El Octavo Sacramento

*“Se llamaba Sacramento en latín antiguo al juramento que hacía el legionario romano de ser siempre fiel a Su Majestad Imperial”*

\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_\_

Novela

Ultima revisión 6-X-2011

*Alicia Flores*

OCTAVO SACRAMENTO

Estoy en la sala de abordar del aeropuerto Internacional de México. Sigo inquieta pensando en mi nueva paciente; la programé para inseminación y no estoy segura si el procedimiento funcione por el imprevisto. Este vuelo a Tuxtla Gutiérrez de las 17 horas, abre un período de diez días esperado todo el año: mis vacaciones anuales. Mi nueva paciente de esterilidad acaba de abordar una montaña rusa emocional y pasará 30 días pendiente del termómetro, el moco cervical, anotando coitos en posición adecuada, viviendo atenta a su cuerpo para detectar síntomas tempranos de embarazo, y si menstrúa…cómo dice líricamente un aforismo: “El útero llora con lágrimas de sangre la ausencia del hijo que no llegó”

Los casos más complicados hay que resolverlos a primera hora, por eso la cité a las ocho de la mañana: al saludarla sentí su mano muy fría, pero lo atribuí a nerviosismo natural. Había conseguido una donación seminal fresca y había que aprovechar el tiempo. Obvié la plática preliminar para concederle quince minutos de gracia acostada. Con maniobras suaves fijé el cuello de su matriz con una pinza parecida a un arpón, penetré el canal interno con una cánula de acero e inyecté de un solo golpe el preciado líquido seminal con jeringa; acto seguido la mantuve con las piernas elevadas. Es su tercera ovulación inducida por hormonas y si no resulta habrá que esperar meses para intentar otro ciclo.

Como suele suceder cuando se va a viajar, surgen imprevistos: empezó a tiritar violentamente, y entra en una especie de estupor, al checar los signos vitales vi presión y pulso muy bajos, con una temperatura alarmante: 35 grados centígrados. Le puse una ampolleta de Cortisona y la trasladé en camilla a urgencias: con un suero a 37 grados y rodeada de lámparas, mantas y almohadillas calientes empieza a reaccionar: emitía murmullos casi inaudibles y tuve que pegar mi oído a sus labios; eran nombre inconexos:

* Padre Celso….madre Viviana…Ludmi……obispo Beltrán…Dr. Correa…Aline…Luci…padre Ersamo…

Recuperada la conciencia, le expliqué que podía ser un choque alérgico al semen del donador.

* No, Doctora: es que tenía mucho frío; mi esposo es residente de Cirugía y está rotando por Anatomía Patológica, el único lugar donde pudimos tener relaciones fue dentro de la Morgue. Se le dificultó la erección y me desnudé sobre la mesa de autopsias.
* ¿Por qué haces tal cosa el día que estás programada para inseminación?
* Porque si me embarazo hoy, podemos creer que es de él.

Ojalá algún día conozca la mente femenina cómo conozco el funcionamiento de su cuerpo.

Tuve que dejar a Paula dos horas en observación y me fui a dar clase de Andrología a los residentes de 2º. Año de Cirugía que realizan su adiestramiento en mi Institución: el tema correspondiente cerraba el curso: *Exploración clínica del paciente estéril*, parte nodal del mismo y precisamente mi sub especialidad

En este grupo hay un joven dominicano alto y bien parecido, quien siempre se sienta en la última fila del aula de 30 asientos como diciendo “Yo voy a operar cerebros y los problemas de las anginas del sur me tienen sin cuidado”; cuando un doctor adopta esta actitud suelo mantenerme distante, pero hoy estaba un poco tensa pensando que salía a las 4 de la tarde y aún no había empacado.

El orquidómetro que utilizamos los andrólogos para medir el tamaño del testículo es una especie de rosario que llevo para ilustrar el tema; pasó por las manos de todos hasta llegar a él: tras unos murmullos se escuchó una carcajada general y dije bruscamente:

* Residente Miravalle, por favor compártanos su experiencia.
* Creo que no…sería adecuado.
* En esta aula todos los comentarios significan enseñanza, le ordeno que me repita lo que le dijo a sus compañeros.

Con una sonrisilla de suficiencia dijo:

* Solamente dije que sería también muy didáctico una medida de pene adulto.
* ¿En reposo o erección?: porque los “penes adultos” -como usted dice- en reposo casi todos miden lo mismo: de 8 a 12 cms.
* Digo en erección…aunque comprendo que sería muy embarazoso traer algo así– hubo risillas de todo el grupo.
* Pues le diré, no aumenta tanto: la medida promedio del pene del latino son 16 cms.
* ¿Tan poquito?, creo que hay una equivocación, deben ser 20 cms., aunque claro…cada quien su marco de referencia: entiendo que la raza negra posee el campeonato.
* Mi marco de referencia es bastante amplio: de hecho abarca estadísticas peneanas a nivel mundial, y ya que usted mencionó el tema de razas les diré algo: en medidas de pene los nórdicos son los mejor dotados con un promedio de 18 cms, 1 de cada 20 llegan a 20 cms.

El guapo joven replicó:

* ¡Pues yo le aseguro que esas estadísticas están mal! y….-calló al ver que sus compañeros lo miraban cómo tomando distancia.
* ¿.…y a las pruebas me remito?, mire Dr. Miravalle, estamos en un aula de enseñanza, la única medida valiosa son los conocimientos, allá en su isla, en un kínder, usted tal vez quedaría en primer lugar en el jueguito de ver quien orina más lejos, pero acá demostró su ignorancia: está reprobado.

Al salir del salón estaba enojada y me fui a dar consulta: “¡afortunadamente mañana empiezan mis vacaciones!”… me esperaba Sofía la primera de mis citadas subsecuentes.

Por los altavoces escucho: “Señores pasajeros favor de abordar el vuelo 747 a Tuxtla Gutiérrez”…subo y me instalo junto a una ventanilla

Le estaba exponiendo a Sofía la necesidad de practicarle exámenes de extensión y la probabilidad de amputarle un seno, cuando me interpela:

* ¿Por qué yo doctora?... ¿por qué no amamanté a mis hijos?... ¿por qué tomé la píldora?...¿porqué fumé de estudiante?...¿por qué pospuse mucho mi primer embarazo?...

Interrumpo para aclararle:

* Respecto al estudio no hay prueba concluyente, en mi experiencia a la que le va a dar le va a dar, no importa lo que haga o deje de hacer.

 En la vida real quisiera estar más segura de mis palabras: tengo 43 años y siempre evité cuidadosamente un embarazo porque me parece la única situación en que el ser humano abdica totalmente del autocontrol…y a veces la Naturaleza cuando cobra sus deudas pendientes lo hace con intereses. Sofía va a tener que echar mano de todas sus energías para hacerle frente al posible cáncer, y no hay caso que las malgaste ahora; pero mientras termino de exponerle el plan, pienso: “¿Qué me costaba dejarla en paz los días que me voy de vacaciones?”...tal vez una demanda: en estos tiempos no hay lugar para médicos compasivos

Con otra paciente tuve que echar mano de mi máscara profesional: ¡que problemáticas son las enfermedades de transmisión sexual!, creo que el mayor bien que va a hacer la vacuna en investigación es evitar que se desunan las parejas. Le informé el resultado de su colposcopía.

* Miriam: tiene usted el virus del papiloma humano.
* No es posible doctora: ¡debe ser un error!
* Ya no hay ninguna duda: el Papanicolaou había dado positivo, por eso se rectificó con ese estudio.
* Pero…¿cómo lo adquirí?
* La única vía explicable es la sexual.
* ¡Yo nunca he tenido relaciones más que con mi esposo! Y él es completamente normal.
* Si se le hace un estudio microscópico seguramente se encontrará el virus, el varón suele ser portador sano.

Sigue un silencio dubitativo y luego la conclusión:

* Dra.: ¿esto quiere decir que Ricardo anda con otra mujer?

Le concedo una duda razonable.

* No necesariamente Miriam, el virus puede permanecer aletargado muchos años, debe haber otras vías no sexuales puesto que se ha encontrado en niñas, vírgenes y monjas…

Cuando más necesita apoyo una esposa es al enterarse de que tiene un problema de papiloma humano y un marido infiel.

Los cromosomas X y Y son responsables de las diferencias sexuales humanas, pero nos condicionan igualmente el entorno social y educacional en la formación y ejercicio de nuestra psique; eso explica que hombres y mujeres tengamos distintas reacciones pero también coincidencias infinitas: ambos sexos poseemos en nuestro cerebro neuronas bisexuales, memoria ontogénica de aquel ser acuático que se fecundaba a sí mismo. Ningún varón puede presumir de ser cien por ciento hombre: su testículo produce pequeñas cantidades de estrógenos, igual que todas las mujeres en los ovarios elaboramos testosterona. La tarea principal de dichas glándulas es proporcionar la característica distintiva de nuestro sexo. (En la senectud empiezan a declinar: por eso a las ancianas les sale bigote y se vuelven regañonas, y a los ancianos les crecen los pechos y se ponen sentimentales). En la evolución de la especie el diseño de los genes se modificó para asumir características que aseguraran la supervivencia, reservorios destinados a fortalecerse al parearse. Pero el ser humano hizo su propia versión y le confirió a la cuallidad engendradora y gestante, poderes diferentes.

Reanalizo el caso de Paula: típica paciente con alteraciones menstruales desde la adolescencia, etiquetada cómo estéril nadie estudia al cónyuge. El 25% de la consulta ginecológica está conformada de “mujeres infértiles” con el factor masculino implícito una de cada tres veces, y la cifra sigue en alza. Hice grandes peripecias para conseguir un donador de semen sano, fértil, inteligente con una apariencia física similar a su esposo en tiempo récord.

Paula se recuperó y pude tomar a tiempo el autobús directo al Aeropuerto. En la autopista vi el Izta y el Popo orlados de neblina…. mañana es mi cumpleaños, (por santoral soy Sebastiana, pero cómo recién viuda mamá impuso su criterio: me bautizó con su nombre favorito y agregó el de ella....¡uuuuuf!); por lo regular lo celebro en algún exclusivo hotel con playa privada: camino en la arena, me doy un chapuzón, busco caracoles para mi colección, tomo fotos interesantes….si llueve no salgo en todo el día, me dedico a leer y a hacer apuntes. Cuando regreso, entre menos bronceada voy, más he disfrutado (en este rubro hay algún desliz nocturno ocasional); pero mañana cumplo 43 y decidí tener una experiencia inédita: me voy de excursión en una tour de ocho personas.

Los volcanes se avistan entreverados con nubes musgosas; sigo inquieta: no me gusta volar…

*1º. de marzo de 1980*

Estoy a punto de terminar la residencia de Gíneco Obstetricia en el Hospital del Seguro Social de San Alejandro en la ciudad de Puebla.

La manecilla del segundero es la varita mágica, que a las doce de la noche, me transforma de Cenicienta (residente de tercer año) en especialista. De acuerdo a mi nuevo *status* me quito la piyama quirúrgica y los zapatos reglamentarios; en el área “gris” me pongo un vestido de noche y zapatillas para ir a recibir mi diploma en el Salón Valencia. Del taxi que arribó a la rampa de Urgencias, se apearon una embarazada con la frente perlada de sudor y dos familiares, quienes afligidos contemplaron la larga fila de gestantes aguardando ser valoradas en Admisión. Al cruzarnos la interrogué en forma automática:

* ¿Cada cuanto le están dando los dolores?
* Cómo cada diez minutos.
* ¿Es el primero?
* Sí.
* No se preocupen, hay bastante tiempo y la atenderán muy bien.

Abordé el vehículo, mientras me reconvenía “¡Deja eso! a partir de ahora las primigestas no son tu problema”; le ordeno al conductor:

* Vamos a “Mi viejo Pueblito”, el que está rumbo a Agua Azul, por favor rapidito porque me están esperando.

El chofer murmura: “Depende del tráfico, es lejos”…¡si lo sabré yo que tardé once años en recorrer esa distancia! Poco a poco nos alejamos del iluminado nosocomio de ocho pisos: pienso en el accidentado camino que transité y en las pioneras que desbrozaron esa senda para que yo llegara.

 En 5º. Año de Facultad cursé *Historia de la Medicina Mexicana*, enterándome de las vicisitudes de la Dra. Matilde Montoya, (primera mujer médico que hubo en el país). Esta vanguardista fémina de oficio comadrona, en el año de 1890 le negaron la entrada en la Facultad Poblana, alegando que el formato de inscripción decía: *alumnos* y no *alumnas*. Apoyada por Carmelita Romero Rubio de Díaz fue finalmente admitida, y remando contracorriente (el que una mujer siguiese tal carrera *sólo significaba que era* *una disoluta deseando ver cuerpos desnudos* sic) pudo titularse, pero nunca ejercer en esa ciudad por su ambiente misógino. El vacío siguió largos años. En la época posterior a la Segunda Guerra mundial, con la escasez de varones la mujer pudo incursionar con éxito en todos los campos. Más en México, a pesar de las Adelitas, las Valentinas y todas las soldaderas, el derecho al voto –solicitado en 1915 al recién formado Congreso de la Unión- había sido reiteradamente denegado. Hasta 1955, después de tanta insistencia fue concedido por la Cámara de Diputados el sufragio femenino. Coincidió la caída de tal barrera con la revolución sexual, apoyada definitivamente por “la píldora”, encaminándose a la consolidación del concepto: *Equidad de Género.* Yo tenía cinco años en tiempos de tal noticia. Parecía que ese concepto que se consideraba una Utopía feminista: “El hombre y la mujer son iguales” podría ya aplicarse con éxito a todas las mexicanas.

Al ingresar a la Facultad de Medicina (1969) una de cada cuatro compañeros éramos mujeres. Varias nos distinguimos en esa generación compitiendo por los mejores promedios. Pero en cuanto pasamos al 6o. año de la carrera (el internado de pre grado) empezaron los encontronazos con una misoginia más solapada: en las prácticas hospitalarias era obvio que médicos tratantes, enfermeras y demás personal paramédico preferían tener a cargo un doctor.

Esa etapa tan trascendente de la carrera la cursé en el Hospital de Especialidades San Alejandro del IMSS; mi primer servicio fue Obstetricia, la cual ocupaba un ala del atestado hospital: había sido inaugurado en 1959 y las instalaciones se hicieron insuficientes a la vuelta de diez años. Expulsión (lugar donde se verifican los partos) se arrinconaba a un lado de Quirófanos, tenía cinco camillas de Recuperación para las que acababan de dar a luz y 25 camas en el segundo piso para las primeras ocho horas de puerperio (período inmediato después del parto).

Una noche caótica el personal paramédico hizo un paro, tuvimos que alinear a las pacientes de dos en dos en las camillas y luego ponerlas en sillas de ruedas. El tratante de la mañana (Dr. Rangel) llegó y organizó una curiosa peregrinación: le dio a cada puérpera una cobija y las mandó formar en fila india; a las pacientes les faltaban manos para cerrarse la bata, cubrirse con el cobertor y sujetar la toalla sanitaria, mientras bajaban las escaleras a las estancias de Puerperio cómo chiquillos de kínder: cada una con la mano en el hombro de la precedente. Aquella imagen me impresionó y motivó a tal punto que lo anoté en un cuadernillo que desde entonces llevo conmigo. A pesar del desorden imperante, la maravillosa emoción que me embargó al asistir el nacimiento de un nuevo ser, se reforzó al conocer a dos ginecólogas magníficas: las Dras. Ma. Dolores Huerta y Raquel de Anda Cisneros, aunque era obvio que en tal reinado de varones ellas representaban poderosos individualismos y no porque el ambiente lo propiciara.

Hice mi Servicio Social en una comunidad rural. Documenté mis experiencias en ese año de aislamiento y me sirvió de compañía. Regresé titulada e ingresé al internado rotatorio de post grado, que dota de una visión panorámica de la Medicina con un criterio más amplio.

Me tocó otro domicilio itinerante: *El Portalillo*, una construcción colonial a un lado del teatro Principal, utilizada sucesivamente cómo escuela, seminario y oficinas públicas. El IMSS lo habilitó cómo hospital de concentración de Gíneco, mientras terminaban el nuevo recinto. Proporcionar ahí atención significaba jaque perpetuo. Carecía de elevadores, los camilleros subían y bajaban incesantemente en camillas similares a parihuelas, embarazadas cuyo peso oscilaba entre 60 y 120 kilos. Fue en una época de austeridad energética y la luz eléctrica fallaba con frecuencia. Los becarios nos turnábamos para dormir tres horas en su azotea con un techo improvisado; en la primera guardia me despertó una disputa gatuna, suscitada por las placentas depositadas en el contenedor para incinerarlas al otro día. Temblorosa, me acosté junto a otra interna en la litera superior.

Lo macabro no terminó ahí. En uno de tantos “apagones” la enfermera circulante trajo una vela para suturar a la paciente, anestesiada de la cintura para abajo con un bloqueo peridural: en su afán de proporcionarme iluminación y yo abismada en reparar mi primer desgarro vaginal, no nos dimos cuenta que la llama quemaba el muslo de la joven madre hasta que se incendiaron los campos obstétricos; la señora permanecía insensible. Tuvimos que trasladarla de sala de Expulsión a la Unidad de Quemados.

Otra vez, interrogando a una joven en trabajo de parto para la historia clínica, la mujer poblaba el aire de alaridos; se fue la luz y la señora calló. La energía eléctrica volvió a los quince minutos y retornaron los gritos a todo pulmón, yo solté una reprensión:

- Señora, ya no le creo: ¿a poco se le calmaron los dolores cuando se fue la luz?

- Ah, que… ¿se fue la luz?, yo creí que me había desmayado.

Mas precisamente aquella atmósfera de carencias hacía que el personal médico y paramédico se creciera al castigo y la calidad de atención junto a sus actividades académicas, habían hecho que fueran puestos de ejemplo por el Director General de Enseñanza el Dr. Edgar Arvea.

El chofer toma la avenida La Paz, boulevard cosmopolita que a estas horas de la noche ebulle en sus cafés, restoranes y bares de personas que aprovechan el “viernes social”, damos vuelta por la 11, pasando el hermoso edificio neoclásico de la antigua Normal Superior del estado. La Angelópolis desde épocas virreinales hasta el porfiriato disfrutó de liderazgo nacional en la rama textil, cerámica y agrícola que originó importantes núcleos de empresarios libaneses, franceses, pero sobre todo españoles; sustituidos en el Siglo XX por industrias metalúrgicas y automotrices; también es una ciudad universitaria que mantiene una población flotante de diez mil estudiantes, además de recibir anualmente otros muchos visitantes: turistas, viajantes de comercio y eclesiásticos (Puebla es la Roma de Latinoamérica): con tal abundancia de recursos su población actual es de tres millones de habitantes y más de la mitad son mujeres.

Está claro que el núcleo de cada familia es una mujer, y es primordial atenderla en sus órganos sexuales y reproductivos; de eso se ocupa la Ginecología, palabra que proviene del griego y significa *Tratado de enfermedades de la mujer*, y la Obstetricia que estudia tales órganos en la etapa de gestación: originada del latín define: “*El que va adelante*”, manera simbólica de declarar que el feto-biológica y literalmente goza de más privilegios que la madre en su condición de neonato.

El gíneco-obstetra es un médico capacitado especialmente para atender al sexo femenino: una mezcla de médico general, cirujano, internista sexólogo, psicólogo y hasta consejero matrimonial. La etapas pre y post menopáusicas –tan tormentosas que dan origen a crisis existenciales y de salud- son manejadas diestramente por él sabiendo a que experto y en qué momento derivarlas. De la pubertad a la senectud la mujer debería contar con un ginecólogo de confianza.

Los demás especialistas suelen ser despectivos con esta rama, acusándola de “raquítica”, pero para mí que rehúyen su carácter dramático. Cuando hay sangre, hay sangre en serio; cuando va mal, los decesos son fulminantes; cuando muere un bebé siempre se enfrenta un litigio; cuando muere una madre -aún y cuando todo mundo está consciente de que un embarazo y parto tienen factores imponderables- el médico es satanizado. No es casualidad que las primas de seguros contra demandas médicas sean más caras para los ginecólogos: su riesgo es doble.

En 1980 la especialidad estaba en plena transformación asimilando conceptos de ultrasonido, fisiología uterina, sufrimiento fetal y descubrimientos bioquímicos del binomio feto-materno. Los avances en cáncer de seno y técnicas de soporte para problemas de vías urinarias multiplicaron las indicaciones quirúrgicas. Y aún no se consideraba a una mujer un cirujano capaz de tomar decisiones rápidas ni resolver problemas sobre la marcha; apenas se estaba aceptando en un ejercicio teórico, y era amenazador tenerla hombro con hombro dentro de un territorio eminentemente masculino: quirófanos.

Sin embargo me reafirmó en la decisión de ser ginecóloga el hecho indiscutible que la mujer es el núcleo alrededor del cual se cohesiona una familia, las XX de su código genético la dotan biológicamente para la supervivencia: es más resistente, más tolerante al dolor, más adaptable y –aunque parezca contrapeso de la balanza- más compleja psicológicamente. Pero eso mismo hace su trato con el médico enriquecedor y gratificante, una madre nunca olvida el nombre del doctor que le ayudó a traer su hijo al mundo: yo quise atender mujeres.

Mi solicitud de ingreso a la residencia se aprobó y en 1977 abordé la etapa más trascendente de mi vida. Pasando los tres periodos anuales que contemplaba el programa, sería especialista a los 30: buena edad para empezar a ejercer. Muchos compañeros míos ya se habían repartido en las principales ciudades del país.

El arranque no fue con buenos auspicios: el 1º. de marzo de 1977 en la primera guardia en Admisión el cascarrabias del Dr. González Cuesta, al conocer a la única integrante femenina de los ocho nuevos residentes de primero, dijo:

* Estefanía del Refugio Luna Poceros….una vieja, ¡usted!: ¿tiene complejo de vieja?

Azorada pregunté:

- ¿Cuál…cuál es el complejo de vieja?

- Chillonas, huevonas y ¡pendejas!

Naturalmente me puse a llorar.

Pero San Alejandro si fue hospitalario: era acogedor, bello, funcional, moderno, accesible a través de la Diagonal: una moderna y amplia avenida. Una rampa conectaba directamente a las gestantes con Recepción de Urgencias, ésta a su vez se comunicaba a Labor: veinte cubículos para trabajo de parto con camas móviles, un aislado para eclámpticas (gestantes que convulsionan con el embarazo o el parto). Al igual que Recuperación, Terapia Intensiva, Laboratorio, Rayos X y Quirófanos, estaban equipados con los últimos adelantos. Se tenía acceso inmediato a todos los departamentos por un pasillo interno, se crearon nuevas plazas de enfermería y médicas, de manera que todos estaban dispuestos para entrar en acción inmediatamente: ¡nunca más esperar que se desocupara una Sala para poder hacer una Cesárea!

Los ocho pisos, (cada uno con dos alas de 20 camas) estaban encristalados de manera que la luz solar purificaba diariamente a las pacientes: Terapia Intermedia y Neonatología, Ginecología, Puerperio quirúrgico, Puerperio fisiológico, Patología de la gestación, Embarazo de Alto riesgo; el séptimo piso alojaba Planificación Familiar y el módulo de Cirugía ambulatoria (se hacían seis ligaduras tubarias y dos vasectomías diariamente). No había que derivar recién nacidos con problemas a San José: ahí funcionaba un pequeño equipo de pediatras y residentes que manejaban los cuneros. En consulta externa, recepción y salas de espera de la planta baja había cestas de mimbre con auténticas plantas de hojas perennes y alrededor pequeñas áreas verdes que bastaba mirar para sentirse relajados.

Y el octavo piso era el Paraíso: ahí se situaban los dormitorios reservados a los residentes. En MI hospital las camas eran mullidas, cubiertas con sábanas blancas cómo nubes y con un interfono a la cabecera, los residentes poseíamos *lockers* y en las cuatro duchas fluía agua caliente y vapor a raudales para borrar rastros de cansancio, hambre, desveladas, regaños y olor a loquios. Disponíamos de áreas privadas para poner notas en máquinas de escribir nuevas, a las once de la noche pasaba un carrito con lonches para los que no habían podido ir a cenar. Había amplios divanes en que podían darse una cabezadita de media hora. Comparado con el atestado San José o el proletario Portalillo, San Alejandro era un palacio.

Y congruente con el recinto, el cuerpo médico bajo cuya tutela desarrollaríamos las destrezas clínicas y quirúrgicas que acreditaban la especialidad pertenecían a la realeza: el Dr. Arellano Director General, profesor maravilloso y una autoridad en fisiología uterina (se había formado con el investigador Caldeyro Barcia en Montevideo Uruguay); el Dr. Juan Alonso Pérez jefe de Ginecología cuyo hablar parsimonioso se contradecía con sus habilísimas manos; el Dr. Jaime Chargoy as de la cirugía vaginal que podía extirpar un útero en 35 minutos, el Dr. Celestino Beristáin quien “en lugar de dedos posee sonar”; el Dr. Roberto Rivera de Urgencias cuyo tacto podía diagnosticar un cordón umbilical antes de romperse las membranas, el Dr. Tapia que reunía todas estas cualidades y era fraterno con los becarios... junto a tales astros alfa había una constelación de estrellas en cada turno y servicio; todos experimentados médicos o jóvenes provenientes de la Gíneco I (La Catedral ), cuyas enseñanzas y desempeño formaban criterios.

Tenía ya la manía de coleccionar aforismos, refranes, sentencias y frases célebres, desde los hipocráticos: *Primun non nocere* (lo primero: no dañar), “Quitar el dolor es obra divina”, “no hay enfermedades, sino enfermos” y cuando podía- apuntaba los cazados al vuelo entre maestros y compañeros, enfermeras y resto del personal. El subtexto de tales perlas literarias a veces revelaba más de las personas o situaciones que las biografías o tratados de historia.

Por ejemplo, el agresivo Dr. González Cuesta me dijo supervisando unos fórceps:

* Doctora: a las ramas en lugar de jalea lubricante póngales mayonesa, porque se hace con muchos huevos.

Del doctor Benito Búa, un español afincado en México, escuché una noche cuando el residente de tercero le describía un caso: primigesta recién ingresada a quien se le había programado una inducción de parto y la conveniencia de hacerlo porque era Rh negativo, tenía las membranas rotas y “pelvis límite”; él preguntó con su típico ceceo español:

* ¿Es hermosa?

Guillermo Cobos se quedó confuso y dijo débilmente: “Sí”

* ¿Te acostarías con ella?

Aquí el güerito se puso rojo cómo un tomate y sólo atinó a tartamudear:

* ¿Qué…qué quiere decir?
* Que si es bonita y sexy ponle la inducción: parirá rápido y fácil.

Y así fue: algo tienen los estrógenos que conspiran para embarazarnos y desembarazarnos.

Mis compañeros fueron un potosino, dos veracruzanos, un yucateco, un toluqueño y dos poblanos; médicos jóvenes, todos casados felizmente y receptivos: mentes lúcidas, cuerpos ágiles, manos hábiles, sonrisa a flor de labios y bromas intercambiadas a las tres de la mañana en una Cirugía: “tenemos que dejar de vernos así, mi esposa empieza a sospechar”. Embarcados en la misma nave con inminencia de naufragio teníamos conciencia de equipo.

Llegamos a la 25 Poniente, de aquí al salón serán quince minutos: aprovecho a darme una peinada y pintada con mi espejito de mano, labor que interrumpo al pasar por la 13 Sur en la esquina del Hospital universitario, lugar de prácticas de la Facultad de Medicina que está a una cuadra; remozaron la escuela añadiéndole dos pisos y las antiguas instalaciones del General son utilizadas para la Escuela de Estomatología, pero los añosos jardines donde se repasaba la siguiente clase sentados en bancas de piedra de 100 años de antigüedad, siguen cobijando a otros médicos en embrión.

Para entonces ya había aprendido que la única manera de ser admitida en ese mundo de hombres era trabajar y estudiar al par de ellos sin concesiones de género. Pronto el extrovertido tabasqueño Martínez, residente de 2º. Año y apasionado del fut bol me puso un apodo por el jugador español Alfredo Di Estéfano: “Y entra por la pelota Estéfano Luna, ¡coraje y pundonor en el centro delanteroooooo!” gritaba con entonación de Ángel Fernández cuando lo relevaba en las guardias.

La fórmula era compartir todo: desde un café instantáneo hasta una cama al filo de la madrugada; cuando amainaba la tempestad nos tumbábamos a dormitar juntos con piyama quirúrgico y cubre bocas cómo antifaces para protegernos los ojos de las potentes lámparas de neón.

Empezaron a respetarme por las sesiones académicas: se celebraban cada quince días y ahí el residente empieza a exponer temas, tanto cómo investigador cómo conferencista. Desde mi primera ponencia fue obvio que era buena expositora y mis compañeros solicitaban que le diera un vistazo a sus presentaciones: a veces hasta los residentes de segundo y tercer año. Siempre ayudé de buena voluntad y no tomé de pretexto tales apoyos para no hacer mi trabajo. En el adiestramiento la teoría sólo es útil llevada a la práctica.

Transcurrieron dos años. En una ocasión un residente me dijo:

* Estéfano: cuando llegas a pedirles la autorización de Cirugía consuelas a las pacientes: “Ya no sufra señora, lo vamos a solucionar” y luego te vuelves conmigo: “Tú tampoco sufras, yo me hago cargo”: ¿por qué siempre dices eso?

Respondí sinceramente:

- Pues si no es para evitar el sufrimiento, ¿para qué estamos los médicos?

En tercer año se especuló con el nombre del Jefe de residentes, (cargo totalmente honorífico concedido al mejor becario), y hubo cierta sorpresa al ser designado Vladimir Blanco: simpático, trabajador e inteligente, aunque no era el mejor de nosotros. ¿Por qué no Rogelio Zumaya?, rectísimo y aguerrido su destreza quirúrgica era comparable a la de cualquier tratante, ¿o a Pablo San Juan?: Jarocho malhablado, que se imponía con sus amplias respuestas a las preguntas más complicadas. Pero Vladimir era compadre del jefe de Enseñanza.

Hubo muchas bromas al respecto, (“No tiene la culpa el negro sino el que lo hizo compadre…”) pero a nosotros nos tuvieron sin cuidado. Es en tercer año cuando tenemos más responsabilidades, los tratantes descargan todo el trabajo en nosotros porque somos jefes en la guardia de los becarios. También es el año que entramos de lleno a la ginecología, un segmento muy refinado tanto en teoría cómo en la práctica. Ahí fue donde contacté con los primeros problemas de esterilidad, aunque muy lejanamente pues se trata de una sub especialidad que no contempla el contrato colectivo de trabajo.

Recuerdo especialmente mi última noche de guardia: había dos “tratantes” (médicos en nómina verdaderos responsables del manejo de pacientes) del turno de noche, - personajes que atendían en el día su consultorio y llegando se iban a dormir. Me dejaban firmadas órdenes, recetas, solicitudes de laboratorio, sangre, bloqueos y quirófanos con la consigna: “si las cosas se ponen feas me avisas”, una manera sutil de decir: “estoy cansado y arréglatelas sin molestarme”

Esa noche las cosas se “pusieron feas”, tenía 20 parturientas, dos emergencias y las pacientes seguían ingresando por urgencias al ritmo de cuatro por hora. Llamé en el “Descanso de tratantes” anunciando:

* Doctor Búa, hay que hacer dos cesáreas de urgencia: yo ya mandé la mía a Quirófanos uno y el residente de Anestesia la está bloqueando, se está preparando el dos para usted: es una placenta oclusiva total sangrando mucho, amerita anestesia general, dígale al capitán Lima que vaya de inmediato.

Se escuchó la voz adormilada del anestesiólogo aludido:

* ¿Qué dice Benito?, ¡una residente metiéndonos Cirugías!, ¿no las vas a valorar?

La respuesta se dejó oir con su típico ceceo:

- Levántate y corre cabrón: ¡esa vieja sabe lo que hace!

Eso había sucedido la guardia anterior.

La fiesta está en su clímax, pero ciertamente me habían esperado: en el momento en que llego a mi lugar empieza la ceremonia. Los ocho residentes recibimos de manos del Director el diploma que nos acredita como “Especialista en Ginecología y obstetricia”.

Comparece el pastel representando a una mujer embarazada, y mis compañeros unánimemente piden que lo corte; Pablo San Juan al pasarme el cuchillo puntualiza:

* Tu primera Cesárea como tratante.

Todos aplauden regocijados; recibo abrazos y felicitaciones de profesionistas modelos: Silvia Gómez, Lolita Huerta, Raquel de Anda, Haydeé Bonilla: ginecólogas de la Institución, esposas y madres en sus respectivos hogares: ¡Eso sí debe ser abrumador!

Pasa Vladimir Blanco a dar el discurso de despedida de la generación: “*Me ha tocado el inmerecido honor de ser portavoz de mis compañeros”*….engola la voz, yo lo miro a través de mi copa…..”*contamos con un vasto arsenal de recursos, fruto de tres años de enseñanza, aprendizaje y entrenamiento que debemos agradecer en primer lugar a”*…ya quiero que termine*…”Juntos consumaremos el sueño de todo gíneco obstetra: revertir las cifras de morbilidad y mortalidad materna y neonatal a través del cuidado de la salud de la mujer, brindemos por eso*”….aplausos, levanto mi copa; llegan los mariachis y en medio de esa algarabía murmuro un poco achispada:

* Algún día tú también dirás: ¡”esa vieja sabe lo que hace!”

Factor ovárico

Se nos enuncia a los pasajeros el plan de vuelo en la voz segura y educada del capitán: “Nos dirigimos hacia la capital de Chiapas sobrevolando Puebla, Orizaba y Veracruz, desde donde seguiremos la costa hasta llegar a Coatzacoalcos, atravesaremos el istmo de Tehuantepec para llegar al Pacífico y aterrizaremos en Tuxtla Gutiérrez en un tiempo aproximado de una hora y veinte minutos”

Recuerdo el inicio de mi ciclo laboral en la Institución cómo eventual haciendo dobles jornadas, guardias nocturnas, foráneas o de fines de semana. No por esperado era menos frustrante darse cuenta que me contrataban cómo última opción (“*De todos los compañeros que andan en bolsa de trabajo soy la última en ser llamada, aún por debajo de los reconocidamente holgazanes o conflictivos*” escribí en esa época). Con el aliciente de poder montar mi consultorio particular también ofrecí mis servicios como ayudante a varios maestros. Ellos -con todo y tener disposición para ayudar a un recién egresado- preferían llamar a los varones. Cuando le pregunté a uno porqué, me explicó:

* Jorge es casado, con dos hijos…tiene más necesidad de mantener una familia.

¿De manera que lo que en la mujer es desventaja, en el hombre trabaja a su favor?, no cabe duda que ahí existe una compromiso de género.

El entorno institucional resultó más difícil: cómo residente era una compañera, cómo tratante una competencia. Las ideas que de becaria tenía para ejercer eran tomadas cómo una excentricidad feminista, pero ya laborando -cuando afectaban sus intereses- lo tomaban en forma más personal. Parecía absurdo que compañeros con alto nivel socio-cultural e intelectual aplicaran el mismo principio de la maldición bíblica: “Parirás a tus hijos con dolor”

En la Institución llevaba la aureola –con un dejo de ironía lo mencionaban- de “chambista”. Resolvía problemas y dejaba limpio el piso, los Quirófanos y los cubículos de labor. No podía sentarme a platicar o tomar un café escuchando a una parturienta quejarse. Los anestesiólogos me miraban con recelo porque sistemáticamente ordenaba bloquearlas.

* Teniendo el recurso de la analgesia obstétrica es criminal dejar a una parturienta que sufra dolores.

 El aludido ejecutaba el procedimiento, protestando abiertamente.

* La paciente apenas lleva cinco cms. de dilatación, va a tener usted que estar muy pendiente porque con esto se puede detener su trabajo de parto....

- Esos son pretextos institucionales, nunca he visto que en el medio privado sus colegas me cuestionen la aplicación de un bloqueo.

- Oiga usted: vea lo que nos pagan…en cada turno hay un promedio de seis partos, cada bloqueo nos viene saliendo en cincuenta pesos. En la clientela particular esto se cobra a dos mil, ¡imagínese si las pacientes tuvieran que pagarlo!, no podrían cubrir sus honorarios.

 - Pues prefiero quedarme sin honorarios a atender una paciente entre alaridos y manotazos.

 - ¿Allá en su pueblo le pusieron un bloqueo a su mamá cuando usted nació?- terminó mascullando entre dientes.

Probablemente tenía razón: mi propia situación me hacía empática con las pacientes. Yo resistía jornadas de trabajo, pero no conocí persona más cobarde para el dolor que Estefanía del Refugio Luna Poceros: cualquier caída, raspón, quemada, cortadita o simplemente el sol fuerte me hacían llorar o desmayarme. Mis hermanos me apodaron “Cuca-quejumbres” y mi madre no me permitía ayudarla en la cocina.

 ¡Mi madre!, ella si que fue estoica y práctica cómo buena señora rural. Mi padre murió en un accidente de charrería un mes antes de que yo naciera, y ella se negó a dejar la casa solariega en Palmar de Bravo, criando ahí sus cuatro hijos. La convivencia conyugal de mis progenitores había durado diez años y doña Refugio alumbró un hijo por trienio. Una vez le pregunté cuál era el método de planificación familiar utilizado, contestando:

* ¡Ay Cuca!, en mis tiempos el cura y el médico eran los únicos hombres con los que una mujer casada podía hablar a solas, si te atrevías a preguntarles cómo espaciar los embarazos te respondían: “Pero hija, es bien fácil: manda a Emilio a dormir al suelo”, lo único que se podía hacer era dar el pecho hasta que el escuincle caminaba y te pegaba de mordidas.

Otra vez cuestioné:

* ¿Porqué no te volviste a casar?, papá murió cuando tenías 30 años….
* ¿Para tener más quehacer?, ¡Dios me libre!

Viuda y heredera de vastas tierras, ella, con el auxilio de la nana Tomasa y el caporal Pedro siguió cultivando cañaverales y criando a los hijos varones hasta que pudieron hacerse cargo. Doña Refugio siempre procuró que yo estudiara.

* Mira: la gente trae su destino, Dios al nacer dice: “éste para cantar, éste para viajar, éste para sufrir, éste para “burrear”: a ti te destinó para estudiar.

Aunque tal fe maternal no se vio fortalecida por mi ultrasensibilidad, finalmente mi madre resultó frágil: cuando me fui a estudiar a la capital del estado ya se le había diagnosticado una Diabetes Mellitus de rápido avance y al despedirme me aconsejó:

* Mira Cuca: aprovecha el tiempo y estudia, siento que no voy a durar; la vida es una competencia pero tú te la tomas tan en serio que seguro terminarás solterona; así que gana tu propio dinero y no dejes que nadie te lo maneje.

Consejos que no sirvieron de nada. Sobresalí en el grupo y mis probables pretendientes terminaban pidiéndome apoyo y orientación. Varias veces ilusionada en citas con muchachos atractivos después de ponerme mis mejores galas, tuve que explicar sobre una mesa de café –y sin lentes- la fisiología de la parálisis medular progresiva o dibujar el aparato de Golgi. Pero en esas lides obtuve tres valiosas lecciones que después apunté en mi cuadernito (ya no podía darme el lujo de olvidarlas):

a.- Los hombres son más de fiar cómo amigos que cómo novios.

b.- En las relaciones amorosas no les importa el coeficiente intelectual sino el tamaño del busto o cadera y

c.- Es preferible tener un camarada cerca en momentos difíciles.

De las admoniciones maternales también tuve un escarmiento. Cuando doña Refugio Poceros murió -a los cinco años exactos- dejó en herencia seis hectáreas de terreno y una casa. Inmersa como estaba en el internado de pre grado pedí a mis hermanos que se hicieran cargo de tales propiedades. Luego vino el servicio social, el examen profesional, el Rotatorio de post grado y la selección de las Residencias. Valentín –hermano mayor- enviaba una raquítica renta mensual que yo destinaba a comprar zapatos cómodos para resistir de pie varias horas. El calzado oficial era francamente ortopédico.

Cuando necesité capital para poner consultorio, me apersoné con Valentín para hacer cuentas. Fue una sorpresa saber que los terrenos heredados no eran aptos para el cultivo y que la casa era poco más que un granero situado en una ladera pedregosa de la que –también- parecía a punto de caerse. Me reportaron una serie de gastos que él tuvo que cubrir. Sonaba raro puesto que –hasta donde los dejé- el negocio familiar parecía próspero. Pero había perdido por *de fault*. Acepté cinco mil pesos por el arrendamiento de esas tierras durante otros tantos cinco años y regresé a Puebla.

El Dr. José Antonio Tapia fue otra vez excepcional. Ejercía privadamente: siendo magnífico clínico, hábil cirujano y afable en su trato, mantenía una amplia clientela. Me apoyó llevándome cómo ayudante en Cirugías, cediéndome parturientas o controles prenatales en su consultorio cuando tenía emergencias. También fue muy honesto al repartir sus ganancias y reuní una cantidad suficiente, con eso pude poner mi consultorio, con miras de dedicarme a la Medicina Privada. Le comuniqué esto a mi mentor, añadiendo que le estaría siempre agradecida. Él puntualizó:

* Qué bueno que cultives el medio particular, no hay ninguna mujer que lo haga y te voy a recomendar con mis pacientes. Pero la medicina privada es otro mundo y pierdes práctica, la única manera de seguir aprendiendo es trabajar en Institución y tomar cursos de actualización.

De modo que ahí estaba, a los 29 años, (uno menos que mamá cuando quedó viuda criando tres hijos y gestándome), iniciando mi trayectoria profesional: el trabajo institucional tendría que pagar el mantenimiento del consultorio mientras me hacía de pacientes. Decidí tomarme un fin de semana en Veracruz para un respiro: pasaría mucho tiempo antes de volver a ver el mar. Para manejar mi capital (consultorio y trabajo) iba a necesitar–parafraseando al Dr. González Cuesta- de muchos ovarios.

Factor tubario

Por la ventanilla del avión se avista una sarta de luces refractantes *(bordan de lentejuelas laaa oscuridad*), el capitán nos informa que estamos pasando sobre el puerto jarocho… mi visita como turista mochilera había sido en 1985, una noche de Norte, mirando el faro de la Isla de Sacrificios y sintiendo la arena aguijoneándome la piel desnuda.

Al regreso de ese viaje abrí mi consultorio en un local pequeño en pleno centro histórico poblano, el precio era exorbitante, pero poseía elevador. La puerta esmerilada tenía un rótulo que me llenó de satisfacción: “*Dra. Estefanía. del R. Luna P. Especialista en Gíneco obstetricia*”

Dicen que el médico joven es el de las tres Ps: pobres, parientes y pendejos; no tenía parientes, así que mis pacientes eran pobres, pero nada pendejas. Siempre había varias esperándome. Cedí en mis ingresos cantidad por calidad. Tenía todavía ímpetus de residente y estaba entrenada para esforzarme el doble y recibir la mitad de lo que obtienen los colegas hombres.

Los órganos sexuales femeninos y su correcto funcionamiento son los que hacen posible el embarazo, el parto y la lactancia: fases de la perpetuación de la especie en que la mujer es insustituible. Ese nimbo erótico-místico conferido al género femenino en pinturas, esculturas, poemas, tratados y leyendas, es un símbolo de lo que el hombre (artista, filósofo, médico o escritor) piensa de la mujer: “Todas son prostitutas, menos mi madre que es una santa”. En mi caso particular de una mujer atendiendo mujeres dentro de una sociedad machista pude rozar la verdad subyacente.

Desde los tiempo antiguos se polarizaron tales posiciones. Fue Hipócrates el que llamó a la neurosis *Histerismo,* (de histeros= útero o matriz), porque las enfermedades bipolares, neurosis etc. las relacionaba con éste órgano reproductivo. A lo largo de la Humanidad se siguieron por ese tenor: “¿Vas con mujer?, lleva el látigo”, “Animal de carga en la clase baja, animal de cría en la clase media, animal de lujo en la clase alta”, indudablemente misóginas, pero no por eso menos reveladoras.

En 1981en la clase alta no se había avanzado gran cosa: las propias mujeres que podían procurarse un médico privado sólo confiaban en los hombres. El ginecólogo era un símbolo de *status*. Y a ese nivel yo escuchaba peticiones muy curiosas de cesáreas: “Pienso que después el sexo no será satisfactorio para mi esposo”, “es el día de mi cumpleaños”, “Quiero estar libre para una boda en Monterrey”… la gente clase media y alta piensa que los partos son para campesinas y obreras y que una Cesárea es más limpia, indolora, elegante y todo se halla bajo control.

Necesité echar mano de mis sólidos principios de ética y el ejemplo del maestro Tapia, porque no ser complaciente acarrea pacientes e ingresos modestos. Hay que nadar contracorriente. El Evangelio: “Porcentaje de partos sobre Cesáreas habla de calidad obstétrica” se practica convencido. Mi adiestramiento me confirió suficientes recursos para manejar eventualidades y conseguir una madre y un recién nacido saludables por medio de un parto normal en el 80% de los casos.

Alguna vez me atreví entre mis colegas a cuestionar tales intervenciones, los aludidos –siendo profesionales muy solventes- respondían lo mismo:

* Si me niego, encontrará otro que la opere, a lo mejor no tan preparado cómo yo.

Ese mismo argumento era pronunciado (sólo que en voz baja) por los que se dedicaban

a los “legrados profilácticos”. Yo siempre abogué por la libertad de elección, (también por el ejemplo del Dr. Tapia), pero cobrando lo mínimo. Curiosamente, fue una paciente (una anciana muy enérgica) la que me lo hizo notar.

* ¿Porqué cobra menos que los otros ginecólogos?

Sorprendida tartamudeé:

* Porque…porque apenas acabo de establecerme.
* ¡Pues no!, cobre igual si no van a pensar que es usted una improvisada. Además cuando una paciente le traiga a otra le pagará lo mismo: así es cómo se progresa.

Aprendí que no basta con estar bien preparado, tener disponibilidad, sensibilidad y hacer las cosas eficientemente, hay también que aplicar un sentido administrativo. Lo curioso es que al final de todo este proceso concluí que el certificado de Gíneco obstetricia sólo es un permiso oficial para aprender de las mujeres. Una vez me encontré con el Dr. Tapia y se lo dije, él asintió sonriendo.

* Estéfano: ya me puedes hablar de tú*.*

También procuré seguir su consejo académico, asistiendo anualmente a un Congreso, o curso de actualización. Los mismos casos de mis pacientes me daban la pauta para elegir los temas: *Embarazo de alto riesgo, Urgencias en obstetricia, Ginecología en la adolescente*….por ejemplo me inscribí en *Sexología en la menopausia* por la afluencia cada vez mayor de mujeres de mediana edad que acudían a mí planteándome problemas reveladores de su vida sexual, no puedo evitar el sentirme en deuda con ellas cuando reúnen valor y me dicen: “Dra: ¿existe el punto G?, ¿cómo lo encuentro?” (preguntas que jamás hacen a un colega varón); dando por sentado que cómo mujer, doctora y ginecóloga lo sabía, pero mi única respuesta era: “No lo sé, pero siga buscándolo con su marido”.

Ahora puedo decir que a pesar de haber operado cientos de pacientes por abdomen, por vagina, por vejiga y hasta de costado (una Cesárea que boca arriba no podía respirar), el famoso punto G no existe, porque nunca lo he visto, ni tocado.

Del parto psico profiláctico por ejemplo. Tomé ese curso. Se afirma en ellos que el dolor y los partos prolongados son antinaturales en el ser humano: un condicionamiento de la sociedad provocado por la literatura, los comentarios y oscuras supersticiones. “El dolor tiene su origen en el miedo a lo desconocido que provoca tensión muscular y oposición al funcionamiento de la musculatura uterina”. Pero yo pensaba: ¿cómo no va a doler la apertura de una estructura de cero a diez cms en una zona que tiene tantos nervios cómo el hueco de una muela?, ¿cómo no agotarse en el esfuerzo de avanzar una piedra entre un desfiladero de dos piedras?, ¿cómo no deprimirse al quedar súbitamente vacía después de nueve meses de ir llenándose? Si el método funcionaba, seguramente era algo relacionado con hipnosis.

Tuve oportunidad de aplicarlo con una de mis primeras pacientes: Jessica Salinas. Prototipo de la nueva generación, inteligente, bien informada, saludable, amante del ejercicio y pro ecológica. No quería nada que no fuese natural. La consideré para parto psicoprofiláctico y hablamos largamente, le expliqué el proceso sustituyendo la palabra: dolores por *contracciones.* La joven era vegetariana, rehusó las vitaminas que le prescribí afirmando que con la dieta cubriría las demandas mayores de hierro y acido fólico. Pero fuera de eso fue una paciente ideal: disciplinada, asistía a sus citas y ejercicios, leía información al respecto, nadaba, practicaba respiraciones e involucraba a todos en su jubiloso proceso. Dos semanas antes de la fecha probable de parto, firmamos un consentimiento informado donde ambas nos comprometimos a un “parto natural”: ¡listas para culminar el pequeño milagro!

Cuando llegó a sala de labor me limité a cronometrar las *contracciones*, y escuchar el foco fetal; Jessica seguía las instrucciones: inspirando profundamente, soltaba el aire por la boca en pequeños jadeos mientras le masajeaban el vientre con talco…empezó a mostrar una incomodidad evidente y la exploración reportó cinco centímetros: había avanzado bastante rápido.

Pero ahí vino la debacle: la parturienta empezó a retirarme las manos, a gemir y a retorcerse:

* ¡No me toque Dra.!, ahí viene otro, ¡ya no, ya no!, por favor – cuando pasó dijo: - me estoy portando mal, ¿verdad?
* Mira Jessica: no es una competencia, podemos darte una sedación con analgésicos, eso lo hará soportable.
* No, ¿Qué le voy a decir a mi esposo, a mi familia?…pero, ¡maldita sea, duele horrible!

En la siguiente hora perdió totalmente la compostura: lloraba, se retorcía y después daba de alaridos. Las enfermeras y yo vimos cómo cada *contracción* literalmente la abofeteaba, pues en su *acme* Jessica se golpeaba la cabeza contra la pared y en los intervalos se negaba a cooperar para otro tacto, ni siquiera dejaba oír el latido del niño; tantas luchas la harían caer en fatiga obstétrica, desequilibrio hídrico, hipoglucemia: el bebé no soportaría el parto.

Retomé el mando: llamé al anestesiólogo, la pasamos en camilla a Expulsión y ahí flexionamos a la paciente de costado, para mantenerla inmóvil, la sujeté en esa posición; en la siguiente *contracción* Jessica me mordió el vientre, pero el anestesiólogo ya había logrado poner su dosis de bloqueo. Sobándome el abdomen dije:

* Disfrútalo, este es el último que sientes.

La paciente se durmió instantáneamente. La siguiente exploración reportó dilatación completa: en quince minutos nació un varón de 2.800 Kg de peso, quien fue ahora el que pobló el aire con su vigoroso llanto. Tras extraer la placenta y suturar el corte vaginal, me pregunté si enfrentaría una demanda por *mala praxis*, pero estaba tan agotada por la tensión que me valió.

Al siguiente día le pasé visita. Jessica se había vestido y maquillado para el álbum fotográfico de “Nuestro bebé”. Lucía cómo una madona de Rafael con el niño en brazos, entre nubes de arreglos florales, globos, carteles de bienvenida, moisés de encajes y ropita azul. Ojerosa y con todo el cuerpo dolorido yo parecía más recién parida que ella. La di de alta, al salir oí su voz entre el círculo de amistades:

* Fue maravilloso, no me dolió nada, no deben perderse tal experiencia…

Pasé por mis honorarios y con cheque en mano mascullé:

* A lo mejor cayó en amnesia post traumática; debí tomarle un video cuando se azotaba contra la pared.

El parto psicoprofiláctico es magia e hipnosis. Yo no soy maga. Fue debut y despedida.

El ultrasonido es un instrumento maravilloso, se ha vuelto imprescindible para documentar un caso, con él se diagnostican quistes de 5 mm, malformaciones fetales y hay algunos en tercera dimensión que parecen la primera foto del álbum del bebé. Pero todo ginecólogo debería también interrogar, palpar, tocar, auscultar, no sólo por enseñanza sino por confortar a la gestante....los obstetras modernos ya ni siquiera hacen tactos. Añoro aquella comunión íntima que tenía con mis pacientes cuando ambas escuchábamos por primera vez el latido fetal del embrión, y esa otra cuando al nacer el niño me preguntaban ansiosas: “¿Qué fue doctora?”… ahora tales primicias le corresponden al ultrasonografista. Hay que aceptar que los tiempos cambian.

Hace quince días me llamaron de urgencia una noche, se trataba de una paciente a la cual le había instalado un DIU. La joven era sana, tenía pareja estable y parecía la candidata ideal: no contaba con que el novio se pondría un *piercing* en el pene: la dichosa argolla se enredó con los hilos guía del artefacto y la joven tuvo el temple de envolverse en su edredón y llamar un taxi, llegando los dos a urgencias de la clínica. Con ella no se trató más que de cortar los hilos y extraer el DIU, pero en el proceso el joven se había lesionado severamente el frenillo del pene y sangraba en abundancia. Hubo que llamar al urólogo.

Ese tipo de incidente no está descrito en ningún manual de Urgencias en ginecología, me quedé a ayudar al “Ginecólogo de hombres”, me interesaba aprender la técnica. El especialista retiró el arete con un fragmento de prepucio, cortó los bordes irregulares hasta una profundidad que me pareció excesiva y suturó el desgarro con puntadas profundas e hilo de un calibre parecido a los que utilizan los zapateros remendones en una suela; el interno mantenía una expresión horrorizada ante las manipulaciones del urólogo. Al salir de Quirófanos el joven médico comentó aprehensivo:

* ¡A mí me dijeron que el *piercing* no conllevaba ningún riesgo!

El Dr. Botello –arrojando la argolla a la charola que resonó metálicamente- contestó con indiferencia:

* Todo puede pasar sin preservativo. Ponle un apósito apretado en el pene: si presenta una erección durmiendo nos echará a perder las suturas –luego se dirigió a mí– bien doctora: con este incidente tenemos la seguridad de que su paciente *a forcioris* respetará la abstinencia por 30 días.

Un caso que me llegó fue el de Irma. Irma era esposa de un médico, llevaban una década casados sin tener familia. Él tenía 40 años y padecía presión alta, tomaba medicamentos para mantenerse estable, pero le producían impotencia. Sus relaciones eran esporádicas, pero ambos se habían adaptado a esta peculiaridad de su unión (cómo las parejas en que uno es diurno y otro nocturno), se querían y eran felices….excepto que deseaban un bebé para redondear esa felicidad.

Irma tenía 36 años la primera vez que se acercó a consulta. Perfectamente sana, estaba consciente de su realidad y segura de lo que quería: un bebé.

* Lo pensamos bien y decidimos adoptar. Fuimos a una casa de cuna oficial y nos dijeron que estamos en edad límite. Nos pidieron un montón de requisitos y cuando se enteraron que él padecía presión alta nos dejaron a la cola en lista de espera, por el riesgo de un “desenlace paterno súbito”.
* ¿Por qué se decidieron tan tarde?
* A los dos años de casados nos sometimos a muchos estudios y tratamientos, fuimos al DF; él la pasó muy mal: su impotencia, las muestras de semen, estuvo muy tenso…tuvo que doblar la dosis de antihipertensivo, se hizo un círculo vicioso, entonces le dije que lo dejáramos, nos queríamos lo suficiente para no necesitar hijos.
* Y cambiaron de opinión.
* Es que René no es totalmente feliz, es pediatra, todos los días ve niños...trata de disimularlo pero no se conforma. Se queja de las madres descuidadas y dice que la naturaleza le da hijos a quien no los merece, va camino de amargarse.
* ¿Estás segura de que quieren adoptar?
* Sé lo que está pensando. Llenamos varias solicitudes, y ahí hacen énfasis en las razones equivocadas de una adopción, cómo el creer que un bebé salvará el matrimonio. Pero no es así, por el contrario, creo que nuestro matrimonio salvará un bebé.
* Pues ya lo creo, un bebé muy deseado….ese niño se sacaría el premio mayor.
* ¡Qué bueno que piense eso!, precisamente lo que queremos pedirle es que nos consiga un niño.
* ¿Cómo?
* Seguro que entre sus pacientes habrá una madre soltera o una señora con muchos hijos que desee darlo en adopción: nosotros correremos con los gastos del embarazo y el parto, y lo que resulte lo amaremos, sea niño, niña –entonces se doblegó- hermafrodita, Down, minusválido…¡quiero un bebé en mis brazos!

Así fue como me involucré en algo de lo que después me arrepentí mil veces.

Llegó la paciente de nombre Claudia a pedirme un aborto: su esposo tenía cinco años en E.U. y al regresar súbitamente la encontró embarazada. La repudió y ella no tenía trabajo y sí tres 3 hijos pequeños. Le informé que al no poner el embarazo en peligro su vida, no ser resultado de una violación y no tener una malformación congénita comprobable, la interrupción del embarazo sería ilegal, la convencí de salir adelante.

Cuando ella aceptó le planteó lo de dar en adopción al bebé: la mujer respondió que sí…con la condición de que en el mismo sanatorio le hiciera una esterilización quirúrgica.

A partir de ese momento los Herrera se hicieron cargo de todo los gastos y siguieron a distancia la evolución de la gestación hasta el feliz desenlace. El niño fue un varón sanito, moreno y de pelo hirsuto, pero yo no tuve ninguna duda de que pronto sería “idéntico a su padre”: había una metamorfosis misteriosa con los hijos adoptivos.

Claudia reiteró su solicitud, la operé tras el parto y fue dada de alta al segundo día. Se hicieron los trámites, compareció en la misma clínica un abogado que dio fe del caso, se hizo el acta de cesión, se firmaron numerosos papeles, se pagaron unas compensaciones: todo dentro del marco legal.

Tres meses después me llegó un citatorio: pedían una declaración ministerial en la averiguación previa de una demanda civil. Se trataba del esposo de la señora Claudia, quien demandó al Dr. René Herrera por haber “comprado” un niño –operación ilegal- y a mí por haberla operado sin pedirle consentimiento.

Se hicieron las declaraciones, los careos. El abogado –que contrató el Dr. Herrera- quiso convencer a la señora de que a su hijo le aguardaba mejor destino con la familia.

Irma llorosa dijo:

* Ofrécele dinero.

Pero Claudia no aceptó: quería a su bebé.

Sé que el hombre toma y deja a mujer e hijos según su voluntad, pero no entendí la postura de la mujer: ¿cómo podía haber declarado y firmado una denuncia contra quienes la ayudamos en esa difícil etapa?

Antes de pronunciar sentencia el mismo juez dijo:

* Sra.: ¿no prefiere que el niño lleve una vida mejor con estos padres que con su marido sabiendo que no es hijo de él?, tarde o temprano se lo reclamará.

La señora sin alzar los ojos denegó con la cabeza. A su lado estaba “el padre pródigo”

Tuvieron que entregarle al niño: la ley mexicana contempla un plazo de seis meses en el que si la madre se arrepiente, aunque todo esté debidamente legalizado, puede retractarse y recuperar a su hijo. En cuanto a la acusación contra mí, un subterfugio del abogado me exculpó: “Cómo la pareja no había hecho vida marital durante cinco años, el cónyuge había perdido sus derechos legales”

Cómo un acto final solidario, acompañé a René a devolver al niño porque a Irma le dio una crisis nerviosa. Él alquiló una camioneta para llevarle sus cosas: cuna, carreola, esterilizador, bañera, pañalera, interfono, ropa, juguetes…. “que nada le haga falta”

Claudia no aceptó nada del ajuar y le devolvió una pulserita con sus iniciales diciendo:

* Que se acostumbre a lo que puedo darle.

Después de eso jamás acepté involucrarme con las pacientes, cuando me pedían consejo declaraba:

* Aunque tarden mucho recurran a las casas de cuna oficiales, no caigan en la tentación de aceptar un bebé de una parienta o familiar.

Más el matrimonio que en definitiva me enseñó que “*No hay esterilidad si no parejas estériles*” fueron Georgina y Pablo.

Todo ginecólogo con algunos años de ejercicio conoce a una pareja similar. Se hallan en la cuarta década de la vida, católicos, clase media, buenas personas, inspiran simpatía: Pablo con un grado técnico y trabajador de tiempo completo, Georgina bonita, bien educada, buenos sentimientos. Obviamente se aman.

Recién casados decidieron practicar el *coitus interruptus* para lograr estabilidad económica, y emocional. En dos años adquieren una pequeña vivienda con financiamiento, la arreglan a su gusto transformando el estudio en un cuarto para el futuro bebé. En el ínter Georgina aprende a ser buena cocinera, él, un buen marido, se compenetran cómo pareja y un día amanecen listos para ser padres. Interrumpen los cuidados.

Aquí la historia toma otro giro: no pasa nada en seis meses. Al séptimo mes consultan a un médico general amigo de la familia y él –tras tomarles un estudio de esperma a Pablo y comprobar que Georgina menstrúa regularmente- establece un plazo de seis meses, orientándolos para coito en época ovulatoria. Buscan nuevamente asesoría al pasar los seis meses. Para esas fechas sus relaciones íntimas están rubricadas con ansiedad por parte de ambos, de manera que el contacto está cargado de tensión y Pablo empieza a sufrir de eyaculación prematura. Para Georgina cada menstruación es tan decepcionante que los cinco días se los pasa en cama, presa de la depresión.

Cada vez que hay reunión familiar todo mundo les pregunta: “¿y uds. cuando encargan?”; bautizan, confirman y asisten a fiestas infantiles de sobrinos y ahijados, escuchando admoniciones: ““No hay que ser tan egoístas, la juventud se acaba”.

Después de otros dos años de peregrinar entre médicos generales e Instituciones mal organizadas (tales problemas son atendidos someramente ante la prioridad de su contraparte: la fertilidad de la mujer mexicana) llegan a mi consultorio: tienen 35 años de edad, seis de casados y diagnóstico de *Esterilidad idiopática*, (una manera elegante de confesar que se ignora la causa).

La pareja está en el límite biológico natural de la fecundidad. Pablo tiene espermatobioscopías normales. Georgina lleva exámenes de ultrasonidos, toma de temperatura basal, Papanicolaou, perfil de hormonas: todo dentro de lo normal, sólo subrayo el tipo sanguíneo de ella (AB negativo) muy raro.

* Nos han dicho que nuestro diferente tipo de sangre puede ser la causa de que no me embarace y queremos otra opinión.

Reviso el caso y echo en falta una histerosalpingografía (radiografía de matriz y trompas con medio de contraste para ver la continuidad de las estructuras), nuevamente se hace patente que con la llegada del ultrasonido los ginecólogos actuales no manejan bien este indispensable estudio. Se lo pido a Georgina y a la semana llegan con el resultado: sus trompas están totalmente obstruidas.

Les doy la ominosa noticia siguiendo el principio de ahorrar sufrimiento y ofrecer toda la información y posibilidades: contesto la avalancha de preguntas, aclaro las dudas, doy pañuelos desechables, indico los caminos accesibles….en una palabra, trato de suavizar el golpe en la medida que puedo, sin ocultar información ni dar expectativas irrealizables.

Y viene la pregunta clave:

* En su opinión: ¿qué es lo mejor para nosotros?
* La edad nos obliga a una Laparoscopía (cirugía de mínima invasión) para determinar el daño existente, puede ser hasta tratamiento.
* ¿Que otra cosa?
* Fertilización in vitro con donadora de óvulo y el esperma de Pablo, una vez fertilizado inyectarlo en tu matriz para que se arraigue ahí, si fracasa la primera vez se hacen otros dos intentos.
* ¿Y si fracasan los tres?
* Queda el recurso de la adopción.

Dejo caer la palabra cuidadosamente: hablarle a una pareja de adopción es casi negarle toda esperanza. Pablo inclina la cara con los ojos húmedos, Georgina rompe a sollozar, cuando se recupera pregunta:

* ¿Podría usted operarme?
* No Georgina, no es mi rama. Pero puedo derivarte a una clínica en México dedicada a eso, de las mejores del país. Aquí tengo un folleto.

Por el momento tienen que digerir la información, la aceptación, la búsqueda de soluciones, es un proceso en el que cada pareja sigue su propio ritmo.

* Cuando estén listos llámenme.

Pero nunca volvieron. Volví a saber de ellos a los dos años por un compañero.

* Oye Estefanía: ayer operé a una paciente muy grave por un embarazo extrauterino roto. Su esposo me dijo que tú le habías diagnosticado la obstrucción tubaria hace dos años, ella se llama Georgina y él…
* Pablo Juárez, sí, así es…¿revisaste la otra trompa?
* ¡Claro! Estaba tan dañada que la extirpé, otro extrauterino y adiós...¿porqué no le hiciste una laparoscopía?, por poco se muere de la hemorragia, ¡y es A negativo!

Contesté un tanto consternada:

* No la hice porque no sé, traté de enviarlos a una clínica de esterilidad pero ya no regresaron.
* Sí, fíjate, aparte del costo, desplazarse a la capital es difícil. Algún compañero le dio estimulantes de la ovulación y pasó el espermatozoide, pero ya el huevo no pudo regresar, se atoró en la obstrucción de la trompa…en fin…el útero está bien, puede intentarse una fertilización in vitro…ya están en los límites de la fertilidad.

Al siguiente año me enteré por el periódico que Georgina se había suicidado, la amarillista nota consignaba que el esposo la había abandonado y su carta póstuma decía:

* “Nadie me necesita, no tengo por quien vivir…”

Estuve deprimida 15 días. Después asistí al Congreso anual, tras lo cual decidí prescindir de la consulta del sábado para llevar un diplomado de fin de semana en el In Per de la ciudad de México. Constaba de 40 semanas de ocho horas y significaba tomar el autobús de las 5 a.m para llegar a las 8 a Lomas de Chapultepec. Aprendí técnicas de microcirugía laparoscópica, fertilizaciones in vitro, transferencia intratubaria de gametos, inyección intracitoplásmica…una gama de adelantos de una rama que avanza a diario por ir de la mano con tecnologías de vanguardia lindando con la ciencia-ficción. En el último módulo *Esterilidad Masculina*, se planteó la alza en la cifra de hombres estériles, sin poder establecer factores causales concretos. Me pareció muy interesante investigar más y tomé varios cursos profundizando en el tema: era un reto, cómo lo fue antaño ser ginecóloga.

En la institución me dieron una base de seis horas adscrita a problemas de esterilidad, con otros compañeros fundé un grupo multidisciplinario independiente en Puebla: “San Sebastián: Clínica de Infertilidad”, con lo cual terminé dedicando el 50% de mi tiempo a este problema. Tras doce años en el medio Institucional y privado me reconocen cómo pionera, pero lo más valioso es la experiencia complementaria que he obtenido de la otra cara de la moneda: un varón pragmático, tras pasar horas en consultas, estudios, operaciones, anestesias y pagar las cuentas, puede prescindir de la paternidad y adaptarse perfectamente; en cambio algunas mujeres no pueden renunciar a la esperanza de ser madres y hay que esforzarse para mantenerse objetivos, pues su incapacidad para lograrlo las sumerge en un torbellino físico y emocional en el cual a veces también naufraga su ginecólogo.

Mas cuando se logra un rescate la recompensa es sobrada. Recuerdo a Leticia, una paciente que llegó a internarse con 37 semanas de embarazo, logrado tras seis abortos en tres años. En ese lapso de tiempo la había visto quincenalmente hecha un manojo de nervios; ahora lucía un nimbo de paz y felicidad. Me dijo su secreto:

* Me reconcilié con mi madre, ayuné, practiqué continencia, me confesé, comulgué y tomé un baño de dos horas: quiero estar purificada para recibir y amamantar a mi hijo.

Aquella mujer no dudó y se preparó para recibir otro sacramento. Al entregarle un niño fuerte y sano yo me sentí como suma sacerdotisa.

Un joven de uniforme y gafas pasa repartiendo bolsitas de comida chatarra y una dama añosa y atractiva, con una vistosa pañoleta ofrece jugo y refresco en su carrito: rumio los cacahuates por la certeza de que no habrá cena: atrás quedaron los días en que se comía decorosamente en un vuelo, mas reconozco que también quedaron atrás las políticas machistas de cesar a las sobrecargos al llegar a los 30 años.

Mientras espero el néctar de guayaba corrijo mi perspectiva: considerándome en la cima de mi ejercicio profesional: experta, eficiente, objetiva, llega Paula a mi consultorio.

Factor endocrino

*12 de Enero de 1995*

Lunes por la mañana. Sobre el escritorio yacen los expedientes de primera vez. Hacia las diez el Dr. Chavira -un médico familiar que labora en la clínica- llega a mi consultorio con una historia médica en la mano y dice:

* Por favor Dra. Luna: échele una mirada a esto, es un caso especial.
* OK, déjamelo ahí y luego comentamos.

Me tomé unos minutos entre una paciente y otra. El diagnóstico de Medicina Familiar hablaba de un “Probable síndrome de ovarios poliquísticos”. Este conjunto de síntomas posee una nemotecnia de vocales: a= amenorrea (falta de menstruación), e= esterilidad (imposibilidad de embarazarse), i= “hirsutismo” (es decir vello corporal muy desarrollada) o=obesidad, (tienen tendencia a engordar “en manzana”) es decir zonas propias del varón.

Estudié la Historia clínica y los datos de Laboratorio y Gabinete que apoyaban el diagnóstico encontrando congruencia: su ultrasonido mostraba la típica silueta de ovarios aumentados de tamaño por pequeños quistes, los cuales ya había producido un perfil hormonal con una deficiente producción de estrógenos, dando lugar a los andrógenos- subyacentes en todas las mujeres- a contrarrestar las funciones naturales del ovario: menstruación y ovulación, además de ciertas características físicas. Era “A” negativo y lo subrayé. Hay algunas pacientes que son “de libro” como decimos nosotros, pero tengo la experiencia de que a un expediente sólo le da validez la exploración del paciente. Llamé por interfone a mi colega:

* Oye Chavira: en principio estoy de acuerdo con la impresión diagnóstica, solamente que falta algo elemental: no hay ningún dato del cónyuge.
* Sí, Dra lo sé, el expediente está incompleto pero se trata de una compañera doctora.
* ¡Y médico!, lo creo que ha de ser especial, pero tú sabes que hay que seguir una rutina para que la cosa funcione.
* Mire Dra. Luna, ¿podríamos dejar a un lado los protocolos en este caso?, cuando usted la vea sabrá porque es especial.

Dudé un momento, de no tratarse de Eugenio Chavira me habría negado, pero lo recordaba cómo mi interno y siempre me fié de su aguda inteligencia y buen juicio profesional.

* De acuerdo, creo que tengo un espacio a las doce.
* ¿Sabe qué?, la compañera es residente de anestesia en el Hospital San José y por la mañana tienen muchas Cirugías, pero a las dos de la tarde ya menguó la marea, ¿podría recibirla a esa hora?

Dije que sí: mi hora habitual de salida era justamente las 2.30, sin embargo…”si haces un favor que sea completo” decía doña Refugio Poceros.

A las dos de la tarde en punto se presentó una chica la cual tenía una cierta aureola de familiaridad (¿la habría visto en Quirófanos?), cubría su piyama quirúrgica verde con una bata institucional. Era pequeña de estatura, de constitución que colindaba con lo desnutrido.

Se presentó cómo Paula Sacramento Llanes y me refirió una menarca (primera regla) tardía y ausencias menstruales hasta de 90 días, con falla en intentos de embarazo sin anticoncepción.

Las dos cosas que llamaban la atención a primera vista, era su pelo rebelde y corto, de un rojo Tiziano que puso de moda Julia Roberts y que siempre me ha parecido poco favorecedor; poseía tez pálida, alrededor de sus rasgados ojos castaños se aglomeraban constelaciones, nebulosas y galaxias de pecas que remarcaban sus salientes pómulos, pero también en sitios menos frecuentes como párpados, orejas y pecho. Un abundante vello claro sombreaba su labio superior, brazos y piernas: en conjunto tenía un aire de Peter Pan, todo lo cual la hacía parecer más joven de los 26 años que declaraba.

A la exploración física anoté que el cuerpo del tiroides se palpaba normal, no así su brazo derecho, el cual estaba ligeramente atrofiado y en posición forzada, (“mal conformada” para el *habitus exterior*), se veía y palpaba desarrollo compensatorio de bíceps, tríceps y dorsales del izquierdo: vestida podría pasar inadvertido, pero desnuda era notorio. A pesar de estar en el rango inferior a estatura y peso, los senos y distribución de grasa corporal en caderas y piernas era normal, para mi sorpresa su abundante vello axilar y púbico tenían el exacto tono rojizo de su melena; implantación femenina, (traducía ovarios funcionales para estrógenos). Al tacto vaginal confirmé un leve aumento de tamaño con consistencia blanda en la excavación pélvica, que seguramente correspondía a los ovarios quísticos, lo cual era acorde con el ultrasonido.

En la historia clínica elaborada por Chavira, la anotación de antecedentes heredo-familiares consigna: se *ignoran: la paciente es producto de adopción*.

Nos quedaremos sin saber si es realmente una desnutrición o constitución heredada; pero el hecho de cursar una residencia ya habla a su favor (hay que ser sano para aguantar) y un coeficiente intelectual entre normal a superior al promedio. Le hice notar que no existía ningún dato de su esposo.

- ¿No es obvio que la del problema soy yo?

* Pareciera que sí, pero en un protocolo de esterilidad nada se puede dejar al azar. Con un solo estudio sabremos el status de tu cónyuge y podremos seguirnos contigo.
* Mi esposo no está enterado de que me estoy sometiendo a este estudio, nuestro acuerdo prematrimonial había sido tener familia hasta estar estables.
* Aquí está anotado que llevan dos años intentándolo.
* Llevo cuatro de casada y hace dos dejé de tomar anticonceptivos, al principio pensé que no me embarazaba porque no hicimos una vida conyugal regular.
* ¿Y qué pasó?
* Nada; busqué mis fechas de ovulación para las relaciones y tampoco. Consulté a un maestro y…bueno, le expliqué el problema y el me mandó un estudio de semen de mi esposo de manera indirecta.

Asentí: “indirecto” quiere decir que la muestra se le toma a la paciente inmediatamente después de tener relaciones sexuales con el cónyuge.

* ¿Tienes el resultado?
* Sí doctora, se lo traje.

Me lo mostró: era reciente y del más prestigiado laboratorio de Puebla. Reportaban cinco millones de espermatozoides (células germinales masculinas). A pesar de ser una toma indirecta, Gabriel Arvizu Haddad (nombre del sujeto en cuestión) era un varón estéril (la cantidad normal mínima es de 100 a 200 millones en varón adulto sano).

Medité un segundo, todavía se me hace difícil dar noticias ominosas…pero seguro que la joven lo sabía. Seguí con el principio de ahorrar sufrimiento y dar esperanzas.

* Bueno, de confirmarse este resultado por un estudio directo, habría que practicar una biopsia testicular…
* Dra. dígame una cosa: ¿Es Gabriel estéril?

Me puse muy en mi papel: hay mucha charlatanería entre los mismos compañeros.

* Sí, éstas cifras así lo manifiestan.
* Entonces debe inseminarme, vengo justo en las condiciones necesarias para embarazarme, ¡necesito un niño!
* Dijiste que él no quiere familia…
* Pero yo sí…por favor doctora, escuche mi historia.

El halo indefiniblemente familiar que flotaba en esa jovencita me impelió a escucharla a pesar de que el reloj señalaba las tres.

Cédula real expedida por Carlos V en 1538 por la carta Puebla al concederle grado de ciudad

 Angelus suis deus de te ut custodiant in ómnibus viis tuis

“Porque Él dará a sus propios ángeles una orden para que te guarden en todos tus caminos”

Bautismo

*16 de Octubre de 1969*

Madre Viviana

Querida Paula: tu arribo a este mundo fue más azaroso de lo que de suyo es cualquier nacimiento. Se asegura que es el trance en que el ser humano está más expuesto a morir y en tu caso el riesgo se multiplicó.

Tu progenitora –consta en la libreta de Urgencias del antiguo hospital Civil de Puebla– fue una extranjera llamada Elizabeth Jones originaria de Sacramento California, que ingresó en Trabajo de parto avanzado. Como ocupación se acotaba: “estudiante de intercambio en la Universidad de las Américas”, (acababa de trasladarse a la ciudad de Cholula), en el contexto la historia clínica reportaba: “La paciente entiende, pero no habla español”

Posteriormente el expediente describía un parto pélvico y que “la cabeza del producto se retuvo diez minutos”, fuiste finalmente extraída con maniobras desesperadas que fracturaron tu clavícula derecha. Pesaste un kilo y medio y tardaste en respirar más de cinco minutos, “El pronóstico –apuntó el residente de cuneros- es sombrío”. La monja vicentina Milagro de la Cruz, encargada de Prematuros, te bautizó como Paula Sacramento pensando que pronto pasarías a formar parte del cortejo celestial.

Tu madre fue dada de alta a las 24 horas, pero jamás regresó por tí. Cuando una semana más tarde trabajo social investigó su paradero, nadie en las oficinas de la UDLA les pudo dar información porque no estaba inscrita en sus archivos. ¿Dio nombre y dirección ficticios?, ¿Eras producto de una relación circunstancial o ilegítima?…nunca lo supimos, desapareció sin dejar rastro.

Fue entonces cuando conocí tu caso, problema bastante común en los hospitales de salubridad: un niño abandonado. Eso, si sobrevivías; se dudaba al verte en la incubadora: tu mascarilla de oxígeno era un conito de agua, tu férula en el bracito roto dos abate lenguas, la aguja por donde te pasaba el suero tenía el calibre de un hilo, medías 40 cms; con la cabeza desproporcionadamente grande exornada de pelo rojizo, el tórax inestable y el vientre hinchado ofrecías una visión desoladora.

La siguiente semana te pusiste toda amarilla (consecuencia de una inmadurez en los glóbulos rojos), así que a oxígeno, sueros y entablillado se agregó un potente foco y un antifaz: la parafernalia médica ocupaba más lugar que tú en la incubadora.

Más te abriste paso con una fuerza insospechada en un ser minúsculo. Una a una prescindiste de ayudas para vivir y empezaste a succionar, en un mes alcanzaste los dos kilos y te trasladaron de prematuros a cuneros. El neurólogo convocado para determinar tu condición cerebral, después de corroborar reflejos y sensibilidad concluyó que tu desarrollo corporal podría ser normal, pero el intelectual impredecible.

Cuando el traumatólogo te retiró la férula, vio que tu brazo derecho no había corrido con similar suerte: a pesar de la maleabilidad de los tejidos óseos en el recién nacido la fractura consolidó mal, quedándote el bracito abierto hacia arriba en actitud implorante, *(implora el castigo del cielo para el idiota que la jaló* –dijo el decano de Pediatría).

A los seis meses te pasamos a lactantes menores. Ya mostrabas esas pecas que fueron tu distintivo porque cubrían el 50% de tu anatomía, y te manifestaste zurda: señalabas, tomabas el biberón o los juguetes con la mano izquierda con tanta soltura como los diestros.

Viendo que proseguías un desarrollo normal, fuiste trasladada a la casa de cuna anexa al hospital para darte en adopción.

Ahora te platicaré algo de historia para que conozcas el entorno donde te desarrollaste: en 1964 se inauguró el Hospital Civil de Puebla, flamante edificio de seis pisos de arquitectura modernista. Situado a un lado del viejo Hospital General en una manzana comprada y donada por la fundación Mary Street Jenkins, fue parte de una revitalización de la facultad de Medicina, la cual también fue remozada.

Quedaron en pie las sólidas –aunque ya anti funcionales- estructuras de piedra en que generaciones de médicos desde la época virreinal estudiaron, practicaron, sufrieron y ejercieron el arte y la ciencia de la Medicina en la ciudad de Puebla. Algunas de aquellas edificaciones conservaban su utilidad práctica: el pabellón Noriega -por ejemplo- donde los heridos que tenían cuentas con la Justicia eran recluidos para tratarlos bajo custodia; el pabellón 7, refugio de pacientes tuberculosos sin ningún medio de procurarse tratamiento; Psiquiatría donde enfermos mentales inofensivos y uno que otro peligroso eran confinados en un área manejable. Se trataba por lo regular de indigentes atendidos con subvención del estado, donando a cambio sus cuerpos enfermos para aprendizaje de los futuros médicos.

En esos vastos jardines se erigían tres edificios siguiendo una línea arquitectónica que permaneció sin cambios: al frente la Farmacia donde en hermosos frascos de cerámica de Talavera alineados en estantes de madera, se guardaban medicamentos herbolarios inscritos con letras góticas. En el mostrador se conservaban morteros, balanzas milimétricas e ingredientes, ocasionalmente utilizados por médicos “antigüitos” que preparaban ellos mismos ungüentos dermatológicos; al fondo se situaba el anfiteatro donde los alumnos de primer año disecaban cadáveres provenientes de la fosa común, o fallecidos que nadie reclamaba; en medio de ellos como un corazón impulsor, cobijado por añosas encinas se erguía nuestra residencia oficial, que albergaba refectorio, dormitorio, capilla y un pequeño patio central donde transcurría la vida conventual. De las veinte religiosas pertenecientes a la orden de san Vicente de Paul que habitábamos ahí, yo, Viviana del Socorro era la Superiora. Desde 1955 (en que el gobernador apeló al ejército para que ocupáramos sus instalaciones), atendíamos a los pacientes del hospital llevando una vida de trabajo y frugalidad con recursos provenientes de la propia orden: ni el hospital ni el Municipio atendían nuestras necesidades materiales.

Las hermanas –conmigo a la cabeza de la hilera- salíamos a las 7 de la mañana en ordenada procesión por la puertecita lateral de la 29 Poniente que daba al Hospital, encaminándonos a nuestras áreas: las certificadas en pedagogía se quedaban en la escuela de Enfermería de la planta baja, pero la mayoría se distribuían desde primero a cuarto piso en el Hospital Civil por ser enfermeras jefas de las áreas troncales: Pediatría, Medicina interna, Cirugía y puerperio de Obstetricia. El quinto Piso era territorio vedado para nosotras, ahí se ubicaban los cubículos de Labor, Expulsión y Quirófanos, pues no atendíamos partos ni ayudábamos en Cirugía: una orden promulgada en el medioevo en Francia nos prohibía contaminarnos con sangre viva.

En nuestras áreas supervisábamos a las enfermeras, ayudábamos en los casos más difíciles, y manteníamos un estrecho trato con los jefes de servicio. A menudo nosotras éramos el único nexo que ellos poseían en ese pequeño universo del Hospital civil.

La mayor cantidad y calidad de monjas enfermeras se concentraban en el área pediátrica: Prematuros, Cuneros, lactantes menores y mayores, pre escolares, escolares, y la casa de Cuna, sitios donde cada niño que sufría simbolizaba para nosotras la encarnación de Cristo.

La madre Rita del Rosario –con sesenta años de edad y veinte en el mismo puesto- manejaba la Casa de cuna *Luisa de Marillac* anexa al Hospital Civil; con ella te entregué y al ver tu rostro pecoso exclamó:

- ¡Ay que carita tan tierna, un cielo lleno de estrellas!

Le relaté tu difícil proceso de nacimiento, y cómo la prolongada falta de oxígeno podía haberte dejado como secuela daño cerebral y concluí:

- Contra todos los pronósticos médicos, Sacramento (así te llamé siempre) vive, y salvo cierto retraso en el desarrollo físico no se observa ninguna deficiencia neurológica comparada con niños de su misma edad, Dios debe haberle asignado una misión especial; le ruego madre Rita que haga lo posible porque sea adoptada pronto.

Todas sabemos bien que las probabilidades de ser tomado en adopción son inversamente proporcionales a la edad del niño.

Semanas después corroboré que a pesar de que toda la población de ese lugar no puede más que inspirar ternura, tú, Paula Sacramento ya eras su predilecta. Ella describía entusiasmada tu peculiar habilidad para adaptarte: cuando la veías con mucho trabajo, o llegaban personas a la búsqueda de un niño, te quedabas quietecita. Te colocó como primera opción: muy arreglada mientras la pareja pasaba entre las dos hileras de cunas. ¡Eras tan graciosa!: te parabas derechita, agarrada de los barrotes, sin llorar ni jalarte las coletas (cosa que era tu deporte favorito)…en cuanto pasaba la pareja, te sentabas y volvías a parlotear quitándote las ligas.

Sin embargo pasaron varios meses, llegaron y se fueron bebés y niños morenos, rollizos, inquietos, pero tú no encontraste a tus presuntos padres. Fuiste pasada sucesivamente de cuna a corral y por último a litera de barandal al cumplir dos años, acercándose la temida fecha en que tendrías que dejar la casa de cuna para trasladarte a un Orfanato gubernamental donde coexisten niños de diversas edades y circunstancias.

Para entonces seguías viéndote tan conspicua entre los demás niños cómo un pececito tropical en un cardumen de truchas. Tu delgada constitución se cubría con una pijama oficial con dimensiones de paracaídas, tu piel marfileña resaltaba tus pecas de todos tamaños y en sitios tan inesperados como orejas y labio superior semejando fuegos de artificio, tus coletas rojas mal aplacadas con gel, peine y ligas parecían sombrillas, entre ambos incisivos superiores mostrabas un amplio espacio en el que con frecuencia se atoraban dedos ajenos, hablabas por los codos y solías colgarte del hábito de la madre Rita para hacerte oír sobre la algarabía general… nos derretías.

Llegó el inevitable día en que con calendario en mano, la madre Rita me notificó que cumplías tres años, edad límite para conservarte en la casa de Cuna; pronto nos caería encima la Administración del Hospital para llevarte y las posibilidades de un hogar adoptivo serían bastante más complicadas.

Tú, Paula Sacramento, debías volar hacia otro cobijo; los bebés expósitos llegaban y la Santísima Virgen María tenía que acogerlos bajo su amparo.

Madre Librada

Paula Sacramento no existe legalmente. El Hospital otorga al egreso de la madre un comprobante para que tramite su acta en el Registro Civil; en los casos de niños abandonados se rastrea exhaustivamente cualquier documento aclaratorio para aceptar al bebé en el Orfanatorio. En ocasiones el administrador del Hospital, una trabajadora social y un agente del Ministerio público, acuden al domicilio consignado a “adjudicar” al recién nacido a los familiares, so pena de ser enjuiciados legalmente…las situaciones que enfrentan son de Oliver Twist.

Recibimos de nuevo a Paula de manos de la madre Rita: su absoluta orfandad nos conmueve, ella no recibió ni una mirada de madre. Obviamos el reporte de traslado de la Casa de cuna al primer piso ala derecha de Pediatría al Hospital Civil, y retuvimos a Sacramento en el primer piso mientras no la reclamaran las autoridades del hospital; su absoluta orfandad nos conmueve: ella no recibió ni una mirada de madre.

Retomé a la niña y obviamos el reporte de traslado de casa de cuna al primer piso ala derecha de Pediatría en el Hospital Civil.

El pabellón tiene una capacidad total (entre lactantes menores, lactantes mayores, preescolares y escolares), de 30 camas y 20 cunas para tratar la gama de enfermedades infantiles que ameritan hospitalización.

Los prematuros están en una área restringida al acceso en el fondo de pediatría, hay doce incubadoras especiales que aportan Terapia intensiva neonatal en ese espacio cerrado. En el recinto adyacente hay cinco incubadoras para bebés de peso normal que por alguna otra razón la ameritan. Cuneros es el espacio propio de los bebés normales nacidos en el hospital, sus cunitas permanecen en un salón cerrado para no contaminarlos de infecciones externas: a estos sitios sólo tienen acceso médicos y enfermeras cubiertos con guantes y batas estériles.

El área externa comprende cinco cubículos de consulta en los que se reponen líquidos a bebés y niños deshidratados por infecciones intestinales, hay un incesante movimiento de consulta canalización u observación por algunas horas.

Y luego está el verdadero cuerpo de hospitalizados: enfermitos crónicos (principalmente leucémicos), post operados, amputados, quemados, insuficientes renales, tumores en protocolo de estudio, convalecientes, cuadros agudos no infecciosos y algunos chiquillos en tu misma condición: abandonados por sus padres por no pagar la cuota mínima. Hay casos especiales como Andresito, un pequeño de 5 años que lleva uno internado por quemaduras de 2º. y 3er grado en la espalda, habita (literalmente) una camilla a la cual Mantenimiento le adaptó un tubo y colocó una manta de lona haciendo una especie de tienda de campaña, yace perpetuamente boca abajo, asomando solo la cabeza y los miembros superiores, se lo llevan una hora al día para practicarle curaciones y un día al mes para ponerle injertos, el resto del tiempo se la pasa como un melancólico caracol en su concha y los demás chiquillos lo llevan de un lado a otro según las actividades del día; tú y él eran los veteranos del piso.

Siendo una Institución de enseñanza el Hospital bulle en la mañana con batas blancas: estudiantes de 3º y 4º. Año que acuden con sus respectivos maestros a practicar interrogatorio y exploración, internos de pre grado, de post grado, residentes haciendo la especialidad, médicos tratantes, interconsultantes, Jefes de servicio, médicos visitantes, Químicos y Laboratoristas...más tú nunca confundías a ninguno.

En un día normal te despertabas a las 6 de la mañana, junto a los demás niños ambulatorios, pasaban a las duchas comunes donde dos enfermeras los ayudan a bañarse, vestirse y peinarse. A las 6.30 en punto llegan los químicos con sus charolas, jeringas y trenes de tubos de ensayo para tomar muestras, tú los acompañabas consolando al niño acribillado, (por lo general leucémico) que viendo llegar al cortejo de “vampiros” llora mientras la enfermera lo lía con una sábana para que el interno le tome la muestra de la yugular. A las 7 pasan todos al refectorio para sentarse en mesas y sillas diminutas, mientras desayunan un vasito de atole y uno de té, un bolillo, una fruta y un porción de huevo revuelto con harina. Casi todos vuelven a sus camitas para el paso de visita médica a las 8 y ahí te gustaba andar también.

Una vez pasada la visita, acompañabas a la enfermera con su charola para dar medicamentos, pasabas los vasitos de papel con las pastillas o agua mientras le decías al enfermito:

* Tómatelo, te vas a aliviar.

Especialmente te aficionaste a acompañar a los niños con padecimientos malignos cuando les pasaban sus quimioterapias en un pabellón aislado, era de verse el ingenio que ponías en distraerlos cuando empezaban a sudar o a arquear, contándoles el último cuento de “El chocolate Express”

A veces acompañabas al Dr. Ernesto Calderón Jaimes, o al Dr. Giovanni Porras (jefes de Pediatría y Cirugía Pediátrica respectivamente) siendo testigo de las amonestaciones que se les endilga al médico en ciernes si se considera que hubo errores por omisión, comisión o simplemente para mantenerlos alertas. Una vez repetiste cómo periquito la reconvención a un pre interno: “cuándo sienta que ha llegado a sus límites de conocimiento y resistencia es cuando tiene que dar más”…tenías una memoria fantástica.

Otro día todos rieron escuchando el informe que diste sobre una insuficiencia renal.

* Jaimito nunca puede tomar sulfametoxipiridazina.

Cuando alguno de los post operados o quemados empezaba a quejarse, corrías hacia el puesto de enfermería.

* Andresito llora, ¡ponle su calmante!

Hasta el cirujano pediatra (apodado “El nazi” por sus ojos azul hielo y la disciplina militar que impone), derrite su fachada de acero ante ti.

Nosotras aliviábamos la soledad y males de los niños hasta las 6 de la tarde, hora en que nos encaminábamos a nuestro refectorio para rezar el rosario, tomar una sencilla merienda y acostarnos temprano. Para la orden, el día empieza a las 5 a.m con misa de laúdes, quedando al turno vespertino y nocturno de enfermería y médicos el cuidado de los niños. Más cuando llegando a la nueva jornada tú ya estabas esperándome para referirme las novedades.

* ¡Hola madre Librada!, anoche llegó un bebé que no tiene paladar.

Conforme crecías eras más curiosa y comunicativa; pero durante la visita de la tarde sabías quedarte quieta y fundirte con el paisaje.

Una vez te escapaste al ala opuesta (Medicina Interna) para presenciar los interrogatorios que hacían los estudiantes en sus prácticas. Sigilosa, nadie te notó hasta tu intervención en un momento álgido:

* Faltó que preguntaras “hemotisis”

Le señalaste a una estudiante de Propedéutica: la chica se echó a llorar.

El Dr. Labastida -jefe de Medicina Interna- lo comentó riendo conmigo; la anécdota corrió de boca en boca como una manifestación más de tu agudeza, pero yo lo interpreté cómo peligrosa: sólo en nuestra área existía un blindaje por parte del personal pediátrico.

Porque nosotras, las monjas te considerábamos de nuestra propiedad. Los pre internos, internos y residentes mencionaban la intención de adoptarte (cómo una mascota), producto de la emoción del momento, pues pasado el trimestre derivaban a otros servicios y era como si se hubieran ido al otro lado de la luna.

Un hogar, unos padres: destino que te seguía eludiendo.

Pero cuando saliste de control, fue una noche que tomaste el elevador parándote en el banquillo de la ascensorista y te paseaste por todos los pisos. Hasta que llegué por la mañana te echamos en falta, y te encontramos dormida en un rincón del área gris de Quirófanos; ignoramos el tiempo que pasaste ahí.

Muy acongojada fui a ver a nuestra Superiora, la madre Viviana del Socorro. Examinamos otra dificultad: tu educación; para ingresar a pre escolar había que contar con acta de nacimiento; eso significaba notificar a la dirección de tu existencia, ¿qué pasaría si te mandaban a la Guardería del estado?

Más vislumbramos un rayo de esperanza por el cual decidimos aguardar. Se llamaba Ludmila Martín de Teruel.

Confirmación

Madre Librada

En ese lugar en el cual el dolor, la enfermedad y la muerte son cosas cotidianas, existen personas ajenas al hospital que tratan de paliarlos: un conglomerado de voluntarias que –tomando también el nombre del fundador de nuestra orden- se denominan damas vicentinas. Van a los diversos pisos dos veces por semana, vestidas con un uniforme color lila, un mandil blanco muy almidonado y zapatos –como dicen los internos traviesamente- “de paralíticas”

Los jueves lo dedican a primer piso (Pediatría y Medicina Interna), asistiendo a los pacientes con diversas obras de caridad: llevan ropa, zapatos, libros, les escriben sus cartas, los ayudan a comer, a caminar; a los que no pueden levantarse les toman la mano para darles ánimo, poniendo a Cristo cómo ejemplo de entereza ante el sufrimiento. Incluso en fechas especiales como Reyes o Navidad organizan festejos o coros para ir al pie de los enfermos a llevarles un poco de compañía y consuelo.

La Sra. Ma. del Pilar Segoviano, altruista dama de origen español es desde hace varios años la encargada de organizar esas obras de misericordia y en la última ocasión compareció con su sobrina política. Muy en confianza me platicó que Ludmila -quien tiene 27 años y cinco de casada- acaba de regresar de un peregrinaje en consultorios ginecológicos de la Capital que al final arrojaron la misma conclusión: padece de esterilidad .

Ante el cuadro depresivo subsiguiente, la tía la invitó a participar en el grupo confeccionando bolsitas de dulces con figuras de animales para repartirlas entre los niños convalecientes.

Ludmi, (cómo los familiares la llaman cariñosamente) se animó y fue a repartirlos personalmente el 30 de Abril de 1972. Te conoció y le hiciste mucha gracia: pecosa, zurda, de rebelde pelo rojizo y lenguaje fluido. En medio de gritos y empujones de la chiquillería Ludmila te izó para darle a la piñata, maravillándose de tu ligereza.

Después no faltó ningún jueves a Pediatría, acarreando ropa, juguetes, dulces o cuentos para todos, pero tú seguías siendo su preferida. Siempre te llevó algo especial: un vestidito bordado en “smog”, un libro de cuentos rotulado: “*Para Paola*”

Todos nos acostumbramos a verla los jueves, era un espectáculo familiar con los niños alrededor de ella escuchando la lectura de un libro y tú sentada en su regazo.

Ante tales manifestaciones de adicción mutua le pedí que te amadrinara en tu confirmación –aprovechando una visita obispal- en la cercana iglesita de Santiago. Ludmila se mostró contenta con la idea y dijo consultarlo con su esposo. Al mismo tiempo indagó tu situación legal y los requisitos para adoptar. Se lo platiqué a la madre Viviana y nos llenamos de esperanza.

Y ese mismo fin de semana llevó a Pediatría a su esposo el industrial Gerardo Teruel.

La tan esperada entrevista fue decepcionante. Hay que decir que para un neófito el ver por primera vez un mar de cuerpecitos desnutridos, con batas de hospital desteñidas y grandes; la tele con una pinza quirúrgica haciendo contacto en un cable incompleto, las charolas de latón con cubiertos deshechables lavados y relavados, los cuentos deshojados en una caja de sueros, escuchar el llanto continuo de un lactante post operado, percibir el olor a leche regurgitada, repollo cocido y orines no puede ser alentador. Las desvencijadas mesitas y sillas de pino hacen juego con sus usuarios: niños con cicatrices, llagas supurantes, quemaduras, en sillas de ruedas, y encamados con tubos en todos los orificios: nariz, boca, estómago, peritoneo, uretra, ano. Tú llegaste hasta ellos remolcando tu oso de trapo.

Superado el primer momento de desconcierto Gerardo saludó.

- ¡Hola! ¿Tu eres Paola?

- No, Paola no, Paaaula Sacramento….

- ¿Y tu apellido?

- No tengo, tendré uno cuando me adopten – contemplabas al oso café desteñido que había tenido ojos - ¿Me vas a adoptar?

 - No por el momento vamos a ser tus padrinos, ¿qué te pasa en el brazo?

* ¡Ah! Así nací, dicen que me jalaron mucho…¿eres doctor?
* No, no soy doctor, soy ingeniero, me llamo Gerardo Teruel.

Desde la central de enfermeras vi la escena: algo en la expresión corporal del señor me tradujo incomodidad, y decidí intervenir.

* ¡Señora Martín!, es inusual verla en lunes…el caballero es su esposo ¿verdad?

Después de platicar un breve rato, sutilmente mencioné tus cualidades: viveza, inteligencia y disposición para ayudar. Él se mostró amable.

La semana siguiente Ludmi llevó un hermoso ropón de gasa blanco para tu confirmación, que fue un sábado 12 de Diciembre en Santiago. Te sostuvo muy abrazada mientras el Sr. obispo Valencia te daba una cariñosa cachetadita, pero el Sr. Teruel no compareció, no era buena señal.

 Ludmi dejó de acudir con el grupo de voluntarias. La esperamos en vano todo el fin de año.

Al fin el 6 de Enero por la tarde se apareció en una meriendita que le hicimos a las enfermeras, llevando cajas de juguetitos, caramelos, chocolates y galletas para todos, además de un precioso suéter en talla 8 de color verde para ti y explicó:

* Para que le sirva a Paola varios inviernos, madre Rita.

Mientras repartía los juguetes y dulces no te miraba. A mí se me encogía el corazón Para retirarse Ludmila me dio un paquete.

* Este es un regalo extra para Paola, lo hice con mis propias manos - esquivó mi mirada- me voy con mi esposo a Europa: en Suiza veremos a un especialista – parpadea con ojos húmedos- por favor, madre, tengo que irme, le encargo mucho que usted lo desenvuelva con ella, es algo especial.

Permanecí de pie sin hacer ademán de tomar el regalo.

 - Llévatela ahora hija: quien sabe si Paulita esté aquí cuando regreses.

Ludmila se fue, pasó apresuradamente junto a ti sin despedirse: se oían sus apresurados pasos en la escalera, mientras tú me mirabas desconcertada.

Te cargué y llevé aparte para desenvolver el paquete. Era un trabajo manual notable: una muñeca de trapo con la cara salpicada de pecas y pelo de estambre en un rabioso color rojo, vestida de fieltro lila y blanco reproducía el uniforme de las damas voluntarias con su mandilito. Tú preguntaste:

- ¿Ludmi?, mira – señaló el brazo derecho de la muñeca- está rota.

Tal vez la joven quiso hacer la muñeca tan fiel a tí que dejó esa parte sin rematar.

 - No, ella es así: Ludmi y Paola….¿qué te parece si la llamamos Lulú?

Nadie habría imaginado que ese día de Reyes de 1973 sería nuestra última celebración en el Hospital Civil. Tras un movimiento estudiantil en que se enfrentaron grupos partidarios del Dr. Julio Globckner (de marcada tendencia socialista) y los FUAs (Frente Unido anticomunista), el Hospital se volvió campo de batalla y luego un botín para los anarquistas que triunfaron.

El Hospital Civil es rebautizado Universitario en Febrero de 1973, conminándonos a abandonar nuestro feudo.

El tempestuoso ambiente que se respiraba en el nosocomio, pareció detonar una tormenta eléctrica de proporciones épicas. Cayó un rayo sobre la copa de la encina que se erguía a la entrada del refectorio y se fue la luz. El perfil del Hospital se recortaba sombrío en la ventana, ahí habíamos trabajado los últimos años y ahora nos preparábamos para irnos: *Dios nos da, Dios nos quita*…a la cuenta de diez volvió el fluido eléctrico gracias a la planta propia que posee.

 Pensé en ti: ¿alguna vez verás la luz en el túnel de la orfandad?

*Sin despedidas*

Madre Viviana

Y Dios dijo: “Hágase la luz”. En tu confirmación la madre Rita habló con el padre Maurilio Salas, párroco de la iglesia de Santiago. Él conocía cercanamente al padre Celso Favela García, había sido su párroco adjunto. Le describió a un personaje singular formado en los principios de San Ignacio de Loyola, -que ejerció en su formación- y los de San Francisco de Asís -que practica con quienes lo rodean. Aunque dichas doctrinas dentro de la misma Iglesia tienen ámbitos diferentes para su desarrollo, él encontró un sitio para armonizar ambas: la casa hogar de San Agustín.

Esta institución se remonta a 20 años atrás, cuando dicha casona de dos pisos estilo colonial, cimbra de vigas cuarteadas, fachada de ladrillo intercalada con azulejo y vastos cuartos alrededor de un patio central, fue donada a la Iglesia católica adyacente. Ahí encontraban cobijo un puñado de niños de la calle, que amanecían amparándose en el atrio de la iglesia de San Agustín; a sus requerimientos cotidianos se les dio respuesta tomando un diezmo de las limosnas para crearles un dormitorio y darles desayuno.

Con el correr de los años la población flotante empezó a hacerse fija, se fundó entonces una escuela parroquial, al principio con una decena de alumnos, pero en razón a la desigual demanda contra la oferta pronto llegó a los cincuenta, y su administración empezó a trastabillar.

Se rumoraba que desde 1970 cuando el entonces arzobispo Octaviano Márquez y Toriz nombró dos obispos auxiliares para la administración de la diócesis, éstos hablaron de obtener apoyos gubernamentales para el sostenimiento so pena de cerrar sus puertas porque la situación era crítica.

En este punto intervino el padre Favela, quien con cinco años de experiencia pastoral en la capilla de Santiago se hizo cargo de la situación. Con ímpetus juveniles logró rescatarla y conquistar el apoyo de algunas donaciones particulares para que la casa siguiera adelante.

Situada en la 18 Poniente, en el corazón de un barrio bravo cuyo centro era el mercado 5 de Mayo, gravitaban a su alrededor niños desde 8 a 15 años: cargadores, canasteros, estibadores, franeleros, lavacoches, tragafuegos, vendedores de chicles e indudablemente muchos ladronzuelos. Por la noche en su camellón, en los expendios que daban a la calle hasta un parquecito de la 5 poniente, pululaban pandilleros adolescentes. Más el padre Favela aplicaba el principio loyolense de que el alma humana puede ser redimida a través de la educación y que todos merecían una oportunidad.

Normalmente los expósitos se turnaban al Consejo tutelar a los 12 años sino encontraban hogar adoptivo: el plus de San Agustín consistía en retenerlos hasta los 16: funcionaba una escuela primaria y cuatro talleres de diversos oficios; no menos importante era el que se ocupaba de colocar a esos huérfanos en un hogar adoptivo.

Tales parejas no eran idóneas –según el manual de adopción- para darles un niño en custodia: mayores de 40 años, sin una situación económica estable, que ya tenían varios hijos e incluso a una persona soltera –si el criterio del padre Favela lo aprobaba. No menos significativo era el hecho de que habiendo demostrado aptitudes para un oficio, los caritativos propietarios de pequeños talleres de carpintería, mecánica, torneros o sastres, tomaban bajo su patrocinio algunos de sus agremiados, los apoyaban dándoles trabajo y así se sustentaban y estudiaban….ya tenían dos egresados de secundarias técnicas y colocados definitivamente como operarios eficientes y fiables.

Así convivían unos ochenta niños en literas artesanales y colchonetas, a veces los más pequeñitos en parejas.

Había un único problema: los residentes eran exclusivamente del sexo masculino, pero la madre Librada y yo confiábamos en que eso representaría una ventaja: Paulita sería adoptada rápidamente al no tener competencia con otras niñas. Sólo tenía que convencer al padre Favela. Me propuse realizar con éxito esa gestión: jesuita de formación y franciscano de corazón, debía ser un hombre de SÍ.

Nosotras estamos sujetas por promesas de obediencia, castidad y pobreza a no salir de nuestras áreas sin la orden expresa de un superior; se practica una excepción solamente en circunstancias especiales: el funeral de un consanguíneo por ejemplo.

Más yo sabía que tu futuro inmediato debía ser una de esas excepciones.

Oré toda la noche pidiéndole a Dios no dejarte a la misericordia del estado; al día siguiente -convencida de que fui escuchada- salí con un permiso especial de la Superiora de toda la Orden. Pedí un radio Taxi a las 6.45 a.m. con destino a la 18 Poniente, y fui por ti Paula Sacramento, al piso de pediatría: acababas de bañarte y entre la madre Rita y yo te preparamos tu equipaje.

 Tú abordaste el vehículo muy emocionada: era tu primera salida del Hospital.

Por este único día yo no encabecé la marcha: la madre Rita, la madre Librada, la madre Charito, la madre Milagro…todas las hermanas cruzaron la 29 Poniente para encaminarse a los pisos y entregar sus jefaturas a las respectivas supervisoras de enfermería. Al alejarse el auto, tú, desde la ventanilla trasera les dijiste adiós, pero te vieron marcharte sin hacer ningún gesto de despedida y te voy a decir por qué: para nosotras las religiosas despedirse es negar la vida eterna, pues todas sabemos que volveremos a vernos en la mansión celestial.

*Un Doctor de almas*

23 de Marzo de 1973

Paula

El día que conocí al padre Celso Favela Villanueva me pareció un gigante, pero solamente era un hombre alto, robusto, con 40 años recién cumplidos. Tenía algunas canas y arrugas en su rostro moreno, disueltas en el relámpago de su sonrisa. El padre Maurilio había referido que la hora segura de localizarlo era muy temprano, pues una vez iniciado su jornada a las 7.30 de la mañana, permanecía moviéndose constantemente.

Así, en el diminuto despacho adyacente a sus habitaciones particulares la madre Viviana y yo lo esperábamos a las 7.30 de la mañana y llegó en punto con paso enérgico: su vitalidad desbordante se contraponía con la serenidad de la religiosa.

Así se conocieron en esa fecha esos dos soldados de la misma causa, con sus respectivos uniformes impecablemente limpios y bien planchados: ella de blanco, toca almidonada y un gran crucifijo de plata como pectoral; el varón con sotana negra, alzacuellos rígido y zapatos brillantes. El sitio parece atestado con muebles enormes y vetustos: un escritorio, dos sillas y un archivero. Yo –acostumbrada a los muebles hechos a nuestra medida en Pediatría- con mi overol azul marino, gorra tipo ferrocarrilero y Lulú enganchada al brazo, me sentí una liliputiense encaramándome a una de las sillas.

La madre Viviana de pie, se inclina y expresa su solicitud de admisión para Sacramento a la casa hogar de San Agustín, hace un resumen de mi ingreso hasta el momento actual; enfatizando que nunca tuve cama asignada en Pediatría desde el regreso de la casa de cuna.

* No tiene a nadie en el mundo padre Favela, se acoge totalmente a su generosidad.
* No puede ser –contesta él suavemente– mi población la conforman niños mayores de ocho, él es más pequeño: ¿cuántos años tiene?

Yo contesto de inmediato:

* ¿Qué no ves que soy niña?, tengo cinco años.

El padre Celso por un momento se queda mudo, mira a la monja y ella asiente, luego me saluda:

* ¡Hola pequeña! ¿Cómo estás?
* Bien, ¿por qué no usas bata blanca?
* Porque no soy doctor –dice con afabilidad- soy sacerdote.
* ¿Qué es eso?

La madre Viviana trata de hacerlo inteligible:

* Un doctor de almas.

El padre viendo mis libros deshojados pregunta:

- ¿Te gustaría aprender a leerlos?

- Yo leo, le leo a Pablito, a Andresito y a Micaela…

- Sí? –el padre rodea su escritorio para acercarse a mí- a ver ¿qué dice aquí?

- “La hora del baño” ¿ves?– le mostré las ilustraciones: “Juanito va a bañarse” –le aclaré- no sé leer, pero Ludmi me lo leyó muchas veces y ya sé que dice, por eso se los leo a los demás, aquí ya no me acuerdo, ¿Qué dice?

* Dice: “Y su mamá lo secó con la toalla”….

– Oye: ¿tu mamá te seca con una toalla?

* Sí… me secaba.
* ¿Sabes?, yo ayudo a bañar a los chiquitos, si tienes aquí bebés los puedo secar.
* No, Sacramento, no tengo bebés.
* Dime Paulita, sólo mis mamás me dicen Sacramento.
* ¿Quiénes son tus mamás?
* La madre Viviana, la madre Charito, la madre Soledad –pensé unos segundos- Ludmi me dijo que iba a ser mi mamá pero se fue…la madre Librada …
* También la Virgen María.
* Sí, también ella, pero nunca la he visto…sígueme leyendo.
* Voy a hacer algo mejor Paulita – dice él acariciándome la cabeza - te voy a enseñar a leer.

La madre Viviana aferra su crucifijo apretándolo contra su pecho.

* ¿Sabes que vas a vivir aquí en lo que encontramos a tus padres?, mira, aquí tengo otro libro: “El patito feo”.

Yo, muy entretenida, no vi a qué horas se marchó la madre Viviana. Muchos años después supe que fue en ese momento que extrajo de su hábito el cheque por cien mil pesos firmado por Ludmila Martín de Teruel, (lo halló la madre Librada dentro de una bolsita de plástico cosida al brazo derecho de Lulú junto con la nota: “Para entregarlo a la persona que adopte a Paola”), silenciosamente lo dejó en un sitio visible en el escritorio del padre Favela y como fantasma desapareció de mi vida. A menudo me pregunto adonde las habrá enviado después la orden.

 *“ Et Pluribus Unum ”*

Mi equipaje consiste en una muda de ropa usada, un vestido bordado en smog, otro overol, una pijama de franela rosa del hospital, el suéter verde oliva grande y dos deshojados cuentos para niños, todo embutido en una parchada mochila. Mi Lulú es equipaje de mano.

El despacho del padre Celso Favela posee tres puertas: una que da a la fachada externa por donde acceden los visitantes, una lateral comunica a su capilla y dormitorio, y una interior al flaco izquierdo del patio. El sacerdote guardó aquella mochila en la capillita y me llevó de la mano para mostrarme la vetusta casona, tan diferente al moderno edificio lleno de ventanales encristalados en que ha pasé mis cinco años de existencia.

La tercera puerta desemboca en un patio interno, sus 64 baldosas provenientes de las canteras de Tepeaca aún ostentan vetas en blanco y negro dándole un aspecto ajedrezado, en su centro subsiste el vaso de una fuente que sirve de contenedor al huerto familiar: macetones con hierbas para autoconsumo, el surtidor represado en una llave de paso, en los días más cálidos se conecta a una manguera –para que algunos de los que hacen ejercicio físico se den una enjuagada; cada una de las cuatro esquinas están protegidas con entoldados.

En planta baja se sitúan varios salones de altos techos de vigas, en el más grande hay pupitres rústicos que se alinean en varias filas; los otros, divididos con biombos de madera comprimida se dedican a diferentes talleres, siendo los principales carpintería, talabartería, herrería y tallado en ónix. La industria textil utiliza la mano de obra de estos púberes-adolescentes cómo maquila, dándoles a dobladillar toallas, manteles, cortinas y sábanas; mientras el cercano barrio del Parián toma la mayoría de los productos de los talleres para *souvenirs* turísticos.

En los salones del ala derecha se ubica un pequeño dispensario, otro espacioso recinto al cual dos grandes anaqueles de libros rotulados respectivamente: “*Libros Infantiles, Libros Juveniles”* delimitan su área, en medio se sitúa una larga mesa con dos tableros de ajedrez, la parte que mira al patio se utiliza según consenso: se instala una red para voli, una canastilla para basket o un saco de lona para pegarle.

El primer piso está sostenido por doce columnas jónicas de casi un metro de diámetro: delimitan los corredores dentro de las cuales se transita de un lado a otro, encauzan a moradores y visitantes a los escalones de piedra al fondo, o a una arcada por la que se llega a un costado a la Iglesia de San Lorenzo, de la cual está dividida el Hospicio por un muro común.

Subiendo la escalera se llega al comedor comunal y cocina: dan al Poniente. Más allá se accede a los dormitorios: tres grandes galeras, alineándose en cada una 20 literas artesanales de pino, éstas las dividen dos baños comunitarios con tres regaderas y cinco servicios sanitarios cada uno. Subí a pasar inspección con el padre Favela y a lo largo del día vi ondear su sotana tras su paso enérgico: verificó las camitas tendidas, a los niños bañados y luego ayudó a los galopines a servir el desayuno en charolas de peltre.

En la azotea hay cuatro enormes lavaderos con una maraña de tendederos, el padre Celso me cargó en el tramo de las escaleras de caracol para supervisar esta área.

Luego me lleva a conocer a la Srta. Justina Arizmendi (maestra jubilada que da clases voluntarias) en un salón de planta baja: los niños del turno matutino son alineados en razón a sus diversos grados de aprendizaje. Tras apuntarme en su lista el sacerdote me condujo a la iglesia para oír misa.

Encomendó a los chicos de corte y confección quitar uno de los toldos para hacer cinco colchonetas con serrín y virutas de madera para mantenerlas de emergentes: la provisión de la Cruz Roja Internacional está por agotarse y debe estar preparado ante la incesante demanda.

A las 10 en punto de la mañana salimos al cercano mercado 5 de Mayo.

En este popular sitio (su principal fuente de suministros) es familiar la figura del padre Favela flanqueado por dos niños “despenseros” que portan sendos canastos donde los comerciantes cooperan con lo que pueden: frutas y verduras frescas o a punto de pasarse, recortes de carne con hueso, arroz y frijol de segunda, habas, lentejas, piloncillo, queso; no falta el alma caritativa que dona una hornada de cemitas frescas, o el que -en la euforia de una buena venta- entrega racimos de uvas: todo es bienvenido para hacer raciones a veces apetitosas, la mayor parte de las veces frugales, pero siempre iguales.

Emprendíamos el regreso hacia al Hospicio cuando una señora gordita de brillantes mejillas arreboladas y babero azul, nos alcanza diciendo agitada:

- Padre, venimos de Tehuacán y es nuestro primer día: queremos que bendiga el expendio.

El padre lo hace mientras Benito y Benjamín (los despenseros) juntan sus manos y con la cabeza inclinada responden a las preces del cura; yo -sin soltar a Lulú- los secundo: estoy acostumbrada a rezar.

Al despedirnos les entregan un cartón con seis docenas de huevos.

En la vetusta cocina de cuatro fogones y revestida de azulejo al estilo poblano, se vierte la cosecha del día, aplicándose a preparar los víveres. Los niños mayores cocinan, algunos hacen el aseo y otros lavan…el trabajo se distribuye equitativamente sin hacer distingos. El padre insiste en que rolen todos para poder ir a clases vespertinas, es aprender a ser independientes. Me enseña que el lema en latín enmarcado en la pared del refectorio *Et Pluribus Unum* significa: “Todos conformamos uno solo”

La escuelita en el orfanato funciona con voluntarios (por la tarde va un maestro joven que dona cuatro horas), no tienen sanción oficial, el padre Celso dice:

* Si se sigue el principio fundamental de la Compañía de Jesús: que un niño aprenda el amor de Dios, a leer y a escribir, tiene ganada la mitad de la batalla Paulita. Después será tarea de sus padres adoptivos incorporarlo a una escuela pública. Algún día tendremos una escuela reconocida por la SEP, mientras tanto seguiremos consiguiendo certificados de primaria por intermedio de los benefactores de la institución.

Regresa al despacho y se pone a atender sus asuntos pero no me pierde de vista, yo, me pongo en un rincón a jugar con Lulú. El cascabeleo de la campanilla llamando a comer dos horas más tarde hace que el padre regrese de su mundo para irnos al comedor.

Después de la comida empieza a acomodar cosas en un pequeño espacio contiguo a su dormitorio: es su capilla privada y a un costado se halla el baño.

Acarrea hacia su recámara contigua el reclinatorio, el crucifico metálico de 50 centímetros de alto, el retablo con las iconos de San Ignacio de Loyola y San Francisco de Borja, los dos jarrones para flores con sendos candelabros de pie; yo, atenta a las idas y venidas, escucho que le murmura a las imágenes como explicándoles:

* Es una niña, debe estar sola.

Dice que no me acomoda en la galera de los niños más pequeños porque el problema es un baño con privacidad; saca tres colchonetas de su ropero y las apila una sobre otra en el espacio desocupado, en esos menesteres nos llega la hora de la cena y nuevamente me lleva al refectorio, bendice los alimentos y anuncia un extra al atole con leche y pan cotidianos: se harán dos huevos al gusto de cada quien; en una sentada se acaban las seis docenas. Todos se ven felices.

Al bajar de ahí me lleva a mi nuevo recinto, pero al llegar ahí, titubea.

* Paulita: en los Hospitales nunca se apaga la luz, pero aquí sí porque vamos a dormir. Acomódate y te leo un cuento: voy por un libro de los estantes.

Pero ni supe a qué horas regresó. Me dormí al momento abrazando a Lulú. Al día siguiente me encontré sin zapatos y tapada con una cobija. Entré a su recámara (había dejado entornada la puerta) muy afligida porque había amanecido y él seguía durmiendo. Lo desperté moviéndolo en su cama y señalándole la luz del sol que se filtraba por la ventana.

* ¡Levántate doctor! ya es tarde, hay que darle a los niños su medicina.
* No Paulita – me contestó- los doctores como yo no damos medicina.
* Pero hay que bañar a los chiquitos, yo ayudo a secarlos: ¿dónde está la toalla?

El padre Celso Favela sonrió adormilado:

* Sólo tenemos que bañarnos nosotros.

Desde ese día fuimos inseparables.

*La noche es para contar cuentos*

Padre Favela

Paula lleva un mes en el Hospicio San Agustín y se mueve como pececito en el agua atrás de mí. Se hace costumbre el que ella me levante diciendo:

* Hoy es día de baño.

Aunque la que se baña es ella, y quien la enreda en mi ex toalla de manos soy yo. Mientras se viste aprovecho para bañarme; cuando salgo, Paula está escarmenándose el pelo y termino de aderezarla. Rezamos un padre nuestro, un ave maría y estamos listos para la jornada.

Antes de su llegada mi día ordinario se componía de llegar a las 7 de la mañana al refectorio, para agradecer los alimentos, vestido con alzacuello, sotana, pantalones oscuros y zapatos negros que limpio todas las noches (“no hay nada más ingrato a la vista de Dios –decía mi maestro Campello – que mirar hacia abajo y ver que lo invoca un cura con los zapatos sucios”). Comíamos en silencio.

La escuela jesuita ordena una acción de gracias antes de cada comida y durante ella meditar; si alguien quiere expresar algo frente a la comunidad se alza la mano para pedir permiso. Después del desayuno es la peregrinación al mercado para acopiar provisiones, y después escribía cartas o hacía llamadas solicitando benefactores en instituciones, empresas y particulares o pidiendo cooperaciones para el Orfelinato.

Lunes y jueves en la tarde entrevisto a personas que quieren adoptar o emplear a algún niño, contesto correspondencia o despacho gestiones administrativas en la oficina, mientras hago anotaciones al margen y tomo sorbos de té en mi pantagruélica taza de cerámica amarilla (recuerdo estudiantil de Roma)

Los martes los dedico a peluquear a los niños a tijeretazos, o con maquinita eléctrica, rapo a los sospechosos de portar piojos. Miércoles y viernes organizamos partidos de voli o básquet, bajo la sotana me pongo mis tenis para brincar y correr por el habilitado corredor de deportes, mientras los demás aplauden y silban.

A veces colocamos un saco de arena en el patio y practico rounds de sombra, hay en una esquina un entablado de 2x2 metros y prescindo totalmente de la investidura talar para calzarme los guantes de box: cuando hay gallitos belicosos queriéndose desfogar, les permito un cruce de golpes. Ahí no existe “papá Celso” sino un frustrado campeón boxeador.

Los domingos vamos a misa. Viernes primero de cada mes o en fiestas de guardar ¡que gozo!, me toca oficiar. De obligación asisten internos de 10 años para abajo: los mayores acuden, se confiesan y comulgan por propia voluntad, aquí las imposiciones no funcionan.

Pero los 30 niños que forman el coro que dirige el párroco Erasmo Dávila no faltan a ensayos tres veces por semana y asisten a todas las misas: tienen renombre y son solicitados por las novias para sus enlaces pues poseen un vasto repertorio; gracias a esas limosnas tienen uniforme.

La llegada de Paula cambió notoriamente las cosas. Es muy inquieta, se baja de la silla y escudriña uno por uno a los niños, la reprendo por curiosa y contesta:

- Quiero ver de que están enfermos, allá en el hospital yo ayudaba a mis amiguitos.

Y empieza a enumerarlos:

- Andresito es un quemado, a Pablito le cortaron el brazo, Marcela tiene un tumor del riñón…. aquí no veo ningún quemado, ni operado, ni enfermo.

- Porque éste no es un Hospital Paulita, es un hogar para niños.

- ¡Ah!, pero es cómo allá: dormimos y comemos juntos…

- Eso intentamos hacer Paulita, así que siéntate y come.

- …sólo cuando iban a operar a alguno, o a sacarle sangre no les pasaban charola de comida.

Un chico de 13 años a quien nunca había oído pronunciar más de tres palabras seguidas alza la mano.

* ¿Y tú estabas allá por esos lunares?

La nena alegremente declara:

* No, yo soy así, mira: este brazo no lo puedo estirar bien – le da una demostración práctica - pero el Dr. Jaimes dice que mi enfermedad es que no tengo papás.

Los niños se miran y siguen comiendo, durante varios minutos reina el silencio, ella de nuevo lo rompe preguntando:

* Aquí se ve todo viejo, ¿porqué no tienen jardín?

Le explico que así son las casas antiguas y que entoldamos para proteger los talleres.

- La madre Librada me dijo que Lulú necesita ir a un taller porque está descosida, ¿tú compones muñecas?

 Manolo -encargado de remendar ropa y pegar botones- dice:

- Yo lo haré, ¿Qué tiene tu muñeca?

En respuesta Paula deja de comer para abrazar protectoramente a Lulú y le pregunta en tono receloso:

* Primero dime: ¿eres pediatra?

Desistí de reprensiones al ver que todos ríen de buena gana. Desde entonces la dejo hablar “*ad libitum”* porque hasta para mí es novedad escuchar a una niña que utiliza términos médicos y hospitalarios, resultado de su vida nosocomial y trato constante con profesionales de la salud.

En los días siguientes Manolo -aparte de remendar a Lulú- le confecciona varios mandiles: veo cooperación y deseos de hacerle grata la vida a esa nena entre los expósitos; esto a pesar de que sus propias historias son duras y a menudo matizadas por estancias en el Tutelar de Menores y aún en el Reformatorio.

Estoy comprometido a ser su padre provisorio y la mantengo bajo vigilancia constante. Ella no llama la atención entre los ocasionales visitantes porque va ataviada siempre con blusa blanca y overol azul; para evitarnos jalones y chillidos matinales le reduje con tijeras los rebeldes mechones rojos a su mínima expresión.

Estas acciones son para armonizarla con el entorno; en la intimidad le erigí un reducto femenino en la ex capilla, colocando en ese cuartito una rústica camita pintada de rosa, puse en sus paredes estampas de santas y vírgenes alternando con letras de colores. Los chamacos de carpintería le hicieron una cunita y una mesa con dos sillas a su muñeca, yo le compré platitos y tazas, y delimité su área de juegos con una colchoneta de aserrín. Pintamos varios cajones desechados de las fruterías con diferentes colores pasteles para que ponga juguetes, cuentos y ropa; un cajón boca abajo quedó como tocador cubierto con una carpeta tejida, con un espejo, un cepillo de dientes y su peine, además le puse un búcaro de plástico transparente donde entre algodones húmedos germinan unas semillas de frijol.

En esa habitación se queda jugando por las tardes mientras permanezco en la oficina con la puerta comunicante abierta. A las seis traemos zacate limón, hierbabuena, menta o manzanilla de los macetones del patio y los pongo en el agua hirviente de una vieja cafetera eléctrica para tener listo un té. El niño despensero me baja mi taza amarilla y un recipiente con azúcar, melaza, moscabado, piloncillo o miel de abeja (lo que hay).

Es la señal para que Paula entre a la oficina y convivamos un rato. Le enseño letras, hacemos dibujos, forramos libros y aprende salmos. A las siete vamos al refectorio a merendar y a las nueve de la noche todos los niños están acostados dispuestos a dormir.

Aprovecho esas horas de soledad para redactar documentos importantes que requieren total concentración: la custodia de un menor maltratado, una petición de subsidio en Instituciones benéficas, una carta al cónsul de México en San Antonio Texas, para buscar a los parientes de unos gemelos.

El problema mayor sigue siendo la autosuficiencia económica. La Diócesis se ha deslindado totalmente del orfanato, dejándole a la Iglesia de San Agustín el apoyo del diezmo para nosotros y el padre Erasmo se ve apurado para su propio sostenimiento. Iríamos “tablas” si la población infantil no se incrementara constantemente…pero apenas coloqué a Ignacio Donoso con una familia ingresaron dos: ¿cómo decirles que no si son gemelos?

Desde que llegó Paulita, el tiempo que le dedico en la tarde es el mismo que le resto a estas actividades y por eso me desvelo. Ella empezó a notar mi cansancio, y una noche viéndome bostezar dice:

 - ¿Estás cansado?, yo ya sé leer: déjame el libro y te vas a acostar.

Vi a la maestra Justina y me confirma que al segundo día de haber asistido a su clase Paula empezó a leer.

- Entonces, ¿por qué sigue haciendo tareas de identificar vocales?

- Paula tiene que adaptarse al grupo: tenemos a ese niño indígena Cosme que está aprendiendo español, y a Flavio que le decían retrasado, pero la realidad es que hay que llevarlo a una óptica para que le hagan lentes, ¡imagínese!, tiene 10 años y es analfabeto porque nadie se había dado cuenta que no ve bien….

Yo registro todo por ser problemas que nos atañen, pero ella termina sus quejas diciendo muy ufana:

- En los 40 años que llevo enseñando sólo tuve un niño que empezó a leer el mismo día de clases: Paula es la segunda.

Pasamos a libros más elaborados y Paula no deja de sorprenderme, cuando leímos “Caperucita Roja” preguntó:

-¿Se comió a la abuelita y luego lo operaron para sacársela?

-N-ooo Paulita, la devolvió.

- ¡Ah!.. por la boca, entonces la vomitó.

- Pues creo que sí….

- ¿Cómo la ballena y Jonás?

- Vamos Paula, ¿oíste eso en el sermón del domingo?

- No, lo leí.

- ¿Dónde lo leíste?

- El otro día busqué en tu cuarto algo y abrí el librote grande y entonces vi ese dibujo y abajo decía “Jonás saliendo de la ballena”

¡Mi Biblia!, es una edición invaluable antiquísima, ilustrada por Gustavo Doré, obsequio de mi maestro Campello. Además de que pesa bastante, temí que la complejidad de su lenguaje la confundiera, así que le prohibí tocarla.

- Está bien…hay un señor y una señora desnudos entre muchos animales...a mí me gustan los perros; oye: ¿porqué no tienes mascotas aquí?, ¿eres alérgico?

- No Paulita, no podemos tener animales mientras todavía lleguen niños en las calles...fíjate bien: yo te leeré libros con más letras y tú me dices que no entiendes para que te lo explique.

Ayer busqué en una librería de segunda y encontré en hermoso color rojo con bellas ilustraciones y lenguaje sencillo, una edición infantil de “Las mil y una noches árabes”, pagué gustoso los treinta pesos que costaba. Se sale del presupuesto pero es el primer libro de Paula.

Y hoy, al apagarse las luces, Paula y yo nos acomodamos en la colchoneta, leímos y le expliqué los grabados. Ella lo disfrutó cómo si estuviéramos en el mismísimo alcázar de Harun Al-Raschid, hasta que el sueño la rindió. Cuando la dejaba sigilosamente, se despertó y dijo:

* Sígueme contando….
* Paulita, son las diez de la noche: hora de dormir.
* No, la noche es para contar cuentos…

Sigo en las noches despachando mis pendientes, veo la puerta entornada tras la cual duerme Paulita y no me siento cansado.

Paula sigue integrándose a la vida diaria del Hospicio, después de acompañarme a mi ronda matinal, se va a la escuelita de la maestra Justina, escapándose a veces para asomarse en mi oficina. Nunca la reprendo, simplemente la cargo y reinstalo en su pequeño pupitre.

Una tarde en que yo revisaba frases y sentencias para las artesanías del taller (bandejas, pantallas, mantelitos individuales que luego llevo al Parián), Paula leyó:

* *“En casa de los abuelitos siempre hay sonrisas, galletas y abrazos*”, ¿qué son los abuelitos?

Distraídamente repuse:

* Los papás de los papás.
* ¡Ah!, entonces, ¿cuando me encuentren mis papás también tendré abuelitos?
* ¿Qué te encuentren quienes?
* Mis papás….la madre Rita decía que los señores que llegan buscando hijos es porque los han perdido, pero no saben cuál es el suyo hasta que lo ven…oye padre Celso: ¿mis papás saben que estoy perdida?

Me quedé un momento sin saber que decir, la intención con que la madre Viviana le explicó su situación rebasa mi capacidad, de manera que le digo la verdad.

* No Paulita, tú no estás perdida, estás en una casa muy grande donde todos somos familia, los demás niños son tus hermanos y…
* Y tú eres nuestro papá.
* Sí, hasta que lleguen los definitivos.
* ¡Ah, bueno!, es que también me dijo que me llamo Paula por su jefe de las monjas que se llama Vicente no sé qué, y que Sacramento es mi otro nombre porque…

Frunce la carita tratando de recordar, y luego concluye:

* ¡Ya se me olvidó!, pero que cuando me encuentren mis papás podré tener nombre completo.

Notario Jorge Cisneros Vázquez

El último miércoles de Mayo recibí una llamada de mi amigo Celso Favela. Nos conocimos hace dos años cuando llegó ante mí con una petición de apoyo para el hospicio que maneja; cuando quise darle un donativo en metálico, me dijo que prefería la certificación de un acta de nacimiento para inscribir a uno de sus pupilos en una escuela de la SEP. Su continente franciscano (traía una sotana brillosa por las lavadas y unos zapatos muy viejos pero relucientes) y su obvio desconocimiento de los manejos materiales inspiraron mi simpatía. Conquistado para su causa en razón de su humanismo y amor por la lectura cultivamos una creciente amistad. Actualmente nos juntamos cada dos jueves en la cafetería “Gilda” frente al parquecito de san José, accesible para él a pie. He puesto mi nombre a su servicio, y es la primera vez que me llama ex profeso para decirme que prefiere verme en su despacho para un consejo profesional.

Mi Notaría es la # 18, céntrica, tiene 20 años de Servicio, posee sólidos muebles de cedro; en los libreros los volúmenes de Derecho encuadernados en verde cubren las paredes, y tengo una repisa atrás de mi escritorio con una colección de búhos de todos tamaños y materiales: madera, marfil, yeso, pasta, piedra, metal, arcilla; mi favorito es uno de alabastro; hay quien dice que se parece a mí: grave, mofletudo y con los ojos cubiertos por gruesos anteojos.

Celso abrió la conversación:

* Jorge, he venido a hablar contigo porque necesito tu ayuda.
* ¡Vamos! sabes que todo lo que yo pueda hacer por ti o el hospicio está a tus órdenes siempre.
* Este cheque –y me muestra el documento- fue donado para un niño que está ahora con nosotros en el Orfanato.

Tomo el cheque, veo la fecha y que está suscrito por una persona cuya firma dice: *Ludmila Martín de Teruel.*

* Pero por favor, es al portador de hace siete meses, ¡quién sabe si todavía tenga fondos!, con todas las necesidades que tienen ¿por qué no lo has ingresado a la cuenta del Hospicio?
* Precisamente es lo que no quiero, si me pongo a pagarle a los acreedores no quedará nada – ante mis cejas arqueadas continúa- han pasado cinco años sin más subsidio que el de los benefactores voluntarios y ahí vamos; ese dinero puede cambiar el futuro de un caso pero no de cien….lo guardaré para la educación de la criatura.
* Debe ser un niño muy especial…
* Lo es, y lo especial empieza en que no es niño sino niña.
* ¿Niñas en tu asilo?
* Es una nena que me pasaron las monjas vicentinas para buscarle un hogar adoptivo –ante la actitud de desaprobación de su amigo empieza a argumentar- fue una excepción, ya sabes que el hospital Civil se autonombró universitario aprovechando el conflicto entre Carolinos y FUAS….
* Lo sé, Celso, lo sé, pero ¿qué tiene que ver con que recibas una niña en un plantel en que solamente hay varones?, ¿tú sabes la que se puede armar si se entera el obispo?, arriesgas una labor de varios años.
* Pues llegó al Hospicio una Madre Viviana a quien jamás había visto ni tenía idea de su existencia con una petición inusual y le dije que no, entonces la nena empezó a hablar y…

En ese momento se derrumba la reserva y el lenguaje formal de mi amigo para dar paso al hombre maravillado ante la “Opera Magna” del Creador.

* Esta nena Paulita, estoy seguro que está en gracia de Dios: una niña que apenas va a cumplir 6 años, pero ya lee de corrido, sabe los números, escribe con una letra maravillosa a pesar de que es zurda: la maestra Justina dice que rebasó todos los libros de primero...desde que nació vivió en el hospital y habla con un lenguaje de términos médicos que hasta a mí tiene que explicarme.

Corto tal efusión verbal con un ademán.

* Ya, ya, te creo –sonrío en plan conciliador– ¿Qué puede necesitar de mí esa maravilla?, ¿un certificado de primaria?, ¿o un título universitario?
* Sólo quiero una acta de nacimiento….pero no sé qué nombre ponerle, también para eso te quería pedir opinión.

Tomo asiento en mi escritorio y pluma en mano adopto una imagen profesional.

- Oí que la llamaste Paulita…

* Sí, bueno, la madre Viviana dice que la bautizaron como Paula Sacramento que no es un nombre común….
* ¿No saben cómo se llamaban los padres?
* Sólo la madre: una extranjera que dijo llamarse Elizabeth Jones, quedó en duda porque no mostró ningún documento de identidad y nunca regresó por ella.
* Es posible que fuera un nombre falso, Jones en E.U. es equivalente a Pérez o Hernández en nuestro país.
* Sí, también lo pensé, de ahí mi duda.
* Pues míralo así: ya Paula Sacramento es un nombre difícil, agrégale un Jones y está lista para no pasar desapercibida en ningún lado.
* El primer nombre debe quedarse, ella se identifica así…la madre era originaria de Sacramento California...
* ¿Qué te parece si para conservarlo ponemos Sacramento cómo apellido?
* Me parece bien, pero quiero un segundo apellido también…tú sabes….cómo si tuviera papá y mamá.
* ¿Te gustaría Favela?
* No, algo que sonara a Jones pero castellanizado: Llanos por ejemplo o del Llano.
* ¿Paula Sacramento del Llano?, pues sí, hay una actriz llamada Amanda del Llano, pero sonaría mejor Yunes ¿no?
* Podría ser, Yunes es de origen árabe, su libro favorito es “Las mil y una noches”...sólo que no va con su aspecto: tiene muchas pecas y pelo rojo.

Se ve dudoso, yo propongo:

* …o Llanes, si dices que su aspecto no es muy árabe.

El padre Celso repite:

- Paula….Sacramento…Llanes ¡Sí! – se ve aliviado- creo que le irá bien con ese nombre.

* ¡Vamos Celso! Si esa niña es el prodigio que proclamas cualquier nombre le irá bien

Abordo otra consideración práctica.

* ¿Sabes su fecha de nacimiento?
* Creo que el 16 de Octubre.
* Sí se va a llamar Paula, podemos inscribirla el 29 de Junio, día de san Pedro y san Pablo; en una niña es importante saber cuándo recibirá regalos.

El padre Favela sonríe.

- Éste fue el primero –señala el cheque sobre mi escritorio- por favor abre una cuenta en el banco a nombre de Paula Sacramento Llanes y le endosas el documento.

* Desde luego al ser menor de edad quedarás tú como titular.
* No, no quiero tener tentaciones, la segunda parte del favor es que te pongas tú, más adelante decidiremos qué hacer con ese patrimonio.
* De acuerdo, pero prométeme que si esa niña es adoptada el dinero quedará para el hospicio.
* Sí la toma una familia solvente, sí.
* ¡Pues claro que será una familia solvente!, ¿le darías la niña a una familia necesitada?
* No da el que tiene sino el que quiere. Si no fuera…completamente solvente les daremos la mitad del dinero.

Uno de los procedimientos más controvertidos del padre Favela es que considera a cualquier pareja sin fijarse en su nivel económico, sólo corroborando que quieran realmente al niño, y sé que tal punto no es negociable.

* ¿Quieres que hable con algunas personas para ver si la podemos acomodar en una estancia infantil?, algo para niñas.
* Tendrían que ser personas especiales, muy humanistas; ella no conoce más mundo que el hospital y el Hospicio.

Después que acepto las misiones encomendadas, mi amigo sale del despacho muy contento: lleva un nombre con el que Paulita nace legalmente a la vida.

Padre Celso

La adquisición de un nombre legal coincidió con el primer 28 de Agosto pasado por Paula conmigo en la casa hogar. Las damas voluntarias no dejaban pasar inadvertidas las fechas especiales en Pediatría, pero no había lugar para espectáculos en un nosocomio. La nena vio por primera vez una función de payasos, un mago y por último una joven vestida de hada que les hizo figuras con globos: un perro salchicha, un cisne, un pulpo; después repartimos dulces y juguetitos.

Se aprovechó la reunión de la comunidad para abrir unas barricas de madera procedentes de La Galarza, llenas de ropa para niños, recabada entre gentes e Instituciones caritativas. Aunque hay pocas prendas completamente nuevas, más no se reciben si no están en buen estado: limpias, con botones y cierres funcionales (limosna es dar lo que sobra, caridad lo que falta).

Los niños se agrupan alrededor, cómo en un ritual se va sacando una a una las prendas que son repartidas según la talla y el gusto de cada quien, un aplauso festeja al nuevo dueño, el desorden y algarabía transforman tal acto caritativo en festivo.

Paula –pegada a mis faldas– de vez en cuando se para de puntitas para ver las prendas, abraza y le cuchichea a Lulú:

* ¡Shhhh!, no hay nada para niñas.

Elijo ese momento para fingir que saco del tonel un vestido amarillo estampado en florecitas naranja, acompañado de una bolsa de lona con un girasol, tras un momento de silencio hay aplausos y chiflidos que proclaman:

- ¡Para-Paula, para-Paula!, ¡que-se-lo-ponga, que-se-lo-ponga!

Todos ríen al verla de regreso: trae a Lulú asomando de la bolsita y ambas cabecitas rojas centellean. La cargo y declaro ante todos:

* ¡Me comeré esta cereza!

Luego nos vamos todos al cercano cine México a ver una película infantil: el dueño nos regaló 50 entradas.

Pero la familia que debe adoptar a tan irresistible cereza no aparece por el horizonte.

Los meses pasan, Paula permanece orbitándome mientras doy la bienvenida o entrego niños en el Hospicio. También -cómo las fases de la luna- su presencia a veces es muy notoria (“¿TE ENCONTRARON TUS PAPÁAAS?) y otras se minimiza entre los pliegues de mi sotana en conciliábulo con Lulú:

* Ya van a llegar tus abuelitos.

Doctor Julián Correa

Paula Sacramento es un miembro honorario del Hospicio. Yo consultaba tres veces por semana en el dispensario de la Iglesia, (una terapia ocupacional tras jubilarme en Salubridad). El padre Favela sabía las emociones que despertaban en Paula una bata blanca y un maletín negro. Tal cómo hacía con niños campesinos llevándolos a un paseo campestre, la condujo al dispensario para que retozara a mi alrededor.

Un día me entregó un papelito con la siguiente inscripción misteriosa: *“Rata blanca”*

Perplejo le pregunté:

* ¿Qué es esto Paulita?
* ¡Ah!, es un niño que está enfermo, creo que se llama Benito.

El padre Favela intervino de inmediato.

* Dr. Correa: Benito se llama uno de los galopines –se volvió a Paula- a ver Paulita, ¿es Benito el de la cocina?, ayer en la tarde no se veía enfermo.
* No, porque antes se tomó una aspirina, pero le dije: *Rata blanca*, tienes que ver al doctor.

El padre trajo a Benito, - un niño albino – lo revisé y diagnostiqué:

* Parece una fiebre tifoidea, hay que aislarlo mientras le toman unos exámenes de sangre.

Llamé a unos amigos laboratoristas para tomarle análisis, Paula se mantuvo al lado del niño mientras le extraían la sangre.

- No duele, no duele, es un mosco.

Me hizo mucha gracia y declaré:

* Ahora ya tengo ayudante…los resultados estarán mañana, por si las dudas le voy a conseguir Cloromicetina para que no la compren.

Paula – de ocho años – se apresura a decir:

* Yo vi que por ahí hay.

La interrogué.

- ¿Cómo supiste que Benito estaba enfermo?

- Porque se tomó una pastilla, pero el Dr. Porras decía que no hay que dar medicinas hasta saber que tienen….

Es obvio que la niña tiene memoria y capacidad retentiva, pero también cierto instinto, resultado de la convivencia con la enfermedad. Cierra su aseveración diciendo cómo si eso explicara todo.

…además *Rata blanca* es cómo yo: no puede ver bien cuando está en el sol…

El padre Celso pregunta azorado:

* ¿Tú no ves en el sol, Paulita?

Le explico que la melanina (pigmento que funciona como una “pantalla” para proteger de la luz solar) es muy escaso en los pelirrojos y totalmente ausente en los albinos, lo que ocasiona gran sensibilidad al sol, al final le indico a la niña:

* Para que no te suceda eso cuando salgas a la luz del día mira el sol de frente diez segundos y después podrás ver perfectamente.

Los análisis salen positivos y Benito *Rata blanca* tiene que quedarse aislado: en un rincón de la galera de los mayores colocan un biombo y es sustituido en la cocina. Yo, cada vez que voy al dispensario le llevo dulces o un juguete a Paulita.

- Si ves a otro niño enfermo me avisas.

Paula ocupó el sitio del niño despensero. Una vez –al ir a hablar con el padre Celso- la ví atravesar el patio manteniendo en equilibrio un tazón amarillo sobre un gran plato que apenas cabía en su mano. Entré tras ella a la oficina, la ví ponerse de puntillas para colocar el dúo en su escritorio y Celso, al notar su presencia, sustrajo su atención del papel que tenía enfrente; viendo su carita desdibujada por el vapor de la infusión, sonrió con orgullo paternal.

Después de tratar nuestro asunto me retiré: ya eran las ocho. La imagen que evoco a menudo es la silueta de aquel soldado de Dios cargando a la niña de hospital: subía la escalera para merendar en el refectorio cantando a todo pulmón una canción en italiano que mencionaba a una centeviglia (cereza).

El zorzal

Paula

Cumplo nueve años y mis papás no me encuentran. Oí decir al Notario Cisneros que puede ponerme en una casa exclusiva para niñas, pero papá Celso le contestó:

* Desconfío de tales instituciones: pueden quitarle a la nena esa infancia que he tratado de preservar.

Una tarde en que le llevé su te, tuve que distraerlo con el recado que me encargaron:

* Dice la maestra Tina que te dé mis overoles para que les bajes el dobladillo, porque he crecido.

El padre Favela me mira como sorprendido.

* También dice que ya no tiene nada que enseñarme, que me pongas un vestido y me dejes crecer el pelo para que pueda ir a una escuela de verdad…¿cómo es una escuela de verdad?
* Un lugar donde hay varios maestros y salones, los niños aprenden y juegan y cantan… hay varios grupos con muchos niños.
* Pero aquí también hay muchos niños, ¿por qué quiere la maestra que vaya a otra escuela?
* Porque esos niños son…más propiamente niños.
* ¿Por qué tienen papás de verdad?

- Tú también tendrás papás, los hallaremos.

Ayer vino una pareja que había oído hablar de mí, pero al final no me llevaron. Papá Celso me explicó:

* Debes comprender que las personas desean un hijo a su imagen y semejanza Paulita, Dios mismo tuvo ese deseo.
* Pues sí, pero yo no me parezco a nadie: ¡soy muy fea!
* ¡No Paulita, válgame Dios! Eres la niña más linda que he conocido, además de linda eres inteligente y trabajadora.
* ¿Y por qué mis papás no me encuentran?
* Tal vez sea la voluntad de Dios, ¿no te gustaría quedarte siempre conmigo?

Entonces me afligí: primero los papás de otros niños (creen que no me acuerdo, pero sí), luego las monjas, los médicos, Ludmi: todos dijeron que se quedarían conmigo y al final me dejaron. Me puse a llorar:

* ¿Tú no me dejarás?, Eleuterio me dijo que soy una pesada, que por eso nadie me quiere.

El padre Celso sale tras su escritorio y me carga apretándome contra su pecho.

* ¿Sabes Paulita?, tú eres un zorzal.
* ¿Qué es un zorzal?
* Un pajarillo de campo: tiene un antifaz blanco y la cabecita roja, se posa en zacatales buscando insectos y es tan ligero que no dobla la hierba…tú no eres pesada.
* Nunca me dejes papá Celso.
* No llores Paulita: yo nunca dejo a mis niños.

Sacerdocio

Padre Favela

Nací en 1935 en un caserío trepado en las lomas de la mixteca oaxaqueña donde cursé la primaria. Ayudaba a mis padres a cuidar a mis hermanitos y a pastorear los chivos que subsistían prácticamente con maleza y abrojos que brotaban a despecho de esas laderas pedregosas. Hice mi primera comunión a los 11 años, y sentí el llamado de Dios. El acto de comulgar fue tan sublime, me dio tanta y tan absoluta felicidad, que desde ese momento quise seguir a Cristo dondequiera que me llamase.

En 1950 llegué a la ciudad de Puebla gracias a mi madrina, la maestra de catequesis que intercedió por mí, cruzó correspondencia con directores eclesiásticos y me abrió la oportunidad de terminar la Secundaria y seguir mi formación en el Seminario Palafoxiano. Traía una maleta de cartón amarrada con cuerdas y el corazón encadenado a la vocación sacerdotal. La gente me miró compasivamente cuando pregunté cómo llegar.

* Uuuy chamaco, tienes que pasar la iglesia de San Francisco donde está San Sebastián, pasar el Alto, Xonaca, la Junta y seguir hasta la Garita en la salida de Tehuacán, donde se acaba la ciudad ahí es.

Manera natural poblana de dar referencias. En una ciudad trazada con planeación arquitectónica, calles rectas y perfectamente numeradas, la gente se sitúa en razón a sus Iglesias.

Siendo seminarista fuimos a misa cada domingo a un templo diferente y tardamos un año para repetirlo. Desde su basílica a las capillas de los alrededores, Puebla –acorde con el gigantesco órgano de Catedral- toca una sinfonía armoniosa de barrocas notas: La Compañía, Tonantzintla, San Ignacio, El señor de las Maravillas, el de Los Trabajos, San Matías, la Virgen del Rayo, el Perpetuo Socorro, Santa Mónica, Santa Teresita.

 Sin embargo, reforcé la llamada de Jesús, no en Santo Domingo dentro de la bellísima Capilla del Rosario, sino en el templo del Sr. de las Maravillas, mirando aquel Cristo caído con la cruz a cuestas y que levanta su desconcertado rostro para mirar alrededor como diciéndole la multitud: “¿Esto es el dolor?”. Después fuimos al mercado La Victoria a comer cemitas, y vi a los niños cargando canastas, estibando cajas y transportando en diablitos cargas hasta de 100 Kg.

A los tres años de bachillerato siguieron otros cuatro en el Seminario Mayor Palafoxiano, estudiando Filosofía, Humanidades y Lenguas. Fue mi catedrático en dialéctica el padre Mauricio Beltrán y Valencia, encargado de orientar vocaciones sacerdotales. Con él deliberé hacerme misionero, pero el enérgico maestro dijo:

* Escucha hijo: no se trata de cómo tú quieres servir a Jesús, sino de para qué le sirves a Él.

Por sus recomendaciones fui electo entre 200 seminaristas para ir a Roma a estudiar Latín y Derecho Canónigo. Pasé un año en el Colegio Pío Latinoamericano de la Universidad Pontificia. Vi los tesoros Vaticanos, conocí Florencia, Venecia, Milán; pero lo que me impactó fue oír misa en Asís…era arrobador escuchar las mismas elocuciones latinas de mis días de acólito.

Dios colmó mi espíritu al asistir cómo diácono a la imposición de la tiara Papal en junio de 1963, al émulo de San Pedro quien tomó el nombre de Paulo VI.

Regresé en 1965 siendo ordenado sacerdote en la parroquia de Santiago y ahí mismo ejercí de adjunto del padre Marcelo Salas. Fue un sábado de resurrección cuando celebré mi primera misa.

El padre Marcelo y yo iniciábamos la semana fortificándonos mutuamente con la hostia, ingeríamos un sustancioso desayuno; revisábamos en la agenda los eventos a celebrar y a las 4 de la tarde yo impartía doctrina y después nos dedicábamos a confesar: el párroco principal adultos, yo niños; a las 7 se rezaba el rosario.

En las actividades cotidianas se enlazaban eventos especiales como velatorios del Santísimo, liturgias por Cuaresma, peregrinaciones el día de Santiago Apóstol. Viernes, sábados y domingos nos alternábamos para celebrar Te Déums, misas de 15 años, bautizos, comuniones y bodas.

Entre las 11 de la mañana y las 3 de la tarde (hora de la comida) me dedicaba a redactar homilías. El padre Maurilio, que entrelazaba en las riendas de su parroquia hilos de hierro y miel desde hacía 20 años, abría la Biblia e improvisaba brillantemente sobre cualquier párrafo que caía; a mí me maravillaron sus cualidades oratorias.

El lugar era grato, la gente respetuosa, la comida excelente; poco a poco tomé confianza. Empecé a trotar después del desayuno, haciendo un circuito del Paseo Bravo hasta los jardines del Hospital Civil, sobre mí sentía miradas curiosas: (“¿el nuevo párroco?, ¿corriendo en bermudas?”) y luego sonrisas de reconocimiento en cada casa del barrio: múltiples manos se desafanaban de sus quehaceres mañaneros para decirme adiós y luego volvían a barrer banquetas, regar arriates o pasear al perro.

Pero casi nadie asistía a mis misas: el padre Salas era un sacerdote muy querido: recibió hace 20 años una parroquia ruinosa y logró renovarla con bellos ornamentos, restauró pinturas y adquirió menaje religioso nuevo. Tornaron los eventos a tener gran brillantez. Mi párroco, a más de excelente predicador, poseía una voz de tenor: todos los nuevos cristianos se bautizaban, hacían la comunión, se casaban en sus misas. Ya iba por la subsecuente generación y concedía la extremaunción a la precedente. Permanecí con él cinco años.

El 17 de Enero de 1970, tras bendecir perros, gatos, pollos, patos, conejos, periquitos australianos, guacamayas y hasta un mono con cadena, fui a desayunar y la señora que hacía la comida me entregó un sobre. Dentro había un billete de mil pesos y una nota del padre Salas: “Felicidades padre Celso por sus 30 años. Tómese el día, vaya al cine, yo salí a dar una extremaunción”.

Una extremaunción: sacramento final, corolario de una vida cristiana. Los feligreses podían aceptar que otro cura adoctrinara, confesara y aún oficiara en sus eventos, pero el paso final al otro mundo sólo podían hacerlo de la mano de su sacerdote más entrañable, ¿podría alguna vez un santiaguino pedirme que le diera los Santos Óleos?

Me tomé el día, solicité una entrevista por escrito y la entregué en la Iglesia de La Compañía. De inmediato me introdujo a la presencia del primer asistente eclesiástico, el padre Beltrán y Valencia; pensé que no me recordaría, pero ¡*“mirabili ducti*”! el maestro me llamó por mi nombre.

* Celso Favela Villanueva: el oaxaqueño enamorado de Jesús.

Era lógico hallar en tan alto sitio a mi antiguo mentor: el señor arzobispo Octaviano Márquez y Toriz después de designarlo orientador y consejero en el Seminario, hace un año lo colocó en un puesto clave en la diócesis.

Tras los saludos de rigor me dijo:

* Tengo bastantes cosas pendientes: dime en que puedo orientarte.

Me revolví inquieto en la silla.

* Sucede que…voy a cumplir seis años en la parroquia de Santiago haciendo labores de adjunto.

El obispo Beltrán se recargó un momento en el respaldo de su señorial asiento y replegó los ojos de color verde uva entre sus pesados párpados.

* ¡Ah! la iglesia de Santiago…. pequeña pero solvente, hay muchos feligreses de otras parroquias que prefieren oír misa ahí, Maurilio fue mi compañero en el seminario, por cierto que a pesar de la similitud de nuestros nombres, nunca nos confundieron: él es un gran orador – en un momento y con comentarios escuetos me dejó sin saber que decir; hubo un silencio mientras limpiaba sus lentes- pero fuera de las escenas bélicas en las que caen las murallas de Jericó o Josué detiene el sol, el sitio es hermoso y sosegado. …¿o no?
* Demasiado, ¡ejem!, mire padre Beltrán, sin pecar de orgullo aspiro a tener mi propio rebaño.

Hubo una larga pausa en que me sentí observado de pie a cabeza.

* ¿Cuántos años tienes hijo?, ¿26?, ¿27?
* Hoy cumplí 30.
* ¿y de ordenado?
* Seis.
* Mmm, el mismo tiempo de hacer trabajo pastoral, ¿cuántos años te imaginas que tiene el padre Maurilio?
* Pues no sé, a mí me parece como de…¿ 60?
* 63, te dobla sobradamente la edad: él llegó de 30 a esa parroquia como ayudante del padre anterior, lo asistió 10 años, toda su grey lo conoce, no se concibe la parroquia de Santiago sin el padre Salas.
* Lo sé, sé que hay que tener varios años de servicio para ser titular de una parroquia, pero yo lo que quiero es una capillita en cualquier pueblo pequeño, aunque no esté en el mapa, un lugar donde pueda verdaderamente pescar almas, quiero tener la confianza de mis feligreses, casarlos, bautizar a sus hijos, prepararlos para morir en gracia de Dios…
* Eres demasiado joven para enviarte solo a una iglesia de pueblo, las dudas y tentaciones que ofrece la soledad sin la guía firme y cercana de un padre de mayor edad y experiencia pueden estropear al mejor sacerdote del mundo.
* Pero yo ya casi hago todo, de hecho el padre Maurilio me ha dicho en repetidas ocasiones que podría encargarme de la parroquia...
* Dando por descontado que los feligreses de Santiago quieran que te ocupes de todo – sentí ruboroso el rostro- ¿crees que el padre Salas te recomendaría para volar solo?
* Pienso que sí.
* Entonces no tendrás inconveniente en que lo corrobore –llamó a su secretario- póngame al teléfono al padre Maurilio Salas de la parroquia de Santiago.

Tras colgar el teléfono el padre me miró de modo inquisitivo.

* Bien, él dice que estás listo, ¿Qué sabes de San Agustín?
* ¿La iglesia de San Agustín? ¿La que está por la 20 Poniente?
* Esa misma; su párroco, el padre Gerardo Ruelas padece una enfermedad inmunológica que lo ha invalidado progresivamente, nos ha pedido un asistente fijo repetidas veces.
* ¿En estos casos no procede su retiro?
* No quiere retirarse, tiene la dispensa de oficiar sentado y ahí va. San Agustín está en el centro de un rectángulo formado por parroquias muy cercanas: San Antonio, San José y San Juan de los Lagos, unas a otras se dan la mano, subsisten con un titular y dos diáconos que ofician los días de semana santa y fiestas patronales. Más la que tiene problemas irresolubles es San Agustín.
* ¿Tan mal está su sacerdote?
* No es eso solamente, posee anexo un refugio de menores en el corazón de un barrio tradicionalmente violento, nos da muchas dificultades y pocos ingresos. El Sr. Arzobispo y yo lo hemos analizado: con las crisis vocacionales hay menos jóvenes que optan por el seminario, escasean los curas, hay que racionalizar el recurso …pero bueno, dado que la labor ahí no es solo de necesidades espirituales sino de enseñanza y asistencia y recordando que querías dedicarte a las misiones podemos hacer la prueba.

Me quedo sin habla, ¡es tan diferente a lo que he pedido!

* Una parroquia difícil es cómo una prensa que extrae de uno lo que el Señor sabe que puedes dar…es probable que cambies de opinión – se levantó dando por terminada la entrevista- en tus cartas me hablabas de Giovvani Campello, ¿sabes que está en Brasil sosteniendo pláticas por parte del Vaticano con esa iglesia disidente?, si le escribes salúdalo de mi parte.

Nunca supe si mi traslado fue una penitencia por solicitar iglesia propia. Lo cierto es que cuando me presenté con el padre Gerardo Ruelas (un jesuita cincuentón delgado, pálido y con las manos anquilosadas cómo pinzas de cangrejo) entré de inmediato a auxiliarlo en la Iglesia de San Agustín cómo sacerdote. Realmente el padre Gerardo necesitaba auxilio, con el prior Salas me sentí superfluo algunas veces, con mi nuevo titular imprescindible siempre.

La artritis del padre Ruelas le dificultaba sus labores litúrgicas y su propia atención. Traté de coordinar las necesidades materiales espirituales y docentes de los niños alojados: impartí orden, clases, doctrina; fui confesor, consejero de los mayorcitos y guía de los más pequeños.

¿Cuándo empecé a ignorar las ortodoxas formas de la iglesia secular? Tal vez desde el día que un chamaco de 14 años me dijo en secreto de confesión que era ladrón y que sus víctimas eran por lo general proletarias señoras que acudían al mercado. Para que se arrepintiera dije:

* Si me ves en la calle llevando limosna de la Iglesia ¿no te abstendrías de robarme porque es dinero sagrado?

Tras unos segundos de silencio se oyó la voz del chamaco:

* No sé padre, yo hago lo que sé hacer sin ver a la persona, así como usted tiene que confesarme cuantas veces yo venga.

 - Pues confesarte sí, pero no te daré la absolución sin un firme propósito de enmienda.

El jovenzuelo se levantó y se marchó no solo de la iglesia sino también del orfanato. El padre Ruelas me vio mortificado y dijo muy comedido:

- Celso: debe darse cuenta que para muchos el Hospicio es solo para pasar la noche o desayunar y comer; luego se van a perpetrar sus latrocinios o aspirar pegamento en san Francisco. No podremos hacer más mientras no encontremos alguien que se haga responsable.

Recogí la pelota:

* Padre Ruelas: quiero hacer esa labor, dígame los procedimientos.
* Lo dejo a su criterio, Celso.

Tiempo después recordé aquellas breves palabras –que en su momento sonaron como música en mis oídos- como muestra contundente del poco criterio que demostré poseer, pero no tenía manera de saber en lo que me había metido. Empecé haciendo un censo de niños asilados, los convoqué para informarles que podrían tener un sitio fijo si trabajábamos en equipo: aprenderían a leer y a escribir, al mismo tiempo que oficios o manualidades, los integraría a una escuela, los acompañaría a inspecciones al tutelar de menores…seríamos una familia conviviendo en menesteres domésticos, comida, juegos, charlas, podríamos hablar de todo.

Una vez –platicando con Jorge Cisneros- al declarar que siempre había estado seguro de dedicarme al sacerdocio, él muy espontáneamente deslizó un comentario:

* Sí, debe ser muy cómodo dejarle todo a Dios y no lidiar con los problemas diarios que tenemos los otros mortales.

Sí, yo empecé confiando en que “Dios proveería” y después procurar el sustento de 50 niños se volvió mi preocupación cotidiana. Además, cada niño tenía a cuestas una cruz que había que ayudarle a llevar…tantas cruces estuvieron a punto de doblegar mis espaldas.

Empezaron a congregarse y a trabajar por la comunidad, les dio sentido de dignidad ayudar en misa o cantar en el coro: la Iglesia pasó a ser parte de sus vidas sin obligarlos, poco a poco sintieron que al fin alguien quería quedarse con ellos.

El padre Gerardo me dejó hacer, volvió a ocuparse de tareas litúrgicas en la parroquia con tal de que siguiera totalmente involucrado: los niños me buscaban.

Sin embargo un día a la hora de la comida, lo vi preocupado.

- Padre Favela -era tan inusual llamarme así, que de inmediato me puse alerta- hablé hoy con el Sr. Obispo.

* ¿Sí? Parece que no le fue muy bien.
* Me temo que no, como sabrá, él tiene bastantes contactos en toda la ciudad, no hay representante de algún sector que no esté ansioso de pasarle información que consideran que puede interesarle.
* Bien: ¿le han dicho algo malo de nuestra Iglesia?
* No, de la iglesia no, del orfanato.

Me sorprendió.

* ¿Qué pueden decir de malo? Se ha ampliado la cobertura de los asilados, tenemos una escuela parroquial funcionando, maestros dando talleres, obtuvimos un subsidio de la fundación Mary Street Jenkins….
* Bien, esa es una de las cosas que le disgustó: ese subsidio fue solicitado aquí sin intermedio de la Diócesis.
* Pero yo se lo notifiqué a usted,…
* Sí, lo aclaramos. Pero me recordó que los jesuitas además de los votos tradicionales hacemos al profesar un juramento de obediencia al Papa por el que tenemos que estar disponibles ahí donde seamos requeridos…el caso es que me ha destinado a una lejana capilla enclavada en la sierra Norte.

Me quedé estupefacto. Yo acompañaba al padre Ruelas al cercano Hospital de Especialidades del Seguro una vez al mes: entre exámenes, revisiones y sesiones con un medicamento utilizado para cáncer que era el único que detenía su artritis quedaba extenuado; era verdaderamente un milagro que siguiera atendiendo a la grey agustiniana. Todos le decíamos que pidiera el retiro, pero el padre Gerardo se negaba: decía que se le anquilosaría el alma si dejaba de oficiar.

Antes de que atinara a decir algo, el padre hizo un ademán silenciándome.

- Celso: yo estoy feliz, cuando me diagnosticaron Artritis reumatoide obtuve una dispensa especial, pero decidí quedarme porque intuí la llegada de alguien que podría ocuparse del Orfelinato, no quería dejar tantos niños al garete. Y mi intuición no me falló: llegó usted, ahora puedo irme tranquilo a una capilla pequeñita con una grey sin conflictos.

- Pero, ¿éste nuevo destino no agravará su enfermedad?, son regiones frías y pluviosas.

- No hay nada que pueda empeorar mi condición. Quiero que sepa que recomendé dos sacerdotes para el adecuado desarrollo de San Agustín, uno se dedicaría a la iglesia y otro al Hospicio, alabé su labor y asumí la responsabilidad de todo lo que le pareció inadecuado, pero me temo que no lo convencí. Lo citó para mañana en su oficina.

Al día siguiente me presenté, había cambiado la sede a catedral. Ahora en dignidad de arzobispo el padre Beltrán realmente intimidaba, su salutación no fue precisamente amistosa.

- Padre Favela: veo que usted cambia de objetivos con una facilidad increíble.

Turbado por el uso del “usted” contesté:

- ¿Porqué lo dice?

- Hace diez años en el seminario me costó Dios y ayuda convencerlo de que la Compañía de Jesús no era su destino, recién llegado al oficio pastoral solamente quería “tener su propio y humilde rebaño”, llegó a San Lorenzo y decidió que esa flotante banda de huérfanos de Dios y hombre era con quienes quería convivir *per secula seculorum,* ¿si hubiese una misión a China me dirá que lo envíe para desterrar el budismo?

Todo azorado repuse:

* Bien Su Ilustrísima, creo que…
* Creo que todavía estaba usted muy verde para hacerse cargo del orfanato, sólo así se explica que no observe su reglamento con todo rigorismo.
* Con su perdón maestro: ¿lo dice porque no soy exigente con los presuntos padres adoptivos?: pienso que para colocar a un niño mayorcito se debe ser más flexible.
* Ese es precisamente el problema, ¿sabe porqué la Iglesia no ha destinado más recursos al hospicio?
* No, señor arzobispo.
* Por lo que San Ignacio de Loyola fundador de la Compañía de Jesús expresó hace 5 siglos: “son los primeros siete años de la vida de un niño los que marcan para siempre su comportamiento ulterior”, los infantes iniciados en el camino de la delincuencia no tienen mucha esperanza de redención y se están desperdiciando recursos humanos y materiales para…

Tocado en lo más hondo lo interrumpí con viveza.

- ¡No es así! Nuestro niños…

* “¿Nuestros?” – tronó el prelado - ¿desde cuándo es usted dueño de esos niños?
* Perdón, los niños de la casa hogar San Agustín.
* ¡Sólo pertenecen a nuestra madre la Santa Iglesia!, ¿o quiere que le pertenezcan a usted también?

- No… no sé qué quiere decir.

* Recuerde aquella *vox populi* que dice: “Cuidado con lo que le pides a Dios porque Él te lo puede conceder”
* Maestro…usted lo sabe: nada me haría más feliz que quedarme al frente de los niños de san Agustín.
* Pues bien: queda usted a cargo, pero por su cuenta.
* ¿Cómo?
* La diócesis ya no proveerá sus necesidades, deberá arreglárselas con el subsidio Jenkins y usted sabe que es sólo por dos años; en cuanto al apoyo de la iglesia de San Agustín, cómo se nombrará a un nuevo titular, dejaré a criterio de él la ayuda que les proporcionará después de dar el diezmo al arzobispado.

Las palabras parecieron flotar en el aire.

* Pero, pero entonces…¿Qué le dará nuestra madre iglesia a esos hijos tan desprotegidos?
* El inmueble donde viven, pagará prediales, luz y agua, la oportunidad de estudiar en la escuela parroquial, y lo más importante padre Favela: les da un religioso que aunque sabe que “Dios proveerá” no se confía solamente a su fe: el padre Ruelas dice que anda gestionando otros patrocinadores….puede seguir solicitando apoyos y conceder indulgencias a nombre de la Iglesia….¿no le parece suficiente para una ciudad 99% católica?
* ¿Por cuánto tiempo?
* Por dos años: el tiempo del subsidio, si logra salir adelante podríamos replantear la situación, mientras tanto ya no le rendirá informes al titular de la parroquia sino a la diócesis directamente: ¿acepta sí o no?
* Sí Sr. arzobispo, lo acepto.
* Bien: hoy es 12 de Agosto de 1972, veremos cuanto tiempo persiste su afán redentor.

Me duró todo 1973: dedicado en cuerpo y alma a hacer florecer la casa- Hogar: procuré dos maestros con salario, uno para impartir clases a los pequeños y otro de artesanías para los mayores: rápidamente reclutados a la causa, al mes hacían doble jornada por el mismo sueldo.

Jorge Cisneros contactó a un contador y estableció un Patronato. La casa Hogar pasó a tener personalidad jurídica y pudo abrirse a otras Instituciones para donaciones deducibles de impuestos. Consiguió con la UAP pasantes de Psicología, Medicina, trabajo social, y otras disciplinas para hacer Servicio social en ella: eran relaciones destinadas a difundir y colocar niños de san Lorenzo cómo pupilos de alguna familia patrocinadora con cantidades mínimas, a los mayorcitos se les conseguía trabajos temporales.

Erasmo Dávila -sacerdote asignado a la iglesia de San Agustín- resultó ser un enérgico joven de 26 años, con gran vocación por la música: él y yo nos entendimos al instante. Fundó un coro y poco a poco se dotó de panderos, mandolinas y campanillas a los participantes con el resultado de que la iglesita pronto se hizo popular para celebración de bodas.

El padre Erasmo se volvió un pescador avezado y desplegaba sus redes alrededor de cuanto potencial benefactor hubiera: siendo oficiante de bodas, en el evento de la hija de un acaudalado fabricante de productos textiles, tuvo buen cuidado en que después del Ave María el coro en pleno bajara al atrio de la iglesia y entre las fotos y los abrazos a los flamantes esposos, permaneciera cantándoles melodías de serenata vestidos con sus ropas más raídas. Al final los puso a barrer el arroz derramado con grandes escobas de ramas. Al día siguiente salió una foto en el periódico en que se veía el contraste de aquellos niños barriendo con una escoba más grande que ellos. Cómo consecuencia hubo varias llamadas a la parroquia y por fin un sastre acudió a tomarles medidas a todos los niños del coro para un traje oficial consistente en camisa blanca alforzada con moño de mariposa negro, pantalones bombachos de terciopelo color guinda y capas a juego galoneadas con cintas de colores.

Esos pequeños logros me fortalecían y alentaban.

Semanalmente lo ayudaba a oficiar misa: yo pasaba y repasaba entre las manos alba y casulla antes de imponerlas sobre su cuerpo, besaba con gratitud la estola símbolo de la pasión de Cristo, demoraba unos segundos más en la genuflexión ante el Santísimo, y en el fervorín, arrebatado de amor cómo la primera vez, al elevar el copón en la consagración, mi corazón se estremecía con cada “Señor Mío y Dios mío”.

El día de mi cumpleaños, los 68 niños que convivían en ese tiempo en el Orfanato asistieran a misa y 50 comulgaron: Dios me tendía 68 puentes para llegar a Él.

Confesión

Muy ufano me presenté al cabo de seis meses a dar parte de los progresos logrados, el secretario del arzobispo Beltrán dijo escuetamente “Su Ilustrísima está muy ocupado y me encarga decirle que envíe sus informes por vía postal”.

Algo ominoso me oprimió el pecho en ese momento, la inquietud resurgía entre las intensas jornadas de trabajo: “¿Me rechazó por no llegar fracasado?, ¿Pretende doblegarme negándome audiencias?”

No queriendo mortificar al padre Dávila confesando una falta de fe en la infalibilidad de un superior, al recibir la comunión no deglutí la Hostia.

Un día a las 6 de la tarde, cerré mi oficinita y me fui al Paseo Bravo, caminé meditando y encontré el parquecito de arbustos bien podados y rosales en flor: inspirado entré a la iglesia pidiendo confesión.

Relaté el resentimiento que alimentaba ante un superior a quien Dios había facultado para guiar a su rebaño. Yo, un simple cura, dudaba de su proceder, sufría tremendas presiones en la gestión pastoral pensando en algo personal; no podía comulgar: “*Perdóneme Padre porque he pecado…*”

El padre Maurilio repuso con su preciosa voz de orador:

- Hijo mío: hasta el mismo Cristo dudó acerca de que su Padre procediera correctamente al enviarlo al mundo para un sacrificio, la duda no es pecado, dudar no es robar, ni matar, ni odiar.

- Sin embargo padre, ayer que leí en el periódico un reportaje del Hospicio en que alababan sus resultados, pensé que ojalá lo leyera mi superior para que se diera cuenta cuan equivocado estaba…es cómo dudar de la palabra del Señor quien habla por boca de sus vicarios.

- Padre Favela –dijo ante mi sorpresa– sabemos la batalla que usted libra solo al frente del Hospicio. La vista de tales ovejas perdidas en su Iglesia, ha de regocijar a nuestro Señor más que todos los demás infantes juntos; la única manera que yo tengo de contribuir es darle la absolución por lo que usted considera pecado, le ordeno rezar dos credos y un ave maría y seguir adelante en su labor sin detenerse en dudas: Cristo mismo le enviará una señal cuando Él lo juzgue oportuno…ahora, vamos al Sagrario para que le dé la comunión.

Acogido a subsidio oficial y pequeños patrocinadores, empecé a trastabillar. Quedó una sola maestra (laborando sin sueldo); yo seguía enviando informes trimestrales con toda puntualidad, mas nunca me quejé ni pedí audiencia porque - en forma casi milagrosa- en la cuenta de la sociedad aparecían pequeñas cantidades para pagar las deudas. Una vez que mi amigo Jorge comentó:

* Celso, este mes nos salvamos por un pelo: había un adeudo de mil cuatrocientos pesos por 50 pares de zapatos, y es justo lo que se recibió de donativo.

Yo contesté:

* Tenemos de nuestra parte al mejor contador del Universo.

Sin embargo la población aumentaba incesantemente, el deterioro del inmueble era manifiesto: siempre había algo descompuesto que ameritaba reparación, faltaba comida, las colchonetas eran insuficientes. Los niños mayorcitos contribuían a su sostén efectuando en los talleres maquilas diversas para negocios o empresas como mano de obra barata, y yo sentía en el alma aquella velada explotación de menores, pero tenía que tolerar la situación para seguir adelante.

Una vez leí en el periódico una declaración del obispo Beltrán a la prensa que me puso a temblar; bajo el titular de: “¿Quién es el Lemercier de Puebla?”, el periodista citaba una críptica declaración del clérigo:

“Aquí en Puebla nosotros también tenemos nuestro Lemercier y su labor corre el riesgo de transformarse en una Santa Ma. de la Resurrección”.

Esa misma noche a la hora de merendar se desató una inusitada tormenta eléctrica, entre fogonazos de relámpagos y el fragor de los truenos se fue la luz. Yo le tengo pánico a las tempestades (mi niñez transcurrió en una zona montañosa de la Mixteca, donde los rayos parecían llegar más pronto y más fuertes). Tratando de tranquilizar a Nachito, un chiquillo llorón, le recordé –y me recordé- que en cada Iglesia de Puebla hay un pararrayos; más al prolongarse la oscuridad media hora ordené prender unas velas, tomé la Biblia. Para mi mala fortuna la abrí en el pasaje que abre el Génesis: “En un principio todo era oscuridad”, y me asaltó el temor de que las viejas líneas dañadas se hubieran fundido: ¡nunca podría mandar a instalar un nuevo cableado!

La luz volvió al cabo de una hora, pero mi exagerado alivio comparado con la anterior aprehensión, me hizo consciente de que estaban a punto de naufragar; si la diócesis no pagaba los gastos que ocasionaba el inmueble tendría que cerrar.

Cancelé una entrevista de radio concertada y otro reportaje al diario local ante el temor de incurrir en la cólera del arzobispo. Elaboraba un proyecto para reincorporar el hospicio a San Agustín cuando me dormí sobre el escritorio. Al despertarme la luz del día corrí a bañarme y rasurarme, para conjurar el aspecto que tenía de refugiado de guerra.

 Entonces llegó Paulita, una niña que desde su nacimiento había librado una guerra y sobrevivido alegre, cooperadora, intacta: ¡ella sí que era una guerrera!

Le acaricié el hirsuto pelo rojizo y ella me abrazó.

* ¿De veras no me dejarás?
* ¡Nunca, Paula Sacramento!: ¿Cómo podría recuperar la gracia?

La nena fue la señal a la que se refería el padre Maurilio.

Inmerso en la administración del hospicio, me creí que mi única misión era proveer a niños desprotegidos de techo, pan, amor y educación para que a su vez ellos cumplieran con la misión que Dios les hubiese conferido en el mundo. Pero ya no disfrutaba el proceso: varias veces me sentí víctima. Sólo Paulita me hizo recuperar la felicidad que siente un padre cuidando de un hogar, de una familia y formando seres independientes.

Traté de componer las cosas: inscribí a la niña en una escuela pública ordinaria, tras diversas pruebas la admitieron en quinto año. Paulita, al principio se mostró reacia a ir a cualquier sitio extra muros del Hospicio, pero yo estaba decidido a incorporarla al mundo. El primer día la fue a dejar a una escuela de la SEP, que estaba a dos cuadras. Su maestra -llamada Miriam- hizo la gran deferencia de escuchar las recomendaciones que le di.

- Le pido por favor que no la pierda de vista a la hora del recreo, nunca ha alternado con otros niños y a pleno sol no ve bien.

Fui por Paula con un paraguas a la una de la tarde, la niña corrió hacia mí radiante, y me dijo con voz entrecortada por la agitación:

* Padre Celso, en esta escuela enseñan muchas cosas y además ¡nos dieron libros!

De ahí en adelante Paula cooperó en todo lo necesario para agilizar su acceso a la escuela, ansiosa de oír las enseñanzas del día.

Al contrario de la dueña, su indomable pelo –liberado por fin del mensual yugo de las tijeras- jamás se doblegó, pero creció en tal cantidad que con seis meses de libre florecimiento fue suficiente para que pudiera trenzárselo ella misma. La seguía llevando de la mano, soltándola para que corriera sola los últimos metros, balanceaba su trenza diciéndome adiós.

Grande fue mi satisfacción cuando en el primer mes la maestra Miriam dijo entusiasmada:

- Usted me había dicho que Paula estaba muy adelantada, pero realmente me admira su letra: no tenemos pupitre especial para zurdos pero escribe mejor que cualquier derecho, y siempre que explico algo ella es la primera que asimila el concepto.

Hizo una pausa y siguió:

* Tiene que comprarle a Paulita unos guantes blancos y unas calcetas con borlas porque ella va a ser la abanderada el próximo lunes cuando le toca al grupo el homenaje.

Mi zorzal poseía fuertes alas.

El mundo de Paula se amplió, su vivacidad, inteligencia y léxico también. Pero no se borró en sus conversaciones el matiz de hospital, y siempre fue obvio que gozaba más de nuestra compañía que la de sus compañeros de escuela. Regresando presurosa al Hospicio se cambiaba de ropa, hacía su tarea y corría a integrarse a algún grupo.

Siempre estuve ojo avizor cuando la veía curioseando en los talleres, entre los niños mayorcitos había varios que poseían “experiencia práctica”, sintiéndose obligados a compartirla. Una ocasión en que regresamos a la oficina, busqué y rebusqué la llave, hasta que Paula sacó una ganzúa del bolsillo de su overol.

- ¿No te servirá esto?

- ¿Que es Paulita?

- Algo que me hizo “el pingüino”, uno que arma pulseras y collares…

- Debes decirle por su nombre, se llama Sebastián.

- Bueno, ese, me dijo que esta llave abre todas las cerraduras.

En otras ocasiones había que contenerla a ella: ignoraba que las almas de los niños de San Agustín estaban tan doloridas y maltrechas cómo antaño los cuerpos de sus compañeros de hospital, y solía externar su sentir sin ningún recato.

Una vez que estaba afanado rapando a un chiquillo con piojos, ella – tapándose las orejas para no escuchar sus berridos - opinó:

* ¿Y si mejor le pones una inyección de butazolidina?
* ¿Qué dices Paulita?
* Que le pongas una inyección de Bu-ta-zo-li-di-na, decía el Dr. Salgado: “o se mueren los piojos o se muere el piojoso”

El chiquillo automáticamente se calló.

Desde su tierna edad argumentaba bien en situaciones difíciles; le decía al niño que no quería tomar el atole de masa porque lo quería de fresa:

* Tómatelo, es fresa anémica.

Un día deshojando coliflores en la cocina, por sus manos empezaron a reptar unos gusanitos, ella cerró su pequeño puño y le dijo al galopín:

* Échalos a la olla, la madre Rita dice que son proteínas.

Estas anécdotas junto con los avatares del Hospicio, platico con el Lic. Cisneros en el café de las seis.

- Jorge: ¿te acuerdas de unos gemelos que quedaron huérfanos por un accidente automovilístico?, por fin localicé a sus únicos parientes que viven en San Antonio, vendrán por ellos en vacaciones, ya los inscribí en un curso para aprender inglés, que no les sea tan difícil el tránsito a los EU.

- ¿De veras? ¿Y cómo los inscribiste? No recuerdo haberte dado acta de nacimiento para unos gemelos.

- Ellos tenían, perdieron a sus padres en un accidente de auto a la edad de cuatro años. - ¿Y qué tal están progresando?

- Bien, van muy adelantados

- Tengo entendido que un chico llamado Ignacio también le hicieron buena la primaria que cursó en San Agustín.

- Sí, a él lo adoptó un maestro viudo apellidado Donoso, ahora estudia Preparatoria y es muy aventajado…mis niños no hacen mal papel en las escuelas públicas, pero oye: ¡Paula fue la abanderada en la escolta esta semana!

Paula y sus dotes bibliófilas son mi tema favorito.

* Fíjate Jorge, cuando recién llegó conmigo los cuentos infantiles sólo la entretuvieron un tiempo, desde los nueve años nos pasamos al estante de literatura juvenil: Salgari, Twain, Julio Verne…entonces me decidí a darle “El principito”, ¿recuerdas ese libro?
* Sí, con la velocidad que dices que lee se lo habrá echado en un día.
* ¡Pero el subtexto Jorge!: es de una gran complejidad, yo he tenido que hacerle una segunda y hasta tercera lectura; ella tenía diez años cuando fue al meollo del asunto….
* ¿Cuál?
* El del horario de la zorra, me dijo: “Entonces: ¿así nos domesticaste?”

El notario contestó en tono irónico:

* Más bien creo que ella te domesticó a ti…

….siguió con libros de viajes, está apasionada con biografías de exploradores, hay uno que es su favorito: *África Virgen*, lo encontré en un estanquillo de libros usados…

Jorge, sutilmente me señaló un nuevo tema.

* Me he enterado que has cambiado las rutinas de San Agustín.
* Pues sí: los domingos dejo que los niños se levanten más tarde, vamos a misa de diez y luego libremente disponen el menú de ese día. Yo aprovecho para ir a Santiago: inscribí a Paulita en la doctrina y platico con el padre Maurilio.
* Espero que los niños no se resientan porque le dedicas tanto tiempo a Paula.
* Pues fíjate que no: los pequeños la buscan para que les lea, los grandecitos me ayudan a cuidarla, saben que no puedo perderla de vista. Cuando regresa de la escuela se pone su overol y anda con ellos cómo siempre.
* ¿Sigue ayudando en el dispensario?
* Sí, el Dr. Correa dice que es su enfermera, le dio un libro que también la apasionó: “Los Cazadores de Microbios”

Jorge y yo, en seis años no hablamos del futuro de Paula confiando todavía en una adopción, pero él –hombre práctico– avizora que ya no hay oportunidades y me lo plantea.

* Pues mira: con suerte y el dinero que sigue guardado para ella puede estudiar enfermería, sería cosa de que termine la secundaria.
* La terminará indudablemente.
* Platícame: ¿qué dice monseñor Beltrán y Valencia acerca de que tienes una nena en tu asilo? – ante mi silencio comenta incrédulo - ¡No me digas que a la fecha no se ha enterado!
* Pues no, ni me ha mandado llamar ni lo he buscado. Sigo enviándole mis informes por correo.

- Bueno, entonces seguro que no sabe de Paula, se agarraría de cualquier pretexto para desaforarte.

¿De modo que no solo yo pensaba que se trataba duramente al hospicio San Agustín por cuestión personal?, había dejado de pensar en eso.

La paranoia siguió ese fin de semana en el catecismo. Al entrar por Paula a la iglesia, vi en la penumbra un resplandor tizianesco, aquella llama pertenecía a la cabellera de Paula quien los domingos se liberaba de la esclavitud del peine.

* Paulita: ¿qué te pasó en el pelo?
* ¿Porqué papá Celso?
* Es que nunca te lo había visto así, tan…rojo.
* ¡Ah!, será porque me lo peino con jugo de limón.
* ¿Y quién te dijo que usaras eso?
* Daniel el que vino de Donají, que le dicen “puerco espín”, dice que él se los aplaca con jugo de limón.
* ¿Y te sigues asoleando?
* Sí, a la hora del recreo…el Dr. Correa me dijo que lo hiciera.
* ¿Sabes qué? ya no lo hagas, se te está aclarando más el pelo.
* ¿Qué no haga qué?
* ¡Echarte jugo de limón y asolearte!, te lo voy a cortar de nuevo, se ve muy rojo.

Paula se muestra feliz.

* ¡Ora pues!, me da trabajo desenredarlo.
* Y no se dice: “¡ora, pues”…

Levanta la vista sorprendida, es muy raro que la reprenda. Regresando al hospicio eché mano de las tijeras y le di una buena podada.

Al llegar Paula a los once años redoblé su vigilancia, está en el umbral de la pubertad. Cómo sacerdotes orientados a la docencia, los jesuitas nos incluyeron en nuestra formación técnicas para tratar con niños de todas las edades. Tengo ya experiencia propia con los del Hospicio y sé que el paso de la infancia a la adolescencia los vuelve un remolino de emociones contradictorias: boxeo, basket y voli tranquilizan a los varones, pero, ¿qué hacer con una niña?

Hablé con el padre Salas que lleva confesando púberes y adolescentes durante tres décadas. Él contesta:

- Bien padre Favela, hay que buscar una persona idónea del mismo sexo para hablar con ella, los cambios que implica, los cuidados.

- ¿Y a quien me sugiere?

- Pues mire: está la Sra. Mariana Mejía encargada de la doctrina de los niños de 7 a 10 años, es viuda, tiene tres hijas una casada, otra religiosa y la más pequeña celebra sus 15 años en una semana, me parece que podríamos contar con ella.

La siguiente semana Paulita va a la doctrina, después hablará con ella la Sra. Mari. Me senté frente al Santísimo pidiendo porque no sea muy conflictiva la entrevista.

La plática fue corta, Paulita se incorpora a sus compañeros; el comentario que recibí de la catequista es conciso y hasta brusco:

* ¿De qué se preocupa padre?, Paula es una niña que se crió entre médicos y hospitales: conoce todo respecto a los cambios de la adolescencia.
* ¿Sí?, pero…
* Sabe también de embarazo, parto, lactancia, dice que a veces acompañaba a una tal madre Librada al piso de Ginecología.

La señora se aleja, dando por zanjada la cuestión. Interrogo a Paula camino al hogar.

- ¿Qué te dijo la Sra. Mariana?

- Que pronto empezaría a reglar, yo le corregí: “a menstruar”

- Y…¿qué más?

- Bueno, me explicó algo de las flores y las abejas hasta que le dije: “entonces…¿hacen lo mismo que las personas cuando quieren tener un hijo?”, después de eso ya no dijo nada.

Me asombra comprobar que los conocimientos de Paula y su desenvoltura verbal, en vez de hechizar a las personas que la conocen las alejan. A pesar de su aspecto “normalizado” a través del contacto con los demás en la escuela y doctrina, Paula cumple doce años: ha pasado siete en el Hospicio y deja de figurar en el “catálogo” de adopción, pues sus posibilidades prácticamente se han reducido a 0.

Comuniones

Padre Favela

Paula sale de la primaria, la graduación coincide con su primera comunión, la maestra Justina es su madrina en ambos eventos y le compra un albo vestido con todos sus complementos.

Las bancas están llenas de niños vestidos con ropa multicolor parchada, más allá jóvenes y adultos llenan la Iglesia, me dicen que fueron niños de San Agustín que ahora trabajan, estudian, se han casado. No los recuerdo a todos o ya no veo bien, me estoy haciendo viejo.

Paulita camina hacia el altar, su velo se ladea y surge su remolino capilar rojo. Unos niños de los chiquitos hacen reír a todos con cuchicheos que se escuchan claramente en el silencio reinante:

* Parece pájaro loco.

Más yo estoy atento a los niños del coro, serafines entonando salmos; Paulita se arrodilla frente al altar barroco cubierto de láminas de oro; Erasmo hace la genuflexión y saca el Santísimo: “*Sangre de la alianza nueva y eterna…”,* los sacerdotes bebemos del Vaso precioso de la Gracia porque vivimos en soledad….la comunión, sacramento instituido por el mismo señor Jesucristo para poder quedarse siempre con sus discípulos: “*Haced esto en conmemoración mía…”* Paula recibe la primera hostia y después comulgan decenas de niños, lo hacen por mi cumpleaños, el coro entona un canto ensayado los domingos cuando ambos estuvimos ausentes.

*Por fin estamos juntos en el hogar,*

*bajo el manto de la virgen nuestra madre*

*tomamos gozosos el pan de Su Hijo,*

*más dulce que cualquier otro sobre la tierra.*

*Ya no volaremos errantes*

*buscando un nido donde refugiarnos,*

*Tú nos concediste porque nos amas:*

*techo, calor, pan y bendiciones.*

 *Por fin estamos juntos en el hogar,*

*¡bendito sea Tu santo nombre!*

Sí, esta es una familia: trabajo duro sin queja, hambre perenne de dar y recibir, esperanza y gratitud. Siempre tendré en casa hijos que criar, Cristo me lo concedió a través de Paula: *Pater noster, Santifichetum on nomen tuan.*

Dr. Julián Correa

La maestra Justina me platicó que Paula Sacramento obtuvo pase automático a la secundaria del mismo plantel.

Pero el padre Favela está preocupado porque Paulita no aumenta de estatura, dice que todas sus compañeras se ven cómo señoritas: muy desarrolladas y acicaladas. Me la trajo a un reconocimiento y le reiteré:

* La niña es sana, no tiene ningún problema.
* Pero entonces ¿por qué no crece?
* Cada quien tiene su propio ritmo, no significa enfermedad.
* Dr. Correa, estoy preocupado, no sé si su prematurez, la alimentación del hospital que no fue muy nutritiva, y luego aquí en el hospicio, usted sabe…. la escasez de proteínas, ¿serán la causa de su retraso?
* Padre Favela: no se aflija, mientras Paulita no menstrúe seguirá creciendo.
* Pero…esto ¿no condicionará después algún problema?
* No hay ningún dato anormal, en este caso es preferible y hasta deseable que se retrase la *menarca* (nombre de la primera regla): hay oportunidad de que siga cosechando buenos promedios.
* ¿Qué tiene que ver la regla con el desempeño escolar?
* Mucho: está comprobado en los grupos mixtos que antes de menstruar las que siempre ocupan primeros lugares en el grupo son niñas, pero tras ésta su rendimiento escolar baja considerablemente: los varones que iban a la zaga las alcanzan y rebasan académicamente…
* ¿Hay una merma de la función cerebral?
* Ninguna, las razones son puramente conductuales: la adolescente presta atención a su apariencia, al sexo opuesto, es sensible a críticas, necesita comunicarse…todo esto la desconcentra y distrae del estudio, el ser humano es una unidad bio-psico-social y el sexo femenino su caja de resonancia, en ella los cambios son más notorios.
* Bien, lo entiendo…pero, ¿cómo está eso del crecimiento?
* Cuando el ovario o el testículo (en el caso de los hombres) empiezan a producir hormonas se cierran los cartílagos del crecimiento. También en este caso en la mujer es más evidente, el hombre crece un poco más: hasta los 20 alcanza su estatura final.
* Entonces: ¿Cuánto tiempo es prudente esperar?
* Sin problema aparente, sólo se toma una conducta activa a los 16 años.
* Pero, ¿si tengo dudas puedo traérsela antes de ese tiempo?
* Claro, de hecho debo revisar a Paulita cada seis meses.
* ¿Habrá algún indicio?, para prepararnos.
* Mire, sí, cuando ya van a menstruar dan un “estirón”, aparece el vello axilar, crece el botón mamario, pero lo más notorio es un cambio en la personalidad.
* ¿Cómo qué?
* En los niños…no crecidos en un hospicio, suele ser una inversión en los patrones de conducta: el dócil se vuelve respondón, el travieso se torna melancólico, al soñador le da por el fut americano….
* ¿Será que a una niña que lee mucho le de por la gimnasia?

No tuve más remedio que sonreír.

* Si fuera pediatra lo identificaría cómo padre primerizo…se preocupa demasiado.
* Mire, si es necesario practicarle algún estudio o si le faltan algunas vitaminas…

Ahora reí francamente.

* Ignoro tales datos, pero pregúntele a Paula; si los hay, seguro lo sabe.

KO técnico

Paulita sigue teniendo un alto rendimiento escolar, pero no crece un centímetro ni amerita top-bra. Es notorio que cursando el último semestre de secundaria le gusta demasiado debatir. Siempre ha sido muy curiosa y cuando algo se le mete entre ceja y ceja, lo investiga hasta sus últimas consecuencias.

Ahora le ha dado por hacerme preguntas capciosas o cuestiona los sermones dominicales con argumentos que me dejan perplejo.

* Padre Celso: ¿Qué quiere decir sacramento?
* Paulita: ¿ya se te olvidó lo que aprendiste en la doctrina?
* No, pero ahí sólo me dijeron la definición, cuantos hay y los momentos en que se aplican.

Empiezo mi disertación remontándome a la historia.

* Se llamaba Sacramento en latín antiguo al juramento que hacía el legionario romano de ser siempre fiel a su majestad imperial: la Iglesia lo adoptó como sinónimo porque un católico a través de ellos reitera su fe y absoluta fidelidad a Cristo.
* Sí, sé que el Señor estableció el bautismo pidiéndoselo a su primo San Juan Bautista, y la Santa misa en la última cena, pero los demás ¿quién los inventó?
* Los primeros discípulos de Jesucristo, después algunos sacerdotes, pero no simples curas cómo yo, sino verdaderos sabios que decidieron orientar en los pasos que el cristiano da en el camino hacia la gracia del Señor.
* ¿Y cómo saben que ese es el camino?
* Paulita: también proviene de Dios mismo, San Agustín de Hipona uno de los sabios de la Iglesia se preguntaba el misterio de la Santísima Trinidad hasta que Jesús se le apareció….
* …y le dijo que ese conocimiento era demasiado grande para una mente humana.
* Exacto, desde entonces esos misterios se establecen cómo dogmas de fe.
* O sea que debe aceptarse y no preguntar por qué.
* Así es, pero no por imposición, sino porque el privilegio de la fe goza del favor del derecho.

Siguió un silencio en el que Paula meditaba.

* Papá Celso: ¿cuándo tenías mi edad no tenías dudas como yo?
* Paulita: yo nunca tuve ninguna duda, desde que tengo memoria he amado a Cristo y todo lo que Él dictamina para mí es un gozo aceptarlo.

Un día me preguntó de la comunión.

* Papá: ¿por qué tenemos la obligación de comulgar todos los domingos?
* No es una obligación sino una prerrogativa: recibir a Dios para llenarnos de gracia y fuerza.
* Entonces, ¿porqué confesarse?
* Es cómo cuando se recibe a alguien muy querido: nos preparamos bañándonos y arreglándonos para que nos vea siempre muy limpios y guapos.
* Pero si estamos así…¿por qué no se queda de una vez?
* Los demás sacramentos son impuestos una sola vez porque es suficiente, pero las comuniones deben ser múltiples porque comulgar es un acto de amor recíproco: siempre necesitamos a Dios.

 Paula se quedó meditando sobre mis palabras.

* ¿Algo así cómo un bebé que necesita todos los días a sus papás?
* Algo así, pero los bebés pueden sobrevivir sin papás, el alma sin la comunión no, Cristo lo sabía y por eso dijo que estaría con nosotros cada vez que lo necesitáramos; San Agustín lo interpretó diciendo: "La única medida del amor es el amor sin medida"

Ella dio por zanjado el asunto.

* Sí, papá Celso, OK; san Agustín acaba de pegarme un KO.

Lo curioso es que no eran vacilaciones de fe, sino un rasgo de su personalidad beligerante y cuestionadora que trataba de desarrollarse emocionalmente, algo en relación a lo dicho por el Dr. Correa.

Cuando cumplió trece años, y aún sin signos físicos premonitorios de menarca, decidí forzarla a practicar ejercicio físico a pesar del defecto de su brazo derecho. Paula me dio una sorpresa cuando se lo propuse.

* ¡Sí, sí!, yo quiero boxear.
* ¿Boxear?, ¡claro que no! Es deporte de varones.
* ¿Sí? ¿crees que no puedo hacerlo?

Empezó a bailotear alrededor mío, en actitud de guardia con el brazo derecho amartillado y el izquierdo soltando ganchos arriba y abajo.

- Mira, el brazo que no se estira es para la finta.

Me rendí.

* Está bien, lo haremos en la noche tras la merienda.
* Ya se vio que es por lo de mi brazo: crees que no voy a poder.
* No Paulita, es para que no te asolees.
* La noche es para contar cuentos: quiero hacerlo ahora.

Tras vendarle las manos aporreó el saco de lona 30 minutos y siguió haciéndolo diariamente. Acepté enseñarle algunos movimientos básicos de fintar y esquivar al contrario sobre la tarima de madera. Los chicos de los talleres nos observan: los que cortan tiras de cuero para cinturones, desbastan madera, lijan pedazos de ónix, pintan en tela…somos espectáculo. La pequeña se pone todos los arreos de práctica: vendas, casco, top, playera, boxers y tenis. La dejo brincar en mi derredor, soltándole de vez en cuando amagos y fintas: parezco un oso persiguiendo una abeja. Siempre surge algún chiquillo que pide los guantes (les tengo prohibido terminantemente darle un golpe fuerte); aquello se vuelve una prueba de resistencia que termina cuando ya nadie quiere los guantes: Paulita jadeante y sudorosa ayudándose con su mano izquierda eleva el brazo derecho en señal de triunfo.

Paula llega a los 14 años. El Dr. Correa le encomendó apuntar la existencia de medicamentos en orden alfabético, (muestras o medicinas de patente que la gente dona al dispensario), leer las fechas de caducidad y desechar los inservibles. En ausencia del facultativo los niños se le acercan cuando algo les duele para pedirle una aspirina o les cure algún raspón.

El Dr. Correa va a mi oficina a conversar.

* Mire padre, aquí en el dispensario he tenido oportunidad de observar a Paulita: cuanto paciente acude a consulta nunca se va con las manos vacías, si no hay medicina ella les prepara un té, les da un masaje, los escucha, les da palabras de aliento, a los más chicos les lee un cuento…esa actitud hizo en los tiempos prehistóricos que a ciertas personas nos destinaran a curanderos, chamanes, yerberos, comadronas.
* Sí, claro, lo que se llama vocación.
* ¡Exactamente!, una actitud que todos los profesionales de la salud deberíamos mantener –su voz se tornó cautelosa- Paulita debería estudiar para enfermera, además de tener vocación es muy inteligente, ¿sabe?
* ¡Claro que lo sé!, el recurso intelectual lo tiene, ¿pero el material?, los libros son caros, me imagino que también el instrumental….el ingreso debe estar muy competido.
* Tal vez en la orden religiosa de San Vicente de Paúl la puedan becar. Después seguiría alguna especialidad como pediatría…en fin, primero hay que sondear a Paulita, hable con ella.

¡Cómo he podido ser tan ciego!, no le mencioné al Dr. Correa que tenemos un colchón financiero porque su propuesta me pareció ideal para Paula. El dinero está puesto en una inversión a plazo fijo renovada semestralmente durante siete años. Los intereses anuales se utilizan para una posada con piñatas y juguetes el 24 de Dic., pero la cantidad original permanece intacta, Jorge Cisneros dice que puede disponerse cuando se necesite.

El cumpleaños oficial de Paula el día de san Pedro y San Pablo, el 30 será su graduación de Secundaria. Lo pospuse hasta el límite, pero ya hay que hablar del futuro.

Entonces recibí en carne propia la demostración de que Paula ha hecho suficientes rounds de sombra para pegarle un KO al sentido común…de todos.

La llevé a la 9 Oriente al antiguo colegio jesuita del sagrado corazón. Ahora sí, la tal *menarca* es inminente: se ha espigado y empieza a brotarle el busto y vello axilar, se ve muy graciosa: pecosita, con overol y trenza pelirroja.

* Mira Paula, este fue el primer seminario que hubo en Puebla, después se pasó a la Garita donde yo llegué a estudiar hace 20 años, cuando tenía tu edad y acababa de salir de Secundaria, ¿no quisieras hacer lo mismo…seguir estudiando?

Paula se emocionó.

- De veras, padre Celso, ¿podría yo hacerlo?

- Bueno, no en el Seminario, las mujeres tienen otros campos más propios para desarrollarse puesto que sus mejores aptitudes son consolar, curar, enseñar…las religiosas atienden el elemento corpóreo tan necesario para la vida.

* Y los señores -cómo dice la madre Viviana- son doctores de almas.

¡Cuántas cosas almacena Paula en su memoria!, me hace sonreír.

* Pero hombres y mujeres, para curar cuerpos o almas necesitan estudiar….

- Sí, padre.

* Y tú puedes servir a Dios, volver al hospital donde naciste cómo la madre Viviana…ahora ahí está la escuela de Enfermería y Puericultura –incapaz de contenerme más le lancé- Paula: ¿quieres estudiar enfermería?

La niña respondió tranquilamente:

* No
* ¿Por qué?, ¿prefieres trabajar?
* No…..quiero estudiar para Doctora, ser investigadora, tal vez irme a las misiones de África.

Tras varios segundos de mudez respondí:

* Paulita, es una carrera muy larga…y…y difícil, tendrías que hacer preparatoria, ¡los libros son carísimos!…y además…
* ¿Además qué?
* ¡Eres mujercita!, irás a media carrera y querrás casarte, ¡acuérdate cuanto te gustan los niños!, todo ese gran esfuerzo tuyo…de todos, quedará trunco.
* Sí, me gustan los niños, pero no quiero tenerlos: hay suficientes en el mundo.

Tanta seguridad me resulta desconcertante.

* Paulita: aunque no te casaras, aunque no tengas hijos, cualquier carrera universitaria es difícil para personas…digámoslo así: normales, las que tienen apoyo económico, moral.
* Tú quieres decir si yo tuviera familia ¿verdad?, pues tengo, son ustedes, sino ¿cómo hubiera estudiado hasta ahora?
* Pero no es lo mismo, son muchos años, es la carrera más larga: dos de preparatoria, más 7 años para titularte ¡son nueve!
* Los que sean necesarios los haré.
* ¡Ah sí? – me exasperó su necedad – tú sabes cómo están las cuestiones financieras, ¿Quién se va a encargar?
* No seré una carga, trabajaré, la madre Rita decía que cuando el enfermo es desahuciado por el médico Dios se hace cargo, Él proveerá.

¡Por Dios!, Paulita tiene su dinero, ¿no será que en el fondo quiero tenerlo disponible para desamortizar el Hospicio?...o peor aún: ¿para no presentarme derrotado ante Monseñor Valencia?

Sería un logro incuestionable decir: “Un individuo criado en un Hospicio llegó a la Universidad”, querría decir que no necesariamente la falta de soporte familiar marca a un niño; los tutelares, los hospicios, los orfanatos serían contemplados por la SEP y crearían plazas para maestros en ellos.

Paula esperaba su dosis de retórica, en cambio dije:

- Que sea pues, llegaremos hasta donde Dios nos marque.

Coincidentemente había llegado al Hospicio el mes anterior, un ofrecimiento de beca completa en la preparatoria del “Instituto Victoria” (un plantel exclusivo de monjas ursulinas que alberga primaria, secundaria y preparatoria), y lo mejor de todo es que se trata de un internado, proveerían a Paula de habitación y comida.

Acepto entre gozoso y contrito: Paula y yo ya no nos veremos diariamente.

En los primeros días de Septiembre Paula deja el Hospicio con un equipaje más voluminoso que aquel con el que arribó: un vestido normal, una bata, dos pares de zapatos, una pijama, un overol y muchas calcetas. Alinea en la camita a Lulú, un osito de trapo, los libros de “El Principito” y “Las mil y una noches”: señal de que regresará.

Pero pasa más tiempo del previsto: la madre Luciana directora del instituto Victoria habló conmigo. El lema del plantel es: “Educar a una mujer es educar a una familia” y dijo que Paula tiene costumbres poco saludables, carece de modales femeninos, no es modesta, discreta ni prudente, y es responsabilidad del plantel entregar a la sociedad una señorita, concluyendo su exposición con:

- Hay que trabajar para modificar esto, hasta que cambie su comportamiento podrá salir los fines de semana.

Las “costumbres poco saludables” referidas por la madre Luciana se relacionan con la alimentación. Acostumbrada desde su más tierna edad a mantener el alma unida con el cuerpo con un mínimo calórico, no puede consumir las generosas raciones que le sirven en el refectorio conventual sin que le duela el estómago. En cuanto a modestia y femineidad se refiere al vocabulario directo característico de Paula: renglón aparte ocupa su afán de cuestionar todo.

Pasan varios meses, Paulita apoya en el internado con faenas domésticas, cuida la biblioteca y asiste en algunas clases para niñas de primaria. En el ínter aprende labores propias de señoritas bien: caligrafía, repostería, tejido, bordado, belleza…le enseñan una postura modesta, a caminar con pasitos cortos y mesurados, a hablar en voz baja y a no preguntar nada hasta que se dirigen a ella. Cumplen a cabalidad el aforismo de “ora et labora” (oración y trabajo)

La extraño mucho pero no debo visitarla, tengo que respetar a la directora de la Institución donde Paulita está desarrollándose. Su cuarto y equipaje permanecen intactos hasta que las necesidades hacen emigrar las colchonetas a la sala general, más -en la antaño- pequeña capilla conservo las cosas que dejó; Lulú y yo mantenemos los brazos abiertos esperando que regrese.

Paula

Después de doce semanas sin ver a papá Celso, un día me autorizaron a hablarle por teléfono. Aproveché la ocasión para manifestarle cuanto lo extrañaba.

 - Padre Celso, habla con la madre Luciana, dile que vendrás por mí, quiero verte y también a mis hermanos.

* Está bien, te lo prometo, pediré verte este fin de semana.

Previa aprobación telefónica se presenta en los jardines de entrada al claustro el viernes. Mis compañeras son un remolino de suéteres azul marino y calcetas rayadas: niñas de inmaculadas mejillas y elegantes valijas, a quienes esperan relucientes vehículos con familiares o choferes uniformados: se apresuran a ayudarlas y a abrirles la puerta.

Sé que he cambiado: crecí, con falda hay que caminar modosita, traigo el uniforme y en la coronilla un rodete de trenza roja, pero no esperaba que Papá Celso me desconociera: si no le jalo la manga de la sotana se hubiera pasado de largo; se quedó sorprendido.

 - Paula: ¡cómo has crecido!, hasta las pecas se te hicieron transparentes.

El padre Favela mostró su carta de tutor a la novicia celadora y cuando salimos lo abracé emocionada.

- Paulita: ya no eres un zorzal – caminamos por el sendero hacia la calle principal - es verdad lo que dice la directora: el ambiente femenino es necesario para hacer una señorita.

 - Ya menstrué Padre Celso -le informé, dio un suspiro- y subí tres kilos, nos dan chocolate y pan con nata todos los días, pero…¿cómo saborearlo recordando que tenemos tanta necesidad?, debes pedir que regrese a San Agustín.

* Cristo dijo: “Los pobres siempre estarán con ustedes, pero yo no”….- lo miro fijamente - fue cuando los discípulos le reprocharon que aceptara los óleos con que Magdalena ungía sus pies….
* No intentes confundirme: ese es el sermón de Semana Santa…puedo trabajar para no ser una carga.
* Me alegra ver que no te han domesticado del todo. Por ahora no nos conviene que regreses, espera a que sean los exámenes semestrales y volvemos a hablar.

Ya no insistí, él también se veía diferente: muy canoso y con aire fatigado.

Padre Celso

Hablé el siguiente jueves con Jorge en “Gilda”, desde hacía tres meses se había incorporado a esas reuniones Ignacio Donoso, quien recién trabajaba como auxiliar de contabilidad en un Banco local. El maestro (su padre adoptivo) lo recomendó para trabajar ahí. Se mantiene silencioso, pero Jorge empieza preguntándome:

* ¿Qué nuevas hay Celso?
* Nada nuevo, los problemas de siempre, me las arreglo…Paula desea regresar a San Agustín, le mortifica ver el derroche que hay en su escuela y las carencias del hospicio.
* O sea una especie de solidaridad.
* Algo así, yo no deseo eso, pero ¿qué pasa si concurre como externa?
* Hay que pagar la colegiatura, la beca claramente dice: para niñas con promedio excelente que viven en zonas rurales.
* Entonces: ¿debemos echar mano del dinero?
* Celso Favela: si empezamos apegarle de mordiscos a esa cantidad se agotará pronto, los gastos fuertes vendrán en Medicina.
* Lo sé, sin embargo la veo muy desarrollada y la calidad de la enseñanza que está recibiendo es alta, quiero que esté completamente a gusto.

Inopinadamente interviene Ignacio:

* Padre Celso: mejor que Paulina se quede interna, a más de ser excelente escuela, si regresa al hospicio llevará a San Agustín problemas financieros.
* Bien por la observación, pero habrá que programar retiros oportunos –me volví a mi amigo- hay que planear su inscripción, libros muy caros, transporte, alojamiento.
* El dinero está depositado a plazos de seis meses, en previsión de una emergencia el sistema te da en 72 horas una cierta cantidad. Déjame decirte que el Hospicio enfrentará una situación emergente si no lo impermeabilizas pronto.
* ¡No voy a tocar ese dinero!, es para la educación de Paulita, así lo especificó el donante.

Vuelve a argumentar Ignacio.

* Paula pasó once años en el orfanato y nunca ha trabajado; viendo sus logros académicos cualquier benefactor se daría por satisfecho.
* No creo lo mismo Ignacio: Paula fue confiada a mi cuidado cómo los demás niños de la casa y no hospedada pagándome por atenderla – lo dije mirándolo fijamente –en fin, muy respetable tu opinión.

No estoy aún decidido: observo los resultados de la educación recibida en el Instituto muy beneficiosa para Paula. Nos vemos en fines de semana alternos y compruebo que se ha vuelto una dócil y discretísima adolescente. Disfrutamos haciendo visitas con los niños a iglesias, jardines, exposiciones y espectáculos públicos. Al hacer tarea, comparte con ellos las maravillas que va descubriendo en Historia, Geografía, Biología y Literatura. Se le dificultan las Matemáticas y la ayudo, más cuando se eleva a las altas esferas de logaritmos y trigonometría tiene que bregar sola.

El domingo vamos a misa con el padre Erasmo y después practicamos una hora de boxeo; ella dice que para no perder habilidades, yo creo que por sentirse en casa. Pero le impido medirse con los mayorcitos, solamente entrena con chicos de 12 para abajo. Me alega:

* Ya crecí y aumenté de peso, ¿no crees que los puedo noquear?
* No Paulita, ya te dije que tu fuerza no se iguala a la de un varón -hace un puchero de consternación- además, si estás reglando este ejercicio puede hacerte daño.

Ella contesta despreocupadamente:

* Ah, ¿por eso?, no, pues creo que no va a haber problemas, desde que empecé la regla me ha venido sólo dos veces.
* ¿En seis meses?, seguramente no te acuerdas bien porque eso es muy raro ¿no?
* No, la madre Luciana dice que así es cuando uno empieza, también el Dr. Correa me lo explicó, me recomendó que apuntara las fechas y las tengo: dos veces.

Y va a cambiarse para aporrear el costal.

Atrevida en su medio, los domingos al trasponer el umbral del Instituto Victoria reencarna la modesta y educada Paulina Sacramento Llanes, alumna de primer año de Preparatoria.

 Lulú y yo seguimos esperando.

Una partida de ajedrez

Eleuterio Vallina

Recuerdo la fecha: 20 de noviembre. Terminando el desfile llegó Paula, a pasar el fin de semana con nosotros. Yo estaba con Tacho, Puerco espín, Caliche y Chano trabajando en el taller de cuero. La vi calentando en el saco de lona sobre la tarima.

No sé si fue el “abejear” de mis compañeros, o el olor que soltaba todavía el cuero curtido pero empezó a dolerme la cabeza, conté todas las columnas y losetas del patio: 12 y 64….tenía la boca amargosa; luego unas rachas de Norte me hicieron temblar, Paula estaba con sus chapotas y empapadita en sudor, de repente pensé: “¿Y si nos damos unas sopitas?, el padre Celso lo permitirá porque aún no cumplo doce años”. Cuando dijo que sí, Paula hasta brincó del gusto.

* ¡Te voy a noquear Eleuterio!

Empezamos a bailotear y lanzar fintas cuando apareció el mentado arzobispo Beltrán (nosotros le pusimos el O*bispón Rojo* porque vestía de negro con una capa roja), una cadenota y un anillo de oro. Llevaba a lado un curita que casi se tendía en el suelo para que él pasara, vi que el padre Celso se puso pálido…Paula dejó de brincar y cómo que trató de taparse con el saco de lona, retrocedió sin darle la espalda, la trenza le asomaba del casco.

El O*bispón* no nos peló, papá Celso besó el anillo y mandó saludar a todos, pero yo no me moví; se vio que quiso jalarlo pa´ su oficina pero el padre Beltrán se paró a ver un ajedrez de ónix que estaban tallando otros chavos y les estuvo haciendo preguntas. Al final le mandó a su ayudante:

* Cuando esté terminada quiero tenerlo en el obispado…¡ah!, padre, haga un cheque por cinco mil pesos para el Orfelinato de San Agustín.
* Por favor señor obispo: acéptelo como un regalo nuestro –dijo papá Celso sin dejar de mirarnos de reojo.
* Desde luego: el cheque es una donación personal.

Paula aprovechando la distracción se quitó los guantes y emprendió retirada hacia las escaleras, en eso se atravesó el curita joven anotando cosas en una libreta: reculó hacia el taller de talabartería y me hizo de señas, tomé la tijerota de cortar cuero con las dos manos y le corté la trenza de un tajo, pero me ganó el peso del fierro y le arañé el cuello; ella se quitó el casco y me sonrió, con una toalla se apretó la nuca, y toda se manchó de sangre. Entonces el *Obispón* dijo mirando todavía las figuras del tablero:

* ¡Vaya, vaya!, oí que había una discípula aquí pero no me dijeron que boxeaba…padre Varela: anote una cita para Celso Favela el lunes a primera hora.

Pinche viejo ladino… ¡y no se me quitó el dolor de cabeza!

Paula

En una ocasión que papá Celso y yo paseábamos por el jardín del Instituto, mientras veíamos en el balcón a una novicia bordando una casulla, me explicó por qué no podía regresar al Hospicio: se lo había prohibido el arzobispo Beltrán. A pesar de que aquel suceso tenía dos años, mi querido padre aún parecía mortificado cuando me refirió toda la entrevista; el prelado empezó con la espada desenvainada:

* De manera padre Favela que usted mantiene una adolescente en el hospicio ¿Por qué no me lo ha notificado?
* Su ilustrísima: ha habido tantos obstáculos para poder reunirnos…pensé que sólo podría explicarle la situación personalmente, le mandé pedir varias audiencias, nunca recibí contestación.
* “Explicación no pedida, acusación manifiesta” ¿Qué es lo que tenía que explicarme en persona?
* Paulita me fue encomendada en la revuelta del Hospital Civil en 1973, cuando al volverse Universitario expulsaron a las madres josefinas, ellas habían tomado a su cargo a la niña, me la entregó su madre superiora y jefa de enfermeras para darla en adopción.
* ¿Me está diciendo que hace 10 años la recibió? – él asiente azorado sin mirarlo a los ojos- ¿y no pudo colocarla?, usted tiene manga ancha en esos menesteres.
* Nadie quiso tomarla, yo no me lo explico: la niña era…es excepcional, me encariñé con ella.
* Una chica que a esa edad está boxeando debe ser poco común…¿cómo es posible que un sacerdote permita en su Hospicio cultivar algo tan salvaje y anticristiano cómo el box?
* Su ilustrísima: yo boxeo con los niños como ejercicio, suelo hacerlo con los mayores cuya corpulencia, carácter competitivo o energía lo demandan, cuando están muy alborotados eso los aquieta.
* ¿La niña está...muy alborotada?
* Por favor maestro: en el sentido intelectual Paula Sacramento es muy competitiva, tiene un defecto en el brazo derecho que le impide estirarlo al máximo, fue una manera de que se sintiera igual a todos.
* ¿A tanto llega su deseo de educar a esa niña que olvidó su ministerio?
* Su ilustrísima: sólo pasa los fines de semana ahí, está becada en el Instituto Victoria cursando la preparatoria.

El obispo miró al padre Favela directamente con sus ojos claros tan parecidos a uvas verdes.

* Déjeme decirle que cuando se escuchan murmuraciones la gente generaliza, no dice el padre Favela, dice: “los sacerdotes”, ¿qué ocultos objetivos lleva en ello?
* ¿Ocultos objetivos?, ninguno señor obispo, es el mismo de siempre: que un niño reciba cariño, cobijo, educación, que llegue a ser autosuficiente; hasta el momento en que llegó al hospicio esa nena no tuvo niñez.
* ¿Dice que estudia la preparatoria?
* Así es.
* Eso es un gran logro, ¿pero no se pone a pensar que opinarán los demás?, en el mejor de los casos dirán que es una especie de padre frustrado y en el peor…que ella es objeto de expoliación.

No deja intercalar una palabra a papá Celso y prosigue:

* Ud. y yo cura Celso Favela, tenemos una conversación pendiente desde hace 5 años: cuando le renovaron la beca Mary Street Jenkins pensé que la transferiría a la arquidiócesis para que se administrara conjuntamente…me quedé esperando.
* Su ilustrísima: usted no quiso hablar conmigo.
* Claro y usted discretamente guardó silencio...cómo ha mantenido en silencio otros ingresos extraordinarios.

El padre Favela se desconcierta.

* ¿Qué quiere decir?
* Sé que hay depositada una importante cantidad de dinero a nombre de su pupila pero a disposición de usted.

Recuerda la conversación sostenida hace un mes con el lic. Cisneros y el joven Donoso.

* Es una donación para ella, está a nombre mío y del asesor jurídico del hospicio porque es menor de edad.
* Pues yo veo otro motivo para mantener a esa niña en resguardo.
* No entiendo…
* Pues es muy fácil: teniendo a esa menor a su cargo puede disponer de su dinero.

El padre Favela enrojece.

* Escúcheme Excelencia: esa cantidad fue donada específicamente para la niña y nosotros solo hemos sido su custodia, guardándolo intacto para su instrucción.
* ¿Debo creerle?, usted sistemáticamente ha roto todas las reglas implícitas en un sacerdote cuyo principal deber es la obediencia hacia su superior en Cristo.
* Puedo demostrárselo, el cheque original que se depositó en 1973 se ha mantenido intacto.
* ¿1973? da la casualidad que estamos en 1985, usted ha mantenido oculta a una niña doce años sin informármelo, tiene una donación importante para las finanzas de su Hospicio de la que tampoco ha informado, ¡nunca me habría enterado de tales cosas sino hubiese ido en persona a San Agustín!, ¿y aún se atreve a asegurarme que cumple con su deber como sacerdote?

Sigue un largo silencio.

* Padre Favela –el augusto personaje se levanta de su asiento y mira la ojiva del vitral cómo no queriendo contaminarse visualmente- si antes pasé por alto las irregularidades en que usted incurrió fue por dos cosas: una, estaba convencido de su amor a Cristo, dos: creía asimismo que usted veía en esos huérfanos a Cristo mismo.
* Y así es maestro.
* Pero su actuación no es congruente: ¿cómo se explica que los halla dispensado de bautizarlos cuando esa era una condición para ser aceptados?
* Monseñor: creo sinceramente que debe bastar con el ejemplo, ellos piden solos el bautizo cuando están listos.
* Si así fuera no bautizaríamos bebés hasta que lo pudieran pedir de viva voz…y ése concepto lo manejan hermanos separados. Si usted pasa por alto el dogma del pecado original y primer Sacramento de nuestra iglesia…¿no piensa que abjura de su fe?

Hace una pausa en la que el padre inclina el rostro surcado de lágrimas.

…. pero no estamos en clase de dialéctica. Sé también que dio a un viudo un niño en adopción sin consultarlo con nadie.

Contesta con la vista y voz bajas:

* No era un niño sino un muchachito ya, y sí, no es un procedimiento regular pero en lo que se investigaba el asunto podría haber perdido la oportunidad…
* El “asunto” cómo dice usted era cerciorarse de que no se trataba de un homosexual, y la investigación comprende la solvencia económica y moral, que la adopción no se basa en motivos egoístas o erróneos porque entonces está destinada a fracasar.

¡Qué vulnerable está un hombre bueno al ser agarrado en falta!, papá Celso solo pudo titubear:

* Monseñor, ruego que me escuche...
* Ruego que no me interrumpa porque dejaré de ser benévolo: debido a creer que actúa de buena fe y también al escándalo que esto levantará en la comunidad religiosa en estos difíciles tiempos no lo expulso, pero le ordeno que nunca vuelva a ver a solas a esa niña….

Se oye agitado, el padre Favela no se atreve a replicar.

* …también lo relevo de sus facultades ministeriales, si a su criterio usted pudo conservar a Sacramento, yo lo exento de sus facultades sacramentales, ¿quiere proseguir en su papel de director del orfanato?: podrá usar la sotana, pero no confesar, ni absolver, ni consagrar la Eucaristía.

Debió saber que él nunca dejaría a sus niños. Niños como yo: rostros sombríos donde pugna por asomarse una luz infantil como por una ventana cerrada, cuerpos estigmatizados por desnutrición, cicatrices y mugre; diferentes totalmente de aquellos niños mofletudos y sonrosados similares a querubines, con cuerpos tersos e inmaculados envueltos en ropones de encajes que bautizaba en Santiago. Tuvo que aceptar la más dura sanción disciplinaria que se le puede aplicar a un sacerdote: inclinó la cabeza y juntando sus manos en ademán de orar repuso:

* Si usted lo ordena señor obispo no volveré a ver a solas a Paula Sacramento y seré solo un feligrés.
* Eso espero, lo estaré observando muy de cerca...señor Celso Favela Villanueva.

El Dr. Correa

Volví a hablar con el padre Favela cuando me invitó a la graduación de la Preparatoria de Paula. Ya no voy al dispensario porque me operaron de la rodilla derecha y tengo entendido que Paula tampoco asiste. A través del Licenciado Cisneros me enteré que Paulita va bien en la escuela y que no tiene necesidades monetarias (yo ofrecí para ella apoyo económico). El notario es ahora su tutor por petición del mismo Celso, parece que el Sr. arzobispo Beltrán y Valencia le aplicó ésta y otras sanciones.

Ese día fuimos invitados a la ceremonia además del notario Cisneros, Ignacio Donoso, la maestra Justina y yo. Fue muy emotiva; al final se confirieron diplomas y premios: cada niña subía con sus padres a recibirlos. Paula fue la última: “Medalla al mejor promedio de la escuela”, ascendió solita, muy mesurada y digna mientras la madre Superiora se la colgaba al cuello. El padre Favela iba vestido de civil, y –cómo nosotros- aplaudió rabiosamente, la valla de progenitores donde estamos nos secundaron con una porra….ella bajó del estrado con el premio y sus miradas se encontraron de manera similar a cuando le llevaba el tazón de cerámica amarilla; Paula, con ademán triunfal, elevó la medalla con su brazo izquierdo y sonrió mirándolo a él…entre la marea de gente, hija pródiga y padre volvieron a estar solos y juntos en otro espacio.

Él Lic. Cisneros me dijo que Paula quiere ser médico, ¡una carrera tan larga!, yo sé lo sacrificada, exigente y solitaria que es…veo al padre Favela muy delgado y envejecido... ruego a Dios nuestro Señor que resista hasta que Paula sea doctora.

Paula

Enero de 1987: me lanzo a ocuparme de los trámites de inscripción a la facultad de Medicina.

Haber cursado Preparatoria en escuela privada, femenina y además religiosa, con 9.8 de promedio final no significa pase automático, eso es privilegio de egresados de las prepas de la UAP, locales o estatales sin importar promedio. De estados carentes de Facultades de medicina (Campeche, Chiapas, Guerrero, Quintana Roo), se aceptan alumnos en forma preferencial, y aún otros que la poseen como Veracruz y Oaxaca, pueden sustentar examen de admisión. En intercambio cultural se reserva unos 10% del cupo total a extranjeros, la mayoría centroamericanos. Hay aspirantes desde Guatemala a Panamá incluyendo caribeños. Presenté examen de selección en este heterogéneo grupo.

Resultó un punto de encuentro donde confluyen todos los estratos sociales, ideologías y tendencias políticas, a una edad promedio de 18 años, en que sentimientos y valores aún no están definidos. Se mezclan jóvenes con auténtica vocación y alto desempeño académico con algunos simplemente preparados, ambiciosos que ven la profesión cómo *modus vivendi* e indecisos sin elecciones propias que tomaron las de sus amigos; los hay que eluden las ciencias exactas y no faltan los idealistas que sueñan con encontrar la vacuna contra el cáncer; los románticos –como me confesó un amigo– que “quería andar por todos lados con bata blanca” y por último, algunas chicas visionarias que lo consideran una cantera de buenos esposos.

Mientras permanecía acogida a la hospitalidad de la madre Luciana en su propio dormitorio, perseguía dos metas muy claras: aprobar el examen de ingreso y encontrar un empleo de medio tiempo que fuese compatible con mi horario escolar.

Esto último lo logré de inmediato: le comenté por teléfono al padre Celso que saldría muy temprano para trabajar en el Ayuntamiento, y que no interferiría con mis clases. No había caso decirle que el trabajo es en el equipo de Limpieza Pública.

Las calles de Puebla se acicalan a las 4.30 de la mañana. Es la hora que se congregan parejas de “naranjitas” con sendos overoles naranjas, grandes escobas de ramas y tambos rodantes. Antes que la ciudad despierte, barren las calles y recogen la basura hasta encontrar al camión de limpia pública que se encarga de colectarla. A las seis que asoma el sol, las joyas arquitectónicas poblanas relucen.

Cuando asistí a la convocatoria vi a cinco mujeres más. El coordinador nos advirtió que hay que ir descargando la basura en el camión recogedor durante su recorrido, al final si tienen remanentes hay que alcanzarlo por nuestra cuenta o ir hasta al basurero municipal. A renglón seguido se hizo un sorteo de calles y parejas y salí apuntada con una Sra. mayor llamada Eloína Gutiérrez con quien me identifiqué.

Nos tocó limpiar la avenida Juárez, (emblemática y hermosa calle con camellón arbolado) desde el Paseo Bravo hasta la Fuente de los Frailes en un lapso de dos horas. La señora me animó:

* Aaay chamaca, nos tocó leve: es un tramo limpio, casi todos son comercios, barren su banqueta y dejan la basura embolsada. La vez pasada me tocó la 5 de Mayo hasta el Señor de las Maravillas, nomás en la pasada del mercado la Victoria y Santo Domingo sacábamos diez tambos, ¡nunca dejábamos de correr tras el camión!

Siete días después el resultado del examen se expuso en el pizarrón de la Universidad el 15 de Enero. El padre Celso me acompañó. Fue a un lado del macizo pórtico del Carolino, donde buscamos entre un mar de rostros anhelantes, la lista de los admitidos en medicina para 1987; el penúltimo nombre era*….¡Paula Sacramento Llanes!*

Ernesto Agüero, hermano lego de la Compañía de Jesús

Soy sacristán de la iglesita llamada La sagrada Compañía, cuyo párroco es el destacado presbítero Eugenio Castro, una joya arquitectónica por su historia y antigüedad. Construida en la época imperial española, (1578) forma parte de la edificación que primariamente albergó a la orden jesuita pionera en la educación; ocupa toda una manzana en el Centro histórico de Puebla, sobre la 4 Sur y Av. Maximino Ávila Camacho. Desde el establecimiento del estado laico se dividió en dos edificios: el de la derecha que era el claustro de San Carlos (con su bellísimo paraninfo donde se llevan a cabo los exámenes profesionales) asiento de la Universidad, y de sobrenombre “Edificio carolino”, mientras su pequeño templo (antaño capilla privada de los jesuitas), se mantiene abierto para los fieles. Ambas Instituciones se yerguen juntas codo a codo, dos bastiones símbolos del sincretismo ideológico tan manifiesto en la Angelópolis: estado laico y Clero.

 El honor de dar mi servicio en sitio tan destacado, lo debo a la benevolencia del presbítero: posee gran influencia dentro de la Iglesia y se menciona cómo el próximo auxiliar de la diócesis poblana….puede que también haya influido mi amor a la pintura: la sacristía conserva un valioso cuadro de la época virreinal, obra del destacado pintor Miguel Cabrera. La mayor parte de mi labor es estar impidiendo el paso de turistas con cámara.

Pero hoy me abstuve, al ver al individuo moreno, de edad, que subía las gradas del presbiterio, algo en su actitud reverencial y al mismo tiempo digna me detuvo; él hizo una genuflexión y tomó agua bendita de la pila bautismal, la esparció sobre una adolescente espigada que estaba de hinojos frente a él, toda cabellos y ojos llameantes con marfileñas manos juntas. Trazando la señal de la cruz los ecos de su voz de tenor resonaron en el lugar familiarmente, cómo si hubiesen rondado cuatro siglos para materializarse:

* No tengo facultad de consagración, sólo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo te bendigo: llegamos hasta aquí por voluntad del Señor, más traspasando esta calle te desenvolverás sola. Paulita: ¡vuela a tu nueva vida!

Paula

Sí, es una vida totalmente nueva.

Participé a doña Eloína que mis clases empezaban el lunes siguiente y quedamos en que ella barrería y yo iría recogiendo la basura a paso veloz. A las seis en punto, (hora en que los felinos del Paseo Bravo rugen pidiendo su alimento), me quité overol y botas, calzándome presurosa una bata y tenis blancos en la caseta de entrada de las lanchitas del Paseo, todavía acezante pasé las jaulas del zoológico y tomé el azul en la esquina del “gallito”(el reloj que está en el cruce de Reforma y la 11 Sur) que me llevaría a la escuela de Medicina: fue el día 2 de Febrero.

Si hay alguna duda de vocación médica, el bautizo de fuego que representa la materia de Anatomía lo aclara rápidamente; no sólo porque es materia difícil y extensa, no porque significa un reto a la memoria, no porque los maestros son los más rigurosos de la facultad, sino simplemente es una prueba de olfato.

El equipo de seis al que se le asigna un cuerpo tiene que ir a la Morgue por él: se baja una escalera de caracol que da la impresión de un círculo del Infierno, en el fondo hay una gran cisterna de formol en la que nadan cadáveres ennegrecidos, fibrosos y parcialmente descarnados; el olor hace llorar los ojos y el viejo cuidador maliciosamente nos dio una pértiga con gancho para pescarlos, tras varios infructuosos intentos intervino:

* ¿Quieren que lo haga yo?

Cuando agradecido mi equipo asiente, extrae con destreza el cadáver y lo traslada a la mesa de disecciones y los “pelones” establecemos contacto frontal con esos desgraciados que se destinan a la fosa común… la vocación se tambalea: muchas deserciones se dan en esa primera vez.

Mi maestro de Anatomía y Disección es El Dr. Rojas, un destacado hematólogo poblano, didáctico, cumplido y puntual. Pronto me reconoce como la estudiante madrugadora que lo espera en la puerta del anfiteatro. Me asigna la parte más compleja de lo que queda del cadáver: el antebrazo. Así diseco el músculo pronador externo mientras escucho su voz: “*Todo el organismo es un edificio* decía Andrés Vesalio, padre de la Anatomía y colega de hace cinco siglos. Es verdad y por tanto un médico debe ser sano, estar en posesión de todas sus facultades mentales y sentidos al máximo, un minusválido no puede ser doctor”... por fortuna puedo hacer todo lo que hacen mis compañeros, hasta disecar el nervio que es lo más complicado.

Muy claro nos dejó el primer día de clases que nos esperaba una ardua labor: músculo por músculo hasta las fibras más diminutas hay que estudiarlos, tiene una libreta en que nos califica cada semana. En total llevamos ocho materias y todos los días hay que estudiar para la clase del día siguiente.

El arreglo con doña Eloína me sienta muy bien como ejercicio: llego pletórica de energías a clase; a veces hasta se vuelve rutinario y voy repasando en voz alta la clase de ese día.

Sobre la Avenida Juárez, entre la 7 y la 9, se encuentra un bar llamado “La Marina”, donde con el pretexto de bailar, se reúnen trasnochadores a beber y armar reventones; en teoría cierra a las cuatro de la mañana, en la práctica observábamos –sobre todo los viernes- grupitos o parejas que amanecían bebiendo y bailando.

Ese viernes despuntaba el alba, y yo me regresé a darle a doña Eloína mi tarjeta para que cobrara la semana, (nos sellaba diariamente un inspector tras comprobar que la tarea quedaba bien hecha), ataviada ya con la filipina blanca; en esos momentos un grupito de parranderos salieron del establecimiento para abordar sus automóviles y uno de ellos me cierra el paso.

* Ven flamita, te invito una “chela”.

Logro esquivarlo, pero me veo rodeada por el resto de la banda, quienes al ver este lance se ponen a festejar con risas cada vez que trato de zafarme del cerco, el juego se prolonga y yo me desespero pensando en mi clase de siete.

En esos momentos llega doña Eloína con el tambo rodante y amenaza con la escoba a los jóvenes.

* Esténse sosiegos cabrones, es una muchacha decente y no las pirujas que andan con ustedes.

Una de las chicas dice despertando las carcajadas generales:

* ¡Órale! Son unas pinches barrenderas….¿o vienen de volar?

Aproveché para esquivar el cerco y me encamino apresurada al Gallito, cuando uno de los hostigadores me detiene del brazo, bañándome en aliento alcohólico.

* ¿Adónde vas, palomita?

Reaccioné en forma automática: lo finté con la derecha, le solté un gancho de zurda recargando el cuerpo en el golpe y ante la estupefacción de todos (yo incluida) el atrevido rueda por el suelo.

La ruidosa llegada del camión recogedor hace que la flotilla se desbande abordando sus vehículos. Aún me sobo los nudillos cuando el joven se levanta trastabillando, su silueta se recorta contra el alba cuando aborda un carro deportivo y arranca a escape abierto.

Las pruebas prosiguen, los compañeros varones que mantienen la vocación se ven diariamente hostilizados con novatadas a la orden del día: se conjuntan una serie de” pachones” – (estudiantes del 2º. Año) que esperan a los de nuevo ingreso con tijeras y maquinitas para cortarles el pelo a rape, de tal modo queda identificado el “pelón”. Después de la clase de Anatomía y disección, (lunes a viernes de 7 a 9), hay “pachones” que los esperan a las afueras del anfiteatro gritando proclamas agresivas: “¡Hoy se mueren pelones!”, “¡Van a amar a Dios en tierra de indios!”.

A las mujeres generalmente sólo nos hacen objeto de mofas. Pero un día llegan creativos y deciden divertirse con nosotras organizando una “pasarela”. Hay un dicho estudiantil que reza: “Hay 3 clases de universitarias: las bonitas, las feas y las de Medicina”. A cinco compañeras y a mí, nos instan a quitarnos las batas, nos prenden un número escrito en una hoja de papel al vestido y formando valla nos obligan a desfilar, mientras el líder que funge cómo “entrevistador” va enumerando atributos o desgracias físicas.

Pasó Freya, una garbosa y exhuberante “tica” arrancando chiflidos y exclamaciones: “¡Chiquitica!”, “¡Mamasota!”

A la vista de un ejemplar femenino de aspecto indígena pregona:

* ¡Aquí tenemos a la representante de la tierra del whisky!, ¡de Huisqui-lucan!

Pero nadie le provoca más adjetivos -y consecuentes burlas- que yo, caminando envarada tratando de ocultar mi brazo derecho: “Chaparra, prófuga del pabellón 7 (el de los tuberculosos), pecosa, pelo de “Cachirulo”, dientes de ventanita, vestuario de “chingame la pupila”, va pa´tras como los cangrejos”…los comentarios se dejan oír a “*sotto voce”:*

- ¡ Dejó pendejo al arco iris!

* ¡No le dieron el pecho sino la espalda!
* No es fea, es que se equivocó de planeta…

Entonces interviene el entrevistador:

* Requiere un drástico cambio de imagen: ¡traigan las tijeras!

Mis compañeras se quedan horrorizadas al verlas aparecer, yo trato de pensar que estoy en manos de Lucas, el que peluquea a los niños en San Agustín; oigo: “¡Chac-Chac!”, con la vista baja veo caer en el piso empedrado frente al anfiteatro unos largos mechones, el tipo me ve, se retira, vuelve a cortar con movimientos que quieren imitar a un estilista…se hace un silencio hasta que declara:

- ¿Y si la pelamos toda?

Alguien responde:

 - ¡Pues sí!, ya la dejaste pior…

 - ¡Pásenme la máquina!

El tipo mete los dedos en el pelo y se dispone a accionar el artefacto cuando palpa la cicatriz en forma de V que me dejó en la base de la nuca Eleuterio; por momentos titubea, cierro los ojos y espero….

Una mano se posa en mi hombro: frente a mí está un joven atezado, cejijunto y de barba partida que dice con energía:

* ¡Déjala! Esta es mi pelona.
* Mira nomás…¿te gustan flacas?, ¡agarra un esqueleto de la morgue!

El muchacho abre su cartera y le da al líder cien pesos. Mientras el otro los agarra ávidamente, el joven toma su pañuelo y me sacude los mechones remanentes de los hombros, después me conduce hasta la puerta del Hospital Civil, nos llegan algunas frases en medio de la rechifla:

* ¡A ver si ahora sí le das de comer!
* Sí!, ¡Aunque sea descalza pero con la barriga llena!

Nunca cómo entonces tomé conciencia de lo fea, insignificante y asexuada que soy…el rescatista me deja en la 13 Sur diciendo:

* Píntate el pelo de otro color.

Quisiera poder contarle el lance al Padre Celso, pero no hay caso, queriendo consolarme me dirá que soy bonita, su zorzal. En cambio, cuando me pregunta el porqué de mi corte, sin mirarlo a los ojos le explico que es un largo reglamentario en la escuela.

Caminamos alrededor del patio, (siempre en el campo visual de monja añosa que nos observa en el balcón), el padre Celso pregunta:

* ¿Todavía no te dan la lista de libros?
* No papá Celso, no es como las escuelas: cada maestro nos recomienda su texto favorito, los únicos oficiales son la anatomía del Dr. Quiroz, y el manual de Bioquímica del Dr. Arvea.
* ¿Y cuánto cuestan?
* Pues mira, los 3 tomos de anatomía cuestan 600 pesos, pero el primero que trae huesos y músculos es el que vamos a usar por un semestre, me lo vendieron suelto de segunda mano en cincuenta pesos, ya lo compré.
* ¿Y el manual de Bioquímica?
* Me inscribí como instructora y me lo dio el maestro, voy a enseñar al grupo a hacer los experimentos dos horas tres veces por semana y con eso se va pagando.
* ¿Y tus pasajes y gastos personales?
* Con mi trabajo de la mañana me alcanza, además haré traducciones, son bien pagadas: a veinte pesos la cuartilla.
* ¿No te estarás forzando demasiado?
* ¡Claro que no!, aprendo, la historia de los adelantos médicos se escribe en inglés, además practicarlo es muy importante. Desde que decidí ser doctora sabía lo que me esperaba.
* Mira: no puedes quedarte siempre con la madre Luciana, estoy gestionando con una señora de por el mercado 5 de mayo que vivas con ella, tiene una fondita y estará encantada de que la acompañes –titubea un momento y termina- sólo tendremos que pedirle consentimiento al Lic. Cisneros.
* ¿Por qué?
* Pues porque ya no soy yo tu tutor.
* ¿Ya no eres mi tutor? – me quedé de una pieza - ¿por qué?
* Por lo mismo que no pudiste regresar aquí, porque el señor obispo no lo cree conveniente.

Por primera vez en mis 18 años profiero unas palabras que le harán daño a papá Celso.

* ¡No puedo creer que hallas aceptado tal cosa!, ¿tú tampoco quieres ser mi papá?
* Paulita: ciertamente me considero tu padre, pero soy sacerdote, y un sacerdote hace voto de obediencia al ordenarse.
* ¡Es que no entiendo!
* No es necesario que entiendas, es un dogma de fe, ¿no quieres ser misionera?, ve a ver al Lic. Cisneros con esta carta, te entregará trescientos pesos mensuales para tu manutención, mientras se hacen las gestiones pertinentes podrás dejar de trabajar en la mañana.

Pensando que pueda enterarse de mis labores matutinas, claudico.

* Estoy bien padre Celso, cuídate tú, ¿Cuántos años tienes?
* Sabes de sobra que voy a cumplir cincuenta y tres.
* Y ya no boxeas, ni juegas basket, ni subes corriendo las escaleras…¿al menos recuerdas “Los motivos del Lobo”?

La novicia baja las escaleras para alcanzarnos, el padre Celso se dirige a la verja del jardín recitando las estrofas del poema. Al despedirnos desenvuelve un paquete: es la vieja cafetera eléctrica del té vespertino.

* Para que te hagas un café cuando te desveles estudiando, aquí no puedes pedírselo a nadie.

La acepto sin aspavientos: él no sabe otra manera de ayudar más que dar todo.

Lic. Jorge Cisneros

Recibí la visita de Paula en mi oficina. Quiere que yo intervenga con el obispo Mauricio Beltrán y Valencia: dice ver enfermo a Celso y solicita la gracia de regresar a San Agustín a cambio de dar clases en la escuelita, atender el dispensario, hacer el aseo…cualquier labor, por humilde y pesada que sea. Traté de explicarle que no es posible.

* Mira Paulita, la causa de que tú no puedas regresar es precisamente por orden del obispo.
* Eso me mencionó el padre Favela, pero…¿por qué?
* Porque no están permitidas las niñas.
* Siempre quise preguntárselos: ¿Por qué no admiten niñas? ¿Hay más huérfanos varones?
* No Paulita, tú que vas a ser médico debes explicártelo: las niñas son un sexo más delicado, vulnerable; en la Iglesia sólo se manejan niñas en claustros cerrados, Celso contravino todas las leyes al retenerte, por eso el arzobispo le quitó la facultad de oficiar misa.
* ¡¿Fue por mí?!, pero….¡él me dijo que era una penitencia que se había autoimpuesto por problemas de fe!
* Pues sí, siento tener que decírtelo, demos gracias a Dios que no lo expulsaron del clero.

Siguió un silencio en que Paula se seca las lágrimas.

* ….en cuanto a lo que me dice en la carta, hay un dinerito guardado para ti, procuraré tener esa cantidad para ti los días cinco de cada mes.

Por fin habla con gran esfuerzo para controlarse.

* Yo me puedo mantener: tengo un trabajo de medio tiempo en la mañana y soy instructora de Bioquímica en el Laboratorio…no necesito dinero.

Me pareció bien, aunque la petición no era una gran cantidad, yo prefería conservar intacto su cheque para una verdadera necesidad.

* Magnífico, en la medida que te las arregles, no lo tocaremos.

De inmediato le pasé el informe al padre Favela el jueves.

* Podemos estar tranquilos: Paula se desenvuelve bien y no tiene necesidades económicas.

Por eso me sorprendió que la joven me llamara por teléfono para pedirme una cita la siguiente semana, especificando que no le informara a Celso. Para evitar malos entendidos cité a Ignacio Donoso.

* Licenciado, Ignacio: sé por el padre Celso que usted me hizo mi acta de nacimiento.
* Así es –contesté – a ti y cómo a cincuenta niños más ¿por qué?
* Pues porque ya cumplí los 18 en Enero, según esto soy mayor de edad y puedo irme a vivir donde quiera.
* Veo por dónde vas: pero no puedes regresar con Celso, ese local pertenece a la iglesia y para él está prohibido recibirte.
* Pero…si voy a ayudarlo.
* Piénsalo Paula, esa acción puede interpretarse como una rebeldía y provocar el cierre del hospicio, ¿y los niños que están ahí?
* Si nadie quiere escuchar cuanto nos necesitamos ambos, ¿qué otra cosa puedo hacer?
* Solamente estudiar Paula, ese es el objetivo de todos.

Intervino Ignacio:

* Paula, comprende que nosotros tuvimos nuestra oportunidad. Yo era de los niños mayores cuando tú llegaste al Hospicio. Tal vez no te acuerdes de una ocasión en que nos donaron ropa, él me mandó a comprarte un vestido porque era sólo para varones, entonces te envidié…pero cuando me adoptaron extrañaba el lugar, regresaba y viéndote a su lado sentí que tú representas la parte esencial del trabajo de padre Favela.
* ¿Cuál parte?
* La que más ama, la parte huérfana, desamparada, ¿ves?, nosotros nos salvamos, ahora hay que darle oportunidad a otros niños.

Paula renunció a regresar al Hospicio. Sé que en el segundo semestre tiene horarios incompatibles y sólo va de visita un domingo de cada quince días. Pero cuando hablé al internado para preguntar si quería que le diera dinero me contestó obstinada:

* No, ya hablé con papá Celso y quedamos de acuerdo que el dinero que hay es para el Hospicio.
* Ahora no creo conveniente traspasarlo Paulita, apenas estás empezando en la carrera.
* Pues sí, será en un par de años. De momento hago traducciones a los internos del Hospital Civil y le doy lecciones del manual de bioquímica a unas compañeras, con eso y mi trabajo de la mañana tengo.

Luci

Me llamo Lucila Fernández Cuéllar y soy originaria de San Andrés Tuxtla, la mera tierra de los brujos (no Catemaco cómo todos piensan); creo que por eso los amigos me apodan Lucifer. En 1989 cursaba el segundo año de Medicina y ahí conocí a Paula Sacramento Llanes, quien fue mi compañera en el grupo B.

A todos nos caía gorda: chaparra, chipuja, flaca, con el pelo anaranjado, estrafalaria para vestir y además sabelotodo. Nunca saludaba, llegaba y salía corriendo ignorándonos. Eso sí para lucirse estaba presta: no faltaba, llegaba antes de la hora, recitaba la clase con su voz tipluda, hacía apuntes y dibujos de la clase, hasta era instructora de Laboratorio en bioquímica…un asco. Le decíamos *Piolín*.

Yo había pasado en extraordinarios Anatomía y todas las demás de panzazo, pero tenía atorada Bioquímica de primero, e igual que yo estaba Daniela y Velia mis compañeras de “depa”: inscritas como irregulares en segundo año y temblando por el examen a título de suficiencia (sólo dan 2 oportunidades); a Dani se le ocurrió que le pidiéramos sus apuntes y me mandó a mí por ser su compañera.

* - Dile que le daremos cincuenta pesos.

Dudando aún lo hice, y vi que a Paula se le iluminó el rostro ante el dinero. Hasta ofreció ir a casa a explicar los apuntes. Nos expuso tan bien el ciclo de Krebs que por fin lo entendí.

* Repásenlo, pero no se aprendan de memoria las fórmulas, hay que entenderlas paso a paso.

A petición de la comunidad Paula siguió yendo los martes a nuestro departamento (queda en la 17 Sur y 29 Pte.) a explicarnos otros capítulos, la vimos más flaca y pálida y la pesamos en la balanza: 45 kilos, yo le dije:

-- ¿Eres la princesa que baila toda la noche?: siempre estás ojerosa y traes los zapatos con agujeros.

Sacándole los datos con tirabuzón supimos la causa de todo: es huérfana, vive de caridad en una escuela de monjas, trabaja de *naranjita* en las madrugadas y estudia como loca porque quiere ser doctora para curar los males de la humanidad…nada que ver con nosotras. Pero empezamos por prestarle nuestros libros, le dimos ropa, calzado, libretas, a veces la invitamos a comer y seguimos dándole cincuenta pesos semanales.

Cuando Daniela pasó con ocho Farmacología y Velia y yo con siete ¡tembló la tierra!, celebramos cantando el corrido de Medicina: “¡Chinguen su madre los maestros, yo soy doctor!”

Después hicimos conciliábulo: tenemos colgada Bioquímica de segundo con otras tres materias: Farma, Embrio y Gastro, así que la invitamos a que viva con nosotras, le explicamos las reglas: no recibir visitantes varones, la puerta se cierra a las diez y no “tumbarse” los novios…Paula sonrió y rehusó la llave diciendo que lo pensará.

El departamentito de tres recámaras que pagamos entre las tres está cerca de la Facultad, tiene muy pocos muebles: hornilla eléctrica para un café instantáneo, no hay refri, cuando tenemos antojo de gelatina la ponemos a cuajar en el “ecológico” (la ventana). Llega la quincena y nadie hace pie ahí: nos vamos de compras, al cine, o a los Portales.

Para que viera si se ambientaba la invité un fin de semana: Dani se fue a su tierra Huajuapan de León y Velia a Teziutlán, cómo a mí me queda más lejos, me quedé en Puebla…es un decir, siempre tengo invitación para Atlixco, Cholula o cualquier lugar de los alrededores, pero me advirtió:

* Voy, pero para estudiar.
* Bueno, pero en casa me siento enjaulada, vamos al paseo Bravo.

Empezaba Septiembre y las rachas de aire frío, le di uno de mis suéteres a Paula.

Me gustaba ir ahí, yo sabía que también iban a repasar muchos compañeros, y me gustaba distraer a esos brillantes cerebros...por fin un chico, Elubiel Padilla se acercó a platicar, Paula se fue a otra banca a repasar su clase.

Un rato después la vi regresar pensativa, refiriendo que un chico la confundió conmigo.

* ¡Ay Paula! seguro fue un pretexto, tú y yo nos parecemos cómo la noche y el día.
* Es posible, porque después me invitó a tomar un café.
* ¿En serio?, ¿y por qué no fuiste?
* Porque estoy estudiando…además, no sabría qué hacer.
* ¿Nunca has salido a tomar café con un pretendiente?
* Nunca he tenido un pretendiente, nunca he salido a tomar un café, nunca me han invitado a tomar un café, nunca he tomado café, el padre Celso nos lo tiene prohibido, ¿ya?
* Ya pues, pero entonces: ¿por qué estás mortificada?
* Ha de ser porque reconocí al muchacho: hace más de un año me rescató de una novatada.

Gabriel Arvizu Chaín

Allá en mi tierra (Córdoba), podía pasar por “junior”, aunque no es así: papá heredó unos terrenos cafetaleros y mamá tiene varios negocios de ropa; lo que me vale es que soy hijo único. Cursé mis estudios en puros colegios particulares, mis papás hasta rehabilitaron una propiedad antigua en Fortín y se fueron a vivir allá, para que yo pudiera asistir a la prepa del ITEM: siempre saqué buenas calificaciones.

Teníamos un grupo a todo dar: nos juntábamos para echarnos unas carreritas a Veracruz, con chavas aventadas y reventadas. Eso sí los domingos iba con mis papis a misa de doce, y a las tres estábamos de nuevo cheleando y viendo un partido de fut. Una vez al mes me confesaba, comulgaba ¡y ya!

Don Jacobo Arvizu quería que estudiara Agronomía industrial, doña Zaide Haddad Administración de empresas y les rompí todos sus planes yéndome a la BUAP para estudiar Medicina. La verdad ya estaba hasta la coronilla del sistema lasallista y escuelas “que formaban líderes”. Decían que Medicina era muy difícil, los poblanos muy cabrones y los pachones de segundo muy gandallas, y yo le aposté a mis amigos que me la pelaban.

Y entré sin problemas, la llevé padre en primero, gozándola con coche, depa propio y libertad en un lugar donde nadie me conocía y no podían llevarle chismes a mis papás, con las materias era igualito que con la iglesia: estudiaba toda la noche para examen, y pasaba de panzazo, me olvidaba de clases y maestros otro buen rato…pero me rompieron el hocico en Anatomía.

Ya ni la hacen, los exámenes son cómo en la época de la inquisición: orales y con jurado, me tocó el Dr. Samuel Rojas, César Yunes y Rolando Meruvia y no pude traspasar esa muralla: me quedé colgado con Anatomía de primer año.

Pero llevé a casa una boleta falsificada y me inscribí cómo irregular en segundo. Ya era cuate de otros compañeros fuereños que armaban buenos reventones: podía seguir ahí otros par de años o el tiempo que pudiera, ya después vería si agarraba otra carrera o le entraba al negocio de papá: apenas tengo 20 años. Además ni es cierto que las poblanas son apretadas, tienen un dicho local: “Hay que acostarlas a las siete para que estén en su casa a las diez”.

Pero de lo que llevo viviendo acá, sólo hay una que despertó mi curiosidad: tiene modos de monjita pero es una exhibicionista, anda con ropa excéntrica y el pelo pintado color betabel, ¡inconfundible!

La vi por primera vez una madrugada con bata blanca, de primera intención creí que era una puta “caracterizada” (en el Paseo Bravo merodean desde la medianoche junto a graperos, putos operados, mayates, padrotes y demás); luego, tumbó limpiamente a alguien del doble de su peso, pensé: “¡Debe ser un travesti!”. Pero después la reconocí en medio de una novatada, dejando sumisamente que le cortaran el pelo, la saqué de ahí pero nunca me saludó después. Ahora, en segundo, me cuentan que exentó todas las materias.

Y debe ser: cómo todos los matados se va a estudiar los sábados al Paseo Bravo. Ya no se veía tan flaca pero seguía llevando combinaciones de ropa de caja fuerte. Algo me dijo que esta muchacha no iba a ser el clásico “braguetazo”, pero no estaba de más intentarlo: quien sabe porqué sus huesitos me parecían apetitosos. Me dejé ir decidido hacia ella y cerró el libro que estaba leyendo.

- ¡Hola! –dije– veo que no te cambiaste el color del pelo…hace ¿cuánto?, cómo un año ¿no?

- Creo que sí.

- ¿Ahora si vas a hablar conmigo?, en la escuela ni me saludas.

- Depende el tema: ¿de qué quieres hablar?

- De muchas cosas: ¿Qué hace una “matada” cómo tú con la ropa de Lucifer?

- ¿Quien es lucifer?

- Una jarochita: Lucila Fernández, la acompañé cuando se compró ese suéter anaranjado.

-¡Ah!, sí, ella me lo prestó, hace frío…¿y que más?

- ¿De dónde vienes?, no eres poblana, ¿verdad?

- Pues fíjate que sí lo soy.

- ¿De por dónde?

- Del barrio de San José, es 20 poniente y 3 Sur, por el mercado 5 de mayo.

- ¿Vives con tus papás?

- Nada más con mi papá, el sacerdote Celso Favela.

- A ver, no entiendo, ¿un sacerdote es tu papá?

- Sí: padre espiritual.

- ¿Pero no dices que vives con él?

- Sí, bueno, vivía…junto con unos cincuenta chicos más, concretamente en la Casa hogar de San Agustín.

- ¿Una casa hogar?....¿qué es eso?

Se notó su enfadó.

- ¿Sabes qué?, no vas a entender, ni idea tienes de lo que sucede en tu ciudad.

- No es mi ciudad, pero…¿quieres explicármelo?

- No, no tengo tiempo.

- Pues es que lo pierdes en el salón de belleza.

- Nunca he ido a uno.

- No juegues, ¿a poco me vas a decir que ese es tu color de pelo?

Por respuesta se arremangó la blusa y me mostró el abundante vello de sus brazos, ¡seguro que no es poblana!, una chica poblana si es velluda, se depila para no verse vulgar. Noté que tenía el brazo un poco chueco, y me dijo también muy fresca:

- Sí, me consolidó mal una fractura cuando pequeña.

Antes de que pudiera frenarme dije asombrado:

- Pero…¡yo te ví tumbar a alguien que te dobla en peso y estatura!

- ¿Tú estabas una madrugada hace cómo un año enfrente de “La Marina”?

- Sí, le sacaste el aire a mi amigo Rodolfo que mide cómo 1.75 y pesa 80 kilos: me impresionaste, ¿cómo le haces?....pareces ratón.

- Pues boxeando y entrenando, todo se puede con constancia, eso dice el padre Celso.

No encontrando réplica, quise provocarla:

* Pero no niegues que te encanta llamar la atención.
* Mira, te contesto en agradecimiento cuando me defendiste: me visto así porque es la ropa que me regalan Luci y otras compañeras, estudio Medicina porque quiero ser misionera, ahora con tu permiso.
* No, espera, vamos a tomar un café.

Pero ya iba caminando y ni me contestó, tal vez por eso me interesa: ¡vaya que es un bichito raro!

 Paula

Me enfrenté a un dilema: las chicas de la 17 son las primeras mujeres que me tratan como compañera, quisiera mudarme con ellas y al mismo tiempo no acepto que todas las cosas compartidas con papá Celso pertenezcan al pasado: el íntimo rezo matinal, los debates acalorados en su oficinita, los paseos en parques y jardines, las lecturas nocturnas.

Sin embargo algo me decidió: los padres de Lucila viven en San Andrés Tuxtla y le escriben cada semana, un día Lucy me rogó que redactara una contestación (ella experimenta una verdadera alergia a escribir una carta), para “sacar varias almas del purgatorio”

Accedí por ayudarla, por tranquilizar a unos padres cuya hija era la primera vez que salía de casa, porque me gustaba escribir; pero al poner el encabezado: “Queridos papá y mamá”, sentí una íntima satisfacción al poder enunciar por primera vez con la pluma lo que siempre me estuvo vedado por la boca. Creo que eso me decidió a mudarme con ellas y hablé con el padre Favela el domingo:

* ¿Qué te parece?, creo que extrañaré el ejercicio.

A sus preguntas tuve que enterarlo de la naturaleza de mis actividades matutinas.

* Pero ¡qué barbaridad Paulita! ….no tienes porqué pasar tantos trabajos.
* No digas eso padre Celso, a mí me da gusto poder mantenerme: ¿no recuerdas lo que les dices a los niños?: “Lo primero que se procura es la independencia económica”.
* ¡Pero tú eres independiente!, mira Paula: hay un dinero tuyo guardado en una cuenta…
* ¿Dinero mío?, ¿cómo es eso?
* Es una cantidad que he guardado para esto precisamente: tu educación, vamos a reunirnos los cuatro, Jorge, Ignacio, tú y yo; escucharemos el informe y creo que ya podrá ser puesto a tu nombre.
* Mira padre Celso: no es por dinero, quiero cambiarme con ellas para entrar y salir cuando quiera, especialmente los domingos.
* Bueno, estoy de acuerdo: has probado ser una chica responsable que maneja bien sus decisiones.

Fue un viernes: en ese mismo momento me llevé un “sleeping” de la Cruz Roja, pasé al Instituto para agradecer a la madre Luciana sus enseñanzas, cuidado y hospitalidad, recogí mis libretas y demás enseres y tomé posesión de un rincón en el departamento de La Volcanes”.

El sábado me levanté a las cuatro y fui a la Avenida Juárez. Al terminar la limpieza y acarreando la última bolsa de basura al camión recogedor, le dije a doña Eloína que no volvería el lunes, la buena señora sin perder el ritmo respondió:

* Sí muchacha, que salgas bien en tus clases.

 Dani, Velia y Luci me llevan a las mueblerías de la 6 Poniente y cooperan para un sofá cama, respondiendo a mis protestas:

 - Necesitamos un lugar donde sentarnos.

Solo puedo añadir una cuenta nueva a mi fiador:

* Gracias, que Dios se los pague.

*20 de Febrero de 1989*

El próximo año cumpliré 21, a instancias del padre Favela, hicieron una junta con Ignacio Donoso y el abogado Cisneros en su despacho, para enterarnos oficialmente de la situación pecuniaria. El abogado inicia el informe.

* Celso, Ignacio y Paulita: escuchen unas consideraciones financieras, fiscales y jurídicas antes de tomar una decisión. La mayoría de edad en México se alcanza a los 18 años para efectos civiles: votar, viajar fuera del país, casarse sin pedir consentimiento a padres o tutores, sin embargo en el derecho fiscal siguen funcionando los 21 años para ser mayor de edad y tomar posesión de una herencia.

Yo pregunto:

* ¿Cuál herencia?
* Tú, Paula, no tienes ingresos, RFC, ni has rendido declaración fiscal; la única manera de entrar en posesión del dinero que hay guardado es declararlo cómo herencia. La cantidad inicial se reinvirtió varias veces y tengo a bien decirles que el laudo actual es de $350,000. 00 pesos –hace una pausa para que los interlocutores asimilen la cantidad- por dicha suma tienes que informar a Hacienda y pagar el ISR, un impuesto del 30% que aplica al heredero, más una comisión bancaria por gastos administrativos: casi cien mil pesos, una cantidad significativa.

Repuesta de la sorpresa decido de inmediato.

* Pues si es la única manera en que se puede dar el dinero al Hospicio…
* No es conveniente ahora Paula -interviene el padre Favela- ya lo platiqué con Jorge.
* ¿No se puede poner a tu nombre?
* No Paula, el Hospicio está endeudado con el Banco. Celso y yo acordamos poner la suma en fideicomiso, porque si aparece una cuenta bancaria a nombre de él se cobrarían los pendientes en automático. Pero si ahora reinvertimos íntegro el capital a plazo fijo de un año, nos dará el doble y entonces no importará los impuestos que cause.
* Pero serviría para pagar esas deudas, hacer reparaciones, ¡que no tengas que peregrinar pidiendo en el mercado!
* Hija: peregrinar es mi ejercicio cotidiano, si esperamos un año, no nos preocuparemos por el futuro –concluye en tono terminante- ¿ves cómo si tienes fondos?, recibe los trescientos pesos que te asignamos, Ignacio se va a encargar de entregártelos cada mes.

 Por fin acepto.

* Está bien…. si con eso estás más tranquilo.

Llego al departamento y encuentro otras novedades. Velia aparece en compañía de una chica mulata con ojos y actitud de gacela trémula. Nos comenta que es haitiana, paisana de un compañero y que fue inscrita en ese curso cómo resultado de un intercambio internacional entre las universidades. La joven acreditó tercer año y un 80% de español en la carrera con varios exámenes escritos, pero a pesar de que lo entiende y lee, cuando tiene que hablarlo se torna una madeja de nervios, le dan tics faciales, tartamudea, para luego quedarse muda y llorosa. Con el sistema de comunicación tan drásticamente cortado no puede ni cobrar su mesada proveniente de la isla caribeña. El amigo sugirió que su aguerrida pandilla de compañeras de “La volcanes” tal vez puedan ayudarla.

Mientras todas tratan inútilmente de sacarle alguna palabra inteligible, la observo: estatura y constitución atléticas, piel de ébano puro, cráneo dolicocéfalo en cuyo vértice tiemblan racimos de pelo castaño, amplia frente rematada en ojos verdes, enormes y desorbitados; altos pómulos, labios gruesos, mentón faraónico. En contraste con su timidez los cónicos pechos desafían al aire, las caderas cimbreantes y miembros largos recuerdan las imágenes de los zulúes en mi libro favorito “África Virgen”…en ese momento me viene una idea:

* ¿*What is your name*?

La bella joven responde sin ningún titubeo:

 - Aline Portnoir Bouchereaou.

 Señalo la entrada y digo: “*the door”*

Aline muy contenta replica:

- *Oui! oui! Le port!*

Voy nombrando objetos presentes para comprobar que Aline habla inglés, entonces señalo su rostro y empiezo:

* *The face…*
* *Le visage…*
* *The neck…*
* *Le cou..*
* *The brest*
* *Le poitrine*

Interviene Daniela:

* Chichis.

Las demás se quedan viéndola con severidad y ella dice:

* Yo también soy políglota.

Se adelanta Velia y dice en actitud desafiante:

* …emcavilas…

Pero Aline –desapareciendo su actitud anterior de trémula corza “agarra la onda” y señalando sus glúteos dice:

* *Derriére* are the *pumps*.

Así prosiguen señalándose mutuamente y entremezclando vocablos en inglés, francés, español, náhuatl y zapoteco armando un barullo infernal; las miro aparentando ecuanimidad mientras las otras terminan rodando y doblándose de risa sobre camas, sillones y suelo.

Tras la hilarante escena decidimos hospedar a Aline mientras se comunica con su familia y recibe dinero para regresar a su país.

Así llegó la 5ª y última habitante del departamento # 4, planta baja de la 17 Sur 2910.

La chica y yo compartimos el sofá cama. Nos comunicamos con una mezcla de francés, inglés y español. Aline no me quiere perder de vista (soy su traductora oficial) y ese fin de semana la llevo con el padre Favela. Resulta que la haitiana con voz y ritmo innatos, también tiene mano para los niños, a los que pone a cantar “*Alouette*” una tarde.

Cuando llega la mensualidad de Haití vemos que la chica está becada por su gobierno con doscientos dólares mensuales. Hacemos consenso y se le propone a Aline que permanezca en la escuela con la condición de que en clase se limite a sentarse atrás, permaneciendo inmóvil y callada. Mientras tanto le daré un curso intensivo de español. Aline rápidamente progresa y se manifiesta en la presentación de exámenes extraordinarios aprobados.

Todas estamos contentas; siguiendo la tradición vamos a cenar a una pozolería. Corre el mes de octubre, y nos encontramos a Gabriel.

Gabriel

Desde que me plantó no volví a buscar a Paula. La veía pasar, con su pelo y vestimentas increíbles brillando al sol. Mi grupito despreciaba a los estudiosos, a los feos, pobres y jodidos. Podía imaginarme lo que dirían si supieran que una persona que encajaba en las cuatro clasificaciones había rechazado tomar un café conmigo.

El heterogéneo grupito de mujeres parlotea: Lucy, morena, exuberante y parlanchina, Daniela: circunspecta, de lentes, ropa de manta bordada y pelo negro suelto hasta la cintura, Velia: güera oxigenada pero derrama *sex appeal*, Paula: su atuendo mezcla seis electrizantes colores (sin contar el de su cabello) junto a Aline: una perla negra. Llama la atención esta última chica, había escuchado que era autista y ahora habla con gran soltura mostrando una papeleta rosa. Ese documento, es el comprobante de “alumno regular” para los estudiantes de Medicina, solamente una vez vi ese color: en la boleta de inscripción escolar.

En un impulso saludé a Luci:

* ¡Hola Lucifer!, ¿me puedo sentar con ustedes?

Luci asiente, Aline calla, Daniela y Velia me miran interrogantes, Paula no me saluda ni parece reconocerme.

* Así me dice Gabriel y sus amigos, son del tercero C, platícales Paula, que él te rescató en primer año de una pasarela de “pelonas”.

 Aline –muy pendiente del tono, el lenguaje corporal y los labios del que habla - sonríe y dice:

* ¡Ah, sólo le dices *Lucyfer for her name, aló*!, soy Aline .

Me entero que celebran la regularización de Aline en tercer año.

* ¿Cómo lo ha logrado? Tengo entendido que no habla español.

Daniela explica que por ser políglota y tener vocación de enseñar, Paula ha logrado regularizar a todas, y rubrica:

* A to-das, ahí donde la ves de chiquita es bien cabrona.

Paula contesta poniendo énfasis en la pronunciación y los ademanes:

* No a mí, es aplicar la fórmula del padre Celso: constancia y disciplina.
* ¡Ah! *le bonne pére Celsó! oui, a big teacher* – dice Aline muy ufana de participar en la plática – y P*aulette une petit professeur.*

Algo irrefragable pasa alrededor de aquella pequeña pelirroja. Por lo que he visto y sabido, también Lucy se ha retirado de las discos y los fajes para ponerse a estudiar. Me sorprendo diciendo:

* Paula: ¿Por qué no me das una repasada en Anatomía?, te pagaré.

A insistencia de sus compañeras Paula dice que sí, ellas aplauden muy contentas.

Retomé los estudios, y le encontré gusto a la carrera. Paula -con experiencia de maestra para regularizar alumnos- me explica con unos esquemas y dibujos Anatomía, bioquímica, fisiología y las clínicas, materias básicas en la formación del médico.

Las festividades de muertos pasan, empieza a respirarse un aire navideño y la pandilla se desbanda a partir del 15 de Diciembre, solamente Aline –quien es su primer año fuera de casa– pasa Navidad y Año Nuevo en Puebla junto a Paula.

Esta última nos cuenta que tiene dinero ahorrado, para celebrar una cena de Navidad. El padre Favela en el Hospicio, so pretexto de vigilia, les hace romeritos, nopales y –cuando puede – cazón en escabeche; arrullan al niño y lo acuestan en el Nacimiento de madera, labrado en el taller de carpintería y que se coloca en la fuente luego de desalojar los macetones.

Pero en esta ocasión Paula dice que comprará pavos, gorros, silbatos, globos y serpentinas para festejar el 31. Aline se embarga de espíritu benefactor y dona cien dólares para la causa, entonces Paula declara que serán para juguetes el día de Reyes. Yo les prometo que las llevaré en el carro.

Después de hablar francamente con mis padres y enseñarle mis boletas, ellos se van a pasar fin de año en Acapulco y yo regreso a Puebla el cuatro de Enero. Nos vamos a buscar juguetitos y luego nos atareamos envolviéndolos. Aline tiene una brillante idea y ahí vamos de nuevo al mercado La Victoria a comprar unos disfraces. Llegamos al Hospicio con la cajuela abierta rebosante con tres voluminosos sacos, mientras en el piso quedan envolturas de plástico que pregonan: “¡Oferta: 10 por cien pesos!”

El padre Favela y los niños están poniendo a los reyes Magos cuando irrumpen en escena Melchor, Gaspar y Baltasar cargando voluminosos costales: el rey negro saluda con soltura y acento francés, Gaspar con envaramiento; un Baltasar menudo y pelirrojo describe con voz tipluda el largo camino que han recorrido para llegar hasta ellos y anuncia la repartición, los chicos se arremolinan alrededor y cada uno saca su obsequio: hay para los pequeñitos, pero también cuentos, juegos de mesa y discos para los mayores.

Cuando Baltasar extrae de su bolso una prenda de raso y seda en azul rey parecida a una casulla, el padre Favela la recibe y descubre que es una bata de boxeo con capucha, en la espalda ostenta una leyenda con hilaza dorada: “Kid Favela”

Todos aplauden, chiflan y se unen a la petición:

* ¡Que se la ponga!, ¡que se la ponga!

Él lo hace: cruza una mirada con Paula y entonces dibuja en el aire una finta, un gancho de zurda y al final levanta el brazo izquierdo en señal de victoria: la algarabía se vuelve ensordecedora.

Luci

Cuando regresamos de vacaciones, encontramos a Gabriel, Aline y Paula formando grupito: van juntos al Hospicio, a misa a San José, platican. Reincorporadas a las clases los días se sucedieron con rapidez: ya estamos en junio y Paula va a cumplir 21 años.

*Piolín* sigue en ayunas de los subterfugios que se utilizan en la guerra de los sexos, cuando se sienta en las bancas del patio entre una clase y otra, nuditos de cabrones enfrente de ella empiezan a reír por lo bajo. Pero empieza a cambiar: a veces se detiene en el espejo de la sala para pasarse el peine, pone su ropa estirada bajo el colchón de las camas en un intento de plancharla, y mira de reojo nuestra batería de afeites.

Un día llega con un tinte y me pide que se lo ponga: justifica tan insólita petición aclarando tímidamente:

* El 17 cumplo años y Gabriel me invitó a cenar.

¡Ya no hay límite!: se ha pasado a las filas de las mujeres seductoras.

Así nos ponemos de acuerdo y hacemos equipo: Aline le compró un vestido azul, Velia un cálido rebozo de lana, Dani le presta un juego de aretes y cadenita de filigrana plateados y yo le compro las zapatillas.

El día de la cita la depilamos, vestimos y maquillamos, le peinamos el pelo teñido de color castaño en un chonguito francés *tres chic*, la pusimos a practicar caminando en el depa con sus primeras zapatillas; plenas de orgullo por nuestra obra la sentamos en la sala para retocar detalles. Su galán llegó muy puntual: nos situamos tras la ventana, esperando oír exclamaciones admiradas de Gabriel.

Un minuto después, nosotras que nos sentíamos Flora Fauna y Primavera, sufrimos gran frustración viendo arruinada nuestra obra de arte: el vestido manchado de lodo, las pecas brillando en el rostro lloroso, el mechón impertinente salido del chongo, una zapatilla con el tacón roto, y lo más triste: a la ecuánime Paulita deshecha sollozando:

* Quería gritar cuando me estaban depilando, me ardió la cara con el menjurje que me echaron, me dio náuseas el bilet, no pude caminar con las zapatillas, me dí un sentón en un charco, ¡y a él no le gusté!

Gabriel

Tomo la 17 Sur a la altura de la 25 Poniente: empieza a caer una ligera lluvia veraniega, cuando pongo a funcionar el limpiaparabrisas el vidrio queda pañoso, no lo he llevado a lavar. Ya no me complacen las cosas que antes eran mi único objetivo: las parrandas, muchachas, desveladas y pasármela bien. Lo único que me sigue gustando es el rugido del motor de mi Barracuda del año, pero ahora, después de dejar a Paula tomo el volante para oírlo dando largos paseos solitarios.

Me inscribí ya en 3er. año, con sólo dos materias pendientes, puedo pasarlas en ordinarios cursándolas de nuevo: eso me asegura Paula y yo le creo: hizo que asimilara en un semestre lo que se me hizo indigerible por dos años, y siempre se niega ese mérito diciendo que le encomendó a sus ex compañeritos del hospicio que rueguen por mí….ya hasta estoy creyendo que es cierto, ¿o habré cambiado?; tal vez sí: ¿Cuándo me habría preocupado por regresar a fin de año para ponerme a repasar?

No puedo olvidar el sacudión que me produjo la visita en día de Reyes al Orfanato. Ver aquel ejército de chamacos desnutridos, vestidos con ropas parchadas y con zapatos agujerados, aquellas galeras donde se alineaban camastros con colchones rellenos de serrín, las cacerolas de barro bullendo brebajes de clorofílico aspecto, consistencia y olor de pantano (preferí ignorar el sabor), los míseros pupitres, los sórdidos baños, la maraña de cordeles donde la ropa tendida silbaba al pasar el chiflón entre sus agujeros….un inframundo al que me asomé para fisgonear de donde procedía Paula.

Después de oírla hablar con tanta naturalidad de sus carencias y limitaciones, la curiosidad pudo más. Pero luego se transformó en respeto: y eso es algo que yo no le había concedido a nadie. Quedé impresionado ese 6 de Enero viendo tanta alegría en el patio enlosetado: los rostros del padre Favela y Paula entre el mar de niños resplandecían de felicidad… ¿felices en medio de la miseria?

Nebulosamente comprendí que hay seres cuya felicidad era hacer felices a los demás. Mi formación y carácter me impiden emularlos, pero algo dentro de mí se ha cimbrado, al punto de que reconozco que los admiro. Quiero decírselo a Paula aprovechando el día de su cumpleaños, solo que no sé cómo, aún busco las palabras cuando toco en el departamentito.

Me abre la puerta una atractiva chica pálida, de pelo castaño y aire familiar vestida con elegancia, quedo perplejo ante su saludo:

 - ¡Hola Gabriel! ¿Ya nos vamos?

* ¿Paula?.... te desconocí, ¿Por qué te teñiste el pelo?

Mirándome desconcertada Paula cierra la puerta, da un traspié y cae ahí mismo en medio de un charco, la levanto y en lugar de secarse con la bufanda que le ofrezco, se mete cojeando al departamento y cierra la puerta. Llamo repetidas veces, cuando por fin me abre Luci, avisto a Paula llorando en el sofá y a las demás rodeándola, sus rostros se vuelven a mí en mudo reproche.

Las palabras me brotan sin necesidad de pensarlas.

* Perdóname Paula: acabo de reconocer que te admiro, de repente me doy cuenta que eres atractiva, pienso que te van a cortejar y…

Paula me mira perpleja con la faz llorosa.

* Y… ¡qué carajos!, tú eres mi novia, no quiero que nadie se te acerque.

Sus gritos regocijados me repican en los oídos:

* ¡Vaya!, así se habla Gabo.

Paula

Mis 21 años trajeron una cauda de sucesos. Cuando le pregunté al padre Celso si ya podía donar el dinero al hospicio me contestó cortante.

* Dedícate a terminar tu carrera, del refugio yo me ocupo.

Más que en el hospicio yo pensaba en papá Celso: lo veía encanecer a encorvarse, todos me reiteraban que era un proceso natural dado los 18 años que llevaba dedicado al Orfelinato, y tal vez yo hubiera pensado lo mismo, pero ahora lo veía con ojos de médico y se me hacía evidente su deterioro y él carece de seguridad social.

Pienso que los años pasados en el hospital me han inmunizado contra todo, dentro de mi aparente fragilidad no recuerdo haber estado enferma un solo día de mi vida, excepto los días de la menstruación que me dan muchos cólicos, afortunadamente siguen siendo cada tres meses. Ahora me dedico sólo a estudiar gracias a mis compañeras, a Gabriel y la mensualidad que me entrega Ignacio Donoso. No es que necesite mucho: voy a la biblioteca del hospital, uso la ropa que me dan mis compañeras, me prestan sus libros, y bueno…siempre he comido “como pajarito”, de vez en cuando hasta puedo ahorrar algo.

Gabriel me invitó a comer por el día de mi cumpleaños. Me fui a comprar un tinte –recordando su consejo de la primera vez- para que no se avergüence de llevarme a un restaurant; más las muchachas armaron gran alboroto por “La cita” y me dijeron:

* ¿Cómo quieres que te arreglemos: romántica, sexy, intelectual o moderna?

Contesté:

* Quiero verme común y corriente.

 El espejo me devolvió una imagen confortante: con el cabello castaño y mis pecas atenuadas con maquillaje, en un atuendo de joven normal, ya no me dirán Piolín.

Sólo que apenas habíamos puesto un pie en la calle, cuando Gabriel expresó rechazo (el mismo rostro desconcertado de tantas parejas en el Orfanato); me resbalé y caí en un charco; volví a sentirme ridícula como aquella vez que me rescató en el círculo de pachones…huí encerrándome en el depa. Él tocó y tocó hasta que le abrieron, y luego….¡se me declaró!...cuando recuperé el habla sólo pude decir:

* Tendrás…tendrás que pedir permiso oficial.
* ¿A Dani, Velia y Lucy juntas, o de una por una?
* ¡A mi papá!. Vas a hablar con el padre Celso.

Ante mi sorpresa, perplejidad y regocijo, lo hizo. Pero el padre Favela tampoco se la puso fácil, impuso cómo condición que me presentara con sus padres.

- No es para que vengan a verme, simplemente quiero que conozcan a Paula, ¿me lo prometes?

Tras unos segundos de desconcierto Gabriel contestó:

* Sí, lo prometo.

Gabriel cumplió su promesa y me llevó a comer a una casa que poseen sus padres en Fortín de las Flores: una especie de hacienda antigua, con verja de hierro forjado, techo de tejas apuntalado con vigas de madera, jardín con limoneros, naranjos, jazmines y una fuente de piedra que los arrulla. Está amueblada en estilo colonial con candelabros, muebles sólidos estilo rústico de cuero en cuyo trinchador luce una vajilla de Talavera. Me llama la atención unos candeleros de madera, que en realidad –me explicó Gabriel- eran “paneleros”: recipientes donde se ponía a endurecer la melaza para convertirla en panela antiguamente. Había 28 grados de temperatura y 80% de humedad, y me sentí a gusto (¿será así el clima en África?).

Pero la calidez se acabó cuando llegaron los papás de Gabriel: me echaron una rápida ojeada para comprobar que no estaba embarazada, y después me hicieron objeto de la más absoluta indiferencia. Era obvio que para ellos era un ser insípido, anónimo y pobre. Mas valió la pena porque al regresar, el padre Favela me dijo con benévola sonrisa:

* Bien, puedes decir que sí.

A mí no me había herido la actitud de los Sres. Arvizu Haddad: yo amaba a Gabriel desde aquella vez que con su pañuelo sacudió de mis hombros los mechones rojizos cortados con una tijera desafilada.

El siguiente año fue “matado”, nos encontramos conviviendo finalmente en la 17 sólo cuatro de las habitantes originales: Aline, Luci, Dani y yo: Velia desertó. Habían empezado las “clínicas” (interrogatorio y revisión física de pacientes en sus camas, para elaborar historias médicas, discutir diagnósticos y sugerir tratamientos), además de Neumología, Cardiología, Dermatología y diez materias similares más, pues aquí ya empieza la división de estudios por órganos y sistemas, haciéndose a veces agobiante.

Sin embargo para mí ese mundo es familiar. Gabriel tiene que estudiar dos materias extras, lo estimulé, apoyé y casi extorsioné, de modo que cuando cumplimos un año de novios, los dos cursábamos quinto: Gabriel sólo perdió un año.

Andábamos con uniforme blanco. Un día me identifiqué con el maestro Ernesto Calderón Jaimes en el pabellón de pediatría, y comentó:

* ¡Vaya Paulita!, nunca dudé que ibas a ser doctora, eso decías desde que empezaste a hablar…

Cuando platicábamos de nuestro siguiente paso profesional, yo insistía en hacer solicitud de 6º. año en el Universitario, (“cómo volver a casa”), Gabriel prefería el Seguro Social (“podemos quedar cerca, a lo mejor casarnos al terminar el pre grado), en éste punto los planes terminaban. Yo sabía que el año de internado rotatorio era una prueba muy dura y no había porque buscarnos más responsabilidades.

Estudiábamos, presentábamos trabajos orales y escritos, hacíamos maquetas de corazones, pelvis femeninas y guardias en algunos pabellones del general. Incluso falté a misa algunos domingos: así de saturados estábamos de trabajo.

Empezaban los exámenes cuando supe que papá Celso estaba encamado por una bronquitis. Llevaba cinco años yendo y viniendo a San Agustín. Decidí aclarar mi situación con monseñor Beltrán y Valencia y el asunto del dinero. Sin consultarlo con nadie pedí una audiencia con el obispo y una entrevista con el notario. Ya era hora de confrontarlos a ambos.

El arzobispo Beltrán

Lo que hago a primera hora al llegar al despacho en catedral, es revisar mi correspondencia personal, no me gustan las sorpresas por falta de información.

El prelado Salvatore Amata me dice que mi candidatura a una púrpura cardenalicia (entre arzobispados tan poderosos cómo el de Guadalajara y Mérida) se menciona con insistencia en Roma. No tardará en llegar, estoy seguro. Sin falsas modestias sé que será unánimemente aprobada: la exitosa gestión ejercida en la capital poblana lo avala. Aunque en zonas tan devotas cómo ésta prácticamente el éxito está asegurado, yo tengo un plus a mi favor: el seminario.

Las cifras hablan: desde las pequeñas capillas en colonias marginales hasta los magníficos templos que figuran en las guías turísticas, todo funciona con números positivos de manera independiente. Se da el diezmo Vaticano sin pretextos ni atrasos, se remozan templos adquiriendo joyas y ornamentos para la liturgia, se sostienen y crean numerosos claustros, monasterios y órdenes. Más lo que inclina la balanza a favor es el seminario palafoxiano: cantera inagotable de jóvenes sacerdotes con mentalidad abierta, darán la pelea para conservar a nuestros feligreses, en comparación de otros estados en que evangelistas, Pentecostés, testigos de Jehová y todos esos hermanos separados que ganan terreno en las poblaciones marginadas. La Iglesia debe estar lista para enfrentar esos y otros retos en el Siglo XXI.

Yo mismo soy ejemplo de tales hombres vanguardistas. ¿Acaso no dijo Cristo: “Ama a tu prójimo cómo a ti mismo?” tal sentencia conlleva la premisa de que el ser humano primero debe amarse a sí mismo, y para amar algo uno necesita conocerlo. En base al total auto conocimiento yo, Mauricio Beltrán, me inicié en el servicio pastoral. Sabía perfectamente mis alcances y limitaciones, y lo mejor fue que tal conocimiento pude aplicarlo a todos los seres que trataba…aprovechar tanto las cualidades cómo defectos del individuo, ¡ese es el secreto!

El confesionario fue un ejercicio para calibrar a mis semejantes: había confesiones en las que el propio sentido de culpa era suficiente penitencia, las de los arrepentidos pero a quienes su debilidad los hacía reincidentes, a éstos hay que recordarles las penas del infierno; y hay una última clasificación para quienes el pecado es un trayecto inevitable y ellos deben encontrar su propio camino hacia la gracia.

Lo apliqué a la predicación, administración de la parroquia y a enseñanza en el seminario. De inmediato detectaba quien no podía resistir la soledad del sacerdocio y le aconsejaba servir a Dios desde las filas seglares, así cómo identificaba al que llegaría al martirologio por Cristo.

 Después –en la administración- mi talento se aplicó a encontrar al individuo idóneo con determinado fin, solamente poniéndolos en el sitio y lugar adecuado consuman su misión sin vigilancia: son dirigentes natos. Aunque es muy diferente el líder autoritario y el carismático: aquellos consiguen lo que hay, éstos, en el afán que causan en sus seguidores por emularlos, detonan cosas en su comunidad, hacen brotar vino de ánforas agotadas, peces de canastos vacíos, vida de caparazones abandonados. La palabra carisma es un término religioso que significa “don esencialmente divino”; budistas, judíos y mahometanos podrán negar la divinidad de Cristo, pero nadie puede dudar que fue carismático, un auténtico líder. Quienes no poseemos tal don tenemos que ejercer la autoridad y desarrollar otras habilidades…en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

¿Qué es esto?, ¿una carta solicitando audiencia para un problema en San Agustín que exige resolución inmediata?...firmada por Paula Sacramento Llanes estudiante de 5º. año de medicina. ¿Hay una emergencia en el Hospicio?, ¿por qué no acude en persona Celso Favela?, hablando de líderes…por lo que yo sé su situación siempre ha sido emergente.

Le dí el tratamiento normal, se la pasé a mi secretario con una nota manuscrita*:* ***Dar cita según agenda.***

Extremaunción

Gabriel

Estábamos en el jardín del Hospital civil repasando para el examen final de Micro, cuando Aline llegó precipitadamente y le dijo a Paula.

* Paulette: vino alguien de la *Clinique* del *Sacre Coueur*, de parte del *bon pere* Celso está interno….*very sick*…
* ¿Cómo? ¿te dijeron que le pasó?
* No….eeeh, creo que es un *soufflé en le coeur*….

Paula voló en dirección al sanatorio, yo la alcancé en el Barracuda y fuimos juntos al Sanatorio del Sagrado Corazón de Jesús (queda a ocho calles de la facultad), nos permitieron pasar a la Unidad Coronaria porque los dos íbamos de uniforme.

¡Que impresión!, el padre Favela yacía ahí, sudoroso y pálido, pero consciente. Despojado de su sotana, tenía una telaraña de cables conectados a brazos, piernas, y en el lado izquierdo fijada una medusa con gelatina, yo lo recuerdo alto y enérgico, pero ahí se veía tan frágil….

Nos explicaron que recibió un sedante y analgésico cómo parte del tratamiento porque hay una vasta zona miocárdica infartada y que lo están anticoagulando: nos recomendaron guardar silencio, no hay que provocarle emociones.

Pero él susurró unas palabras.

* Llamen al padre Maurilio…

Me fui por el sacerdote a la cercana iglesia de Santiago y regresamos en quince minutos, el anciano iba provisto de los Santos Óleos. El cardiólogo lo dejó pasar porque sabe que el infartado es un sacerdote. El padre Favela empezó a musitar: “Yo… pecador… me confieso”, pero el padre Salas lo interrumpió:

* Padre Celso en usted procede la ley canónica: “El privilegio de la fe goza del favor del derecho”

Y sin dejarlo continuar le administró la eucaristía. Con una sonrisa de satisfacción, apretó la mano de Paula y dijo:

* Mi zorzal…¿por qué ya…no tienes…la cabecita roja?

Acto seguido se dispararon las alarmas y la línea del electrocardiógrafo se volvió plana, quitaron a Paula de la cabecera, efectuaron masaje cardiaco, lo intubaron; ella está como estatua, pero al ver las dos planchas con que se disponían a darle la descarga eléctrica corrió tratando de detenerlos:

* ¡No!, le tiene pánico a la electricidad….

Ya habían hecho contacto, el cuerpo del padre Celso se arqueó, retornando a la rigidez de la muerte y Paula cayó exámine al pie de su camilla al recibir también la descarga de doscientos voltios. Los terapistas la levantaron y le conectaron los monitores, me encargaron llevara el tiempo del paro cardiaco.

Yo miro su pequeño seno izquierdo cubierto de pecas mientras preparan la inyección de adrenalina ….60 segundos, el cardiólogo lo toma de referencia e introduce de golpe la larga aguja, el líquido pasa lentamente…120 segundos…pienso: *¡Ya no conocerá el amor!, es natural que estos corazones que latieron juntos decidan parar también iguales…180 segundos, ¡No es justo!*…en ese momento vuelvo a sentir el pulso de Paula, ella abre los ojos y ante el desconcierto de todos balbucea:

* ¡Atiendan a papá Celso!

Pero el cuerpo ya estaba rígido, el padre Maurilio poniéndose de rodillas en el cubículo se persignó diciendo:

* Celso Favela, tú has volado a Cristo: ¡ruega por nosotros!

Paula estuvo encamada dos días y no pudo ir al cementerio. Yo cargué el ataúd: fue enterrado con su investidura ministerial. Hubo un mar de ofrendas florales; estuvieron presentes más de la mitad de los sacerdotes de Puebla: unos fueron sus compañeros, otros tuvieron algún contacto con él: recuerdo especialmente a un anciano que casi no podía caminar por su artritis, dos muchachos lo apoyaban. A medio canto el padre Dávila suspendió el coro, porque aquello era una cacofonía: los chiquillos lloraban, los jóvenes sollozaban. Simplemente los adultos teníamos un nudo en la garganta después de oír preguntar a un niño de diez años:

* ¿He quedado huérfano otra vez?

Pero lo que Paula no hubiese soportado, era la actitud y las palabras del arzobispo Beltrán sobre la vida y obra de Celso Favela Villanueva: ataviado con solideo y capa violeta en vez de púrpura, su rostro se veía contrito y varias veces interrumpió el discurso para aclararse la garganta.

* Hombre excepcional en el universo de seres excepcionales…administrador, redentor y luchador incansable, disminuyó el número de reincidencias en el Tutelar de menores, dotó de hogar a más de quinientos niños, de oficio a otros tantos, alfabetizó y bautizó a cerca de un millar, de su asilo han salido técnicos, oficiales, profesionistas….espíritu caritativo solamente comparable a los primeros seguidores de Cristo, en homenaje a él todas las campanas de la iglesias de Puebla doblarán a duelo a las 6 de la tarde….

Palabras vacías, acciones sin sentido, dolor imaginario; tal farsa hubiera provocado una rebelión en mi novia.

Ella prosiguió distante de todo y de todos. Parecía querer habitar una nebulosa lejana donde no la alcanzaran cosas ordinarias cómo asearse, comer, dormir, ni hablar: yo la llamaba diariamente a una miscelánea que quedaba en la esquina de la 17 y 27 la dueña era vecina de las muchachas y me pasaba las llamadas, pero ella no contestaba y por lo general lo hacía alguna de sus compañeras: todas coincidían en que había que darle tiempo, ellas procuraban hablar en voz baja y no importunarla con preguntas, pero les preocupaba mucho no verla llorar.

Pero un día Lucy me dio una buena noticia: ¡Paula había salido de su marasmo!, se había levantado temprano para salir a la calle.

* Se estiró el pelo en una cola de caballo y se le veían largas las raíces rojas, salió muy decidida, pero no dijo adónde iba.

El arzobispo Beltrán

Mi secretario, el padre Varela me anuncia la presencia de Paula, diciéndome que se ha presentado quince minutos antes de la hora fijada. En medio del incesante tráfago de personas –ora eclesiásticos, ora personajes importantes– que se entrevistan conmigo, ella resulta muy conspicua: una joven flaquita y pecosa, todavía con hechuras adolescentes y con cabellera bicolor: mitad castaña, mitad roja.

Cuando ingresó a mi despacho, el asistente le indicó hacer una genuflexión, pero la chica se mantuvo obstinadamente de pie, yo le concedí un saludo de reconocimiento.

* ¡Hola, Paula Sacramento!, niña de sorpresas: te conocí boxeando y ahora luces muy distinta.

Los diez segundos que se toma para reponerse, los aprovecho para decirle al secretario:

* Padre, déjeme a solas con Paula, es una alumna.

Paula responde al cerrarse la puerta.

* Yo no soy su alumna.
* ¡Claro que sí!, los alumnos de mis alumnos son mis alumnos.
* ¿Usted consideraba al padre Celso su alumno?
* ¡Claro!, maestro no es el que da clases, sino aquel que logra modificar la vida de una persona, yo intervine para que lo enviaran a Roma, lo entrené en la parroquia de Santiago y cuando estuvo listo lo puse en San Agustín.
* Entonces: ¿por qué nunca lo quiso escuchar?
* Te equivocas, él no quería hablarme, sabía que cometía perjurio.
* ¿Cómo es eso?
* Los sacerdotes hacen un juramento de obedecer las leyes clericales, al tenerte contigo cometió perjurio, por eso lo desaforé.
* Pero antes de que yo llegara usted ya lo había castigado: lo ignoraba.
* En apariencia, a través de mis subalternos siempre estuve al pendiente de él y del orfanato.
* ¿Quiénes?
* Pues los contadores, el padre Erasmo, muchos colaboradores, ¿Quién crees que pagaba las cuentas cuando todo amenazaba con venirse abajo?: las arcas de la Diócesis.

Paula se queda desconcertada.

* El decía que eran benefactores anónimos del Orfanato.
* Pues eso eran…¿no te parece?
* Pero – insiste en sus demandas - ¿Por qué en cuanto supo de mi estancia me arrancó del lado de él?
* Te lo plantearé de otra manera: yo sabía de tu estancia en el hospicio, me presenté ahí cuando juzgué inconveniente que siguieras.
* ¿Cómo?, ¿Ud. sabía que estaba ahí?, ¿desde cuándo?
* Desde que llegaste.

Paula inspira profundamente….

* ¿Y en que basó su noción de la “oportunidad”?
* En tu transformación de púber a adolescente, las murmuraciones podrían empezar a teñirse de un carácter…sexual, que hubiera manchado la imagen de Celso.
* Entonces, ¿por qué no le dijo que estaba enterado de la situación?, ¿por qué le prohibió celebrar misa?
* Ameritaba esa penitencia: fueron muchos años que él desobedeció las reglas.
* ¿Y por eso se convirtió en su enemigo?
* Nunca pensé en Celso Favela como enemigo, yo lo apoyé, traté de alertarlo…
* ¿¡!?
* …le dije que estaba enterada de la cuenta que había a tu nombre, le lancé pistas para que atara cabos, pero prefirió no averiguarlo.

Paula se queda en suspenso:

* Hábleme claro: ¿a qué se refiere?

Hasta ese momento me contuve: ¿debía esa chica saber toda la verdad?, así cómo me la reservé con Celso Favela, dudo que ella esté lista para soportarla. Me levanto para situarme frente al vitral emplomado; siguiendo un rito en mi imaginación, ese arco iris se fragmenta, se granula, se pulveriza, desciende en arena multicolor por una clepsidra, cuento cada gránulo: 300…rememoro las palabras de Celso: “No ha conocido niñez, se crió en un Hospital y luego en un orfanato”, las del padre Varela: “le indicó al chiquillo que le cortara la trenza con una tijera de talabartería, él lo hizo hiriéndola pero sonrió”, las del cardiólogo que atendió a Celso Favela: “Recibió una descarga que le paró el corazón unos segundos, la reanimamos pero apenas abrió los ojos dijo: ¡Ayuden a papá Celso!”….si en verdad soy experto en calibrar caracteres esta niña resiste todo.

- Por el dinero que se maneja en la diócesis, tengo contactos importantes en los bancos, en uno de ellos me reportaron la existencia de una cantidad depositada a tu nombre, que se decía manejar cómo un fideicomiso…

Paula me interrumpe:

- Es un fideicomiso.

 - No, por principio en fideicomisos se manejan verdaderas fortunas, además se violó la idea principal: “Un bien que se mantiene intacto hasta que se le adjudica al beneficiario”

- Exactamente lo que hicieron el padre Celso, el Lic. Cisneros e Ignacio.

- Si nos vamos al latín *fidei* y *cummisos* significa “comisión de fe”, o sea: se encomienda solamente a alguien a quien se le tiene fe absoluta para realizar la comisión….

Paula ya no pregunta nada, escucha con ojos muy abiertos.

….y no fue el caso: mi contacto me notificó que la cuenta empezó a contraerse

- Hace un año empezaron a darme trescientos pesos mensuales para mi manutención.

- Los retiros consistieron en cantidades más altas.

- ¡No puede ser!, nos pasaron un corte de caja…la última vez que vi al padre Celso.

Le hablo al secretario:

* Padre Varela: tráigame una copia de la cuenta de la que hablamos antier.

Paula está indignada.

- O sea: ¿reinvirtieron dinero de la cuenta sin consultarlo con el padre Favela para aumentar ganancias?, ¡eso es abuso de confianza!

- La definición jurídica es exacta, pero no era para aumentar TUS ganancias, el dinero se depositaba a otro nombre.

* Pero le digo que no es cierto, en ese corte de caja había más de 300 mil pesos.
* Eres digna discípula de Celso…una de las cosas fundamentales que nos enseña la historia de Jesucristo es que en todo grupo hay Juanes y Judas.

Aparece el secretario documento en mano, le entrega a Paula un comprobante bancario que lleva su nombre, # de cuenta y fecha del 2 de enero de 1986 en el que se lee:

“Saldo en límite: cinco mil pesos”

* Ahora Paula voy a decirte algo: la persona que cometió el abuso de confianza sólo pudo haber sido el Lic. Jorge Cisneros.
* ¿¡Que!??, ¿me quiere también quitar la última persona en que confío?, si es cierto lo que dice el culpable es Ignacio Donoso.
* ¿Por qué estás tan segura?
* ¡Es que es monstruoso!, el notario era su amigo desde antes que yo llegara, fue protector del hospicio, me hizo un acta de nacimiento, me apoyó en todos mis pasos, ¿cómo podría hacer tal cosa?
* ¿Tienes pruebas de que él fue quien te apoyó?
* ¿Qué quiere decirme?, no se ande con rodeos.
* Que yo fui quien apoyé tus progresos: la beca para la preparatoria, la permanencia con las madres ursulinas, la entrada a la facultad…no me interrumpas: cuando el asunto del dinero no me mantuve pasivo, traté de averiguar de dónde provenía el fraude: Ignacio Donoso solamente fue instrumento de Jorge Cisneros.
* ¿Por qué le voy a creer?, trató mal a papá Celso y yo nunca le importé a usted.
* Los seres humanos somos conscientes de nuestra mortalidad pero nos sostiene la fe, cualquier tipo de fe; la fe es algo inmensurable, intangible, frágil y sin embargo tan poderosa que hizo caer Imperios y sobrevive a sus enemigos. No debes perder la fe.

Paula no se permite bajar la guardia.

* Dice saber mis pasos, entonces sabe que nadie me quiso adoptar, fui una huérfana permanente. Al hombre más bueno del mundo, usted le prohibió la comunión porque me asiló, ¡solamente porque iba a morir pudo recibirla!, ¿cómo seguir teniendo fe en la Iglesia si en ella predominan esas arbitrariedades?
* La Iglesia no es una persona, no puedes abjurar de tu fe sólo para rechazarme. El primer pecado mortal que hubo en el mundo fue la soberbia: tu eres así porque tus cánones son muy altos, sólo tuviste cómo marco de referencia a Celso Favela, ¿no te das cuenta que era un ser excepcional, un enamorado de Cristo?

Ante la expresión de desconcierto de Paula continué.

* …admiré profundamente a Celso. Desde estudiante, tras guiar a cientos de seminaristas, reconocí en él al místico. Lo mandé a San Lorenzo, para completar su formación, después podría hacerlo mi asesor espiritual, mi confesor personal, la luz en mi camino. Entonces llegaste tú, me lo dijo desde el primer día el notario Cisneros…

Paula se queda boquiabierta.

* …y que por ti el padre Favela infringía el reglamento. Todas las personas que conocieron a Celso y te vieron llegar estaban celosas de ti: Jorge Cisneros, Ignacio Donoso, los niños… yo. Esperé, año tras año que confiara en mí, ¿qué de especial tendría un expósito para romper nuestro acuerdo?, tardé mucho en comprender que su único compromiso era con Cristo. Pero a pesar de todo lo sostuve, te apoyé; ahora mismo estoy dándote explicaciones por él.
* ¿Para qué lo perdone?
* No, para que en su memoria tú puedas ser feliz. Sé que un joven estuvo presente en su deceso: Gabriel Arvizu, después lo vi cargando el ataúd. Me dijeron que Celso aprobó tu noviazgo con él.
* Creo que para Gabriel he resultado una penitencia.
* Es posible, la penitencia es una condición para obtener la gracia. Alguien a través de ti recuperó su alma, ¿crees que debes romper tu compromiso?
* Lo he relevado de tal compromiso, su familia es…de otro mundo, nunca me aceptarán, ¡no necesito otro rechazo!
* ¿No comprendes que los que conocimos a Celso Favela queremos que descanse en paz?.

Paula abandona bruscamente la oficina del obispo, la gente que hace antesala mira con desconcierto su rostro lleno de lágrimas.

Paula

No he visto a Gabriel desde el funeral del padre Celso. Él daba vueltas en su auto, cuando, circulando sobre la avenida Juárez (justo frente a “La Marina”), me vio caminar por el camellón y se estacionó para alcanzarme.

* Paula: ¿qué pasa?

Con voz monocorde le relaté toda la entrevista con el arzobispo

- Fui al banco a comprobar un fraude, me atendió un ejecutivo de cuenta -le muestra la papeleta- es cierto.

* ¿Lo cometió algún empleado?
* Los del banco dicen que no…me enseñaron la autorización de los retiros: están las firmas del padre Favela, el Lic. Cisneros y de Ignacio Donoso, las fechas coinciden.
* Es posible que se coludieran los dos.
* No sé, ¡no lo sé!, no quiero averiguarlo, Nacho le debía todo a papá Celso, fue uno de nosotros, ¿cómo podría hacerlo?, estoy tan confusa…no concibo que nos haya traicionado.
* Solamente te traicionó a ti. Vamos a hablar con el padre Dávila, a lo mejor él te aclara la situación.
* Si papá Celso estuviera aquí– la terrible ausencia me cayó encima cómo algo verdaderamente físico y me tambaleé.

Él me abraza delicadamente, como si temiera romper mi cuerpo quebrantado bajo el peso de la soledad.

* Paula, tú no estás sola, yo estoy contigo, te quiero, ¿lo sabes?, cuando tu corazón se paró, conté uno a uno esos 180 segundos…..fueron los más largos de mi vida.

Intenté hacerle ver la realidad.

- No me quieres...es compasión.

- ¿Se puede compadecer a una chica con ese *punch*? – dejé de forcejear para observarlo– ¿recuerdas que aquí fue donde nos conocimos?

Yo me quedo helada.

* ¿Tú estabas…estuviste…
* Esa madrugada en “La Marina”?, sí, fui uno de los borrachos que te hostigaban…por tu ejemplo salí de esa vida, eres muy fuerte… ¿acaso hubiera terminado la carrera sino fuera por ti?, ¡No te derrumbes ahora!, yo te necesito…

Reafirma sus palabras pasando sus manos por mi rostro, secándome las mejillas húmedas, alisando mi pelo… me resisto a abandonarme al consuelo; veo la cara de los transeúntes que nos esquivan….somos la típica escena urbana: una pelea de novios….suelto al viento la papeleta, una ráfaga de otoño la eleva en un remolino…lo que más daba trabajo barrer eran las hojas del camellón, había que usar la escoba de varas…estoy tan cansada…finalmente lloro y me abandono en sus brazos.

Padre Erasmo

Estaba confesando en la iglesia cuando veo llegar a Paula y Gabriel con los rostros demudados.

* ¿Cuál es el problema hija mía?
* Padre Dávila: tengo muchas dudas y necesito saber la verdad.

- Adelante, en lo que yo pueda te ayudaré.

* Me han dicho que usted informaba al arzobispo Beltrán de los movimientos del padre Celso y el orfanato.
* Es cierto, Celso llevaba por separado la administración del Hospicio, pero todo párroco redacta un informe de actividades comunitarias: coro, fiestas parroquiales, eventos litúrgicos.
* Por favor, explíquemelo más claramente.
* Cuando el padre Ruelas recibió el orfanato había censados 32 pupilos, cuando Celso se hizo cargo la población aumentó con mucha flotante: entraban y salían. Para apoyar su presupuesto hice…digamos como una nómina de los gastos del coro, con 60 participantes fijos, así la Diócesis se enteraba de porque el diezmo de San Lorenzo era tan raquítico.
* Pero digo: ¿usted enteró al Obispo de mi llegada al Hospicio?
* No, cómo Celso alojaba a niños prófugos del Tutelar de menores, decidió manejar toda la información de sus pupilos en forma confidencial.
* El señor Beltrán dice que supo de mí al poco tiempo que llegué.
* No lo dudo, eras un personaje notorio, estoy seguro de que lo supo cómo por media docena de personas.
* ¿Sabía ud que había una donación a mi nombre que el padre Favela preservó?
* No, no lo sabía, te he dicho que Celso prefería guardarse la información que consideraba comprometedora para otras personas.
* ¿El Lic. Cisneros alguna vez tuvo un nombramiento oficial para manejar los problemas de tipo legal?
* ¡Claro que no!, daba asesorías jurídicas por el aprecio que le profesaba a Celso, jamás cobró un centavo…utilizaba su posición y experiencia para apoyar una causa noble.
* ¿Él es rico?
* Mmmj, no creo, simplemente un profesional con muchos años de ejercicio, clase media, o media-alta, pero si te refieres a que fuese poseedor de una fortuna, yo creo que no –tomé aliento– Paulita, ¿a qué viene este interrogatorio?, me has convertido de confesor en confesado.
* Por favor padre Erasmo, no lo tome a mal: había una donación a mi nombre que el padre Celso guardó durante 15 años para mí, me acabo de enterar que le cometieron fraude.
* ¿Y sospechas del Lic. Cisneros?
* Es que sólo pudo haber sido él o Ignacio Donoso.
* ¿De cuánto estamos hablando?
* Pues originalmente eran cien mil pesos que parece que llegaron a trescientos mil…de todo eso ahora sólo hay cinco mil, el mínimo para no cancelar la cuenta.
* Paula ¡eso es muy serio!, ¿tú no autorizaste los retiros?

Hasta ese momento Paula sale de su actitud desolada y replica:

* ¿Cómo sabe que retiraron?
* Porque no veo otra manera de sustraer dinero de una cuenta.
* No padre Erasmo, hay muchas maneras…usted sabe algo que no me quiere decir.
* Paulita, lo hago por Celso: una noche vino a verme muy agitado: tenía sospechas de que una persona cercana lo había traicionado…recuerdo que habló de una confrontación.
* ¿Una confrontación?, ¿con qué persona?
* No me lo dijo, después me llamaron para notificarme que había fallecido.

Paula pierde su entereza.

- Tal vez se enteró, ¡tantas presiones por mi culpa!

* Paula, no es así: desde antes de llegar tú había problemas, Celso manejaba niños y adopciones con liberalidad, a más de darles alojamiento, comida, instrucción o religión, quería dotarlos de una familia; decía que con eso se consolidaba todo lo anterior. Cuando te vi llegar tan mal con Gabriel pensé que el problema era….que tenían que casarse –se interrumpió un momento y carraspeó- ahora pienso que eso en lugar de problema sería una solución.

Interviene súbitamente Gabriel que se encuentra parado tras de ella.

* Tiene razón, padre: ¿puede casarnos?
* Si así lo quieren, sí.
* ¡Pero yo no quiero!

Antes de que Gabriel replique, Paula se sale de la iglesia dejándonos con la boca abierta.

De siempre he sabido que Paula es obstinada. Piensa que de no haber muerto Celso, Gabriel no le habría propuesto matrimonio: así me lo manifestó una y otra vez.

Cómo antaño el Hospital Civil, la casa Hogar fue desmembrada y los pedazos repartidos en varios sitios. Sin la figura que cohesionaba el hospicio, San Agustín dejó de pertenecer a la Arquidiócesis de San Antonio, el subsidio Mary Street Jenkins se concedió a otra causa benéfica, y ya no hay coro: los niños pequeños fueron distribuidos en varias instituciones de caridad, los mayores de doce años se integraron provisionalmente a un internado salesiano en Tlaxcala, y los más grandecitos -con la sombra del tutelar de menores cerniéndose sobre ellos- desaparecieron. La familia de Paula se dispersó.

También se está desintegrando la de la 17 Sur, sus compañeras viven una etapa de efervescencia previa al pre internado: exámenes, solicitudes, requisitos, viajes a México DF, certificaciones; contemplan hospitales más cercanos a sus ciudades de origen.

Paula acudió al confesionario a fines de Octubre, hice la salutación:

* Ave Ma. Purísima.

Contesta en forma mecánica

* Sin pecado concebida -enseguida añade- no vine a confesarme padre Dávila, sino a decirle que me voy a Mérida mañana, por favor entréguele esta carta a Gabriel.
* ¿Pasa algo malo?
* No, le agradezco todo lo que hizo por mí; tengo que marcharme, pero de vez en cuando tendrá noticias mías.

El departamento de la 17 está desamueblado, las jóvenes compañeras de Paula se han marchado a efectuar su internado a diversos sitios. Sólo Aline se quedó a esperar a sus padres que la llevarán a pasar las fiestas de Diciembre a *Port Principe*.

Lo que pasó después es mi responsabilidad. Llamé a Gabriel para enterarlo de la decisión de Paula. Me quité la investidura sacerdotal y acepté acompañarlo porque me lo pidió. Aprovecho la ocasión para fumar libremente un habano, (mi pecado secreto), planeamos una estrategia.

Tras abrirme la puerta le belle Aline me deja a solas con ella. Antes de que pueda protestar le advierto:

* Te traigo ésta caja con cosas personales que yo, en persona tomé de las oficinas del refugio, cuando nos ordenaron entregar las instalaciones a Obras públicas. Son cosas particulares de Celso: revísalas, a la mejor quieres quedarte con algo.

Ella abre la caja y tiembla notoriamente extrayendo los objetos que guarda: una muñeca de trapo, unos libros de cuentos, una bata bordada “Kid Favela”, pero cuando se sacude es al encontrar un juego de taza y plato amarillos con una anotación del puño y letra de Celso:

“No tomaré más tisanas, le di la cafetera a Paula y espero que funcione hasta que tenga su propia casa”

* Le avisé a Gabriel que te vas… me dijiste que no era confesión. Quiero recordarte que Celso y yo siempre trabajamos para conseguirles algo que ahora rechazas: un hogar, una familia.
* ¡Cuando los necesité nunca los tuve!
* Calla, eso es una blasfemia: tuviste a las monjas, a Celso, a tus compañeros…y Celso te tuvo a ti. Tú fuiste su niña más querida…las última vez se veía debilitado, se puso su bata azul y se abrazó, como para darse fuerzas…

Interrumpo mi discurso porque Paula se sienta en el suelo mirando la caja y secándose unas lágrimas; en esos momentos por la ventana le indico a Gabriel que entre. Él la ve y se arrodilla, diciendo con acento de aflicción:

* Paula: ¿te hago daño?, ¿no me quieres en tu vida?

Ella llora, alternativamente niega y asiente, Gabriel le quita la caja y la abraza, sosteniéndose uno con el otro se mecen entre sus sollozos.

 Salgo del cuarto inhalando y expeliendo humo cómo locomotora, a través de la neblina que nimba mis ojos veo a Celso Favela sonreír diciendo: “¡Buenas nuevas Erasmo!: Paulita ya tiene hogar!”

Matrimonio

El 31 de diciembre a las doce de la noche, casé a Paula y Gabriel en San Agustín. De conocidos sólo asistieron: Aline que fue madrina de arras, los papás de Aline de anillos y la maestra Justina de velación. No hubo coros.

Al salir de la iglesia empiezan los estampidos, disparos, y fuegos artificiales que celebran 1993, les doy el presente que el arzobispo Beltrán envió para ellos indicándome se lo entregara en ese justo momento: es un T-bor de Talavera de cien años de antigüedad que tiene pintado a mano un perfil de la Catedral, y una cuadrilla de ángeles con San Miguel al mando sobre ella, la inscripción hecha en latín antiguo con incrustaciones en oro, es la conferida por Carlos V en la carta Puebla con su cédula real al darle el título de ciudad:

“Angelus suis deus de te ut custodiant in ómnibus viis tuis”

*Porque Él dará a sus propios ángeles una orden para que te guarden en todos tus caminos*

Es uno de los muchos regalos que los fieles acaudalados dan a la Iglesia en el Aniversario de esa fecha memorable.

El recipiente contiene un sobre con el sello del arzobispado que dice escuetamente: *Gabriel y Paula Sacramento: Felicidades por su matrimonio.* Yo coloqué dentro un cheque por veinte mil pesos. Fue lo que pude rescatar tras amenazar a Jorge Cisneros con auditar su Notaría.

Penitencias

Lic. Cisneros

¡Es imposible!, nadie entiende que yo no me quedé con el dinero de Paula, el padre Dávila veladamente me dijo que podía solicitar en Hacienda una auditoría interna, la paradoja es que por las actas de nacimiento que a lo largo de 18 años procuré para los huérfanos, tuve temor de la investigación, Ignacio Donoso me reclamó lívido: creí que iba a golpearme.

Pero no quieren saber la verdad: a partir de la devaluación del 81 decidí sacar el dinero a un país del Caribe, y lo que suena cómo una buena cantidad en pesos mexicanos, apenas si quedaron convertidos en cuatro bonos de cinco mil libras, pensaba que así no tendría que pagar impuestos por herencia, ¿Qué no les pedí parecer?, las cuestiones financieras no funcionan por consenso, la persona más enterada debe tomar las decisiones… ¿Quién podría imaginarse que en un paraíso fiscal cómo ese también hubiese bancarrotas?, el corredor de bolsa que me lo informó, apenas pudo vender a precio ínfimo tras la desastrosa caída de los bonos British-Island Citizen Bank. Yo hasta estuve en tratos para traspasar la notaría y juntar los cien mil pesos, que fue la cantidad original que me entregaron.

Pero luego pensé: “¿Y por qué voy a rematar mi notaría?”, todos olvidan que yo validé la existencia de docenas de niños, solamente por mi amistad con Celso: niños y jóvenes fueron y vinieron y yo lo apoyé. Por mi intermedio el arzobispo Beltrán estaba al tanto para cubrir las deudas del orfanatorio, yo sabía que él seguiría haciéndolo, por eso dispuse del dinero: pertenecía a Celso, no a Paula. Si había alguien merecedor de un pago era yo, ¿no entienden que Celso nunca me dio nada?

No quieren ver que esa muchacha fue la verdadera causante de su infarto, desde que ella llegó se multiplicaron los problemas del Hospicio, y tengo para mí que si él no cedió en su posición ante la arquidiócesis, fue por no dejarla al garete; ¿porqué se puso a investigar por su cuenta en el banco?, ¡porque no confiaba en mí!... bastaba con haberme preguntado.

Yo quería a Celso Favela por ser un místico, por humanista, por estar por encima de los bienes terrenales…y me engañó: cuando dejó de celebrar misa por Paula se hizo evidente que la amaba más que a Dios…¡hipócrita!

Voy a desocupar mi despacho, quemaré todo: los libros, los diplomas, los archivos, el búho de alabastro…odio sus ojos.

Celso Favela, hermano: ¡perdóname!

Paula

1993 fue un reflejo de la luna de nuestra luna de miel: nos casamos a medianoche, llegamos al departamento de La Volcanes a las dos de la mañana, nos pusimos a preparar una pequeña maleta, poniendo el despertador a las 6 am y acomodándonos en el “slee*ping*” de la Cruz Roja (no nos podíamos mover ni un centímetro), nos dimos un beso y dormimos cuatro horas de un tirón.

En el primer descanso compré una cama. Aunque Gabriel y yo habíamos tenido algunos escarceos previos, nunca lo dejé pasar del cuello, ni desabotonarme la ropa. Los dos estábamos muy conscientes de que sería nuestra primera experiencia sexual, y cómo que nos alegraba postergarlo.

Traté de preparar el escenario con sábanas de percal, almohadas de plumas, y unas pequeñas velas aromáticas. Me puse un camisón sugerente, y ¡quien lo creyera!, al principio Gabriel se mostró tímido e inseguro, lo acaricié largo rato hasta que la naturaleza se impuso: entonces el actuó con brusquedad buscando mis puntos erógenos: parecía que en su mente había un esquema de primero, segundo y tercer piso: labios, senos y genitales; pero cuando echaba de menos la ternura, ¡oh maravilla, la ancestral fórmula funcionaba!, mi cuerpo respondió convirtiendo los planos pezones en antenas receptoras: imán de nervios entrelazados, entre vientre y muslos iban y venían olas que descargaban su calidez y humedad en un centro neurálgico: una semilla se abría paso entre pétalos turgentes…aquellas murallas trémulas atrajeron un ariete que se dispuso a abatirlas: Gabriel se colocó y empujó; una sensación quemante me hizo tratar de rehuir la embestida, pero ya el hombre se había vuelto una prolongación de su pene, le era imposible no arrollar, allanar, penetrar, descargar…no exterioricé mi dolor, pero experimenté unos instantes de pánico cuando eyaculó.

Después le pregunté:

* ¿Porqué no te pusiste preservativo?
* ¿En nuestra primera vez?...así no serías totalmente mía: hay que marcar el terreno.

Permanecí abrazada a él estrechamente, abandonándome a la satisfacción de pertenecerle. Después establecimos la regla de que no habría niños durante tres años.

El pre internado es durísima prueba destinada a foguear al futuro médico, subsiste con una disciplina similar a la castrense: los jefes de Servicio equivalen a militares de alta graduación, y hacen ásperas reconvenciones en público, que a veces no tienen nada que ver con lo médico: califican corte de pelo, limpieza del uniforme, incluso la postura del médico (“joven: ¡prohibido recargarse en las camas!, un fin de semana sin salir”), los días de guardia se sienten más confinados que los pacientes del pabellón Noriega -cuya sala tiene barrotes de hierro-; en Obstetricia los diminutos cubículos de trabajo de parto en que se ve salir y meterse el sol hacen que el 5º piso se llame “El apando”. Los pre internos son el último escalafón de los médicos, por debajo de supervisoras, enfermeras especializadas o simplemente las veteranas.

El acervo de conocimientos de cinco años previos se aplica en instantes. No siempre los mejores alumnos son mejores médicos: hay que añadir buen juicio, decisión y entereza. Tal etapa significa el Waterloo de muchos magníficos promedios.

Gabriel y yo, cómo alumnos de 6º. Año en la Facultad de Medicina de la UAP, somos destinados en el Hospital Universitario a diferentes guardias (A, B, C: una de trabajo por dos de descanso), coincidiendo nuestro día libre una vez cada 3 días. Familiarizada con ese mundo para mí la transición es fácil, para Gabriel –y todos los demás compañeros- más difícil. No hay comparación entre la vida de hijo de familia acomodada a soldado. Se firma un contrato- beca que dice:

Este hospital de enseñanza proporcionará durante un año alojamiento y comida los días de guardia, lavado de ropa de trabajo, cuatro uniformes anuales y una beca de $600.00, mensuales. El alumno se compromete a hacer todo lo requerido para su entrenamiento, observar buena conducta y apegarse a la ética.

Sí, ya somos “Internos de pregrado”, “AIR” (alumno de internado rotatorio) o más coloquialmente IBM, (“y veme a traer un expediente al archivo”), pronto entramos en las rutinas, aunque no hay nada menos rutinario que un día de Hospital. Los médicos de grado superior (internos de post grado, residentes y tratantes de diversos servicios), conscientes de nuestra novatez nos calibran cómo aperos de trabajo. (“Y a ti: ¿cuántos AIRes te tocaron?, Cinco, pero se ven bien pendejos”)

Se supone que aún no tenemos responsabilidad médica y sin embargo de entrada nos ponen a cargo de 25 camas, si nos pescan fuera de área en días de guardia, nos practican juicios sumarísimos con castigos que van desde quedarnos encerrados una semana, hasta a ser dados de baja inmediatamente. Somos “carne de cañón” en el concepto castrense de la palabra.

El turno empieza a las siete de la mañana: hay que estar antes en Piso para revisar los expedientes de los enfermos internados la noche previa y hacer notas de ingreso para que estén listas al paso de la visita, pasar notas de evolución y órdenes, sacar las muestras antes de las ocho, correr a desayunar porque cierran a las 9. Los de cirugía y maternidad tienen que ponerse piyama quirúrgico cada vez que entran o salen de su área.

A las diez empiezan las actividades del Piso: curaciones, poner sondas urinarias, rectales, nasogástricas, cáteteres, punciones, tomar biopsias, acompañar a los pacientes a sus radiografías o estudios especiales etc. Son reconvenidos duramente frente a las enfermeras, pacientes y demás compañeros, (quienes internamente dan gracias a Dios porque es otro el pararrayos del mal humor) por el cirujano, tratante o jefe de servicio; quienes suelen designarlos despectivamente cómo: “separadores automáticos”, “tijeras ambulantes” o “cachadores de niños”

En una guardia de tantas se me complicó un parto con una inercia uterina (la matriz queda floja como una bolsa y sangra desaforadamente), tras maniobras rápidas para estabilizarla le ordené a la jefa de enfermeras del turno de la noche:

* Tómele la presión.
* Estoy muy ocupada, doctorcita.

El tono era desafiante: ¿una interna de pre grado dándole órdenes a una supervisora?, tras el sobresalto pasado no estaba yo para diplomacias.

- Sucede que aunque yo sea el último peldaño en la jerarquía médica y usted el más alto en la de las enfermeras, yo soy doctora y usted enfermera: ¡Tómele la presión a la paciente, si no lo hace la reportaré con el Director!

La dama aludida se ajustó la cofia, se acomodó su elegante prendedor en forma de linterna y se dio la vuelta olímpicamente diciendo:

* Si hay alguna compañera desocupada se la mandaré, sino tómesela usted.

Tuve que tomarle yo la presión a la enferma, luego fui a la máquina de escribir y tecleé furiosamente un reporte, llevándoselo al otro compañero de guardia para que firmara como testigo, mientras le refería el incidente.

El joven –un tabasqueño - se empezó a reír:

- ¿El último peldaño?, ¡Ay Paulita!, ni eso, ¡somos un tapete para limpiarse los pies!

A pesar del comentario firmó. Lo entregué a la secretaria del Director y jamás se investigó el asunto ni recibí respuesta. Uno de los residentes -que andaba en amoríos con una enfermera- me dio un consejo paternalista:

* No te ganes fama de conflictiva, aquí no puede uno darse el lujo de enemistarse con nadie.

Hacia las doce –hora que se calma un poco el tráfico- acudimos a sesión clínica, revisión de casos o exposición de tema, los que salen de guardia prefieren permanecer de pie por que sentados se duermen apenas se apaga la luz. A los nuevos pre internos nos extrañaba que puedan hacerlo así, rodeados de gente y con ruidos. Pronto muchos duermen acostados en el piso, en una camilla sin colchoneta, con luz y hasta roncan.

A las dos –si todo está “bajo control”- hay que irse a comer y estar preparados a las tres para dar informes a los familiares, recabar algunos datos clínicos que quedaron incompletos, pronósticos, tratamientos, pedir autorización para ciertas maniobras o estudios especiales. Cuando algún pariente se pone áspero y reclama mala praxis, negligencia o dilación hay que dar explicaciones, mantenerse ecuánime y controlar la situación sin molestar a mandos medios.

La visita termina a las seis. Los que velaron la noche anterior se retiran a sus domicilios para descansar….si dejan todo en orden. Los que se quedan de guardia reciben salutaciones cómo los gladiadores en la arena: “Salve: que la guardia te sea leve” y ellos contestan en el mismo tono: “*Ave César: morituri salutant est*”

Con suerte se puede tomarse un respiro para ir a cenar a las ocho: los que vigilan un trabajo de parto dejan encargada a la paciente con otro compañero (“pero te apuras eh?”), tras 18 horas de estar metido en quirófano o la toco (área de atención de parto), oír la melodía de moda en el radio portátil de las cocineras, o atisbar un tatuaje bajo el overol de un camillero nos recuerda que existe el mundo.

Por la noche y –hasta las siete de la mañana- los pre internos asignados según el servicio tenemos que bajar a Urgencias para hacer notas de ingreso: la noche transcurre atendiendo partos, suturando heridas, ayudando en apendicectomías, embarazos extrauterinos rotos, vesículas estalladas, hidratando niños o extrayendo cuerpos extraños del oído, narinas, recto.

En medio de una de esas guardias en que la enfermera habla cada hora, el cerebro se conecta con un piloto automático que tiene la capacidad de poder despabilarse en dos segundos y recordar que la niña de la cama tres es alérgica a la penicilina, que la hemoglobina de la recién parida es de ocho, que hay que guardar la orina de 24 horas de la cama 19 y que seis y media hay que pasar a Quirófanos al quemado; recitándolo y volviéndose a dormir. Si ningún enfermo grave muere, si ninguna parturienta me da “el camazo”, si puedo suturar a un ebrio descalabrado por un botellazo sin que me vomite, digo que la guardia fue pacífica. Sacrifico el baño por dormir treinta minutos más y nuevamente bajo al Piso o a Quirófanos disimulando las hirsutas greñas con el gorro quirúrgico para reiniciar el ciclo.

La alimentación -que la beca dice: “será variada suficiente en calidad y cantidad”- consiste día tras día en lo mismo. El desayuno por ejemplo: un vaso de jugo comercial, dos rebanadas de queso de puerco o galantina, un café con leche tibio con natas dudosas sobrenadando, una torta de agua y un plátano. Después de una noche tormentosa sabe a gloria.

Las anécdotas no terminan, ningún día es igual. Poco a poco se va generando una tolerancia del cuerpo llevado a su límite, nada hace daño. Cada día Gabriel y yo revisamos nuestros récords: más horas de pie, sin dormir, ayudando en Quirófanos, sin comer, quien ha recibido más regaños, quien ha hecho más ingresos.

…Un residente de Traumatología llamado Baldomero decía con su tono norteño:

* ¡No hombre!, cuando veo a doña Tere bonita (la decana de las enfermeras del turno de noche), me doy cuenta que llevo muchos días encerrado.

Cómo alumnos hay que cumplir a toda costa; las minucias (en orden de importancia) cómo bañarse, alimentarse y mantener un pequeño sentido del decoro son las últimas de nuestras prioridades. Ser lacayo de internos y residentes no deja mucho espacio para la autoestima.

En un proceso tal, los pre internos por fuerza tienen que convertirse en médicos eficaces y curtidos por la experiencia, o renunciar: tres compañeros desertaron en el primer mes, otro en el cuarto, al pasar a Cirugía. Se comprende que en ese cómo campo minado, hubiera poco tiempo para el romance y la cohabitación….el tiempo pasó de manera irrefragable.

De repente me encontré un 31 de Diciembre de guardia en Urgencias. A las once y media entró a la playa del estacionamiento ululando una ambulancia proveniente de la zona rural, mientras el vehículo se colocaba de reversa para abrir sus puertas traseras una persona entró agitada al área de Urgencias dando grandes voces:

* ¡Un doctor!, ¡un doctor!, mi hermano se muere!

La sirena permanecía abierta llamando al personal, rápidamente trepé a la ambulancia y miré al joven inconsciente que venía en la camilla: tenía un escopetazo en el tórax; retirándole unas compresas que chorrearon un líquido similar al agua de jamaica, vi un boquete abierto a través de las costillas: se observaba una parte del pulmón izquierdo fragmentado, un vaso sanguíneo palpitante echando chorritos de sangre negra, el corazón aleteaba angustiosamente cómo un pajarillo moribundo tratando de huir de su jaula, pero cada vez más lento, débil y errático, la parte trasera olía a algo vagamente familiar: una carnicería.

Tomé del equipo de atención de parto unos guantes, y a través de esa ventana sangrienta, con la gruesa pinza del cordón umbilical pincé el extremo pulsátil del vaso venoso; justo ahí cesó de latir el corazón y entonces, (con una maniobra que en ese momento pareció natural), metí la mano y empecé a darle masaje cardiaco directo, la víscera se agitó débilmente y sentí reanudar su marcha entre mis dedos.

En ese momento llegaron enfermeras, internos y residentes quienes se habían congregado en primer Piso para una improvisada cena de Año Nuevo, (uno de ellos aún mordisqueaba apresuradamente un muslo de pollo), llegó a mi lado el cirujano de guardia poniéndose unos guantes y disparando órdenes, primero me gritó:

* ¡Cerciórate que la pinza siga cerrada! –yo lo hice, me escurría sudor por el entrecejo, el cirujano siguió vociferándole a un residente - ¿Qué esperas para hacer una venodisección?, no podemos depender de una aguja – volvió su atención a mi: -¡protege el orificio con la mano!, si se vuelve a parar el corazón le das nuevamente masaje –amonestó a la enfermera que ya le había puesto una venoclísis: - El agua no le va a hacer nada, ¡crúcenle sangre!, ¿dónde está el oxígeno portátil?, preparen Quirófanos de inmediato, ¡vamos a llevarlo!

Subimos el inerte cuerpo a una camilla y rodando rápidamente lo trasladamos por la rampa, atravesando Urgencias llegamos ante las puertas del área quirúrgica. Nuevamente la voz del Dr. Valles se oyó apremiante:

* Llamen al cirujano de cardio mientras yo empiezo, que se lave el residente de tercero - entonces se volvió hacia mí, que permanecía con la mano casi metida en el tórax del paciente aferrando el fórceps y dijo- ¡Tú!, ya puedes dejar eso – viendo que miraba alternativamente a ambos sin decidirme a soltar la pinza, me retiró la mano con inusual gentileza y dijo -lo hiciste bien compañera, ahora me encargo yo.

Sentí que volvía de un sueño: me encaminé a urgencias quitándome los guantes, en el cubículo de médicos me lavé las manos, dándome cuenta que tenía la ropa cubierta de sangre y el olor pegajoso de ese líquido permanecía en mis fosas nasales; simultáneamente se escucharon lejanos los primeros cuetes, y a través del encristalado de urgencias vi explotar el cielo en fuegos de artificio… sus chispas verdes, amarillas, azules, violetas, al caer iluminaban el uniforme salpicado de rojo, ¿bautizo de fuego?, no, bautizo de sangre.

En ese momento sonó el teléfono del piso.

* ¡Acabo de atender a la paciente que tuvo al niño 1994! –me dijo Gabriel.

Contesté casi automáticamente:

* Felicidades mi amor –luego agregué- y también por nuestro aniversario: hace un año estábamos casándonos.

Entonces oí a Gabriel riendo histéricamente y gritando:

* ¡He sobrevivido!, ¡soy doctor!

Seguimos pensando que el tener familia quedará pendiente. En el año de pre internado, sólo tomé anticonceptivos un mes: cuando salimos de vacaciones 10 días juntos. No enfrentamos dificultades con los métodos locales como preservativo o espermaticidas, pues nuestra convivencia era esporádica. Tampoco en el año de servicio tuvimos una cohabitación conyugal regular, pero ese año preferí tomar “la píldora” para estar disponible y segura: Gabriel logró una plaza en la zona cañera de Atencingo Puebla, y yo en Zaragoza, un poblado entre los límites de Puebla y Veracruz; nos veíamos cada mes en Puebla, en las juntas convocadas por Salubridad de zona.

Nos quedamos con el departamento de la 17 cuando Aline se fue. Para darle más aspecto de hogar, con nuestro primer sueldo compramos una parrilla de gas, licuadora y una lámpara para leer en la cama. Gabriel destina su fin de semana libre para ver a sus padres; yo me quedo lavando ropa y haciendo el aseo: el lugar es tan pequeño que después puedo leer, hacer mis trabajos académicos y a veces me queda tiempo para pensar en nuestro futuro.

Mi esposo nunca deja de visitar a mis suegros cada tres semanas y es comprensible: el departamentito se antoja claustrofóbico comparado con la casa de Fortín. Pero me duele un poco que no haga excepciones ni por mi cumpleaños, ni en Navidad, ni siquiera en Año Nuevo que es nuestro aniversario de bodas; pero tal vez sea mejor: ¿para qué quiero sufrir más rechazos?

A los seis meses del servicio social pude gestionar mi titulación gracias a que ya tenía un trabajo de tesis que empecé en el pre internado. Gabriel tuvo que esperar porque la tesis de él fue su estudio de comunidad y la terminó con el Servicio Social. El día de su examen profesional yo estaba en Zaragoza rezando; pude haber pedido un permiso, pero no quise ir a Puebla porque sabía que sus padres estarían ahí. Después vi las fotos de una cena en un elegante restaurant de la ciudad, su papá le cambió el carro y su mamá le dio un reloj de lujo. Pero lo bueno fue que presentamos el examen del rotatorio de post grado y fuimos admitidos ambos.

Empecé a considerar tener un hijo, pero Gabriel se opuso rotundamente: pensaríamos en eso al terminar la residencia….¡eso significaban cinco años más!, tendría 32 años cuando empezaría a tener hijos, ¿y mientras?, ¿que hacer con mi soledad de fines de semana?

* Gabriel: ¿tus padres saben que nos casamos?

Lo agarro desprevenido, en dos años, nunca lo he cuestionado, desmentido o dicho una palabra que inspire contrariedad, su rostro demudado, más que sus trastabillantes palabras me hacen dudar.

* Si...¡claro que lo saben!...¿por qué?
* Porque lo dudo: para mí nunca hay un saludo, una felicitación de cortesía, un presente…
* ¡Pero yo me casé contigo!, y si no lo hicimos por lo civil fue porque no quisiste.
* De eso ya cumplimos dos años, y por cierto que el 31 te lo pasaste allá, yo terminaba ese día y ni siquiera insinuaste que te acompañara…es cómo si quisieras borrarme cuando estás con ellos, como si no existiera en ese mundo.
* Comprenderás que no les cayó muy en gracia y trato de evitar que…
* ¿Qué me rechacen?, mira, no quiero meterme en sus vidas, solamente repito lo que dijo papá Celso: me conformo con que sepan que estamos casados.

Bajó la mirada diciendo contrito:

* Sí Paula, lo saben….pero en mis visitas nunca preguntan por ti, y cada vez que quiero hablar de tu fortaleza, tu inteligencia, tu capacidad de adaptación me cambian el tema, preguntan por mis experiencias profesionales, o me ofrecen dinero, regalos caros, me invitan a algún evento; cuando les digo que no porque tengo guardia mamá dice: “¿No puedes dejarlo un día?”, “No, porque me despiden”, “¡Pues mejor!, ya sabes que el almacén del centro, el de las novias, es tuyo”…como si todavía tuviera 17 años. Quiero demostrarles que he cambiado, que puedo solo – luego tiene un arranque de audacia- por eso quiero planear bien nuestro futuro: en cinco años estaremos colocados: yo seré cirujano, tú anestesióloga, me darás las anestesias pero te prometo que tendrás un horario para ocuparte de la casa, la haremos a tu gusto, amplia, con jardines, y tendremos dos hijos: niño y niña.

Entonces comprendo que tal estrategia está encaminada a unir los mundos tan distantes entre los que él transita: su familia y yo: solo podré alumbrar un Arvizu cuando seamos exitosos…me invade el desconsuelo, pero digo que sí, que todo se hará conforme a sus planes.

Pero yo tenía mis propias ideas. Decidí discontinuar los anticonceptivos. Nuevamente empecé con atrasos, pero ninguno fue embarazo. Pasó el año de 1994.

En 1995 aprobamos el examen de residencias con un plus: ¡ambos quedamos en Puebla!, yo en el Seguro Social en Anestesia y Gabriel en el Universitario en Cirugía. Me entusiasmé pensando que ahora sí obtendría la aprobación y colaboración de Gabriel para embarazarme, pero otra vez me di con pared.

* Paula: estás como vuelta loca. De toda la carrera profesional la residencia es lo más difícil, tanto que no hay licencias por maternidad, tienes que estar todos y cada uno de los días que abarcan estos tres años de aprendizaje, si no te reprueban…¡no entiendo tu insistencia!
* ¡Es que tengo miedo de que cuando sea oportuno ya no pueda embarazarme!, siempre he tenido problemas con la regla y para ese tiempo tendré 28 años…
* Mira: aún somos muy jóvenes, Anestesia son sólo dos años, ¿Qué te parece si cuando ya tengas tu diploma de especialista lo volvemos a considerar?

Decido esperar otro año. Anestesiología tiene lo suyo, pero el jefe, el Dr. Botello, (tiene secuelas de una artritis reumatoide y además es zurdo), es benévolo y me toma cómo su asistente, tal vez se identifica conmigo.

En cambio Gabriel se supone que sale a las 4, pero llega a casa hasta las 8, a veces ya me estoy durmiendo. Cansado, ojeroso, presionado, siempre se queja de sus jefes de Servicio (son unas divas, cada quien se siente el más importante), de sus compañeros (¡una competencia feroz!, siempre te quieren poner en mal”); me repite constantemente que su adiestramiento es más riguroso, las responsabilidades muchas y el tratante encargado un adicto al trabajo que no sabe de horarios y exige lo mismo de sus subalternos. Cuando le platico que el Dr. Botello nos trata con comedimiento y nos enseña con el ejemplo, solamente masculla:

* ¡Claro!, tu tienes la ventaja de ser mujer en un mundo de hombres.

Resulta una ironía que no se de cuenta que los cirujanos son hombres en un mundo de mujeres, no hay ninguna fémina en el servicio de Cirugía y se la pasan rodeados de mujeres: enfermeras, supervisoras, trabajadoras sociales, secretarias, pacientes…se supone que ahí debe haber una ventaja; pero cada vez lo veo más cansado y desmotivado.

Una noche él llega desusadamente temprano: me dice con voz monocorde que su padre lo ha desheredado. Se hace un silencio muy pesado, no sé que decir. Desde luego yo debo ser el motivo.

Al pasar a segundo año ya domino las dos destrezas principales de un anestesiólogo: intubar y aplicar bloqueos peridurales. Entonces empiezo a soñar con un bebé cejijunto, que a veces es una nena esplendorosa…me obsesiono: primero vigilo ciclos menstruales para buscar mi fase fértil: coincido dos días con Gabriel en el puente de semana santa, pero tampoco pasa nada. En Mayo recurrí al Dr. Chavira, un médico familiar del seguro para que me hiciera un reconocimiento: él me ordena un perfil hormonal y un ultrasonido.

Me confirma lo que ya sospechaba: mis ovarios funcionan deficientemente; aunque todo lo demás se ve normal, me recomienda un especialista. Voy a ver al maestro Roberto Lozada quien me ingresa a un protocolo de infertilidad, y me apoya al enterarlo de mi situación marital y económica. Pide todos mis estudios a través de la Institución.

 Pasan tres meses para conjuntar los resultados: el tiroides y demás glándulas funcionan bien, la histerosalpingografía corrobora matriz normal y trompas transitables, el Papanicolaou que no tengo infecciones vaginales ni secreciones hostiles al espermatozoide, además de que sí hay niveles de estrógenos, al parecer todo el problema se solucionará con que ovule. Entonces me da medicamentos para estimular al ovario y con la curva de temperatura basal, estudio de moco cervical y niveles de progesterona, se comprueba que respondo bien. Pasan otros dos ciclos y a pesar de que he buscado a Gabriel para tener relaciones en época fértil la regla aparece invariablemente cada día 28.

El maestro Lozada solicita una espermatobioscopía indirecta.

* Es imprescindible saber las condiciones de tu esposo.

Me toman la muestra y el resultado me trastorna. Hablo con el Dr. Chavira y me indica que la única andróloga que existe en la ciudad es la Dra. Luna y promete conseguirme una cita para la siguiente semana.

Factor Inmunológico

Con dificultad regreso al presente: en ese consultorio Institucional quedan flotando diversas voces a la que se une el timbre oratorio del maestro de Neumología, el Dr. Eduardo Serrano, quien dice con cierta decepción:

* ¿Qué pasó Luna Poceros?, tú eras mi gallo para el 10....

Volvemos al presente, miro a la chica pelirroja que espera mi respuesta.

* Querida Paula: yo te recuerdo.
* ¿Qué dice doctora Luna?
* Yo soy aquella alumna a quien tú le señalaste que no había preguntado “hemoptisis”, ¿te acuerdas?
* No, sólo recuerdo que la chica lloró.
* Sí, fue la única materia en que saqué siete en la carrera.

Siguió un largo silencio.

* Paula, dime: ¿en qué puedo ayudarte?
* Quiero tener un niño mío, si dice que puedo embarazarme con inseminación, por favor: ¡hágalo ahora!
* Pero…hay que prepararte, ponerte estimulantes de la ovulación, darte…
* Le digo que estoy en tratamiento con el Dr. Lozada, este es mi último ciclo con gonadotropinas, hoy es el doceavo día, la temperatura empieza a elevarse, tengo malestar en vientre bajo, moco cervical claro y el índice de progesterona dio color azul…ovularé mañana o en dos días.
* No puedo conseguir donador de un día para otro… -en mis adentros digo: “A esta chica todo se le ha negado: ¿también un hijo?”- …pero tal vez lo consiga.
* ¿En cuánto tiempo?
* Es una locura...tal vez tres.
* El quinceavo día, ¿no será tarde?
* Sí, pero….mira, déjame ver qué puedo hacer, llámame mañana.

Solo en México DF funciona un banco de semen con la calidad exigida internacionalmente, pero algunos Laboratorios mantienen una especie de mercado negro de donadores, porque la potencia fecundante del semen “vivo” es mejor que la del congelado.

Por lo general se trata de jóvenes estudiantes de medicina a quienes se le practican todos los exámenes necesarios para asegurar que no tengan enfermedades transmisibles, genéticas, problemas físicos o mentales. Ni donante ni receptora saben nunca el uno del otro y la reserva se mantiene sea cual fuere el resultado ulterior. Se paga una buena cantidad por un “paquete” de tres nuestras mensuales, por seguridad; pero cuando la indicación es justa a veces a la primera se logra la fecundación. Busco en mi celular el número de “Crio-Preservaciones”, mientras pienso en otras alternativas.

*19 de Enero de 1995*

Despierto con los altavoces anunciando el aterrizaje del avión, me abrocho el cinturón y para mis adentros me digo: “¡No me medí!”

 Hablando con Paula, revisaba ya otros donadores. Había un joven interno de tipo físico agradable: alto, moreno claro, cejijunto, parecía concordar con la descripción que Paula hizo de su esposo. Alejandro Zaldívar labora en mi clínica y se dice que es un verdadero don Juan con varios corazones rotos entre las enfermeras. Con vistas a incorporarlo a mi stock le había pedido exámenes específicos, pretextando que “sería para un experimento importante”: el joven accedió entusiasmado.

Todo había salido normal y tenía un tipo de sangre magnífico (O negativo). Saliendo Paula de consulta, lo llamé para plantearle el “voluntariado” que esperaba de él.

* Tengo una paciente para inseminación heteróloga y quiero pedirte que seas el donador.

Su reacción fue asombrosa: azorado titubeó, sudó y se negó. Dio una serie de razones que me cuadraron el ojo”: “cómo podía pedirle eso, que él no podría dormir pensando en un hijo que rodara por el mundo, aquello era pecado”…me impacientó:

* Pues mira nada más: si te vas con una chica a la cama y nunca la vuelves a ver, ¿cómo sabes que no concibió un hijo tuyo?, ¿eso te hace perder el sueño?
* Pues no Dra., pero es otra cosa.
* ¿Cómo, otra cosa?
* Se supone que ellas se cuidan.
* No entiendo…te acuestas con una chica y es intrascendente, pero si se trata de concebir un hijo muy deseado…¿es pecado?
* Pues no sé, pero no me siento listo para tal responsabilidad.
* Pero no tendrás ninguna, todo se conservará en secreto, ¡te daré una compensación económica!
* ¿Y mi conciencia? No, lo siento, no me haga sentir más incómodo...

Ya me había exasperado.

* Mira, te voy a decir lo que es incómodo: casi suplicarle a un hombre que me de una muestra de semen, eso es realmente incomodidad.
* Pues es que yo estoy, además de incómodo, desilusionado.
* ¿Ah sí?, ¿y por qué?
* Porque –me miró con esos ojos castaños que hacían estragos- yo pensé que le interesaba cómo persona, ¡no cómo semental!

Me levanté y fui al baño donde fumé un cigarro, ¡sólo faltaba que un Don Juan hipócrita quisiera cortejarme! En esos momentos recibo una llamada del Laboratorio.

* ¿Dra. Luna?, conseguimos un donador para su paciente.

Me encontré frente a un dilema, pero el Dr. Juan Pérez en Cirugía recalcaba:

* Un buen cirujano es él que siempre tiene dos alternativas para resolver problemas..

A veces los conservadores que se agregan al proceso de congelación del semen producen reacciones alérgicas, debo reclutar a Alejandro, los tipos O negativo sólo se dan en el 1% de la población: literalmente carecen de antígeno, por eso sus tejidos y fluidos no causan reacción inmunológica…uno nunca sabe. Salgo del baño con una sonrisa remarcada en “*rouge absolou*”:

* ¿Sabes que esta paciente es importantísima para mí?, si me ayudas a resolver su problema, a lo mejor la siguiente muestra la recoja de manera directa.

Se presentó puntual a las dos de la tarde, recién bañado, con una revista de Playboy y un matraz esterilizado, se masturbó en el consultorio anexo al mío, mientras Paula se desvestía tras el biombo.

Por enésima vez me pregunto: ¿pasé la muestra demasiado aprisa?, ¿hipotermia, pre shock inmunológico, sobreactuación?

Aterrizamos en Tuxtla Gutiérrez a las 19.30, me corroboro sana y salva y tomo un solitario taxi para ir al hotel casi a las 9 de la noche. Por mi salud mental cierro por fin el capítulo y me dispongo a disfrutar.

Factor Psicógeno

*20 de Enero de 1995*

El guía que pasó por mí al Camino Real muy temprano dijo llamarse Carlos Solís y me presentó al chofer llamado Serafín: transportan a una pareja argentina de mediana edad que recogieron en el aeropuerto, forman parte de la “troupe” con quien conviviré los próximos 10 días, él se llama Alessandro y ella Samira. Nos llevan al cañón del Sumidero y nos embarcan mientras van por el resto de los excursionistas que se hospedan en el Hotel Mayan. La travesía sobre el Grijalva es alucinante, en un sitio convergen tres paredes cortadas a pico desde una altura de 600 metros, otro punto donde cae una cascada casi transparente que unos dos metros antes de unirse al río, se vuelve etérea *cual nube de gasa que cae lentamente* como dice Gutiérrez Nájera…muy apropiadamente se llama “Velo de novia”

Hoy cumplo 43 años; cada día, al ver los conflictos que acarrean las relaciones de pareja me felicito por mi status de soltería. Sólo en Navidades y fines de Año a veces dudo… pero todo el resto del año está bien, ¿por qué pensar en eso ahora?

Carlos y Serafín nos esperan en el estacionamiento, llevan una joven pareja de recién casados originarios de Guadalajara (Pilar y Antonio), dos psicólogos canadienses (Dominique y Edward Limerick), ella habla fluidamente el español. Todos vamos uniformados de turistas con gorra, paliacate, playera, jeans de mezclilla, zapatos tenis y maletas de rueditas; la excepción es un tipo moreno y robusto que va ataviado con camisa de cocodrilito, short de camouflage y una gran maleta, dice ser chiapaneco y comerciante. Para avalar su palabra nos reparte unas tarjetitas que rezan:

*Roberto Azamar M.*

*Distribuidor de maderas finas*

*Tapachula Chis.*

Carlos ordena salir de inmediato a San Cristóbal, en la camioneta minivan se instala adelante junto a Serafín, en la segunda fila de asientos Edward, Dominique y Roberto, en la tercera los lunamieleros y en la parte posterior vamos hechos muéganos yo y la pareja argentina (ellos son muy altos y robustos). Mientras el guía nos cuenta chistes y anécdotas de otras excursiones (incluyendo una del sub comandante Marcos) Dominique y Roberto hablan en voz baja, Edward permanece atento al paisaje. Decido olvidarme del “*menage a trois*” que llevo enfrente y me dispongo a divertirme de tiempo completo en san Cristóbal, ciudad a la que arribamos en veinte minutos.

Chiapas es un estado que en un 90% mantiene calidez y humedad tropical todo el año, con excepción de San Cristóbal Las Casas, donde el barómetro marca ahorita 18 grados, ideal para los extranjeros, más yo soy friolenta. Atinado vacacionar después del 6 de Enero, pues nos llevan al Parador de San Javier, un exclusivo hotel prohibitivo en temporada alta.

Distribuidos en cinco habitaciones: Edward y Dominique en una doble, Carlos, Serafín y Roberto en una triple, una de dos camas individuales para los argentinos y una matrimonial para los tapatíos; yo en una King size (me gusta dormir a mis anchas), y todos nos instalamos felices: los cuartos poseen calentadores, chimeneas y jacuzzi, además de balcones donde se avistan tejados rojos, una enorme cruz y jardines.

Realmente es un lugar mágico. Después de conocer la ciudad, la plaza central y la iglesia, nos sueltan en una exposición de artesanías en ámbar de Simojovel (un nombre fascinante); me hipnotiza un jaguar tallado en actitud de acecho pero con lo desaprensiva que soy terminará sirviéndome para detener puertas. Mejor compro un curioso dije en cuyo seno fosilizado se dibujan los contornos de una pirámide.

 Mientras connacionales y extranjeros prodigan dólares y tarjetas de crédito, Edward Limerick fuma calmadamente una pipa y mira de reojo. En la noche nos llevan a una especie de luz y sonido de reminiscencias pre hispánicas.

*21 de Enero 1995*

Al día siguiente salimos a las ocho para visitar las ruinas de Palenque: gozamos viendo el panorama y recorriendo una carretera llena de curvas; en esos largos trayectos es inevitable que intimemos un poco: los argentinos cuentan que han viajado por todo el continente americano haciendo exhibiciones de tango. Cuando se entera de mi profesión Samira le dice a su marido:

* -¿Lo oyes ché?, ¡que maravilla!, ¡y yo que tenía miedo de enfermarme!

La canadiense platica que es de origen francés y su *partner* irlandés, avecindados en Toronto donde dan terapias matrimoniales a parejas, (él sigue callado e inexpresivo contemplando el paisaje), Dominique es aún joven, de armoniosas facciones, sabe el atractivo de sus ojos zarcos porque siempre trae un detalle verde que los realza: una mascada de seda, un prendedor… Roberto, Carlos y Serafín brincan cómo resortes para complacerla cuando se dirige a ellos:

* Por favor, ¿querrían bajarle un poco al clima?, me estoy helando.

Pero no deja de exhibir sus bien torneadas piernas con un tatuaje de mariposa en el tobillo izquierdo en minúsculos atuendos.

Los recién casados parecen vivir en otro mundo, siempre son los últimos en salir, desfilan los imponentes templos de Palenque a su alrededor y ellos no se quitan los ojos ni las manos de encima, (¡ah! ¿de qué viviríamos los obstetras si no fuera por ese mágico nudo del amor y el sexo?)

Otro que no habla mucho es *Rgupért* (así le llama Dominique y él pone ojos de borrego a medio morir), fascinado como está oyendo las exclamaciones de ella por cualquier cosa: desde una cascada hasta un tope sin señalizar, (habla bien el español y tiene voz sexy, pero ¡bueno!, con acento francés hasta “Buenos días” suena sexy), solamente ver un árbol especialmente alto o frondoso lo mueve a comentar:

* De aquí saldría una casa tipo chalet – o bien- un comedor de ocho sillas.

Después de declarar nuestras profesiones me vuelvo la doctora del grupo: inyecto al chofer que se ha resfriado y le doy sales de aluminio a Roberto porque le cayó mal la sopa de fideos con plátanos cocidos. Pernoctamos en las afueras, en unos búngalos de estilo tropical, muy amplios; en medio pasa un arroyuelo. Salgo a caminar entre una cacofonía de chirridos, croares, zureos, ululares, cantos y zumbidos y me encuentro a los argentinos en el porche practicando tango; ni tarda ni perezosa solicito unas clases. Sandro me enseña pasos básicos; a pesar de que soy un poco tiesa me hace girar como un trompo. Cuando a las diez me dispongo a acostarme rendida, llega Carlos para decirme:

* Creo que Dominique se lastimó el tobillo, ¿no quiere ir a verla?
* ¿Y porque no mejor llama al doctor del hotel?, o que la lleve su pareja al poblado.
* El extranjero alquiló un jeep y salió, el Sr. Azamar dijo que le preguntara si tiene una venda para ponérsela.
* Ok, sí traigo, ahora voy.

Ahogando bostezos reviso a la mujer que yace en una cama: es un esguince consecuencia de querer conocer al Navegante en su cámara de piedra con unas sandalias de tiritas: hay que estar en forma porque mañana iremos a Agua Azul…Dominique aguanta el masaje y la compresión y solamente pregunta:

* ¿Podré caminar mañana?
* ¡Claro que sí! No vas a hacer proezas, tómate esto.
* ¿Es un analgésico?
* Sí, con un relajante muscular, te dará un poco de sueño, pero mañana estarás mejor, te conseguiremos un bastón.

En su faz compungida sus verdes ojos destellan relucientes de lágrimas cuando dice:

* ¿Por qué no te quedas conmigo?, Eddie me avisó que no vendrá esta noche y temo dormirme, ya ves que mañana hay que levantarse muy temprano.

Recordando al maestro que nos decía “Huyan de psicólogos y psiquiatras porque dan más problemas de los que resuelven”, rehúso; no quiero verme involucrada en ningún lío.

* Perdona, no puedo, estoy rendida, pero si le avisas a Carlos puede llamarte -(enuncio la 2ª alternativa tras un silencio)- o dile a Roberto, está en el búngalo de a lado.
* No quiero molestarlos, mejor pondré mi despertador.

*22 de Enero 1995*

Afortunadamente el día transcurre sin incidentes: Carlos, Serafín, Roberto y Edward se alternan con Dominique para servirle de apoyo en la subida a las cascadas (no quiso usar el bastón). Después de admirar esas caídas de agua verde (que paradójicamente llaman azul) y fría en las cuales es peligroso nadar, sorteamos la riada de visitantes, vendedores y tianguis de *souvenirs* a través de 120 escalones, regresamos a dormir ilesos y salimos al día siguiente.

*23, 24, 25 y 26*

Ahora disfrutamos de varias jornadas sin ningún incidente: vamos hasta casi la frontera con Guatemala para conocer Bonampak, un ensueño de pirámides que parecen muy lejos del mundo, bajo la luz crepuscular los personajes de las estelas mayas son joyas rectilíneas: fosilizados en piedra y engastados en la selva chiapaneca. Rematamos la tarde en un balneario llamado Nueva Palestina similar a Agua Azul, pero más íntimo: solamente nosotros disfrutamos su indómita belleza.

Observo desde el agua a Edward Limerick quien lleva quince minutos parado en actitud extática sobre una cornisa pétrea de unos diez metros de altura, contemplando a sus pies el efecto de copas de champaña que forma la cascada derramándose en tres excavaciones como sendas pilas bautismales, que a su vez dan lugar a otras menores: él se lanza paralelo a la cascada principal, emerge y traspasa la caída de agua que se cierra como un telón turquesa.

Es muy notorio que Eddie y Dominique nunca procuran estar juntos. Ella trae mi vendaje en el tobillo perfectamente seco y su llamativo bikini verde deja ver otro tatuaje de libélula en la región lumbar, Roberto muy solícito le pone bloqueador solar: en esa perfecta acústica las risillas de ambos despiertan ecos y hacen salir en bandada una nube de golondrinas de unas grutas cercanas; los argentinos se afanan tomando fotos, Pili y Toño en su universo privado, el guía hace notas; yo floto y me dejo llevar...¡el mundo queda tan lejos!

Pasamos la noche en una ciudad fronteriza con Guatemala cuya calle principal parece el set de una película del oeste: el alojamiento y la cena son -como dice Samira– de “un piquito de estrella”, pero lo tomamos como parte de la diversión, Carlos nos insta a acostarnos temprano: mañana el trayecto será largo.

Tempranísimo Serafín conduce a un destacamento militar cercano llamado San Javier que provee un retén militar motorizado y nos custodia un tramo solitario de 200 kms que pasa por conflictivos municipios como Altamirano, Las Margaritas, Emiliano Zapata…pasamos a visitar una reserva de la biosfera de los Montes Azules, donde hay una muestra preciosa del bosque nuboso en una estación de la UNAM llamada “Las guacamayas” y después por una carretera en buen estado llegamos a descansar a las cuatro de la tarde a un pequeño hotelito colonial en Comitán. A Roberto y a mí nos tocan dos habitaciones individuales contiguas. Al filo de la madrugada veo abrirse la puerta de mi vecino y deslizarse furtivamente una figura de cabello rubio que brilla un momento en el corredor a la luz de la luna.

A la mañana siguiente tenemos “día libre”. Yo declino recorrer otro tianguis y me encamino a conocer las casas del Dr. Belisario Domínguez y la escritora Rosario Castellanos y después almuerzo en un restorancito típico, a solas y muy a gusto. De retorno y en plena plaza principal avisto a Edward Limerick departiendo animadamente con un lugareño: trae una bolsita de mecate entreviéndose como un abanico frutal anonas, limas, aguacates, carambolas, guayabas…en ese momento extrae un chile habanero y se dispone a morderlo: en un reflejo corro a arrebatárselo, haciendo grandes gestos y aspavientos.

* ¡Cuidado!, ¡eso es muy fuerte!

El me contesta en español con acento ligeramente desafiante:

* ¿Más fuerte que el Wasabi?
* No sé qué es eso, pero esto es fuego para un paladar extranjero.
* El Wasabi es el condimento más fuerte de todas las gastronomías del mundo y YO lo probé.

Tiende su mano abierta hacia a mí.

*El que por su gusto muere hasta la muerte le sabe* dice el refrán… le devuelvo el fruto, lo muerde y aguardo su reacción: por unos segundos no pierde la compostura, solamente se pone rojo y le escurren lágrimas, en el instante siguiente explota en toses y estornudos y a la secreción lacrimal se agrega la nasal y salival, el paliacate que se quita del cuello no contiene la efusión de tantos humores; yo me río de él a gusto, luego le compro una nieve de limón y cuando se calma hacemos las paces.

Me invita a buscar una panadería que le acaban de recomendar y mientras caminamos por las empedradas calles saca de su mochila un libro de Jaime Sabines y me lee un texto: “El aire de Comitán”, recita con ligero acento gaélico:

*“¿Quién asciende, quien vuela más alto que yo en este amanecer de Comitán? ¿Serás tu misma el aire, caminando en el parque, precipitándote en las calles bajas, saludando y amando al que madruga?”*

Tomamos un café en los portales para devorar el excelente pan artesanal de piloncillo, yo me muestro curiosa.

* ¿Puedo hacerte unas preguntas?
* Of course…
* ¿Por qué no les dices a los demás que hablas bien el español?
* Porque no lo hablo bien, lo *leo* bien.
* OK, ¿en qué pensabas hoy por la mañana en lo alto de la cascada?
* That!, pues que hasta ahora comprendo cabalmente las palabras de “La Vorágine”: “Y la selva se lo tragó”
* Se ve que has leído literatura hispanoamericana.
* Fui maestro en la Universidad de Montreal en Literatura comparada antes de ser terapeuta.

Se nos pasan dos horas en un suspiro hablando de Neruda, Borges y Paz, olvidando mi tercera pregunta: (“¿Cómo va tu relación con Dominique?”); nos damos las buenas noches en el jardín de nuestro hotel con la sensación de ser viejos amigos.

Al siguiente día abordamos la suburban con un maleterío extra, parece que Dominique y Samira compraron toda la existencia de las bordadoras de Comitán, viajamos 30 km y *voilá*!: Los Lagos de Montebello.

A petición de Edward nos echamos el recorrido a pie mientras los demás van en balsa a un orquidiario y terminan el recorrido en la camioneta: camino como nunca, pero no quiero perderme sus observaciones que son magníficas. Por fin nos reunimos todos para comer en unas cabañitas con agasajos de la región y mirando alrededor unas construcciones de madera tipo alpino con leñera y chimenea, digo emocionada:

* ¡Se antoja pernoctar aquí!

Carlos –que alcanza a oír el comentario dice:

- Sí, es bello pero muy rústico, en la madrugada la temperatura baja hasta 10 grados, bastante frío….

Se oyen exclamaciones y suspiros de desencanto.

… esperen a ver lo mejor: hoy dormiremos en el Santa Isabela un hotel de 4 estrellas enclavado en lo que se llama “la línea maya”, digno remate para estos 10 días ¿que les parece?

Todos asienten.

- ¡Qué bien!, mañana los llevaré a las ruinas de Chincultlik y para despedirnos tendremos una fiesta chiapaneca con marimba.

- Oye ché – pregunta Sandro – ¿y tocarán tango en marimba?, queremos mostrarles como se baila en el Río de la Plata.

- Claro que sí, y sino pues les chiflamos.

Todos nos soltamos a reír.

Estamos a 120 km de la ciudad más cercana, y en grata armonía con la naturaleza: el hotel es muy bello, pequeño, exclusivo y de gran estilo: sigue la línea arquitectónica colonial, con tejados rojos, altísimos techos de vigas y macetas de geranios, todos los cuartos convergen a un largo corredor. Sólo son ocho, pero con distinta decoración: camas con dosel, ángeles de estuco, chimeneas…a la mía se llega por un recibidor estilo porfiriano alfombrada en rojo, con un amplio diván, una mesa central taraceada sobre la cual hay un reloj decimonónico, dos bibelots y un candelabro de cinco dedos longilíneos que corresponden a otras tantas velas, en la esquina derecha hay un piano antiguo, a la izquierda una mecedora de mimbre y campea un espejo; las dos puertas de cedro laterales acceden a una recámara de cada lado. En la habitación de la izquierda pernocta Roberto Azamar.

Mi recámara posee una cama inmensa con dosel, una cómoda con espejo de cuerpo entero y un baúl que le sirve de asiento; los muebles son de ébano y tallados con motivos de dragones estilo gótico; tiene un ventanal que mira al corredor; parándose ahí para contemplar la explanada que rodea al hotel, la baranda me llega al pecho, me siento la niña que se asoma tras la reja en la *Suave Patria* lópezvelardiana. Al cerrarla se hace oscuridad total. Tomo un baño en la gran tina redonda, toda revestida de azulejos tipo talavera.

Después camino al oeste por un sendero florido que termina en una valla de inspiración céltica de un metro de altura que rodea la vasta propiedad: las raíces de árboles centenarios han desgajado su entraña de piedra, mientras en sus mullidas copas un coro de cenzontles vocalizan a todo pulmón. Más allá se avista una ladera tersa y curvada como cadera femenina que desciende a un riachuelo.

Del lado de la entrada hay un recinto que fue la capilla y ahora muestra objetos de arte antiguos: cuadros, joyas religiosas y retablos de hasta 500 años de antigüedad. Otro sendero comunica a una terraza cubierta con una pérgola rebosando flores y hojas donde se sirve la comida, y un bar en la antigua “Tienda de raya” donde celebraremos la despedida.

En la parte trasera del hotel tienen su propio cafetal y un huerto de condimentos y yerbas. En estos momentos unas jóvenes con almidonadas cofias y delantales blancos están cortándolos para autoconsumo, una réplica local de “Las cosechadoras” de Monet….después de mi caminata quisiera quedarme aquí un mes.

Vamos a las ruinas de Chinkultik al día siguiente, cubriendo a pie dos Km. a través de un bosque de perenne verde: flexibles sauces requiebran a rectísimos cipreses, mientras coposas encinas cobijan a ambos. A todo lo largo del angosto sendero encontramos un rastro de piedras en sitios estratégicos, cómo si los dioses mayas emulando a Hansel y Gretel lo hubiesen señalado para poder regresar. Para nuestro deleite también hay una floración de orquídeas atigradas sobre el musgo de árboles y piedras que esparcen un aroma de sándalo.

- Los locales les llaman “arañitas”, sólo duran una semana. – nos explica Carlos.

Subo a la pirámide que encara al sol, en la lejanía hay un pequeño lago en el que boga una barquichuela, Carlos nos informa que las tierras colindantes pertenecen a pequeños ejidatarios que cultivan flores y hortalizas.

Bajo cielo tan azul es una herejía prender un cigarro, de modo que me retiro al lado opuesto para encenderlo: al momento siguiente tengo a mi lado a Dominique.

* ¿Qué haces aquí?, el guía está dando información muy interesante.
* Estoy fumándome un cigarro, ¿qué dice Carlos?
* Que estas ruinas son parte de una línea maya que se prolonga a la región del lago del Petén, ahí está Tikul, Uaxactum: una especie de corredor de energía – luego, cómo si se le ocurriera en ese momento dice - ¿por qué no nos vamos juntas a Guatemala?
* ¿!¡?
* Estaría muy bien conocer La Antigua y todas esas ruinas…vamos, te invito.

Apago el cigarro y la miro con las cejas levantadas.

* No puedo ir, tengo compromisos previos.
* Pero oigo que no tienes *partenaire.*
* Ese tipo de compromiso, no, pero sí compromisos profesionales: estoy en un Hospital, tengo consultorio, además mi idea del descanso no es conocer todas las piedras mayas que hay de aquí a Panamá.

En la punta de la lengua quedó el complemento de la frase: “con una psicóloga extranjera y promiscua”

* Los vestigios de la cultura maya sólo llegan a Guatemala.
* Quiero decir…no, Dominique, gracias.

No insiste pero se muestra decepcionada.

Después de cenar todos se van a descansar temprano: fue un día ajetreado y el lugar invita a la meditación y el recogimiento. Pero Edward y yo– queriendo exprimirle hasta la última gota a nuestras pláticas- nos sentamos a conversar en las butacas del corredor del hotel. Hablamos de los lugares que ambos hemos visitado, de algunos casos relevantes de la profesión y de nuestros libros favoritos. Al filo de las 11 me despido, el silencio reinante es profundo, él me detiene.

* Sólo un momento más: vi a Dominique triste porque no vas con ella a la línea maya.
* Pues que pena…¿cómo piensa que voy a dejar a mis pacientes por un plan de última hora?, los obstetras no podemos ser tan espontáneos cómo los psicólogos.

Él no se muestra aludido.

* Sí: es imposible aprisionar a la Mitología en un tratado de Ginecología.
* No entiendo: ¿Dominique es mitómana?
* Digamos que muy imaginativa…pero eso es el menor de sus problemas.
* ¿Y el mayor?
* Lo dejo a tu imaginación.

Me impacienta que se ande con rodeos.

* Deja que me imagine: ¿tú?

Sonríe mostrando unos incisivos laterales largos y afilados que le confieren aspecto lobuno.

* ¿Yo? no, al contrario, trato de ser una solución…aunque parezca extraño quiero bien a Dominique…
* No es tan extraño si tomamos en cuenta que son *partenaires*.
* *Partners*....te diré: su principal problema es que a estas alturas no tiene clara su preferencia sexual.

Me quedo de una pieza.

* ¿Es bisexual?

Parece no haberme oído.

* ….una paradoja viviente: mujer muy atractiva, alto coeficiente intelectual, psicóloga intuitiva y brillante, apasionada de la enseñanza, asiste a cursos de actualización, buena terapista…. su problema es que cuando ve a alguien de su sexo con esas mismas características su heterosexualidad se tambalea, en realidad yo creo que es una faceta de su narcisismo.
* O sea…no es abiertamente bisexual.
* No podría jurarlo, solo la conozco desde hace diez años, pero tengo claro que goza de la heterosexualidad.
* Quieres decir: goza contigo...¿y no te preocupa que ella en tus narices coquetee con otros hombres?, ¿o lo superaron en terapia de grupo?
* ¡Claro que no!, me preocupa cuando coquetea con mujeres.

Al ver mi rostro pasmado comenta:

* Sé que para los latinos este tema es muy difícil, aún para los más liberales, pero en este caso tengo un interés personal.

Yo no abro la boca, tengo miedo de lo que se me pueda salir.

* …no creas que soy celoso, me preocupa cuando nos interesa la misma mujer en plan de observador de la naturaleza humana.

Me dejo ir y contraataco:

* ¿Acaso piensan escribir un libro?, podría llamarse: “*Dangerous Liasons*”, de Edward y Dominique de Lenclos.
* No, no, en francés no se antepone el adjetivo, es *Liasons dange*….

De repente siento que es de muy mal gusto la conversación y la cólera que me invade está fuera de lugar en ese idílico sitio. Me levanto y lo dejo con la palabra en la boca.

Entro a la estancia y cierro cuidadosamente el portón con la aldaba, (el cuarto no tiene llave), después de correr el pestillo descargo en la puerta mi rabia xenofóbica cerrándola de un empellón: creí que mis compatriotas eran complicados, pero cuando menos los latinos somos hétero u homosexuales, no andamos navegando con diferente uniforme y bandera, ¡Dios nos libre de los extranjeros!

*27 de Enero de 1995*

Para redondear este viaje tenemos programada una noche de despedida. El grupo se pasó el día haraganeando, pero yo desde temprano bajé la ladera para conocer el pequeño río que yace a sus pies, en las márgenes hay un caserío llamado La Trinitaria donde alquilé un caballo y conocí los alrededores: visité unos viveros me dieron una vuelta en una barquita y no faltó la fonda caminera donde me sirvieron una sopa de fideos y me asaron un pescado. Después me condujeron a un manantial de aguas “termales” y me hicieron una mascarilla de lodo, nada del otro mundo pero me relaja y parece que ayuda a mi cutis de naturaleza grasosa.

Regreso a las 6 de la tarde y no veo a nadie, seguramente todos están alistándose y yo hago lo propio: me pongo mis únicos vaqueros limpios, una playera donde campea el señor Pakal y convierto mi coleta en el “*chignon”* de las grandes ocasiones. Samira llega a verse en el espejo de cuerpo entero exornado de dragones y se escandaliza:

* ¡Pero oye ché! ¡quitate eso y ponte un vestido!
* No traigo vestidos, para viajar solo uso vaqueros.

Sale apresurada y regresa con un amplio blusón de algodón en color lila, su escote plegado deja al descubiertos los hombros y luce una preciosa pechera rebordada con el punto característico de los Altos de Chiapas; la falda de jareta se acomoda a diversas tallas.

* Mirá Estefanía: esto te irá bien, probá.

Por no decepcionarla lo hago: el blusón parece tela de araña y necesita fondo enterizo o corpiño y la falda es demasiado larga y me incomoda para caminar.

* ¿No tienes un *bustier*?
* ¿Qué es eso?
* Cómo un *brassier strapless* de peto largo…
* ¿Cómo voy a traer un *bustier* a vacacionar?, tengo un top que uso para hacer ejercicio.
* ¿El blanco?, pues le irá bien, a la falda podemos subirle.
* ¡Ay pero que complicado, hacer un dobladillo!, no traigo costurero.
* No, pero seguro que Dominique sí, voy a preguntarle.

Sale un par de minutos y regresa con un costurero de viaje y…Edward.

Samira dice afablemente:

* Cuándo se enteró insistió en ayudarnos.

Me vuelvo recelosa a él:

* ¿Sabes coser?

- Un tiempo me gané la vida maquilando faldas escocesas para los turistas y gaiteros en Edimburgo.

* Me queda claro que eres hombre de muchos recursos…no vayas a cortar nada ¿eh?, hoy mismo lo devuelvo.

Sin replicar se hinca junto a mí, mide con una cinta y toca a través de la tela mis rodillas, pone las señales y sale después de decir:

* Quítatela y me la pasas, esperaré tras la puerta.

Dominique llega con un neceser lleno de cosméticos, y un par de su *stock* de sandalias de tiritas. Entre las dos me maquillan y sueltan el pelo entreverándole listones de colores: a la media hora está de regreso Edward con la falda impecablemente cosida y planchada. Para finalizar me pongo unas arracadas, el dije de plata y mi rebozo blanco de usos múltiples. Me siento abrumada al mirarme al espejo: parezco una aspirante a*” la Flor más bella del ejido categoría master en traje típico estilizado*”, pero Samira y Dominique me contemplan muy contentas del resultado.

Esta última alzándose de puntas me da un beso en la mejilla y hace un comentario críptico.

* Recuerda *cherie: en le amour et en le guerre* ¡todo se vale!

Las damas llegamos al bar “La Raya” que se encuentra lleno a su máxima capacidad con los componentes masculinos de la excursión, dos parejas de españoles (los otros huéspedes del hotel), una larga marimba y los dos ejecutantes de la misma. El guía lleva a una amiga de “por el rumbo”, Serafín está tomando tequila con cara de: “A mí no me hablen porque no estoy de servicio”, (le dio las llaves a Carlos). La cara de perplejidad que pone Roberto Azamar es para una foto. Al calor de la cena y brindis con “comitecos” me relajo. Brindamos, cantamos y hacemos bulla.

Luego le toca el turno al baile, a los acordes de “Tehuantepec”, “Oye la marimba” y “Llorona” danzan todos los presentes (a mí me estorban un poco las zapatillas), en un momento climático Sandro pide: ¡“A media luz”! y los marimberos se arrancan. Ante sus inconfundibles notas todos piden una demostración al dueto “Ciruja”, pero el veterano bailarín me saca a mí con gran regocijo de Samira…¿por qué no?: me quito los tacones y me lanzo recordando los pasos que practicamos y al rematar lánguidamente escurriéndome hasta el suelo sostenida por mi pareja, avisto el rostro cómicamente pasmado de Roberto. Cuando le devuelvo su marido a Samira me dice aplaudiendo entusiasta.

- Por favor: quedáte el vestido, se te ve chévere.

Seguimos bailando, cantando y brindando, yo también prometo reunirnos de nuevo. Un Serafín muy entonado se lanza al ruedo y le declama a Dominique:

“No es nada de tu cuerpo, de tu piel, ni tu vientre…

La francesa agita pestañas y abanico al mismo ritmo, mira hacia otro lado, da unos pasos lánguidos para finalmente propinarle un beso cinematográfico a Serafín; (se nota que a *Rgupért*  no le hace gracia porque se retira bruscamente del festejo), pero ya todos andamos *happys* y aplaudimos hasta el delirio. Carlos nos participa que se va “porque Consuelo tiene permiso hasta las 2”, estoy mareada, pero el grupo sigue bien prendido, ellos me escoltan y ayudan a abrir el portón de la estancia: el arcaico reloj señala la 1.45.

Torpemente me quito la ropa y me desplomo en la cama, me adormezco escuchando flotar las notas de “A media luz”, pero parece el piano…

Me despierta un fragoroso retumbar de truenos cada vez más cercanos, mi corazón empieza a galopar, cae el primer rayo y en medio de una alcoholizada nebulosa el pánico se abre paso…en ese momento se va la luz y salgo disparada al hall buscando en la mesilla del candelabro un cerillo para encenderlo, un relámpago simultáneo con el trueno me hace gritar, escucho al rayo desgajar un árbol cercano y me refugio a un lado del piano, un hombre toca mi espalda, debe ser Roberto, yo me lanzo a sus brazos diciéndole:

 - ¡Abrázame!, por favor, tengo miedo….

Él aludido no sólo me abraza, estruja todo mi cuerpo tanteando la bata que termina desgarrada, me besa atropelladamente y empuja sobre el diván; yo abro la boca…pero no para gritar.

Avasallada por alguien sin rostro ni voz, disfruto del contacto, ¡ah, Dios bendito, los hombres siguen siendo maravillosos!: manos rasposas, lenguas cómo ciruelas envinadas, vientres de musgo, penes de seda…la tormenta está en su acme: aspiro el aire impregnado de ozono, oigo los truenos, al tropel de turistas que regresan a sus habitaciones empapados, las rachas que azotan las hojas batientes….de repente ceden y en un relámpago veo a una pareja reflejada en el lago del espejo; el clímax se prolonga hasta el infinito cronometrado por explosiones.

Cuando amanece se aprecian los estragos de la tormenta a la viva luz del sol, avergonzada hago apresuradamente mi equipaje, cómo criminal que oculta el arma homicida empaco hasta el fondo el vestido de Samira. Entrego al recepcionista la llave del cuarto, adjuntándole una nota a Carlos Solís donde explico mi partida por “motivos profesionales”, (el subtexto traduce que se trata de un paciente). Solicito un taxi para irme al aeropuerto de inmediato.

El serio empleado del Hotel revisa mi cuenta, luego me entrega una nota que yace en mi casillero con un número de teléfono.

- ¿Ud. es la Dra. Luna ¿verdad?, ayer que estaba de turno llamaron buscándola y dejaron este número.

Lo reconozco: Es el hospital donde labora Paula. Mi subconsciente me lo advirtió…marco y me la pasan de inmediato.

- Habla Estefanía, estoy en Chiapas de vacaciones, dime Paula ¿qué pasa?

Sus gritos regocijados resuenan en el teléfono y son audibles a pesar de que ella está a 1,500 km de distancia:

* ¡Dra! ¡la prueba de embarazo salió positiva, ¡estoy embarazada!

Factor endometrial

Al regresar a Puebla me dedico a Paula. Hacemos todos los análisis y ratifico que está embarazada, con el huevo bien implantado y progresando; no hay problemas ni amenazas de aborto. La joven está exultante.

Sin embargo algo le queda de aprehensión: le dará la buena nueva a su esposo hasta después del 3er mes, cuando el embrioncito se vuelve feto en su trinchera y pasa el período peligroso. La cito para control prenatal de rutina.

Para mi sorpresa Paula se presenta en mi consultorio una semana después, su cara desolada me consterna, ¿una amenaza de aborto?, (los embarazos valiosos son los más problemáticos); ella me comunica la verdadera razón.

* Dra. Luna, anoche hablé con Gabriel: una mujer dice estar embarazada de él y lo amenaza con una demanda de paternidad.

Reflexioné un momento; había visto casos similares, Paula me refiere la historia.

Es bastante común: se entrelaza vanidad de macho, deseo de ser aceptado, impulso sexual y una ingenuidad rayana en lo absurdo. El jefe de Gabriel le encarga revisar manual y procedimientos quirúrgicos, una supervisora de área trabaja estrechamente con él, intiman, coinciden en el comedor, en Cirugías, ella le da tip´s de los cirujanos, lo apoya en las ayudantías adelantándose a los pasos quirúrgicos. Platican en los vestidores, la lleva a su casa cuando coinciden en la salida, una tarde ella lo invita a pasar a su departamento…

Hasta aquí Paula ha permanecido ecuánime, pero entonces se desmorona.

* Cuando me dijo que había tenido relaciones sexuales sin protección le dije que jamás lo perdonaría, que no podría olvidar una traición.
* ¿Le pediste el divorcio?
* Le dije que se fuera…nosotros no nos casamos por lo civil, puse esa condición. Más nunca creí que Gabriel pensara lo que me dijo: que yo me creía perfecta, que el padre Celso era un santo y yo quería ser su reflejo, que no lo comprendía porque nunca había cometido un error –solloza- que a mí todo se me hacía fácil y por eso lo condenaba…se veía muy alterado.
* Por favor cálmate, esa demanda no procederá ante una espermatobioscopía directa.
* Pero… no quiero que Gabriel sepa que es estéril.

Lo dicho: el espíritu femenino es insondable.

* ¿Prefieres que le endilguen un niño que no es suyo?
* No: pensaba que se puede hacer una prueba de ADN y comprobar que el hijo no es de él.
* Buen punto, pero un hombre no puede solicitar eso, es prerrogativa de la mujer.

Nos miramos un momento, Paula musitó:

* Dra. Luna: hasta las cosas más horribles tienen su lado cómico: ¿ha conocido a un hombre estéril que tiene embarazadas a dos mujeres al mismo tiempo?

 - Paula Sacramento: dime qué esperas de mí.

 - Sólo que me escuche doctora.

 - Pues escúchame a mí: todas las personas tenemos nuestros momentos de debilidad –suspiré- pero eso no echa por tierra una labor de años; dale una oportunidad a Gabriel: ahora vas a tener un hijo.

 - No puedo, cuando dijo que yo reflejaba a papá Celso que “era un santo” fue muy explícito –empezó a sollozar de nuevo- dijo que al hacer el amor yo parecía una monja, pero…¡no estábamos en condiciones ideales!, una pareja recién formada tarda cómo un año en agarrar su ritmo, nosotros no tuvimos esa oportunidad: siempre estábamos muy cansados, o tensos, o con temor, y yo, en el último año ansiosa de embarazarme y…se dio cuenta.

-¿De qué se dio cuenta?

- El maestro Lozada me dijo –y lo corroboré en libros- que en ciertas mujeres las secreciones del orgasmo son muy ácidas y exterminan los espermatozoides, de manera que yo me contenía…Gabriel dijo que me había vuelto frígida.

- Cuando uno discute, dice cosas que en realidad no siente.

- Pero no tenía porque involucrar en tales asuntos al padre Celso.

- Decir de alguien que es un santo, no es una ofensa.

- Me quedó claro que lo dijo para ofendernos...no lo voy a perdonar, ni a decirle que estoy embarazada.

Tras aquella declaración se marchó.

Tuve una semana difícil, ya ando en la menopausia y estoy hiperreactora. Para colmo Alejandro se hacía el encontradizo conmigo en el pasillo o me buscaba en el consultorio, ¡lucida estaba yo con mis galanes!: un jovenzuelo ambicioso y un comerciante promiscuo.

Al regreso de Chiapas me había hecho estudios básicos: prueba de HIV, fui a reactivarme la vacuna contra la hepatitis, me apliqué tratamiento preventivo para sífilis y gonorrea, me hice cultivos vaginales, Papanicolaou…todo había resultado normal, pero seguía sintiéndome mal. Una mañana me bajó mucho la presión y fui a dar a Urgencias. El compañero del Servicio me comentó:

* Oye Estéfano, ¿no estás embarazada?
* ¿¿Por quéeee?!
* Pues tienes signos físicos, ¿Por qué no te haces un Ultrasonido?

 Entonces algo me hizo ¡clic!, debía ser la ginecóloga más idiota del mundo: ¿no sabía que la pastilla “del día siguiente” tenía un 20% de falla?

Me fui de inmediato al departamento de ultrasonido y me metí sin mirar la fila de pacientes que aguardaba: (alguna prebenda debía tener por ser decana de esterilidad), solicité un estudio de urgencia a Marcela, la doctora encargada, es del equipo.

 Me acosté plena de expectación en su mesa de exploración y me pasó el transductor por el vientre buscando, rastreando… ¡ahí estaba!: primero el forro uterino llamado endometrio, grueso por la transformación decidual, luego una lucecita diminuta nadando entre oscuras gotas de líquido primigenio, un ovillo de células eclosionando, haciendo canales, microuniversos; el primer capítulo de la misma historia de todos los seres humanos desde el principio de los tiempos, escribiéndose en mi vientre.

Marcela dijo, concentrada en sus mediciones:

* Ahora le digo doctora, la fecha del parto es….entre el 20 y 28 de Octubre.

Volteó a verme al oír mi voz emocionada.

* Me programaré para el 23: será un buen regalo.

No vi a Paula un tiempo. Primero tuve vómitos cotidianos y luego un ligero sangrado. Cuando –después del quinto mes- me diagnosticaron una placenta previa marginal, (la placenta en lugar de adherirse al fondo –que es el sitio correcto- lo hace abajo y con el crecimiento o movimientos del bebé se puede despegar), decidí no trabajar un año. Recluida en casa recibí una llamada, era Paula, se oía preocupada.

* Le hablé a su consultorio hace una semana, pero me dijeron que estaba incapacitada y no me quisieron dar su teléfono, dígame por favor: ¿está bien?
* Estoy bien, sólo que gestando y en reposo absoluto…soy un embarazo de alto riesgo y todas las precauciones no están de más.

Se hizo un silencio del otro lado de la línea.

* Entonces, ¿se casó?
* No, pero ni al caso. Déjame decirte algo: estoy muy contenta.
* Doctora discúlpeme: este fin de semana me toca descanso, ¿puedo irla a visitar?
* ¡Claro que sí!, me dará mucho gusto verte.

Se presentó con un ramo de rosas rojas. Las dos nos echamos a reír cuando nos vimos: muy preocupadas la una por la otra y ambas radiantes.

 -¿Ya sabes que vas a tener?

- No, que sea sorpresa, ¿y usted?

- No, aún es pequeño, pero no importa, va muy bien.

Me dijo que se había separado de Gabriel, pero que su embarazo proseguía bien, callamos unos segundos, al cabo de los cuales pregunté:

* Y…¿viste a la enfermera?
* Sí, en el hospital, a una hora que sabía que Gabriel estaba en Quirófanos. La muchacha es hermosa, alta, trigueña, de mucho porte, bien arreglada: capa de doble vista y cofia con tres rayitas, muy superior. Cuando me identifiqué, me miró de arriba abajo con desdén, cómo diciendo: “¿una insignificante cómo tú me va a quitar a Gabriel?”, ahí confirmé que era de esas que su meta es casarse con un doctor. Por supuesto le enseñé nuestra foto de bodas en San Agustín, luego su espermatobioscopía; pero sólo se demudó cuando le dije que el coche se lo habían regalado sus papás y que no tenía dinero: que mejor demandara al verdadero padre de su hijo. Le quedó bien claro que Gabriel no era ni rico, ni soltero, ni fértil, entonces…
* ¿Entonces?
* Perdió la compostura y me empujó, yo actué por instinto: le dí un gancho de zurda a la mandíbula y cayó redondita, si de veras está embarazada ella se lo buscó.

Reprimí una sonrisa.

* ¿Y después?
* Gabriel llegó al departamento esa noche, iba medio ebrio: en la adolescencia tuvo problemas con el alcohol, pero desde que nos conocimos nunca había vuelto a tomar, o al menos no delante de mí, de entrada su actitud no me gustó.
* ¿Actitud de qué?
* Como resentido… dijo que MI problema se había resuelto… que cómo siempre yo había logrado mi objetivo.
* ¿Supo de la confrontación?
* ¡Claro que sí!, había varias personas en el comedor a esa hora…además Gabriel dijo: “La única mujer en esta ciudad que puede noquear a alguien eres tú, bien que sé de tu *punch”*, entonces empezó a reír de una manera rara, “Sí –reiteró- YO fui el noqueado en La Marina, ¡imagínate!, me acerqué a ti picado en mi amor propio al darme cuenta que no podría conquistarte como a las demás….después me envolviste en ese encanto que destilas y tan bien sabes manejar”…yo estupefacta…”¿cuál encanto?, ¡sí yo hubiese sido encantadora alguna pareja me habría adoptado!” pero él seguía hablando: “Siempre consigues lo que quieres, todo se te da fácil”- fíjese lo que piensa de mí…encendió un cigarro y siguió monologando – “Tú te avientas hasta las últimas consecuencias, ¡pero no sabes la que me espera!, Rocío es hija del administrador del Hospital, y las enfermeras todas están amafiadas, se van a dedicar a hacerme la vida imposible”…ahora resulta que su residencia hospitalaria se le va a dificultar porque yo le pegué a la chica, y no porque se acostó con ella, ¡estaba preocupado por eso!…yo no había pensado en algo definitivo, pero en ese momento le dije que se fuera al diablo.
* ¿Y te vas a sostener en esa postura?, en la gestación una madre necesita de mucho apoyo emocional y físico de su pareja.

Paula me miró significativamente.

* Pues no lo estamos haciendo mal, ¿verdad?, por mi parte aprendo y practico mucho en la residencia y aún tengo tiempo para estudiar y descansar. Al nacer, el niño sólo será mío.

Me turbó su razonamiento porque yo había pensado lo mismo: “Tendré el niño exclusivamente para mí”

Siguió visitándome, llevándome regalitos de manualidades: pañuelos, bufandas, mini retratos, tarjetas. Marcela llegaba a mi domicilio con su ultrasonido portátil y verificaba cada diez días que todo marchaba bien.

Factor Uterino

Cuando a Paula le dieron su licencia por maternidad, me visitaba cada tercer día. A pesar de estar avanzada, ella seguía prodigándome atenciones, me acomodaba las almohadas, me peinaba, me leía o hacía manicure. Yo la conminaba a sentarse y descansar, pero ella no podía estarse quieta: era una mujer con vocación de servicio.

El 28 de Agosto compareció con unos chiles en nogada, ante el barroquísimo y sensual platillo me explicó:

* En el Hospicio era tradición hacerlos, papá Celso montaba una producción en serie: unos pelaban los chiles, otros hacían el picadillo, otros la nogada, otros capeaban…según como proveyeran los locatarios del 5 de Mayo los hacíamos tradicionales o versiones libres: recuerdo un año que los rellenamos de plátano macho y los adornamos con puro perejil.

Después del atracón que nos dimos se puso a repasar mi ropa, del fondo del closet extrajo el famoso traje lila chiapaneco. El conjunto en verdad era bonito y propuso ponérmelo con una playera abajo.

* Solo hay que rehacer el dobladillo y ajustar la jareta.
* Cómo tú veas, a mí me gusta, pero ya sabes, no sé coser.

Puso manos a la obra, de repente me mostró un papel.

* Dra: aquí hay una nota.
* ¿Dónde?
* En el dobladillo, debe ser para usted.
* No, el vestido era de una amiga y me lo dio…pero a ver, ¿qué dice?

Era un papel hecho un ovillo, manuscrito.

*Querida Estefanía: no quiero perderte por malos entendidos: partner significa socio en inglés y partenaire (del francés) es compañero o –en otro contexto- pareja. Dominique y yo somos socios en la clínica y seguimos juntos por las terapias; viajamos cómo con cualquier otro compañero del mismo sexo y compartimos el precio, pero hace cinco años nos separamos.*

*Me encanta tu conversación, me gustas tú, me siento muy cómodo a tu lado y además eres super sexy: despiertas en mí algo que mucho tiempo creí dormido.*

*¿No quieres vivir conmigo en Toronto?, me tendrás siempre a tus pies cómo hace rato que te tomé medidas. No sé si para el sistema mexicano esto se considere una declaración en toda la regla, para mí lo es, ¿qué dices?, te prometo hacerte feliz.*

*Edward*

*P.D.- Si no accedes tendré que raptarte.*

Mi corazón empezó a latir desaforadamente, yo no salía de mi asombro. Ese recado llevaba siete meses ahí…¿podría ser que…? entonces sentí cómo algo cálido y abundante manaba entre mis piernas: Paula y yo vimos el asiento lleno de sangre que escurrió hasta el suelo.

Conservo una imagen borrosa de lo sucedido después, lo único que tengo claro, es que si Paula no hubiese estado ahí, probablemente no habría llegado a la Clínica. Llamó una ambulancia, me canalizó un suero, me puso un taponamiento vaginal, literalmente me cargó para acostarme con las piernas elevadas, notificó a San Sebastián para que prepararan el quirófano y le tomaran una Unidad de sangre a Alejandro Zaldívar, en lo que llegaba la ambulancia me dio oxigeno con su aparato portátil…le debo la vida.

Paula entró al Quirófano conmigo: la bebé no corrió con la misma suerte, aquel sangrado masivo la aniquiló y era demasiado pequeña, solamente pesó 1.600, era una niña. Paula le dio maniobras de reanimación, la intubó…fue inútil, finalmente la bautizó Estefanía.

Alejandro Zaldívar -¡quien lo creyera!– se quedó exangüe por donar otra unidad de sangre para mí. Me recuperé rápidamente en lo físico, y si no hubiese sido doctora probablemente no me hubiera repuesto psicológicamente con la misma rapidez, pero los médicos sabemos que la vida es un frágil milagro, depende de tubos de medio cm. de calibre: una cánula de intubación, un catéter de venoclísis, un cordón umbilical, un vaso sanguíneo, unos glóbulos rojos…

Un mes después estaba en casa, cuando me llamó Rafael Dorantes (compañero y ex socio) para decirme:

* ¿Estefanía?, acaba de llegar en trabajo de parto Paula Sacramento Llanes, trae cinco cms. de dilatación, pensé que querrías saberlo.

No lo dudé un momento: me trasladé en un taxi al IMSS y pedí permiso al jefe de Tocología para estar con ella en labor.

Esta área consiste en 20 camas rodantes que agilizan el traslado a Expulsión en el momento oportuno, están separadas por cortinas corredizas de tela. Tomé su esquema de parto igual que 20 años atrás cuando inauguramos el Hospital, época en que elaboraba la historia clínica entre los intervalos dolorosos de la parturienta a mi cargo, con la mano izquierda en su abdomen y la derecha anotando datos, le tomaba la presión, escuchaba el latido del bebé, realizaba tactos para apreciar la progresión del cuello. Paula avanzaba rápido de manera que sugerí:

* ¿No quieres que de una vez te bloqueen?
* No Dra. Luna, quiero saber que se siente tener un hijo.
* Paula, créeme: es una experiencia que te puedes perder. A partir de los 7 cms. viene el “período de desesperación de la parturienta”, y querer bloquearte en esas condiciones va a ser cómo montar un potro cerrero acosado por un enjambre de avispas.
* Es que debo contarle un sueño.
* No es el momento más oportuno…
* No, pero debo hacerlo ahora, ¿puede usted creer que una embarazada de término tenga un sueño erótico?
* Sí, cuando el parto es inminente hay una súbita alza en los estrógenos y también en la libido, eso es común.
* Pero esto es la verdadera historia de mi embarazo. Por favor: apague la luz de la cabecera y corra las cortinas.

Parecieron maniobras de confesionario, el cubículo quedó en penumbras y acerqué mi cabeza a Paula, escuchando en intervalos progresivamente más cortos de 10, 7, 5 y 3 minutos, algo que Octavio Paz llama “*La patria borrosa de los muertos*”: sueños...

El 9 de Enero salí a las seis del servicio, un viernes que Gabriel había ido a Córdoba. Busqué al maestro Lozada: las gonadotropinas que me inyectaba para provocar ovulación eran muy caras, para ahorrarme ese gasto me conseguía muestras médicas...resulta que estaba en una celebración y me dijo que lo alcanzara allá. Yo iba desvelada, con el uniforme arrugado y mis zapatos antiderrapantes: me apené porque era una mansión por La Paz, así que me quedé en el vestíbulo, pero el maestro salió a recibirme…ya estaba bien alegre y casi me obligó a pasar, me presentó a los anfitriones que eran sus compadres, estaban platicando y brindando.

Cuando notó mi impaciencia me dijo que su ahijado -un joven de 17 años- tenía un osteoma de calcáneo y le habían amputado la pierna hasta el tercio medio, ese día le aplicaban una dosis de refuerzo quimioterapéutico en casa bajo su supervisión, pero que por favor lo hiciera yo: él estaba mareado. Cansada cómo estaba dije: “Sí, con gusto”, en Pediatría del Hospital civil acompañaba siempre a los leucémicos, las quimios suelen ser devastadoras.

La casa era de niveles, la recámara del jovencito poseía un gran ventanal al oriente sobre un jardín muy cuidado con su fuente y rosales que se derramaban en una terraza, a lo lejos vimos el ocaso sobre los volcanes, se fueron encendiendo las luces de Zavaleta, la iglesia del cerro de Cholula, la Universidad…una vista imponente desde esa cama. El joven se llamaba Gerardo, no estaba afectado del estado general, se veía optimista.

Nos quedamos solos, mientras preparaba todo me platicó que su papá era dueño de una fábrica textil llamada “San Eulogio” y cada año daba una fiesta en casa para dirigentes, empleados y otros propietarios del gremio, no habían tomado en cuenta que coincidía su dosis, y su médico tratante -el Dr. Cuadra- dijo que no podía aplazarse la quimioterapia ni un día, era algo novedoso: el agente anticanceroso se aplicaba cerca del muñón operado para evitar que se reprodujeran las células remanentes, para tal fin le habían instalado un catéter corto, una especie de tubito de plástico que se mantenía durante dos semanas, revisé que todo estaba bien: al ponerle la medicina al suero todo el cuarto se apestó a ajo, él me dijo que era el olor del Clorambucil, lo había estudiado: quería ser médico para investigar la cura contra el cáncer.

El suero tardó dos horas: sí le afectó, empezó a sudar y a tiritar, lo arropé y me dijo que cerrara la puerta, no quería que sus padres lo vieran sufrir, él era hijo único y su madre se había sometido a diversos tratamientos para embarazarse, tenía 35 años cuando lo tuvo…pero él no se quejaba: había viajado, bailado, patinado, tocaba guitarra, escribía canciones…cuando le quité el suero dijo:

* Me dan pena esas personas que teniendo salud no hacen nada más que renegar; yo agradezco a Dios que tuve una buena vida.

 ¡Me dio tanta ternura su carita ojerosa! lo abracé y contesté:

* No digas tuve…tienes.
* De verdad no tiene que consolarme, yo estoy en paz.
* Te abrazo porque lo necesito: yo no estoy tan en paz con mi vida.
* ¿De veras?, lo único que lamento es nunca haber estado con una mujer y no dejar un hijo que consuele a mis papás.

Me recordó que yo tampoco podía tener un hijo, lloré confesando que era estéril…ya no supe quien consolaba a quien…me acosté en la cama sobre él, asumí la parte activa, tuvimos relaciones…¡fue tan dulce! Yo, que al principio lo hice por darle algo que nunca tendría, al final lo disfruté. Cuando terminamos se durmió con una sonrisa maravillada, salí de su recámara, con toda la sangre fría del mundo le pedí la medicina al maestro Lozada y me la apliqué.

 Luego vi el resultado de Gabriel y desesperada pensé que nunca sería madre…ni siquiera tomé en cuenta a Gerardo: el tratamiento que recibía mata las células germinales…no volví a saber de él, hasta hace dos meses que leí su esquela en el periódico.

Anoche estaba muy inquieta y lo soñé: los dos estamos acostados en su cuarto viendo encenderse las luces de Puebla, envueltos en el olor del “gas mostaza” que se usó en las guerras químicas para exterminar a todo ser viviente, las voces de la fiesta abajo y yo, deteniéndome a cada movimiento para que disfrute más tiempo del contacto…él dice asombrado: “¿Se puede repetir esto?, ¿o es sólo una vez en la vida?”, yo contesto: “¿A tu edad?, tres veces por día”…me despertó un orgasmo; al conciliar el sueño de nuevo, me vi en la habitación del padre Celso con él y su maestro, el misionero Giovvani Campello, (autoridad en interpretación de las Santas Escrituras), yo tenía cinco años y los tres hojeábamos su antigua Biblia, el maestro nos comentó señalando la imagen de la adoración de los pastores: “Cristo al nacer de una mujer estableció un octavo sacramento: la maternidad, ¿Qué pregunta hace primero una mujer embarazada con una cuantiosa hemorragia, prensada entre dos autos, volviendo de unas convulsiones, en medio de terribles dolores o circunstancias catastróficas?, “Esto, ¿le afectará a mi bebé?”, tal desinterés por sí misma sólo puede provenir de una fuente divina: la gestante, la parturienta, la puérpera, está en gracia de Dios”…desperté en la madrugada y ya había expulsado el tapón mucoso…no sé si fue sólo un sueño o si de verdad papá Celso alguna vez me lo platicó…aaay, ¡me duele mucho!

Ahora el ritmo de las contracciones se han acortado a cada tres minutos, Paula inhala y exhala agitadamente, la toco: tiene ocho centímetros con el cuello muy blando.

* Paula: que te bloqueen de una vez, el parto sobrevendrá en una hora –negó obstinadamente, con el sudor escurriéndole por el rostro; me sulfuré -¿por qué no?, ¡dime!, ¿Quieres sufrir cómo penitencia?, ¿penitencia porqué, Dios mío?
* …. no volví a ir a la iglesia, ni al panteón, pensaba que Dios me quitó al padre Celso. Cuando me casé, cuando me titulé, cuando hice mis exámenes lo hice enojada, renegando de lo que amaba: Dios, Gabriel, mi profesión…al regresar al Hospital, me pareció que volvía a tener cinco años: a pesar de la Medicina ahí estaban las mismas enfermedades, los mismos males sociales, la misma miseria…había perdido la motivación. Luego quise un hijo para mitigar mi soledad y ahora pienso que subconscientemente pasé por encima de todos para lograrlo: corrompí a un menor, falté al juramento hipocrático, cuando Gabriel no pudo lograr erección en la Morgue le hice una felación…hasta a usted la manipulé, ¡y no puedo perdonar a mi esposo!
* Es normal Paula, estás herida.
* No: es que en realidad no lo amo, sino ¿cómo hubiera podido tener relaciones con otro?; el padre Favela decía que “la única medida del amor es el amor sin medida”…el arzobispo Beltrán tenía razón al decir que mi pecado era la soberbia…
* ¡No!, tu pecado es el masoquismo, ¿sabes una cosa?, yo perdí a mi hija, no por pecadora, sino porque era pequeña para sobrevivir. La vida tiene sus propias leyes que nada tienen que ver con religiones ni culpas; óyelo bien: delincuentes, inadaptados, drogadictos y suicidas pretenden exculparse diciendo que fueron huérfanos, pero tú sobreviviste porque en tu código genético está escrito: S*upérstite.*

Paula seguía hablando entre largas inhalaciones y rictus de dolor.

* Cuando aún era una chiquilla…una vez llegó una pareja de chipileños al orfanato… el señor era pelirrojo y tenía muchas pecas…yo me emocioné “¡Mis papás ya me encontraron!”, pero ellos se fueron…lloraba desconsolada diciéndole a papá Celso: “¿Por qué no me llevaron?”… y él me dijo: “Porque eres Paula Sacramento: destinada a conceder la gracia sólo a quien la necesita”… ¿por qué yo nunca… la he podido recibir?

Estas últimas palabras se ahogaron en un grito; apresuradamente le indiqué al anestesiólogo y a la enfermera que me ayudaran para bloquearla ahí mismo en la cama, Paula ya no se resistió a mis maniobras, solamente cuando mi cabeza quedó junto a la suya la oí murmurar entre gemidos entrecortados:

* Perdóname padre Celso, pues he pecado…

El anestesiólogo pasó su dosis: empezó a pujar y avisté en el periné los pelos de la cabecita, apenas tuve tiempo de ponerme los guantes cuando nació el bebé, su vigoroso llanto resonó en el diminuto cubículo de labor.

Paula –cubierta de sudor- preguntó lo que preguntan todas las madres, yo di las respuestas que damos todos los doctores.

* ¿Qué es?
* Un niño.
* ¿Está bien?, ¿completo?
* Sí, tiene 20 dedos, ¿los quieres contar?
* ¿A quién se parece?
* A tí…por llorón.
* ¿Cuánto pesa?
* Aún no lo hemos pesado, pero creo que cómo tres kilos.

La siguiente frase ya no fue ordinaria.

* Doctora: quiero que usted lo bautice como Celso Estéfano.

Mi reacción tampoco fue ordinaria: lo bauticé *ipso facto*. Después de eso Paula se durmió murmurando:

* *Quitar el dolor es obra divina*…cierto.

Era la primer paciente que me daba “el camazo”, algo inédito en mi historial...buen recordatorio por el día del médico: nunca debemos confiarnos creyendo que todo está bajo control. Lo dice mi cuadernillo de aforismos: “El útero no tiene palabra”

Eucaristía

*30 de agosto de 2010*

Edward y yo no fuimos cautelosos: tras localizarlo en su clínica, al mes voló a mis brazos so pretexto de cursar un post grado en la UDLA. Cuando se enteró de nuestro fallido bebé, insistió en casarnos y adoptar. Los trámites tardaron mucho, pero al final nos entregaron una niña de dos años, güerita y pecosa. Nos quedamos radicados aquí en Puebla: el mejor lugar para criar una hija.

Después que pedí mi liquidación en el IMSS tuve más tiempo para la consulta privada, volví a comprometerme a atender partos en los casos que el método de fertilización asistida fue exitosa, y tengo muchas pacientes de segunda generación: me traen a sus hijas. En los Congresos he vuelto al tema de “*Problemas ginecológicos de la adolescencia*”: con la era del celular y el IPod están cambiando los conceptos, (por ejemplo: la edad de la menarca se ha adelantado hasta dos años en todo el mundo). Pero mi mayor satisfacción fue atender el parto de la hija de Sofía, una niña que yo recibí hace 20 años: de cierta manera es cerrar un círculo.

Hace como diez años llegó a mi consultorio una pareja de Orizaba para estudio de infertilidad. Así me enteré que Gabriel desertó de la residencia de Cirugía, se convirtió en próspero dueño de varios almacenes de ropa en Córdoba, e inmediatamente casó con una joven heredera. El Sr. Arvizu es un hombre apuesto, pelo negro ensortijado, pestañas largas, un hoyuelo en la barbilla, casi cómo lo imaginé. Ella estaba hecha un mar de nervios, él muy seguro de sí mismo; en la historia clínica me dio el dato que había tenido “dos hijos en relaciones prematrimoniales”. Cuando la biopsia testicular diagnosticó azoospermia (ausencia total de células germinales, resultado de una parotiditis en su adolescencia) se quedó mudo. Pero ella es sana y les irá bien con inseminación heteróloga.

El arzobispo Beltrán sigue esperando una curia de cardenal. Pero puso en acción sus buenas relaciones a favor de Paula. Terminando anestesiología, consiguió incorporarla a la *ULADI* (Unidad latinoamericana de investigaciones) que depende de la UNESCO y marchó a Sud África en una de sus Misiones Internacionales.

Edward y yo congeniamos bien, él es católico irlandés, muy conservador. Milagro Estefanía (nuestra hija) quiso una fiesta de quince años a la manera tradicional de antiguas familias poblanas, y pues bueno…estoy atareada cuidando todos los detalles: ya tengo la invitación.

Milagro Estefanía Limerick Luna

Agradece a Dios su llegada

a los 15 años con una solemne misa en la

**Catedral de Puebla**

Dignándose impartir la Sagrada

Eucaristía el Excmo. Arzobispo

**Mauricio Beltrán y Valencia**

Fecha: 17 de Septiembre a las 19 horas

Mis padres:

Dra. Estefanía del R. Luna de L.

MIP Edward Limerick

Mis padrinos:

Dra. Paula Sacramento Llanes

Celso Estéfano Sacramento Llanes

 Cómo siempre lo más difícil es confeccionar la lista de invitados, Paula me aligeró un poco la labor, pasándome los nombres de algunas personas, amistades suyas.

La realidad siempre supera a la ficción: cuando inseminé a Paula decidí utilizar el dador de Laboratorio porque su descripción física concordaba más con la de su esposo. Por esas vueltas del destino me enteré del nombre del donador: Arnoldo Miravalle Rouen; es un cirujano de la República Dominicana que se quedó a ejercer en Tetela de Ocampo, fue mi residente hace quince años.

A raíz de tal coincidencia busqué a la familia Teruel (apellido del chico del osteoma). Logré entrevistarme con la progenitora, una mujer de 65, madre tardía. Me llevó a la recámara para enseñarme sus fotos: un muchacho de ojos soñadores tocando la guitarra, recibiendo un trofeo de futbol, con una medalla de natación... conserva su cuarto tal cómo estaba cuando falleció, incluso una colección de muñecos de trapo que la señora confecciona; la cortina del ventanal estaba corrida y la abrió para que contemplara la espléndida panorámica. Agradeció mucho la visita.

 Solamente yo sé que esa mujer tiene un descendiente que percibí a través del tacto que le practiqué en mi primera consulta a Paula. Es posible que los ginecólogos que nos dedicamos a Reproducción Asistida, seamos los que más ejercemos el derecho y privilegio médico de guardar un secreto.

*21 de Septiembre de 2010*

Paula

Retornar a mi país, hacer un recuento de mi vida y escribir estas memorias me han hecho mucho bien. Los años pasados en África significaron alcanzar la madurez y el discernimiento necesarios para comprender que no podía curar al mundo, pero que si quería seguir intentándolo el único camino era la Investigación. La Dra. Luna siempre dijo que el virus del Papiloma Humano, a más de ser responsable en un 80% de los cánceres cervicales femeninos, también era culpable del 50% de las separaciones conyugales. Cuando me propusieron investigar en esa rama para hacer una vacuna contra el HPV lo interpreté como una señal del cielo.

 Mi hijo Celso Estéfano nació en México y se crio en hospitales rurales en África, conviviendo en Laboratorios con investigadores de diversos países y creencias que solamente trataban de agregar un ladrillo al muro protector de la Inmunología. Presenció el contraste de un país tan rico en recursos naturales y tan necesitado de ayuda como su patria de origen. Lleva a África en la sangre pero México es para él la Patria de su corazón. Insiste en ir a conocer todos esos lugares de los que siempre le hablé: el jardín de Santiago, el barrio del Parián, el cine México, el mercado 5 de Mayo, la iglesia de San Antonio, el hospital Universitario, El IMSS de San José, La Compañía, El Carolino, San Agustín… En los festejos del Centenario gritó: “¡Viva México” en el Zócalo frente a la fuente de San Miguel sintiéndose fervoroso patriota. Tenemos programado un viaje por toda la República para conocer sus lugares más emblemáticos, la próxima semana nos vamos a Veracruz.

La fiesta de mi ahijada fue magnífica, Celso fue su chambelán y a pesar de que se criaron tan distantes, bailaron, rieron y platicaron como si se conocieran desde su nacimiento...que en verdad así es.

En la celebración hubo gente de Canadá e Irlanda: familiares y amigos de Edward; de Argentina unos ancianitos muy bailadores; gente de Guadalajara, de Veracruz, de Oaxaca, de Chiapas; por cierto, de Tapachula acudió una tía Dominique y su esposo, ella desmintió aquello de que los sajones son muy fríos: lloró cuando abrazó a Milagro; le regalaron un baúl de caoba tallado muy bello.

De acá de Puebla el Dr. Alejandro Zaldívar –quien sigue siendo nuestro amigo más querido desde que le salvó la vida a la dra. Luna- llegó muy guapo y sin pareja, con un anillo de rubíes fabuloso para la quinceañera. Más ella dice que lo que más le gusta es el T-Bor de Talavera con su inscripción antigua que yo le di. Espero que la cuide hasta la siguiente generación. Hubo muchos doctores condiscípulos de la dra. Estefanía y ella me hizo favor de invitar a mis ex compañeras de los tiempos de estudiantes. Todos la pasamos muy contentos: una verdadera familia.

El momento emotivo de la velada fue cuando ofrecí el brindis. Aline –que se casó con un mexicano y vive en Cuernavaca- tradujo al inglés y francés para los presentes; la emoción me traicionó al pronunciar el nombre de mi padre, pero era un momento festivo y tuve que rehacerme.

* *La vida es un milagro, la felicidad es un milagro. La persona a quien más respeto en el mundo, (y tuve un premio Nobel de Química entre mis maestros), una vez me dijo que el Octavo Sacramento era la Maternidad. Yo me permití dudarlo, porque la orfandad siempre tiene como precedente el acto de dar a luz: “Partum sequitum ventre”. Entonces no comprendía que en todo el mundo y en todas las épocas han existido huérfanos por enfermedades, malas políticas de salud, guerras. Pero Dios –en su Infinito Plan- en compensación nos envía personas como san Francisco de Asís, la madre Teresa de Calcuta y el padre Celso Favela de Puebla…..seres que hacen el milagro de que en medio de la orfandad física, social o moral, la vida siga y aún tenga cabida la felicidad.*
* *Tal vez no podamos rescatar a todos los niños del mundo, pero haremos nuestra parte si rescatamos a nuestros hijos: si les damos techo, pan, abrigo y cariño estaremos haciendo una labor de rescate muy importante, y puede que sea la que más necesita nuestro país.*
* *Hace rato ofrecí el Sacramento de la Eucaristía por mi ahijada: ahora con otro vino, con otro cáliz y en otra celebración, pero con el mismo fervor les pido que alcen sus copas conmigo y brindemos: ¡Por el milagro de la felicidad y la felicidad de Milagro!*

F I N